

LO QUE LA HUMANIDAD NECESITA

**La revolución, y
la nueva síntesis
del comunismo**

**Una entrevista a
Bob Avakian**

Derechos reservados © 2012 Bob Avakian.
Todos los derechos reservados.
Primera impresión en inglés: 2012
Primera impresión en español: 2013

RCP Publications
Box 3486
Merchandise Mart
Chicago, Illinois 60654-0486
Estados Unidos

revcom.us

LO QUE LA HUMANIDAD NECESITA

La revolución, y la nueva síntesis del comunismo

Una entrevista a Bob Avakian

A principios del año en curso, a Bob Avakian, el presidente del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos, le hizo una entrevista a fondo en el transcurso de varios días A. Brooks, un revolucionario de la nueva generación, quien se ha inspirado por la dirección y la obra de Bob Avakian y la nueva síntesis del comunismo que éstas han forjado. Brooks es el autor de “Dios: El fascista original” (una serie de artículos publicada en *Revolución*, que se puede descargar en revcom.us). Desde el principio y en el transcurso de la entrevista, Brooks planteó preguntas de profundización que trataban una amplia gama de temas, entre ellos: los retos de forjar un movimiento para la revolución en una poderosa potencia imperialista como Estados Unidos y de iniciar una nueva etapa del comunismo en un mundo caracterizado por profundas desigualdades y antagonismos y levantamientos constantes, pero también la debilidad actual de las fuerzas comunistas en estos momentos; el contenido de la nueva síntesis del comunismo, su visión de una sociedad y un mundo radicalmente diferentes y emancipadores, y su aplicación a muchas diferentes esferas de la sociedad y la vida social, tales como el arte y la cultura, y la investigación y la efervescencia intelectuales; la experiencia histórica de los movimientos revolucionarios y comunistas anteriores; y la experiencia personal así como la experiencia social más amplia que llevó a Avakian a convertirse en comunista y que contribuyó a su desarrollo como líder comunista. El hecho de que Avakian no conocía de antemano las preguntas, y que muchas de ellas surgieron en el curso de la entrevista misma, contribuye a la frescura de la entrevista y comparte un sentido vivo del método con el cual Avakian investiga, analiza desde muchos ángulos y explica interrogantes de gran envergadura y a veces complejas como las que se le plantearon en esta entrevista y con las cuales se tendrá que bregar para asumir los retos de transformar el mundo radicalmente mediante la revolución comunista.

A continuación presentamos el texto de la entrevista. Para su publicación, Bob Avakian la ha redactado levemente para fines de claridad, al mismo tiempo que se ha conservado su integridad y carácter como entrevista; se han agregado los subtítulos y notas.

Para fines de referencia, al final de las notas se incluye una lista de los subtítulos de esta entrevista.

A. Brooks: *Quisiera empezar aludiendo a la letra de una canción de Tupac, pues para mí esa letra, sea lo que sea la intención de Tupac, expresa sentimientos que pesan sobre muchas personas, incluyendo muchas de las masas oprimidas. Una de sus canciones contiene esta letra: “Tenemos que luchar, es lo que Huey declaró. Dos balas en la noche, ya Huey murió”. Obviamente, como has señalado, cuando Huey fue asesinado hacía buen rato que ya había dejado de ser revolucionario, y no sé exactamente lo que Tupac quería decir, pero creo que efectivamente habla de ciertas ideas que son una carga para la gente. Tanto en el sentido de: si nosotros sí tratáramos de oponer resistencia, sin hablar de hacer una revolución ni siquiera, pues simplemente los que mandan en el país son demasiado fuertes; o que se dio todo ese gran auge de revolución en los años 60 y luego salió aplastado; o que si surgen líderes, ellos los quitarán del pueblo de una forma u otra — muchas cosas de las cuales has hablado anteriormente. Y me pregunto —obviamente, eres una persona que llegó a ser revolucionario durante el auge de los años 60 y no sólo no te diste por vencido sino que al contrario, le entraste y lo profundizaste más— me pregunto si podrías comentar lo que expresa esa letra de Tupac.*

Bob Avakian: Bueno, obviamente esa es una pregunta grande con muchas partes. Tampoco estoy seguro de lo que Tupac quería decir con esa letra, pero una implicación es que a fin de cuentas no sirve luchar pues saldremos aplastados y ellos matarán a los líderes. Y creo que es un sentimiento bastante común, especialmente entre las personas más oprimidas. En ciertas formas, hasta temen ilusionarse de que podría darse un cambio porque es tan desolador ser defraudados y desilusionados una y otra y otra vez. A veces la gente hasta teme albergar esperanzas o creer en la posibilidad de hacer un cambio radical y quitarse de encima la opresión de a de veras. Pero, como he dicho, esa pregunta tiene muchas partes.

Ponerse de pie y buscar una solución... Luchar contra el poder, y transformar al pueblo, para la revolución

BA continúa: En primer lugar, sí es esencial que la gente se ponga de pie y oponga resistencia. Tenemos una consigna en el Partido Comunista Revolucionario: “Luchar contra el poder, y transformar

al pueblo, para la revolución”. Son muy importantes las tres partes de la consigna, “Luchar contra el poder”; “transformar al pueblo”; y “para la revolución” — se entrelazan, forman un conjunto. Si la gente no se pone de pie para luchar contra su propia opresión, así como contra las otras formas de opresión y otras injusticias en la sociedad y los ultrajes en todo el mundo, pues no hay posibilidad de que se libere jamás, y que se ponga fin a la opresión. Asimismo, si la gente no se pone en pie de lucha, es imposible que tenga la capacidad de alzar la frente y empiece a pensar en serio en las preguntas importantes y a bregar con ellas: ¿Por qué están las cosas como están? ¿Cuál es la fuente de toda esta opresión y locura en el mundo? ¿Cuál es la solución? Y también, si la gente no alza sus aspiraciones y no levanta la cabeza para pensar en aquellas preguntas importantes y bregar con ellas, nunca se liberará.

Para seguir con lo de “Luchar contra el poder, y transformar al pueblo...”: si la gente se pone de pie — primero permítame dar un pasito para atrás; si no se pone de pie, es mucho más difícil que se transforme, que se transforme a sí misma, es decir, que las personas vean y entiendan el mundo de una manera diferente debido a las presiones de la vida cotidiana y de ser bombardeadas constantemente por los medios de comunicación y mil otras formas — bombardeadas con las ideas y el punto de vista de la clase dominante explotadora, los capitalistas, los imperialistas, que gobiernan esta sociedad y controlan todos los medios de comunicación de gran escala, así como el sistema educativo y lo demás. No quiero decir que no haya nadie en la prensa, nadie en las artes, nadie en el sistema educativo que pretende traer algo de la verdad a la gente — pero, reconozcamos cómo son las cosas, los abrumba el enorme peso de la propaganda y la educación errónea emitidas constantemente por las instituciones dominantes y por la clase dominante que controla esas instituciones dominantes. Por eso, si la gente no se pone de pie, si no lucha, tampoco va a poder transformarse a sí misma, y tampoco tendrá la capacidad de transformar sus condiciones, sus circunstancias, la situación en que se encuentra.

Hablando del lado positivo, al ponerse las personas de pie y alzar la frente en la manera que acabo de comentar, se les vuelven mucho más favorables

las condiciones para empezar a ver el mundo de una manera distinta —a transformarse a sí mismas en lo que entienden, así como lo que sienten— en su orientación hacia la sociedad, hacia el mundo, hacia otras personas y sobre qué relaciones debe haber entre las personas.

Vemos eso todo el tiempo, cuando quiera que surja algún tipo de levantamiento y auge popular —sea algo reciente como el movimiento “Ocupar”, o en el pasado como lo que tú mencionaste, los grandes movimientos radicales de los años 60 y principios de los 70, por medio de los cuales yo, y muchas pero muchas otras personas nos concientizamos— vemos que ocurre vez tras vez. Pero de ahí la pregunta clave es: ¿para cuál fin? Por eso es “Luchar contra el poder, y transformar al pueblo” — **para la revolución**. Porque si uno no trata la raíz del problema, que es el sistema, pues todas las cosas contra las cuales la gente se rebela, en el comienzo espontáneamente y en forma de una respuesta directa —sea contra algo que pesa sobre la gente o la oprima o la maltrata, o contra alguna injusticia que le es intolerable— cuando la gente se pone de pie, en el principio no capta la fuente de todo eso, no ve que todo tiene su raíz en el mismo sistema. No ve, por lo mismo, qué podría ser la solución — que se tiene que acabar con este sistema y forjar un sistema completamente nuevo que puede llevar a la erradicación, la eliminación, de todas estas relaciones de explotación y opresión, y la devastación del medio ambiente hasta el punto de una verdadera emergencia para la humanidad, e incluso para la vida en la tierra, para muchas otras especies y las redes interconectadas de especies.

Llegar a la raíz del problema, y el papel de la dirección

BA continúa: De ahí surge el papel de la dirección. Pueden darse —se han dado, y se darán— muchos levantamientos populares, muchas personas que resisten la opresión, muchas personas que se ponen en pie de lucha espontáneamente y con una variedad de ideas sobre cuál es el problema y de ahí cuál es la solución. Pero para realmente llegar hasta la raíz del problema y para poder transformar las cosas de manera fundamental, requiere un entendimiento científico de lo que es, en realidad, el

problema, y lo que es, en realidad, la solución. Todo eso no es tan evidente en lo inmediato.

Se ha hecho muchas veces una analogía —bueno, quizás se ha hecho demasiado, pero no obstante pienso que sigue siendo una analogía muy relevante— a una enfermedad. Las personas que están enfermas conocen por lo menos muchos de sus síntomas. Saben cómo se sienten. Saben que no se sienten bien. Y, si uno quiere aliviarse de esa enfermedad, es un paso importante entender cuáles son los síntomas. Pero por sí solo eso no basta. Uno tiene que acudir a alguien que entienda la ciencia de la medicina en ese caso — que tenga la capacidad de analizar profundamente cuál es el problema y de ahí cuál es la solución. Por supuesto, una persona con ese conocimiento de medicina, esa ciencia de medicina, tiene que contar con un método bueno para aprender del paciente. Tiene que hacer las preguntas adecuadas y escuchar con atención, desenvolver una relación con el paciente para realmente entender los síntomas, cómo se siente, de qué manera se siente diferente a lo normal, cuándo aparecieron los síntomas, qué otras cosas ocurrieron que quizás estén relacionadas con los síntomas, y cómo distinguir lo relacionado con los síntomas de lo fortuito. Todo eso es parte de poder aplicar un enfoque científico. Pero de ahí uno necesita dar otro salto más allá de entender los síntomas, para atinar con la verdadera causa.

Repito, de ahí surge el papel de la dirección — con la cuestión de transformar la sociedad, hacer la revolución, arrancar de raíz la opresión y la explotación, liberar la sociedad humana de los conflictos antagónicos, capacitar a los seres humanos para desarrollar una relación completamente diferente con el resto de la naturaleza, con el medio ambiente, de ser los dignos guardianes de la tierra. Eso requiere la ciencia del comunismo —como se ha desarrollado desde el tiempo de Marx a la fecha y como sigue desarrollándose continuamente— para obtener un entendimiento científico, ir más allá de la superficie y llegar a la raíz de las cosas, y hacer un análisis concreto y correcto —o correcto en lo esencial— del problema y de la solución: cuál es la causa y qué hacer para arrancar de raíz la causa de tantas cosas diferentes, en el caso de librar la sociedad de la explotación y la opresión, la guerra, la devastación del medio ambiente, etcétera.

Ellos son poderosos pero su sistema está plagado de contradicciones

BA continúa: Ahora, ya llegamos a la otra parte de la pregunta, la otra parte de la letra de Tupac con la que empezaste: “Dos balas en la noche, ya Huey murió”. Bueno, sí es cierto como señalaste, ya cuando lo mataron, Huey había dejado de ser un revolucionario, pero los de arriba sin duda han matado a muchos revolucionarios, entre ellos bastantes militantes del Partido Pantera Negra, Fred Hampton y otros; y es un hecho que los de arriba, los capitalistas imperialistas gobernantes, se valdrán de cualquier medida que consideren necesaria y puedan usar para aplastar toda oposición seria, especialmente toda organización revolucionaria seria con cimiento científico concreto. No necesariamente esperarán hasta que esa dirección forje una base popular. Tan pronto reconozcan que representa un peligro potencial capaz de forjar una base popular, buscarán las formas para reprimirla.

Ahora bien, ellos son personas, nada más. No son omnipotentes ni omniscientes —no son todopoderosos ni lo saben todo—, cometen errores, a veces no reconocen cuando puede surgir un peligro desde entre las masas, o tampoco una dirección revolucionaria consciente, dirección comunista científica. Pero en cuanto lo reconozcan, y al grado en que lo reconozcan, irán contra él. No hay garantías en eso. Es una lucha. Es un combate entre fuerzas en contienda — una de las cuales, la de los imperialistas gobernantes, los de arriba, es mucho más poderosa en este momento. Efectivamente tienen a su disposición medios masivos de represión y destrucción, y concretamente es cuestión de una batalla a ver si conseguirán aferrarse al poder por medios que incluyen aplastar la oposición y la dirección revolucionaria que surge y dirige al pueblo a levantarse en su contra, o al contrario si se puede vencer dichos esfuerzos de los gobernantes — si esos mismos esfuerzos represores pueden ser convertidos en mayores avances para el movimiento revolucionario, porque en el curso de ponerse de pie y luchar contra dicha represión y sacarla a la luz, se desenmascara aún más la verdadera naturaleza del sistema y más personas sentirán la necesidad y la obligación de levantarse en su contra y oponerle resistencia, e incluso se convencen de la posición

revolucionaria por medio del trabajo multifacético de la dirección de la vanguardia revolucionaria.

Por tanto, tenemos que tener en cuenta que no solamente no lo saben todo sino que tampoco son todopoderosos. Simplemente porque detentan el poder, simplemente porque explotan cruelmente a las masas populares del mundo, acumulan enorme riqueza, y la aprovechan para crear todo tipo de medidas de vigilancia, represión, guerra y destrucción, no significa que ellos mismos no tengan un montón de problemas. Su sistema está plagado de contradicciones. Lo vemos ahorita en la profunda crisis económica que ya ha durado varios años y que ha golpeado las economías más avanzadas del mundo, sin hablar de las economías bajo el dominio del imperialismo en el tercer mundo. Ha golpeado todas estas economías muy duro, en diferentes grados — especialmente en el tercer mundo, pero también en varios otros países, como Grecia, Italia y España, e incluso en los mismos Estados Unidos.

Además, tienen contradicciones políticas serias. Por ejemplo, los gobernantes estadounidenses siempre hablan de que su gobierno es “del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”, que en su democracia se respetan y se protegen los derechos del pueblo, y etcétera y etcétera. A eso lo contradice el hecho de que lo que realmente tienen es una **dictadura de la clase capitalista gobernante**, que controla todos los órganos represivos —como el ejército, la policía, las cortes, las prisiones, la maquinaria oficial— y los usa para mantener y reforzar su dominio y su explotación de las masas populares, no solamente en un solo país como Estados Unidos, sino, como en el caso del imperialismo estadounidense, por todo el mundo. Les resulta una contradicción muy aguda que afecta la manera en que pueden realizar la represión. La contradicción es que en los hechos ejercen una dictadura, pero fingen que es otra cosa, y hacen gran alarde de que es una democracia en la que se respetan los derechos del pueblo. Así que eso les plantea unos problemas concretos. No por eso dejan de ejercer esa dictadura, no por eso dejan de actuar con brutalidad para ejercerla ni de reprimir cruelmente al pueblo, pero sí implica que, cuando ellos lo hacen, si hay un núcleo de personas que no solamente cuentan en un sentido general con un entendimiento científico de lo que se trata sino que también lo aplican activamente y lo llevan

a cada vez más personas y las movilizan para captar de lo que esto se trata, de una dictadura, y de que esa democracia suya es una hipocresía — de ahí que el sistema se deslegitima cada vez más para un número creciente de personas. Y cuando llegue al punto en que para millones y millones de personas, ya no tiene legitimidad, y especialmente si eso ocurre en el contexto de una crisis multifacética — económica, política, social, ideológica— pues existe una oportunidad concreta mucho mayor de movilizar a las masas a aventarse a conquistar el poder, de derrocar y dismantelar concretamente los órganos represivos y asesinos del estado que refuerzan el dominio de los capitalistas imperialistas.

Pero, repito, es una lucha, es un combate. No hay absolutamente ninguna garantía en ninguna ronda de la lucha, ni en ningún período particular, de que los revolucionarios y las masas populares triunfen simplemente porque la justicia está de su lado. Sin embargo es cierto también que hay ciertas tendencias basadas en las varias contradicciones —y la contradicción básica, de hecho, del mismo sistema capitalista imperialista entre la producción socializada y la apropiación privada de la riqueza— que continuamente crean la base para desenmascarar el sistema, y hace surgir los levantamientos espontáneos de los cuales estamos hablando, los cuales podrían ser, al aplicar concreta y consecuentemente los comunistas lo de “Luchar contra el poder, y transformar al pueblo, para la revolución”, una parte y un elemento importante de movilizar a las masas que se necesitan movilizar, para que se dé una posibilidad concreta de hacer la revolución cuando el sistema esté en una crisis suficientemente grave, y se haya desacreditado ante millones y millones de personas, y el dominio de la clase capitalista imperialista se ha deslegitimado ante esas masas.

Pues en fin, es una lucha. También la protección de la dirección que surge — eso es una lucha. Es necesario que las masas la vean como una parte, y una parte crucial, de la lucha para poder levantarse concretamente y quitarse de encima este sistema opresivo, pero aún más, de quitarlo de encima del mundo y de la humanidad, y hacer nacer algo mucho mejor. Bueno, viene siendo una respuesta bastante larga a tu pregunta, porque tenía muchas partes, y yo quería tratar de hablar de todas las diferentes partes.

Los límites de la espontaneidad, y un enfoque científico de la revolución

Brooks: *Un aspecto de lo que dijiste —y en un momento quiero retomar lo que estabas diciendo sobre lo decisivo de la dirección— pero un aspecto de lo que estabas diciendo que me pareció importante era ese punto de que, para poder transformarse, las masas necesitan ponerse de pie, y la relación entre ponerse de pie y transformarse. Como decías, hay tres partes —luchar contra el poder... transformar al pueblo... para la revolución— pero lo que me parece importante es lo que estabas diciendo sobre la relación entre luchar contra el poder y transformar al pueblo.*

Y me parece que tienen que ver en eso unas cosas: la cuestión de la legitimidad, de que estabas hablando, y que las masas se dan cuenta de lo ilegítimo de las cosas como son, pero también otra cuestión de la que has hablado, que es una especie de deterioro o destrucción de la fe popular en la necesidad permanente del actual orden de cosas. ¿No quieres hablar un poco sobre esa idea de la relación entre el levantamiento de las masas y el desmoronamiento de su fe en la necesidad permanente del actual orden de cosas?

BA: Sí, yo lo explicaría de esta manera. El que se pongan de pie las masas para luchar contra el poder —para oponer resistencia a la opresión, luchar contra la injusticia— es una parte (o un ingrediente, por decirlo así) absolutamente esencial de cualquier movimiento para la revolución. Sin ello, si las masas están constantemente golpeadas y nunca se ponen de pie, hay muy poca o ninguna posibilidad de que puedan luchar por algo mayor — es decir, por borrar todo el sistema y crear un sistema mucho mejor. Así que por un lado, es absolutamente esencial, es una parte o un ingrediente absolutamente esencial para forjar un movimiento para la revolución. Por otro lado —el otro lado de la situación, o la contradicción— es que por sí solo, el que las masas se pongan de pie no llevará al entendimiento revolucionario necesario y la determinación necesaria para luchar hasta el final para quitarse de encima la fuente de esa opresión y de quitar de encima del mundo y de la humanidad la fuente de esa opresión y sufrimiento, el sistema capitalista imperialista.

Eso tiene que llegar —tiene que ser llevado a las masas populares— desde afuera de la esfera de su

propio levantamiento espontáneo contra la opresión. Requiere, como dije anteriormente, un entendimiento científico. Para que las personas transformen su entendimiento plenamente, y se transformen a sí mismas, para que capten tanto la posibilidad como la necesidad de relacionarse de una manera diferente con las demás personas, para que tengan diferentes valores y una diferente moral, sobre lo que consideren que es importante y cómo, de hecho, deben actuar en relación a otras personas y grupos en la sociedad: eso se lo tiene que llevar una fuerza —una vanguardia, una fuerza dirigente— que tenga el entendimiento científico que mencioné anteriormente, y que no lo tiene como un dogma y alguna doctrina ya completada de una vez por todas, sino algo que se basa en un cimiento científico básico, y como tal, sigue siendo desarrollado constantemente por las personas, incluyendo las que se han comprometido a forcejear constantemente con esa ciencia, por decirlo así —interrogándola, planteando nuevas preguntas sobre cómo aplicarla en nuevas circunstancias. ¿Hay ciertos aspectos de esa ciencia que se creían ciertos en el pasado, pero que ahora se ha demostrado que no son ciertos, o no son ciertos en partes? ¿Hay partes que son válidas y ciertas bajo ciertas circunstancias pero que ya no son válidas ni ciertas porque las circunstancias han cambiado en una gran medida? Todo eso es parte del proceso, el proceso científico, de captar y forcejear con esa ciencia de la revolución, la ciencia del comunismo, y de aplicarla.

Y es un proceso de ir de la teoría a la práctica y de nuevo a la teoría, en un sentido amplio —aprendiendo no sólo de una experiencia particular o del trabajo inmediato que los comunistas estarían haciendo o cualquier lucha particular, sino la experiencia amplia de la humanidad, no sólo en un momento dado y en un país particular sino a nivel histórico e internacional.

Así que “transformar al pueblo” —el análisis de que es posible, justo y necesario que las masas populares cambien su visión del mundo y que cambien, sí, sus valores y su moral, y su manera de relacionarse con otras personas para poder transformar concretamente toda la sociedad— es necesario llevárselo “desde afuera”, desde afuera de la esfera de su propia experiencia directa. Y eso requiere, repito, la aplicación de la ciencia.

Eso nos vuelve a la analogía que hice anteriormente sobre una enfermedad, de que se necesita un médico y una ciencia de la medicina. O podríamos pensar, por ejemplo, de las cosas que uno necesita entender sobre los planetas, o el sistema solar, o las galaxias —o, por otro lado, partículas mucho más pequeñas de la realidad: esas cosas requieren la ciencia de la física. Uno no las va a entender simplemente observando algunas cosas que son una parte de la situación total, pero solamente una parte. Lo mismo se aplica a la transformación de la sociedad. Se requiere una ciencia. Es una ciencia en desarrollo, una ciencia viva, no es un dogma o una doctrina anquilosada, pero concretamente es una ciencia, y es necesario asumirla, estudiarla, forcejear con ella, aplicarla.

Y es necesario que cada vez más personas lo hagan. No es que queramos que un grupito de personas asuman eso —queremos ganar a cada vez más personas a captar la importancia de eso, la necesidad de eso, a convencerse para que den el salto para asumirlo y aplicarlo y ser parte de un grupo colectivo y disciplinado de personas —una vanguardia comunista revolucionaria organizada— que lo está aplicando concretamente de manera sistemática para hacer avanzar a más personas en oleadas, con el fin de llegar concretamente al punto en que, junto con una crisis muy profunda en la sociedad y la deslegitimación de las fuerzas gobernantes, se podría aventarse a tomar el poder y de ahí transformar la sociedad, derrotando y desmantelando las fuerzas opresivas y represivas existentes de la clase gobernante actual y remplazándolas con instituciones revolucionarias que sirvan la transformación radical de la sociedad.

Sermonear a las masas día y noche: que se porten mejor, que no sean egoístas, que no se peleen, que no hagan todas esas otras cosas que sí, ciertamente, les hace daño —simplemente sermonearles todo eso, a falta de que se pongan de pie, pero aún más importante, a falta de forjar un movimiento para la revolución, al cual lo concentra la formulación, “Luchar contra el poder, y transformar al pueblo, para la revolución” —simplemente sermonearles a falta de eso, nunca tendrá buenos resultados, de hecho, sólo hará daño y sólo desmoralizará más a las masas. Llevará a que diferentes sectores populares vean a otros como enemigos o como gente indigna,

e incluso en algunos casos como algo menos que seres humanos.

Eso nunca llevará a los cambios que se necesitan. Lo que se necesita es la combinación —o podríamos decir, la síntesis— de aquellos tres elementos: que el pueblo se ponga de pie para luchar contra el poder; que el pueblo mismo levante la frente y se ponga a pensar en las cuestiones grandes; pero también, que el elemento crucial de una vanguardia revolucionaria lleve la ciencia de la transformación de la sociedad, la ciencia de la revolución, la ciencia del comunismo a ese proceso y que capacite a las masas a luchar concretamente de una forma más decidida, con una comprensión más profunda del problema y de la solución, por decirlo así de sencillo, y de transformarse a sí mismas y a su concepción del mundo y sus valores y su moral en el proceso de hacerlo — todo con el fin de hacer la revolución concretamente cuando se maduren las condiciones.

La resistencia... y la revolución

Brooks: *Quisiera que continuemos sobre esta idea de lo decisivo de la dirección de la vanguardia y conectarla de nuevo con mi primera pregunta sobre la letra de Tupac, porque a mi parecer esa letra aludía por lo menos en parte a esa situación, de que todas esas personas se alzaron en los sesentas y se dio ese enorme auge revolucionario y radical en el cual participaron millones de personas y de ahí, creo que especialmente para las generaciones más jóvenes que no experimentaron ese tiempo, eso pesa sobre las personas que no entienden realmente lo que ocurrió. Como que, ¿qué onda, qué pasó? Toda esa gente se levantó, y luego lo aplastaron o lo hicieron retroceder, o la gente se rajó, o se vendió — esos son muchos de los veredictos predominantes que la gente ha aceptado.*

Y creo que, como una manera de adentrarse más a eso, alguien me estaba diciendo el otro día — al comparar la situación en los sesentas con la de hoy, dijo: En los sesentas sí hubo millones de personas que querían una revolución y un mundo totalmente nuevo, pero no se había desarrollado plenamente una dirección que lo llevara al paso final. Ahora la situación como que está al revés — pueda que yo lo esté simplificando algo, pero como que la situación está al revés: hay una dirección de vanguardia para hacer la revolución y llegar a

un mundo totalmente nuevo, pero aún no se da una situación en la que millones de personas quieren la revolución. Total, ¿no platicarías un poquito sobre eso y algunos de los retos que eso nos plantea, o unas maneras para transformarlo?

BA: Bueno, hay muchas maneras para tratar eso. Ahora, por ejemplo, se dio la huelga de hambre de los presos, que ocurrió especialmente en California, en esas unidades horribles donde encierran a los presos en condiciones de aislamiento, lo que es en realidad tortura, no sólo durante días, semanas y meses sino años y hasta décadas. Por eso los presos se fueron a una huelga de hambre realmente heroica el año pasado, que buscaba conectarse, para un apoyo, a la sociedad más amplia. Ahora bien, no se logró lo que necesitaba lograr, particularmente para que se solidarizara muy ampliamente con ella, y ahí es donde las personas que captan la importancia de esa huelga en particular, esa lucha —pero también las personas, y en particular los comunistas, que entienden cómo eso cuadra con el contexto más amplio de la naturaleza opresiva de este sistema, y la necesidad y posibilidad de liberar a la humanidad de este sistema— estas personas necesitan aprender a difundir aún más ampliamente las luchas como esa y movilizar a aún más personas en solidaridad. Pero eso fue un acto de resistencia muy importante, un acto de resistencia muy heroico —de unas personas en unas condiciones muy difíciles— y sí ganó un apoyo importante, si bien incipiente y sólo parcial, de amplios sectores de la sociedad. Pero, repito, por mucho le falta ser lo que necesita ser. A cuestiones como esa se las tiene que difundir y desarrollar. Pero eso es sólo un ejemplo de una resistencia, la huelga de hambre de los presos.

También surgió una indignación generalizada y protestas sobre la reciente ejecución de Troy Davis¹ — cómo las autoridades estaban decididas a llevar a cabo esa ejecución, no sólo para consumir ese juicio injusto de esa persona particular, Troy Davis, sino también con el objetivo consciente de intimidar a las masas populares, especialmente en las circunstancias en las cuales la economía está hecha un desastre, hay más gente descontenta, hay una suerte de sentir que está pegando entre la gente de que el sistema político no funciona en beneficio del pueblo en realidad. En circunstancias como estas, se valen del garrote tanto como del dulce: sí tratan

de hacerle promesas al pueblo, hacerle creer que, “sí, nos damos cuenta, sentimos su dolor, nos damos cuenta de que mucha gente se las ve negras, bla bla bla”, pero también le caen con el garrote — es decir, “mientras tanto, vamos a ejecutar a alguien al cual a claras luces se le enjuició injustamente, se le condenó injustamente, se le negaron injustamente sus apelaciones una y otra vez— de todos modos lo vamos a ejecutar, solamente para que ustedes lo sepan bien que aunque pueda que se les permita a ustedes decir pío, si se atrevieran a dar lata de a de veras, podríamos ejecutarlos a escala generalizada, de una forma u otra podemos reprimirlos de la manera tan brutal como nos sea necesario”.

Pero esa ejecución sí provocó muchas protestas. También han empezado protestas contra el fenómeno de la encarcelación en masa, especialmente de los jóvenes negros y latinos en las zonas urbanas marginadas — con números enormes, porcentajes muy altos, de los jóvenes negros y latinos que están llenando las prisiones, y con cada vez más mujeres. Estados Unidos, tengo entendido, tiene presas a más mujeres que ningún otro país, y ese número va en aumento.

Y han ocurrido protestas, como en Nueva York contra el ultraje tan generalizado del parar y registrar, en el cual, centrado especialmente en las comunidades urbanas minoritarias —repito, dirigido principalmente contra los jóvenes negros y latinos— contra decenas y cientos de miles de personas, ilegítimamente y en violación de sus supuestos derechos en la Constitución, etcétera, las paran, las acosan, muchas veces las maltratan, las tiran al suelo, las humillan, las degradan, sin ningún motivo válido en absoluto. Más del 90 por ciento de ellas no estaban haciendo absolutamente nada malo, según admite la misma policía. En otras ciudades hacen lo mismo en otras formas: por ejemplo, órdenes contra las pandillas que prohíben que los jóvenes de cierto tipo —seamos francos, los jóvenes negros en particular, los jóvenes latinos, los jóvenes de las zonas urbanas marginadas— les prohíben que se reúnan cuatro o más en la calle y cosas por el estilo.

Por un lado, esas cosas hacen destacar objetivamente la verdadera naturaleza opresiva descarnada — pero por otro lado hace falta trabajo para que la gente entienda cuál es la causa de eso. Incluso las personas que son las víctimas directas de esa represión no captan plenamente de dónde viene ni por

qué pasa. Piensan que se trata de unos policías malos, o unos políticos malos, o de que los políticos son racistas — y lo son, en su mayoría, pero eso no es el meollo ni la esencia ni la causa fundamental de por qué pasa eso. Eso pasa porque el sistema no les ofrece ningún futuro — en primer lugar, tiene toda una historia de opresión del pueblo negro en particular, pero también de inmigrantes y de otra gente a la cual se le dice “minoritaria”, pero además no le ofrece ningún futuro a la juventud, especialmente la de esas diferentes nacionalidades oprimidas, como los negros y latinos. El índice de desempleo entre muchos de esos jóvenes llega al 50 por ciento en algunas comunidades, y no hay perspectivas — el sistema no tiene perspectivas de darles trabajo con sentido y salario digno. Así que tiene que buscar una forma para lidiar con esa contradicción, de que tiene todos esos jóvenes pero no puede ofrecerles ningún futuro. Representa un fenómeno muy volátil y, para el sistema, potencialmente muy peligroso, el de todos esos jóvenes que naturalmente se indignan de las condiciones en que se encuentran, y que se indignan aún más de que en esas condiciones los reprimen y los humillan constantemente las supuestas fuerzas del “orden” — los cerdos que se meten y los golpean constantemente y hasta los matan como si nada. Pues influyen todos esos elementos.

También se han dado movimientos políticos amplios como el de “Ocupar” y otros que oponen resistencia o a ultrajes particulares o con un sentido más general de que el sistema es injusto, que hay indebida desigualdad, que va contra lo debido, así es como la gente lo ve — un sentido general de que las cosas no funcionan en beneficio de la gente. En parte, ese sentimiento se ha difundido ampliamente ya, y en parte todavía está fermentándose y tiene el potencial de difundirse muy amplia y profundamente, estando aún en una etapa más o menos inicial.

Así que hay resistencia. Hay más resistencia ahora que hace un par de años, por ejemplo. Bueno, tengo que admitir que me da algo de risa cuando veo a la gente repetir muchas cosas en que yo participé, y en que millones de personas participaron, cuando entramos en la vida política en los sesenta — pero muchas personas que ahora militan piensan, al parecer, que es algo completamente nuevo. Hay muchas cosas parecidas, por ejemplo, que se nos ocurren inmediatamente entre lo que pasa con

el movimiento “Ocupar” con sus Asambleas Generales, etcétera, y lo que pasaba con el Movimiento pro Libertad de Expresión en la universidad de Berkeley en California en 1964, en el cual participé, que realmente era el primer movimiento político prolongado en que participé. Participé en unas protestas contra la segregación y contra la discriminación en el empleo en el Área de la Bahía, de donde soy. Pero el Movimiento pro Libertad de Expresión fue el primer movimiento prolongado en que participé. Y muchas de las cosas que están pasando ahora, algunas son diferentes, porque el mundo es diferente ahora, pero muchas son muy parecidas, si bien no igualitas, a lo que pasó en ese Movimiento pro Libertad de Expresión. Por eso dije que me da algo de risa, porque hay que preguntar: ¿tenemos que reinventar la rueda, por decirlo así, y pasar por lo mismo, una y una y otra vez?

El problema fundamental es: No hicimos, aún no hemos hecho, una revolución real

BA continúa: Ahora bien, parte de eso es nuestra responsabilidad, la de las personas de mi generación. En un sentido fundamental, el problema es que no hicimos una revolución en ese entonces. La situación se radicalizó mucho en los sesenta y los principios de los setenta. Las fuerzas revolucionarias, entre ellas nuestro partido, sí se desarrollaron durante aquel período, pero nuestro partido no se formó como partido hasta 1975, cuando el auge de aquel tiempo ya empezaba a disminuir. En el apogeo crucial de ese auge, a finales de los sesenta, existía el Partido Pantera Negra, que tuvo una amplia influencia y un impacto sobre mucha gente, mucho más allá de la gente negra meramente — gente de otras nacionalidades oprimidas, mujeres, inspiró y ayudó a iniciar o fortalecer a la diversa resistencia, y ayudó a radicalizar las cosas — el Partido Pantera Negra y el levantamiento y el auge popular de las masas del pueblo negro, de las cuales el Partido Pantera Negra llegó a ser la expresión más avanzada. Eso tuvo un tremendo impacto. Tuvo un impacto grande sobre todo el movimiento estudiantil, basado entre el estudiantado más privilegiado, los universitarios, de los cuales yo era uno —el Movimiento pro Libertad de Palabra (MLE) era una expresión importante

de ello— y el movimiento antibélico, el movimiento contra la guerra en Vietnam. Todas esas cosas se volvieron más radicales por la influencia, en primer lugar, de la lucha del pueblo negro y las expresiones avanzadas de ella, como el Partido Pantera Negra, y también por toda esa oleada revolucionaria —las luchas anticoloniales— en el tercer mundo, y las luchas inspiradoras que se estaban dando en China, con la Revolución Cultural que tomó lugar a mediados de los sesenta hasta mediados de los setenta, se difundió la ideología comunista por gran parte del mundo a una escala muy grande, y le entraban muchas personas, de las cuales muchas la adoptaron a un grado u otro y en formas variadas.

Pero cuando digo que en parte tuvimos la culpa, estoy hiperbolizando. Pues en realidad no tuvimos la culpa en un sentido fundamental, pero lo que quiero dar a entender al decirlo es que, de todo ese tremendo levantamiento no salió una revolución, a pesar de que las condiciones, yo diría viéndolo desde la actualidad —y hay un elemento de duda en eso, porque las cosas no se cuajaron de cierta forma, entre ellas lo de la falta de la dirección necesaria— pero viéndolo desde hoy, yo podría decir que las condiciones se aproximaron mucho a una situación plenamente revolucionaria en el apogeo de ese auge de los sesenta, en el contexto de lo que estaba pasando en el mundo en conjunto. La clase dominante sí se deslegitimó políticamente, a un grado muy amplio, y bastante profundo, entre importantes sectores del pueblo: primero, los que vivían más directa y brutalmente bajo su bota, los negros, las masas del pueblo negro y otros de las zonas urbanas marginadas, los que vivían discriminados y eran víctimas de la brutalidad y asesinato policial de manera directa y sangrienta; pero también sectores importantes de la clase media, aún más allá del estudiantado y la intelectualidad, que se enajenaron y se radicalizaron a un alto grado y en enormes números durante ese período.

Pero no llegamos al punto de hacer concretamente una revolución. La palabra “revolución” se trafica bastante, y es bueno que el concepto de la revolución esté en los aires —es muy positivo que se popularice— pero si uno tiene un enfoque científico, entiende que la revolución significa algo muy específico: **La revolución significa romper el dominio de las clases dominantes reaccionarias**, su dominio sobre la

sociedad, como lo he descrito — **derrotar y desmantelar su poder estatal, sus órganos de represión y asesinato que refuerzan las relaciones explotadoras y opresoras en las cuales se basa el sistema.** Significa romper todo ese dominio, deshacerse de éste, desmantelarlo, y **forjar un nuevo poder estatal capaz de dirigir a las masas populares a transformar la sociedad,** capaz de encarnar nuevas relaciones económicas, sociales y políticas no explotadoras, y nuevas relaciones con el resto del mundo que no son explotadoras ni opresoras; y relaciones con el medio ambiente que no lo saquean pero facilitan que la humanidad sea el digno guardián del medio ambiente. Unas relaciones mediante las cuales los seres humanos participan en la producción que es viable económicamente y al mismo tiempo sostenible para el medio ambiente, y no es explotadora. Eso es lo que hizo falta hacer. Eso era el reto en los sesenta, lo que no pudimos abrir paso para hacerlo en lo concreto.

Eso no ocurrió principalmente porque, si bien el Partido Pantera Negra era la fuerza más avanzada en ese tiempo, en primer lugar se topó con una fuerte represión —el asesinato, el encarcelamiento y el destierro de enormes números de sus militantes y simpatizantes— pero además, el Partido Pantera Negra era contradictorio, representaba toda una revuelta de ideologías. Los influenciaron fuertemente Mao y la Revolución Cultural de China, y como resultado abrazaron la teoría comunista hasta cierto grado aunque de modo disparejo; pero también los influenciaron muchas corrientes nacionalistas, que no eran completamente científicas y no representaban ni el punto de vista ni la metodología científica que podrían llevar concretamente a desarraigar y abolir todos los sistemas y las relaciones de explotación y opresión por todo el mundo, y emancipar en lo concreto a toda la humanidad, como el resultado y objetivo final de todo eso. De ahí que, por una combinación de esas razones, no pudieron dirigir el movimiento hasta dónde tenía que llegar. Repito, nunca olvidemos la brutal represión que les cayó encima, pero también hubo la cuestión de cuál línea, como quien dice —cuál punto de vista ideológico y cuál programa político— tenían las fuerzas más avanzadas en ese tiempo.

Lo crucial que hacía falta, y lo crucial que se logró, por el auge de los 60

BA continúa: Algunos de nosotros gravitábamos hacia el punto de vista comunista científico y el programa político que formaba parte de todo ese punto de vista y surgía de ello —el programa de la revolución comunista— pero, en nuestra abrumadora mayoría, los que lo hicimos éramos nuevos a todo eso. Venimos de ese auge. No entramos a ese auge contando ya con una fuerza organizada que se hubiera fundamentado de lleno en ese punto de vista comunista científico y el programa y los objetivos correspondientes. Lo desarrollamos por medio de ese auge —siendo un enorme logro de ese auge— pero para retomar mi comentario anterior, digo que “tuvimos la culpa”, en cierto sentido, porque no fuimos capaces de forjar la dirección lo suficientemente rápido y bien, y aplicar lo que estábamos aprendiendo lo suficientemente rápido y bien, para dirigir en la realidad un intento de hacer una revolución. Ahora bien, de eso no tuvimos la culpa en lo fundamental — simplemente lo estoy diciendo de esa manera, para recalcar cuál fue lo crucial que hacía falta en todo ese auge popular.

Por otro lado, digo que todo eso me da algo de risa porque sí experimentamos todo aquello para llegar al punto en que concretamente captamos la necesidad de forjar un partido de vanguardia, y de ahí libramos la batalla para hacerlo — y sí, fue una batalla, fue una lucha, fue un combate en la esfera ideológica y la esfera política, y en la de organización. Yo sé por mi parte —y creo poder hablar de parte de casi todos los demás que participaron en ese proceso, pues es una experiencia común— ninguno de nosotros llegamos a captarlo “automáticamente” o “de la nada”. Al momento de entrar en el Movimiento pro Libertad de Expresión, no llegué diciendo, “necesitamos una vanguardia comunista”. De hecho, yo era anticomunista cuando por primera vez entré en esta onda, al igual que la mayoría de la gente. Yo creía las mentiras y la propaganda contra el comunismo, que son semejantes a todas las mentiras y la propaganda anticomunistas que se difunden por todos lados, por los medios de comunicación dominantes y los intelectuales que son los “vivanderos”, por decirlo así —los “vivanderos intelectuales”— de los imperialistas.

En aquel entonces, pasaba lo mismo. Durante un tiempo, aprendimos por medio del mismo proceso del cual platicamos hace poco: luchar contra el poder, y oír estas ideas, y discutir y luchar sobre éstas en la esfera, sí, de la práctica, y de las políticas a elegir, y de aventarse a la calle y aprender peleando contra las fuerzas del estado, viendo el papel del estado, viendo el papel de la prensa, viendo el papel de diferentes autoridades y reconociendo que todos eran parte de un sistema, pero también discutiendo y forcejeando políticamente —podría ser una noche tras otra, o día tras día, en las cafeterías, en las reuniones, y en la calle durante momentos de calma en medio de la acción— luchamos en las esferas ideológicas y teóricas sobre lo que sería el análisis correcto. ¿Es correcto este análisis comunista? ¿Es eso lo que estamos sacando de China y Mao? ¿O nada más tenemos que “componer la democracia” o “hacer que la democracia funcione como debe?”

Muchas de las preguntas que surgen ahora, tengo que decir, no son nuevas. Sí, surgen algunas preguntas nuevas, y algunas de las preguntas que no son nuevas sí surgen en nuevas formas. Pero en lo fundamental, son las mismas preguntas que discutimos y solucionamos. En las décadas que han pasado desde ese entonces, no se ha dado un auge popular revolucionario de carácter prolongado —de hecho en general se han dado reveses o poca actividad. Perdimos el socialismo en China, llevándose a cabo el golpe de estado bajo la dirección de Deng Xiaoping a finales de los setenta. Cuando digo que “nosotros” perdimos, quiero decir que la gente del mundo, las masas de la humanidad, perdimos una fenomenal base de apoyo —una fuerza viviente de lo nuevo que venía naciendo en el mundo, el socialismo en China— cuando los revisionistas (las personas dentro del Partido Comunista de China que fingían un tiempcito ser comunistas pero en realidad luchaban por un punto de vista y líneas y políticas que traerían el capitalismo de nuevo) les arrebataron el poder a las fuerzas revolucionarias en 1976. Y eso sucedió tras haber pasado lo mismo dos décadas antes en la Unión Soviética. Una oleada tras otra, nos han golpeado los efectos objetivos de esas pérdidas.

Sobre la base de esas pérdidas monumentales para el pueblo en el mundo, se ha librado sin parar un asalto ideológico multifacético contra el comunismo — las calumnias y mentiras más feas sobre

la historia verídica de lo que realmente pasó. Claro, se entiende perfectamente por qué los explotadores dominantes querrían hacer eso. Pero se han alistado en ese asalto algunos intelectuales que deberían tener mejores criterios, y algunos de los cuales antes sí tenían mejores criterios. Si bien no todos lo hicieron, demasiados se sumaron a esa arremetida ideológica sin tregua contra el comunismo y la distorsión de la experiencia de la sociedad socialista en China y la Unión Soviética. De ahí pasa algo de lo más feo: cuando, por ejemplo, los jóvenes empiezan a entrar al movimiento y a la lucha y cuando, por un lado, escuchan a un derechista conocido o a un explotador de pesos pesados decir que el comunismo no sirve, eso no es para tanto. Pero cuando, por otro lado, escuchan eso en boca de esos profesores liberales, eso es aún más nocivo, pues éstos son personas que sí critican ciertos excesos del sistema, pero cuando se suman al ataque, cuando se ponen a aullar en manada soltando calumnias contra el comunismo, eso confunde a muchos jóvenes que creen: “Bueno, estas personas no son reaccionarios abiertos, no son personas que defienden abiertamente los peores abusos del sistema. De hecho, hasta han desenmascarado algunos de esos abusos y han dicho que están mal”.

Por eso, se ha creado una situación como la que tú describiste —o más bien dijiste que otra persona describió— acerca de la situación actual: Ahora existe una dirección revolucionaria. Existe una vanguardia comunista —logramos forjarla del auge de los sesenta. Y, durante todas las dificultades y las grandes pérdidas que hemos sufrido, hemos mantenido un partido de vanguardia núcleo, una verdadera vanguardia sobre una base —no digo que cuente con millones de seguidores en este momento, pero sí cuenta con esas bases científicas y sí cuenta con las bases ideológicas y políticas, o la línea ideológica y política, la cual constantemente aplica a la vez que la desarrolla, y que con esa línea sí tiene la base para dirigir una revolución en la realidad cuando se maduren las condiciones; y tiene la base ahora para salir a trabajar entre el pueblo y en las luchas políticas de hoy, para preparar el terreno— tiene una base para unirse con las masas y dirigirlas a luchar contra el poder, y también a transformarse a sí mismas y a transformar el terreno político, por decirlo así, para sentar las bases

para cuando surja una crisis revolucionaria, y para dirigir, en ese entonces, una revolución en verdad.

¿Tenemos que repetir la misma experiencia una tras otra vez — o hay una manera de abrir paso concretamente?

BA continúa: Así que hemos aprendido muchísimo de las grandes experiencias positivas pero también de las grandes experiencias negativas de las últimas décadas, desde los tiempos de los años 60. Sería una gran ironía y una terrible lástima si se hiciera caso omiso a esa experiencia y al balance que le hemos sacado y que estamos presentando sobre esa base —o si efectivamente la gente lo rechazara debido a las distorsiones y calumnias, por todo el ataque ideológico contra el comunismo y lo que representamos— y si eso resultara en una repetición no sólo de algunas de las experiencias positivas del auge anterior en los años 60 —quizás a escala menos amplia, menos profunda, ahora, con un carácter menos radical— sino también una repetición de la experiencia negativa, de que las personas no aprenden de las lecciones que hemos sacado que nos han hecho entender por qué se necesita una revolución comunista.

Por el lado positivo, es muy importante que efectivamente las personas aprendan de todo eso. Ciertamente, las personas tienen que pasar por sus propias experiencias, y las cosas nunca se repiten exactamente igual, aunque sean iguales algunas, o muchas, de las cosas fundamentales. Ciertamente, se da la dinámica, o dialéctica, básica de Luchar contra el poder, y transformar al pueblo, que tiene que suceder siempre que surja un nuevo auge popular y se movilicen personas nuevas. Uno no puede esperar que, simplemente por haberse acumulado ese conocimiento, que vaya a atraer a todo el mundo de inmediato. Hay un proceso por el que las personas tienen que pasar — de ponerse de pie, oponer resistencia, alzar la frente y discutir diferentes líneas. Lo importante es que se centre la atención de las personas precisamente en eso: sobre la cuestión de las líneas; sobre la cuestión, por decirlo de otra manera, de cuál concepción del mundo y cuál programa político en realidad corresponden a la realidad que enfrentamos, a los problemas profundos que las masas populares en el mundo enfrentan, a las verdaderas causas de las

condiciones de la gente hoy día. ¿Es por la “naturaleza humana” — o es que la supuesta “naturaleza humana” en realidad es un producto y una función del sistema y de la ideología del sistema en el cual las personas tienen que vivir? ¿Es posible transformar esa naturaleza, también, mientras que las personas luchan contra el poder y se transforman a sí mismas — para la revolución?

Efectivamente, hay que forcejear con esas cuestiones. Lo importante es elevar la vista de las personas y que éstas se centren en estas grandes cuestiones. En las cuestiones, en pocas palabras, de ¿cuál es el problema, y cuál es la solución? ¿De dónde surgen todos esos ultrajes que dan coraje a las personas, o sobre los cuales las personas están empezando a aprender? De hecho, ¿tienen una fuente en común, y si es así, cuál es? ¿Es en realidad el sistema del capitalismo-imperialismo? ¿De qué forma? ¿Cuál es la dinámica que impulsa el sistema? ¿Cómo suscita continuamente esos ultrajes y tan enorme sufrimiento para la humanidad por todo el mundo? ¿Existe una verdadera alternativa? ¿Cuál es esa alternativa verdadera? La alternativa radical que plantean los comunistas y el punto de vista científico y la metodología del comunismo — ¿capacitan a la gente para entender correctamente el problema y la solución? ¿Apunta hacia el camino —no a una solución automática ni mágica del problema— pero a una brecha por la cual avanzar, para usar una analogía, abriendo paso a fregadazos por entre una espesura de obstáculos que impiden el paso? ¿Da los medios para avanzar abriendo paso por entre esa espesura para llegar concretamente a un mundo completamente diferente sin todos esos ultrajes, o que no los da?

Esas son las cuestiones que se tienen que plantear energicamente ante las personas, y las personas tienen que elevar su vista hacia esas cuestiones y discutir las, para que no sigamos dando vueltas y vueltas — para que las generaciones sucesivas no tengan que decir: “Bueno, las generaciones anteriores, se equivocaron. Fallaron. Se vendieron. No dieron con el problema. No dieron con la solución correcta”. ¿Tenemos que seguir escuchando que repitan la mantra de “hacer que funcione la democracia”, cuando de hecho funciona en Estados Unidos exactamente como debe funcionar — es decir, encubre la dictadura de la clase dominante. Es un medio para movilizar a las masas populares según los términos

de la clase dominante, para paralizarlas y no permitirles captar —mucho menos luchar, y en lo fundamental arrancar de raíz y eliminar— las verdaderas causas y las verdaderas relaciones que efectivamente esclavizan a las masas populares por todo el mundo.

¿Tenemos que seguir repitiendo ese círculo — o podemos, de hecho, plantear ese entendimiento avanzado que se ha forjado, es posible elevar la vista de las personas hacia ello, podemos luchar para convencer a cada vez más personas a que vean que eso, de hecho, cuadra con la realidad? Sí, una realidad contradictoria. Sí, este sistema tiene su naturaleza, y sí, este sistema tiene su poder. Y estas dos cosas forman una contradicción. Tenemos que desenmascarar la naturaleza de este sistema, tenemos que unirnos con las personas que le oponen resistencia, y tenemos que capacitarlas para que vean que las contradicciones de este sistema, junto con nuestro trabajo revolucionario, pueden gestar las condiciones que posibiliten un levantamiento sin tregua para deshacerse de este sistema; y que sí puede haber una alternativa radical que elimina, no todo problema ante la humanidad —ya que siempre habrá problemas ante la humanidad, la humanidad siempre enfrentará la necesidad y las cosas que tiene que transformar, también siempre enfrentará dificultades— pero podemos llegar a una etapa completamente nueva donde las relaciones de explotación y opresión, y el punto de vista distorsionado que las acompaña, ya no obstaculicen que la humanidad bregue con esos problemas, y de hecho podríamos abarcarlos desde un nivel completamente nuevo y más elevado.

La teoría y la realidad... Conocer el mundo y cambiarlo

Brooks: *Bien, para continuar con algo de lo que comentabas, quisiera entrarle un poco más a lo de la importancia de la teoría y la línea, entre otras cosas, porque considero que a veces la nueva generación no le presta suficiente atención a este tema. Es decir, claro, no se trata solamente de la nueva generación. Pero, al volver a leer tu autobiografía², algo que explicas es que en el momento álgido de los años 60 se manifestaban toda clase de líneas y programas, se planteaban toda clase de análisis acerca del problema y de la solución. Hablas mucho en la autobiografía acerca de la importancia de la teoría y*

la línea, de la manera de navegar por todo eso y resulta claro que tienen importancia las polémicas, para refutar las líneas incorrectas. Es obvio que todo eso cobra mucho más importancia al agudizarse la situación y al despertar muchas personas a la política para determinar cuál es el problema y cuál es la solución.

Por eso, me preguntaba, en el marco de la situación actual en que hay un hervidero de acontecimientos en el mundo y en ocasiones las personas están alzando la cabeza —y tal como señala la declaración del PCR “Sobre la estrategia para la revolución”, están cuestionando y oponiendo resistencia a lo que aceptan en tiempos normales—, en dicho contexto, ¿cómo ves la importancia de la línea y la teoría, y de las polémicas?

BA: Bueno, la teoría es importante en un sentido amplio y global, y es importante de manera continua. La teoría es lo que lleva a captar, de una manera u otra, la realidad, o partes de la realidad. La pregunta siempre es: ¿Es la teoría, en el sentido más amplio, y en el sentido más profundo, un reflejo correcto de la realidad, o no lo es? Bien, ya sabes, todo el mundo tiene sus teorías. Hasta “el ciudadano y la ciudadana de a pie” tienen teorías sobre toda suerte de cosas. Luego otras personas que son intelectuales, de tiempo más completo se podría decir —las personas que trabajan con las ideas de manera más continua— tienen teorías más desarrolladas sobre muchas cosas diferentes, teorías que tratan particularidades o que tratan el mundo, la naturaleza, la existencia en general. De ahí que la pregunta no es, ¿va a haber teoría o no? La pregunta es, ¿qué teoría habrá, y si la teoría, en sus aspectos principales —aunque no en cada detallito, pero en sus aspectos principales y en maneras esenciales— de verdad corresponde a la realidad? Otra forma de decirlo es, ¿es científica?

No involvamos la ciencia en el misterio. La ciencia significa que uno sondea e investiga la realidad, haciendo experimentos, acumulando datos y todo eso, y luego, procediendo desde esa realidad y aplicando los métodos y la lógica del pensamiento racional, uno lucha para identificar los patrones en los datos, etcétera, que ya ha recabado acerca de la realidad. Si uno lo enfoca correctamente, se esfuerza para llegar a una síntesis acertada de la realidad la cual ha investigado. De ahí mide sus conclusiones ante la realidad objetiva para determinar si coinciden con ella, si lo que resumen y predicen sobre la

realidad se confirma en la realidad. De ese modo se han dado los grandes saltos en la ciencia — trátase de la esfera de la biología, como el entendimiento de la evolución, o de los orígenes del universo (o el universo conocido) como la teoría del big bang, o de lo que sea. Eso es el proceso que se lleva a cabo, y lo que se pregunta es: ¿es científico? Es decir, ¿en lo esencial y en lo principal, corresponde a la realidad?

En particular, para las personas que buscan cambiar el mundo —lo que en realidad buscan todos los científicos de una manera u otra, pero especialmente cuando uno busca cambiar las cosas en la esfera política, cuando busca cambiar la sociedad en grande— no sólo se pregunta si corresponde a la realidad, aunque eso es fundamental, sino si ¿se puede llevar a cambiar el mundo en lo concreto, y si se aplica concretamente a cambiar el mundo? De ahí, en ese proceso, ¿se está acumulando más materia prima, por decirlo así, de la cual aprender más para desarrollar más lo que uno entiende científicamente sobre cosas particulares y en general?

Pues, así es lo del papel de la teoría y la línea en general. La pregunta es, repito: ¿Es científica — en la manera que acabo de comentar, no una idea mística sobre la ciencia, de que sólo lo podrían comprender un grupito de personas extrañas que se llaman “científicos”? Bueno, un aparte: no son extraños todos los científicos, claro está. Si, algunos son extraños, pero muchos son extraños de formas positivas, de formas creativas. Pero, no son más que seres humanos que bregan con diferentes aspectos de la realidad. Ahora bien, en cierto sentido, hay una “cualidad enrarecida” en cualquier esfera particular, o cualquier materia, de la ciencia. Uno necesita sumergirse en esas esferas para poder aprender de ellas. Pero no son misteriosas, no son mágicas, no son cosas de las cuales las personas no pueden aprender. Puede que algunas personas, por una combinación de razones, tengan mayor aptitud o se abran más rápidamente que otras para lidiar con diferentes dimensiones de la realidad y de comprender esa parte de la realidad de manera científica. Pero eso no tiene nada de místico ni mágico.

La teoría se propone explicar la realidad, y de nuevo la pregunta es: ¿es científica — refleja la realidad correctamente, en sus aspectos principales

y en maneras esenciales? Ahora bien, la teoría no puede ser inmutable, porque la realidad cambia constantemente. Es uno de los principales rasgos de la realidad. Por eso la teoría tiene que desarrollarse continuamente, incluso cuando es correcta en lo fundamental. Por ejemplo, a pesar de tantas peroratas de los fundamentalistas religiosos para negarla, la teoría de la evolución no solamente está bien establecida, es uno de los análisis más firme y fundamentalmente establecidos en toda la ciencia. Darwin dio el salto inicial para sintetizar la teoría de la evolución — otras personas estaban en camino de comprender ciertos aspectos de la evolución, pero Darwin fue quien los sistematizó y dio el salto en el conocimiento de los seres humanos sobre lo que es la evolución, la evolución de la vida, que incluye la evolución de los seres humanos. Aún así, había muchas cosas que Darwin no entendía. Los fundamentalistas religiosos siempre tratan de aprovechar eso diciendo: “Ya ven, dicen que Darwin se equivocó”. No. Así es como se desarrolla toda ciencia. Lo que Darwin descubrió, o sistematizó, sigue siendo verdad en lo fundamental. Sin embargo, siempre hay nuevos descubrimientos y análisis — por ejemplo, el campo de la genética, y otras cosas que no existían en aquel tiempo en que Darwin vivía y sistematizó, sintetizó la teoría de la evolución³.

Pero de eso se trata la teoría — se propone explicar la realidad. La pregunta es, y la línea divisoria básica en un sentido importante es: ¿explica la realidad correctamente, en sus rasgos principales y según ciertas líneas esenciales, o no la explica? Y de ahí, ¿cómo se aplica para transformar la realidad, y qué se aprende en el proceso continuo de ir de la teoría a la práctica y a la teoría de nuevo? No sólo en una esfera limitada, en el reducido sentido de lo que se puede aprender de cualquier actividad particular, sino en el sentido amplio, de aprender de todas las esferas de la actividad humana. Pues, eso es una cosa sobre la teoría.

Un enfoque científico de la sociedad, y de cambiar la sociedad

BA continúa: Algunas personas piensan —incluso lo han planteado, hasta de parte de algunos científicos naturales erróneamente— que no podría haber un enfoque científico de la sociedad. Bueno, y ¿por

qué no? La sociedad consiste solamente de formas particulares de materia en movimiento — en este caso, las personas, que se interactúan entre sí e interactúan con el resto de la naturaleza. ¿Por qué esa esfera estaría cerrada a la ciencia, más que cualquier otra esfera de materia en movimiento que existe? Tratándose de los planetas, o microbios, o bacterias, o lo que sea: todo se puede someter al análisis científico, y en todas esas esferas se pueden dar saltos, aunque los seres humanos nunca conocerán todito sobre cualquier aspecto particular de la realidad, ni hablar de toda la realidad, por una parte porque existe tantísima realidad y está cambiando constantemente y por otra parte porque las capacidades humanas están limitadas en ciertas formas, aun contando con la tecnología y su desarrollo constante. No obstante, hay mucho que se puede aprender y en muchas esferas es posible aprender, sistematizar y sintetizar las dinámicas esenciales y los rasgos fundamentales de la realidad.

Al mismo tiempo, algunas personas creen que es posible entrar en la esfera política, por ejemplo, sin tener un enfoque científico, sin necesidad de teoría. Pero eso es completamente erróneo. En cuanto intente uno cambiar concretamente algo en la esfera política —o por lo menos en cuanto intente cambiar concretamente un aspecto importante de la sociedad— se topa con lo complicado que es, y con lo dura de la resistencia que oponen las fuerzas del viejo orden, que obrarán para mantener ese orden y aplastar toda resistencia a ello. Así que todo eso lo confronta a uno, por un lado, y por otro lado uno enfrenta todas las diferentes contradicciones que existen entre el pueblo, que a veces se ponen bien complejas — las necesidades y atracciones que impulsan a las personas en diferentes direcciones, y lo que espontáneamente atrae, por lo general, a personas en diferentes sectores sociales, y por qué. Se requiere la ciencia para entender todo eso. ¿Cómo efectivamente superar las divisiones entre las personas en el curso de forjar un movimiento para la revolución — al luchar contra el poder, y transformar al pueblo, para la revolución? ¿Cómo hacerle frente a las fuerzas bien establecidas, atrincheradas y poderosas del viejo orden y vencerlas? Estas cuestiones requieren trabajo continuo — y requieren la ciencia. Requieren la aplicación del método científico, y no la subjetividad —no conformarse con lo

que uno quisiera que fuera la verdad— o no conformarse con aceptar sin más ni más lo que “todo el mundo sabe”, lo que a veces acierta, pero muchas veces yerra. “Todo el mundo sabe que dios existe” — bueno, no todo el mundo, pero la gran mayoría de las personas lo “saben”. Pero no es cierto. El hecho de que “todo el mundo lo sabe” no mejora el asunto —lo empeora— porque es incorrecto. Y podríamos citar muchos otros ejemplos.

Si uno es científico, no se basa en “lo que todo el mundo sabe”. Uno procede por indagar, investigar —y sí, en el proceso cambiar— la realidad, y de ahí sistematizar lo que se puede aprender: ¿cuáles son los patrones; cuál es la esencia de lo que uno está aprendiendo; qué une las cosas; qué diferencia unas cosas de otras — por ejemplo, cómo es distinta esta planta a aquella, cómo las plantas se interactúan entre sí; cómo interactúa esta planta con ese insecto? Todo ese proceso es válido en las “ciencias naturales”. Y se aplica igualmente en las “ciencias sociales”, en la ciencia de entender y cambiar la sociedad y a los seres humanos —incluyendo el punto de vista y los valores de los seres humanos— que constituyen la sociedad. Es posible cambiarlos — y de hecho, se cambian constantemente. Por ejemplo —y veo que eso es algo que otras personas han comentado en discusiones— veamos un cambio básico como la introducción del caballo en la cultura de muchos indígenas norteamericanos: cambió por completo su estilo de vida, y su modo de pensar. Eso es sólo uno de docenas, o cientos, o miles de ejemplos que se podrían dar, entre ellos muchos del mundo moderno.

La importancia de la línea... y de las polémicas

BA continúa: Ahora bien, sobre la cuestión de la línea y las polémicas. La línea es la aplicación a la realidad de una concepción del mundo y un método. Es sondear la realidad y juntar y sintetizar las lecciones que se sacan de sondear la realidad. La línea puede ser correcta o incorrecta. Para decirlo de otro modo, la línea es una expresión, en primer lugar, de la concepción del mundo y el método de uno, y de cómo uno aborda la realidad — y todo el mundo lo hace, con una concepción del mundo u otra. La religión es una concepción del mundo. La

idea de que todos cuiden lo suyo y que se jodan los demás, también es una concepción del mundo.

También existe el método. ¿Es científico el método, o es algo diferente? ¿Es subjetivo? Por ejemplo, ¿se trata de, “Bueno, eso podría ser cierto para ti, pero no es cierto para mí”? Volvamos a lo de dios. “Quizás dios no existe para ti, pero sí existe para mí”. Para nada. O dios existe para todos, o de plano no existe. O tu dios es algo muy personal, un asunto de tus sentimientos personales, y por lo tanto podemos dejar de tomarlo en cuenta, como una forma de poder o fuerza sobrenatural. Lo que las personas normalmente quieren decir con dios no es algo meramente personal a un individuo — sino algo trascendental, una existencia “por encima del resto de la realidad”, que fundamentalmente y en última instancia determina la existencia y cómo va, y lo que le pasa a las personas. Por eso, ese tipo de relativismo —“tú tienes tu verdad, y yo tengo la mía”— no vale. Tú tendrás tus preferencias, y yo las mías, pero eso es muy diferente a la verdad. La verdad es un reflejo correcto de la realidad objetiva, por lo menos en sus líneas principales y sus rasgos esenciales.

Ahora bien, la línea es un reflejo de la concepción del mundo y el método, y su aplicación programática, por decirlo así — en otras palabras, lo que uno se empeña a hacer según su concepción del mundo y su metodología o que surge de las mismas. Volviendo a la formulación que he usado varias veces aquí: ¿cuál es el problema en el mundo, y cuál es la solución? ¿Qué es lo que la humanidad enfrenta —para invocar a Richard Pryor, por qué estamos en la situación en la que estamos hoy día— y hay algo que se puede hacer para cambiarla, y si es así, qué tan fundamentalmente es posible cambiarla? Esa es la aplicación de la concepción del mundo y el método a los problemas de la sociedad, a los problemas de la existencia humana, por decirlo así. Pues así es la línea.

Bien, las personas aprenden al llevarseles la línea —en particular una línea correcta, es decir, un conocimiento científico y fundamentalmente correcto de la realidad— y luego al estudiar esa línea, analizarla y desmenuzarla y luchar con ella. Tal vez vean que algunos aspectos de ésta son incorrectos, aunque es correcta en lo esencial, pero la estudian y analizan profundamente. Las personas también aprenden

muchísimo —ahí es donde entra el papel de las polémicas— comparando diferentes líneas en contienda entre sí. Si los individuos, o grupos, tienen análisis fundamentalmente opuestos de cuál es el problema y cuál la solución, de ahí que las personas pueden aprender entrándole a ese debate, comparando y contrastando las líneas opuestas — especialmente si se debaten las cosas a un nivel elevado, en que realmente se revela su esencia. De no centrarse en los pormenores y especialmente no en lo personal, lo nimio (que tanto ocurre en la cultura de hoy, con todo ese amarillismo y chismorreos, y todo eso) sino centrarse en elevar la vista hacia las grandes cuestiones: ¿eso refleja correctamente la realidad, en lo esencial, o no? Cuando uno ve dos puntos de vista opuestos en contienda, especialmente si se pugnan sobre los principios —donde las personas discuten en serio el contenido de lo que dice otra persona o grupo, y lo refutan o tratan de refutarlo— al conocer dicha contienda, es posible aprender en formas que no se aprendería de otro modo. Eso es un elemento crucial en el aprendizaje. Sin eso, se pueden presentar ciertas ideas a las personas y las pueden comparar con la realidad —y sí, pueden aprender mucho— pero pueden aprender aún más cuando, además, se da una contienda entre ideas opuestas, y cuando las polémicas se centran en los aspectos esenciales de esas ideas opuestas.

Si uno entiende que la línea es una aplicación de una concepción del mundo y un método a fin de declarar lo que hay que hacer —de ¿cuál es el problema y cómo solucionarlo?— pues entiende que la línea importa muchísimo. Si el problema es que las personas son egoístas, pues la solución tiene que ver con la realización de algo para cambiar eso o no hay solución porque no se puede cambiarlo. Bueno, eso traería consecuencias fuertes. Pero, si el problema es la naturaleza del sistema —las relaciones fundamentales de explotación y opresión de este sistema, y las ideas que las acompañan y las refuerzan— y si la manera de cambiar eso es abolir y arrancar de raíz este sistema y transformar esas relaciones, y transformar el modo de pensar y la concepción del mundo de las personas, pues eso lleva a un entendimiento bien diferente de lo que hay que hacer. Así que, la línea importa muchísimo.

Las líneas, y la contienda entre líneas opuestas, no son simplemente una especie de riñas sectarias

— y no se deben reducir a riñas sectarias, ni hablar de vendettas personales o quejas personales, sino que deberían centrarse en la manera en que uno llega a entender el mundo, lo que uno entiende sobre el mundo, y lo que eso le lleva a uno a creer acerca de lo que hay que hacer. Al ver las cosas en ese nivel y al capacitar a la gente para que vea cuáles son las diferencias y a dónde conducen las unas y las otras, pues eso ofrece una base mucho más rica para que las personas serias —aquellas que tienen fuertes ganas de conocer el mundo y además, de cambiarlo— desmenucen estas cosas y lleguen a entenderlas más acertadamente. No digo que lo hagan por sí solas, sino que aborden las diferencias con otras personas y pasen colectivamente con esas personas por el proceso de pasar estas diferencias por el tamiz y de diferenciarlas.

Cuando las personas caen en necesidades, hay que cantársela derecho: Se necesita dar una aguda lucha de principios

Brooks: Entiendo que en el curso de tu propio desarrollo en un comunista revolucionario y tu relación con otras personas en ese proceso, el papel de la lucha ha tenido mucha importancia — que las personas llevaban la lucha contigo durante tu desarrollo y de que posteriormente tú, en diferentes momentos, llevabas una lucha muy aguda con otras personas.

BA: [se ríe] Es cierto. Durante mi desarrollo, hubo personas que lucharon conmigo — algunas que lucharon de manera correcta, otras de manera incorrecta, algunas que principalmente lucharon de manera correcta, y otras principalmente de manera incorrecta. Pero todo eso formó parte del proceso por el que aprendí — de pasar por ese proceso de bregar y forcejear profundamente con estas cosas porque si tú entiendes que importa, trae consecuencias concretas en lo que va a suceder para las masas del pueblo, y no sólo para ti. Le entras a esto — y me reí porque definitivamente había personas que lucharon conmigo, a veces muy agudamente. Si te vas a ofender cuando la discusión se agudiza, y vas a pensar de las personas que están luchando contigo, “me están oprimiendo porque retan fuertemente mis ideas, y no me dan espacio para pensar,” pues no vas a aprender lo que podrías aprender. Ahora

bien, debemos usar buenos métodos con las personas, no debemos “asaltarlas” y ponerlas contra la pared, hablando ideológicamente. Sin embargo, a veces la lucha muy aguda tiene su papel y es necesaria.

Cuando las personas caen en necesidades, hay que cantársela derecho. Ahora bien, no basta con eso. Debes enseñarles el porqué. Debes hablarles del contenido. Debes explicarles qué es incorrecto. Pero esa idea de que todo tiene que ser exageradamente cortés — eso es parte de la idea relativista de que hay que considerar igualmente válidas las ideas de todo el mundo. Pues no. No es cuestión de la persona sino de las ideas. No es que una persona valga menos que otra, sino es cuestión de si las ideas son correctas o incorrectas. Si son incorrectas, y si perjudican, hay que criticarlas tajantemente. Sin despreciar a las personas. Sin ponerse antagónico — a menos que lo que ellas representan sea algo muy fundamentalmente antagónico a los intereses de las masas del pueblo, y neceen, terqueen en ello. Pero entre el pueblo, como quien dice, hay que luchar sobre las ideas erróneas. Cuando las personas plantean ideas que son muy erróneas, y terquean y neceen en ellas, hay que luchar con ellas tajantemente. Cuando las personas dicen cosas sin ninguna base para decirlas, sin haber investigado, hay que decirlas: no sabes de qué estás hablando.

Especialmente en la cultura actual, como comenté anteriormente, hay todo ese amarillismo. Por el Internet reina el chisme, lo bajo. Las personas se esconden detrás del seudo anonimato del Internet para atacar a otras personas vilmente — sin nada de principios, sin elevar la discusión al nivel debido. A propósito, digo “seudo anonimato” porque el estado puede averiguar quién eres al momento que quiera. Bueno, si no estás retando al estado, a lo mejor no tienes de qué preocuparte. Pero, si uno se imagina que es anónimo por el internet — que recapacite. Ponte que podrías esconderte de otras personas por un ratito, pero tenlo por seguro que si eres muy activo en el Internet, el estado es más que capaz de averiguar quién eres, si le interesa. En todo caso, para no desviar mucho sobre el tema, se trata de: se retoma de Mark Twain lo que he citado varias veces, porque viene tanto al caso [se ríe]. Dijo, lo que uno necesita para superarse en Estados Unidos es una combinación perfecta de la ignorancia y la arrogancia. Eso es tristemente común.

La ignorancia es una cosa. Analicemos esa palabra. Quiere decir simplemente que no sabes. Por sí sola, la palabra no es un insulto. “Estúpido” es otra cosa: quiere decir que no puedes pensar, aunque te den información. Pero ignorante sólo quiere decir que no sabes. Por sí sola, no tiene nada de malo. Pero, si quieres juzgar siendo ignorante, e insistes en ideas en virtud de tu ignorancia, ahí viene al caso lo que dijo Mark Twain: la combinación de la ignorancia y la arrogancia — la arrogancia basada en la ignorancia. “No me he molestado para conocer lo que tú representas, pero sé que no tiene nada de bueno”. Ese modo de pensar es demasiado común en la cultura actual — y hay que decirle sus verdades. Ponte las pilas. Son cosas que importan.

Si alguien dice —sea nuestro partido u otros— que cree que entiende el problema fundamental ante la humanidad y su solución; si decimos que el problema es el sistema capitalista imperialista, y la solución es la revolución comunista para crear un mundo totalmente diferente sin explotación y opresión, sin conflictos antagónicos entre los seres humanos o entre la humanidad y el resto de la naturaleza; si alguna gente dice eso, obviamente eso es un asunto de suma importancia. Eso es una cuestión bien seria. Importa muchísimo para las masas de la humanidad. Si tienen razón las personas que lo dicen, eso es un asunto de la mayor importancia; y si no tienen razón, igual. Pero tú tienes la responsabilidad, si estás entrando en eso por primera vez y no conoces mucho de ello —o sea, no sabes por haber entrado apenas—, que no te dejes desviar por lo que “los demás” comentan al respecto. Si vas en serio —y esto es algo serio— éntrale y conócelo. Esa es tu responsabilidad.

Esa es la responsabilidad que asumimos, en aquellos tiempos, cuando enfrentamos los acontecimientos tremendos en el mundo, en aquellos años de los 60. No solamente las personas que llegaron a ser comunistas asumieron esa orientación seria, sino muchas más personas, ampliamente. En el movimiento de los años 60, hubo otra cultura, una cultura mejor a la que prevalece hoy en día. No es que no haya habido oportunistas — las personas sin principios que obraban bajo cuerda, y las personas interesadas en su beneficio personal que atacaron a otras de formas inescrupulosas y las que hicieron daño al movimiento en general.

Por su supuesto que eso existía. Mientras existan las diferencias de clase, mientras persistan divisiones entre el pueblo que sean opresivas y mientras persista la ideología correspondiente, siempre tendremos un revoltijo y no faltarán esas porquerías. Pero, permíteme decir: en los años 60 se le oponía a todo eso muy amplia y tajantemente, de que las personas comprendían que el asunto era de tremenda importancia para el pueblo del mundo. Estaba en marcha la guerra en Vietnam. Tu gobierno, si eras norteamericano, estaba librando esa guerra horrenda — que masacraba a la gente, incendiaba aldeas, lanzaba napalm (gelatina incendiaria) sobre niñitos, bombardeaba presas e inundaban a regiones enteras, y mataban a millones de personas, sin exagerar, en el transcurso de la década de esa guerra. Uno sentía la responsabilidad de oponerse, de hacer todo lo que pudiera para pararla, reuniéndose con otros para oponerle una resistencia política generalizada. Por eso reinaba una especie de cultura distinta entre las cantidades muy grandes de personas que se sentían profundamente enajenadas y decididas a oponerse no solamente a ciertas políticas, no solamente en torno a ciertas quejas particulares y limitadas, sino contra todo el sistema, o contra toda “la estructura del poder”, como se le llamaba, y todo el “etos”, toda la filosofía y la cultura prevaleciente, que la acompañaban.

Y era muy positivo que el comunismo estaba en ese caldo de cultivo. También elevaba la vista de las personas. Muchas se sentían atraídas hacia ello, en vez de quedarse atascadas en el intento de hacer funcionar este sistema para el beneficio popular — lo que es imposible y también termina, francamente, por volver a unas personas contra otras. Si te limitas a los confines de este sistema, terminarás en conflicto y en contienda con otros individuos y otros sectores del pueblo. Tendrás que competir para “tu parte” o para que atiendan a las quejas de tu grupo de identidad particular, por encima de aquel grupo de identidad, y así sucesivamente. Sin embargo, durante el auge bastante amplio y radical de los años 60, las personas elevaban la vista. Hoy, tenemos que luchar para que eso se dé — y eso definitivamente es una lucha.

¿Cómo va a ser la cultura? ¿Y la moral? ¿Cómo abordarán las personas la cuestión de qué representan diferentes individuos y grupos, y a dónde

llevarían las cosas? ¿La abordarán a base de bajezas, de lo más mezquino en lo cual las personas pueden centrarse? ¿O lo harán a base de lo que esos individuos efectivamente representan, lo que dicen concretamente que es el problema, y la solución? Veamos eso, comparemos eso con otras ideas sobre cuál es el problema y cuál es la solución — adentrémonos en eso, y luchemos para comprender qué es correcto en la realidad y qué es incorrecto.

La cultura, los principios, las normas que necesitamos

Brooks: *En tu opinión, ¿cuál es la responsabilidad — de las fuerzas revolucionarias en particular, pero más ampliamente, de toda persona que busca seriamente o incluso se pregunta sobre la posibilidad de que el mundo sea diferente? ¿No hay una responsabilidad de establecer nuevas normas, en oposición a esa vil cultura de chismes y calumnias, de establecer las normas de las que tú hablas, en las que las personas parten de lo que concretamente se necesita para cambiar el mundo? ¿Cómo calificarías la responsabilidad de la gente respecto a eso?*

BA: Bueno, repito, la gente tiene que luchar para centrar la discusión en lo siguiente: ¿cómo vamos a conocer el mundo y cambiarlo concretamente? Si eso es nuestro objetivo, si eso es lo que realmente tenemos ganas de hacer, pues vamos a proceder de la necesidad de captar bien lo que las diferentes personas y grupos representan en la realidad, y a dónde eso llevaría concretamente. ¿Cuál es su línea, y cuáles son las implicaciones y consecuencias si esa línea se pone en práctica y si el pueblo se moviliza sobre la base de esa línea, y no otra? Para hacer que eso sea lo central, se requiere lucha.

También se requiere lucha para establecer lo siguiente como norma: Que no queremos nada de eso —ese amarillismo, ese vil chismorreo, la siembra de rumores y calumnias y murmuraciones personales y cosas por el estilo— aquí no cabe nada de eso. Estamos para algo serio, estamos para tratar de hacer un nuevo mundo, y las demás cosas son parte del mundo viejo que queremos eliminar. Si alguien tiene una crítica de otra persona, que la presente a la altura de las cosas que realmente importan.

También, elevémoslo a un nivel en que podrán entenderlo las personas, más allá de las que están

en conflicto. Si yo dijera, “me golpeaste y de todos modos eres un imbécil”, ¿cómo pueden saber la verdad las personas que no estaban presentes, que no están directamente involucradas? De todos modos, ¿realmente deben centrar su atención ahí? Podrías darle vueltas y vueltas, y nunca sacar la verdad, en primer lugar. En segundo lugar, y lo que es fundamental, ahí no es donde se debe centrar la atención. Si tenemos diferencias políticas, rebajarnos a ese nivel no las va a resolver — y las personas no van a distinguir lo correcto de lo incorrecto.

Es más, no va a elevar la discusión al nivel necesario —al contrario, la bajará y la desviará de lo que hay que tratar — si al plantear francamente sus ideas y objetivos un individuo o un grupo, uno no les responde tratando el contenido de esas ideas sino “les contesta” acusándolos de arrogancia por haberlas planteado, o las descarta por ser un “culto” o les reclama: “¿Quiénes son ustedes para decir que saben cuál es el problema y qué hay que hacer?” En cambio, se debe centrar en: ¿Qué es lo que ese individuo o grupo representa, y qué es lo que representa ese otro individuo o grupo — y cuál de esas posiciones realmente corresponde a la realidad y a los intereses de la humanidad, si es que alguna así corresponde, y cuál no? O ¿cuáles posiciones no más llegan a medio camino y dan marcha atrás, y cuáles realmente podrán abrir paso y llegar hasta donde necesitamos llegar?

Las personas necesitan insistir en que se centren en esos interrogantes. También hay un punto relacionado e importante sobre el método. ¿Cómo se debe abordar las polémicas, el contraste de puntos de vista opuestos? Por ejemplo, escribimos una larga polémica contra la filosofía política de Alain Badiou, su autonombrada política de la emancipación — una política que no va más allá de ser la política de conformarse con el mundo tal como es, dentro de los confines del mundo burgués. Cuando digo “escribimos”, me refiero a la polémica escrita en *Demarcations*, una revista teórica electrónica que plantea las perspectivas de nuestro partido, el Partido Comunista Revolucionario⁴. Las personas que escribieron esa polémica trabajaron muy duro para hacerlo. Leyeron mucho de lo que Badiou ha escrito, y aplicaron el método de refutar los mejores argumentos del mismo Badiou sobre lo que para él es la esencia del asunto, sin golpes bajos. Si lees esa

polémica, te das cuentas que no critica toda su filosofía sino su filosofía política y su orientación política, se adentra profundamente en lo que él mismo dice al respecto, y demuestra por qué es erróneo — de una manera en que las personas serias pueden adentrarse y captarlo— en oposición a la manera de golpear bajo, de recortar lo que el contrincante dice, tergiversándolo en el proceso, y cosas por el estilo. En vez de eso, examinemos concretamente lo que una persona dice, la mejor representación que ella misma presenta de lo que defiende, y de ahí examinemos si es correcto o incorrecto, y a cuáles intereses beneficia concretamente. Esas son las normas que las personas deben tratar de poner en práctica — y en las cuales deben insistir.

Es más, las personas deben saber que no solamente hacen mucho daño las murmuraciones y las calumnias personales, las “quejas personales” y toda esa porquería, en el sentido de desviar la atención hacia lo más bajo y no centrarse en los grandes interrogantes que efectivamente afectan si el mundo continuará tal como es, o si se va a cambiar radicalmente y cómo hacerlo; sino que al mismo tiempo ayuda mucho a las fuerzas represivas del sistema actual. Les da mucha leña, y crea una atmósfera en que pueden meter agentes y aprovechar toda esa atmósfera para provocar muchos líos entre las personas.

Se han dado muchas experiencias tristes de ese tipo. Por ejemplo, se desarrollaron diferencias políticas dentro del Partido Pantera Negra en cierto punto, en particular a fines de los años 60 y principios de los años 70. Se dio una división entre las personas agrupadas con Huey Newton por un lado y Eldridge Cleaver por el otro. Tuvieron importantes diferencias. Pero en demasiadas ocasiones, en vez de discutir esas diferencias a la altura de ¿qué dice el uno sobre el problema ante la revolución y qué dice el otro? —y ¿cuál es correcto, o si los dos están en lo correcto en parte y en lo incorrecto en parte, o son incorrectos los dos?— en vez de centrarse en eso, se enturbiaba la cosa con riñas personales, y se lanzaron ataques personales. Eso creó un terreno abonado para la policía política — el FBI, las fuerzas represivas del estado. Pusieron a uno contra el otro, incluso maniobraron para que unos atacaran a otros físicamente, que se pelearan entre sí, mientras el estado quedó retebien diciendo: “Miren, no tenemos nada que ver, se pelean entre sí no

más — para que vean que esos revolucionarios no son nada buenos, pelean unos contra otros”.

Ese ambiente no sólo se desvía de un conocimiento correcto de las cosas e impide llegar a su esencia, sino también desmoraliza a las masas del pueblo esperanzadas de un cambio radical, al mismo tiempo que fomenta condiciones favorables para la operación de las fuerzas del orden actual, fuerzas no sólo opresivas sino de plano asesinas. No es una exageración mía ni hipérbole — aquellas son asesinas a escala generalizada. Si no lo crees, investiga y date cuenta de lo que han cometido por todo el mundo, así como dentro del mismo Estados Unidos. Hay millones y millones de personas, sin exagerar, a las cuales han asesinado o esclavizado, o han corrido de sus tierras y acorralado en campos de concentración, dentro de lo que hoy es el mismo Estados Unidos, así como en todas las otras regiones del mundo.

Eso es lo que enfrentamos. Y fomentar un ambiente que rebaja todo a un nivel mezquino y nimio —dando rienda suelta a las quejas personales o narrativas personales, en vez de centrarse en los interrogantes importantes— eso sólo ayuda a las fuerzas verdaderamente asesinas del estado represivo, sea o no la intención de las personas. Posiblemente algunas personas lo hacen conscientemente, ayudan al estado deliberadamente —o por ser agentes directos del estado o por corromperse tanto por su propia concepción del mundo nimia que estarían dispuestas a hacerlo a sabiendas de que ayudarán al estado— o lo hacen sin saber, pero da lo mismo.

Así que tiene que darse una lucha. Las personas tienen que decir: Eso, no. Elevemos la vista. Ese no es el nivel en que se tiene que discutir las cosas. Este no es el nivel en que se debe criticar y luchar. Es más, ésta no es la manera en que vamos a distinguir entre lo correcto y lo incorrecto. Al caer al nivel de esas narrativas personales y chismes, pues los que no están directamente involucrados probablemente no logran entender bien lo que sucedió. Pero sí podrían distinguir entre lo que representan diferentes personas, lo que dicen que es el problema y lo que dicen que es la solución. Hay que centrar la atención de las personas ahí. Se tiene que insistir: No, no vamos a caer en esa cloaca, y no vamos a caer en el juego del enemigo, de esa clase dominante que es una bola de gánsteres asesinos a nivel mundial —repito que no es exageración ni hipérbole— no

vamos a caer en su juego dejando las cosas en ese nivel. Vamos a luchar en la cultura en general para decirle a las personas: Salgamos de esa cloaca, entremos en la esfera del futuro de la humanidad; y sobre eso sí, luchemos agudamente pero con principios — acerca del contenido y esencia de lo que la humanidad enfrenta y el contenido y esencia de lo que tenemos que hacer para solucionarlo.

Los acontecimientos grandes en el mundo, y la responsabilidad de los comunistas

Brooks: *Hablando de elevar la vista de las personas y lo que es en realidad el problema y la solución, para regresar un momento a lo que dijiste antes, 2011 fue un año bastante increíble en muchas formas, tanto por los acontecimientos en la situación objetiva —es decir, la marcha de los acontecimientos en esta sociedad y en el mundo en conjunto— como también el “factor subjetivo”, o sea, lo que los revolucionarios hacían por su propia cuenta y en relación a esos acontecimientos. Últimamente, es impactante ver el periódico Revolución, la cantidad de trabajo que sacaste en 2011: Lo BASico, “All Played Out” (Todo gastado y trillado), tu “Reflexión sobre el movimiento ‘Ocupar’” y tu declaración sobre Egipto (Egipto 2011: Millones se han puesto de pie con heroísmo... el futuro está por escribirse) y luego diferentes proyectos que han salido sobre el fundamento de tu obra en conjunto, como la Constitución — bueno, eso fue el año pasado, de hecho a fines del año pasado, la Constitución para la Nueva República Socialista en América del Norte (Proyecto de texto).*

BA: ¿Quieres decir a fines de 2010?

Brooks: *Sí, a fines de 2010, gracias. Estrictamente hablando fue a fines del año anterior, pero obviamente tuvo un enorme impacto al distribuirse durante el año que acaba de terminar. También salió la declaración “Sobre la estrategia para la revolución” y varias otras cosas importantes. Luego nuevas iniciativas se han lanzado, en eso de luchar contra el poder, y transformar al pueblo, para la revolución, entre ellas la que mencionaste para poner ALTO al “Parar y Registrar” y el movimiento contra la encarcelación en masa — seguramente estoy lejos de cubrirlo todo. Bueno, lo que estoy tratando de señalar es que ha sido un año importante, tanto por los nuevos brotes de resistencia*

y acontecimientos mundiales, como lo que ha hecho el factor subjetivo, el trabajo de los revolucionarios. Y claro, justamente a fines del año, se lanzó esa nueva campaña, “BA en Todas Partes”, para recaudar muchísimos fondos para difundir tu obra y tu visión en todos los rincones de la sociedad. Bueno, quizás te gustaría platicar un poquito al respecto — sobre todo lo que ha estado pasando y su importancia y potencial, y la encrucijada en la que está la situación.

BA: Bueno, como comenté hace poco, durante el año pasado ocurrieron algunos cambios positivos muy importantes en el terreno político, en las condiciones objetivas en el mundo, habiendo más personas resistiendo en varias maneras. Toqué algunos aspectos de eso. Mencionaste la iniciativa de masas que se ha lanzado contra la encarcelación en masa. También se lanzó la iniciativa de masas contra la degradación de la mujer, que lucha contra la pornografía y el patriarcado y las maneras en que éstas concentran aspectos fundamentales de la esclavización y la denigración de la mujer. Repito, está el movimiento “Ocupar”. Como mencioné, surgió la huelga de los presos en las prisiones californianas, y la indignación y protesta contra la ejecución de Troy Davis.

También, claro, como acabas de comentar, hubo todo ese fenómeno de levantamientos populares, concentrado especialmente en el Medio Oriente, que empezó con Túnez y duró todo el año de 2011 e impactó de manera concentrada en Egipto, al mismo tiempo que surgió en otros lugares, con diferentes rasgos y diferentes fuerzas en diferentes países. No ha sido uniforme. En el caso de Libia, por ejemplo, se metieron los imperialistas, en la forma de los bombardeos generalizados de la OTAN, acto que cambió la esencia del asunto en Libia, cambió las cosas de manera cualitativa. En el inicio la situación en Libia se trataba de una forma de levantamiento popular contra el régimen de Gadafi, con la participación de muchas diferentes fuerzas contradictorias. Hace falta más investigación, pero creo que es muy probable en ese caso que los imperialistas, o los agentes de los imperialistas, estaban involucrados desde muy temprano, incluso cuando aún se trataba de un levantamiento popular, en su aspecto principal — y luego obviamente los imperialistas se involucraron directamente y llegaron a ser el factor dominante cuando lanzaron ese bombardeo

generalizado. La esencia de esa situación particular se transformó de un levantamiento más o menos espontáneo con la participación de muchas fuerzas, entre ellas sin duda —o mejor no diría sin duda, sino muy probablemente— agentes imperialistas (de la CIA o lo que sea), en algo que en esencia era un ataque de la OTAN contra el país de Libia, con el resultado de que derrocaron el gobierno de Libia.

Ahora bien, Gadafi y su gobierno no representaban lo que se necesita en el mundo. No era un gobierno que iba a dirigir al pueblo para arrancar de raíz y abolir la explotación y la opresión y contribuir a esa lucha por todo el mundo. Pero, ¡mucho menos los imperialistas irían a contribuir a eso! De hecho, éstos son la fuente, y son la fuerza en el mundo a la cual hay que borrar a fin de poder liberar a la humanidad de todas esas condiciones y esas relaciones de esclavización de una forma u otra, y todas las consecuencias y el sufrimiento que surgen de ahí, incluyendo las guerras.

Cada situación es distinta. Túnez no es lo mismo que Egipto... no es lo mismo que Libia... no es lo mismo que Siria... y así sucesivamente. En este momento no podemos ponernos a analizar todas esas cosas — tampoco estoy en una posición para hacer un análisis detallado. Tampoco quiero hacer lo que acabo de criticar hace poco — hablar sin saber. Pero sobresalen ciertas cosas. Y hay que reconocer los diferentes rasgos de ciertas cosas. Claramente, hubo un muy importante elemento de levantamiento popular en el Medio Oriente en particular durante el año pasado, que en su trayectoria principal —aunque obviamente con tendencias opuestas contradictorias, siendo un ejemplo agudo y concentrado de eso Libia— pero en sus rasgos principales, ha sido un levantamiento positivo de las masas del pueblo. Y, entre más surjan levantamientos populares, entre más resistencia haya —es decir, entre más luche el pueblo contra el poder— más se requiere y debe pedirse de los comunistas, que cuentan con una comprensión científica del marco fundamental de la fuente de todo eso y la solución en última instancia. Los comunistas necesitan tanto unirse con esos levantamientos populares donde quiera que puedan, como también hablar de los grandes interrogantes que surgen, o que pueden ser identificados, en relación a esos levantamientos populares.

Así que, cuando mencionas todas esas cosas que han estado ocurriendo, hay una necesidad, tanto en la esfera de la lucha política —la práctica, en ese sentido— como en la esfera de la teoría, o línea, de relacionarse con esos acontecimientos, pero sin seguirles a la cola nada más. A propósito, no se trata de seguir a la cola de algo uniforme e indiferenciado. En todas esas luchas populares, obran distintas fuerzas sociales — es decir, diferentes fuerzas de clase. No todas tienen los mismos intereses. No todas tienen las mismas aspiraciones espontáneas. No analizan las cosas de la misma manera. Puede haber una amplia unidad, pero también hay contradicciones muy concretas entre los diferentes sectores populares participantes. Algunos de los puntos de vista y las aspiraciones tienden en una dirección positiva, pero no van a llegar hasta dónde se necesita llegar. Otros de hecho apuntan en una dirección negativa — llevan o mantienen las cosas dentro de los confines que ya las limitan y las sofocan.

Es necesario relacionarse con estos movimientos — unirse con sus aspectos positivos, pero también promover un análisis científico de la raíz de todo eso, de su relación con otras cosas importantes que están ocurriendo en el mundo, y hasta dónde tenemos que llegar. Sí, de nuevo, hay necesidad de hacer polémica, de luchar sobre cuestiones de línea con otros puntos de vista y otros programas que están en contienda sobre todas esas cosas.

No son movimientos “homogéneos”. Dentro de cualquier fenómeno de éstos —sean los levantamientos en el Medio Oriente o algo dentro de Estados Unidos, como “Ocupar”— éstos no son algo homogéneo en el que todo el mundo hace análisis de la misma manera exacta. Sí, por ejemplo con “Ocupar”, hay una amplia unidad y un sentir de que los ricos y poderosos dominan demasiado, para describirlo de una manera muy general. Pero también hay muchas diferencias en la manera en que diferentes personas ven esa situación, con qué está conectada y qué relación tiene con las diferentes experiencias, no sólo de individuos, sino de diferentes grupos en la sociedad.

Seamos francos; un estudiante de posgrado que creció en una zona de la clase media y estudió en una universidad prestigiosa no tiene las mismas experiencias que alguien que creció en una zona urbana marginada donde viven concentraciones de negros,

latinos y otra gente pobre. Los dos tienen experiencias muy distintas. Un ejemplo muy agudo son las mujeres en esas zonas que han estado desalojadas de sus viviendas en números muy grandes, por todo el país. Ciertamente, muchas personas de la clase media perdieron sus casas por ejecución hipotecaria, y eso es algo real a lo que hay que identificar y oponerle resistencia. Pero han desalojado a muchísimas mujeres pobres de las viviendas multifamiliares públicas, desde hace años, más aún en el contexto de esta crisis económica intensificada de los últimos años. También hay encarcelación en masa de los jóvenes de las zonas urbanas marginadas. Hay brutalidad, y de plano asesinato, de los jóvenes por la policía — ocurre a diario y forma una parte crucial de las condiciones cotidianas de la vida de los jóvenes en las zonas urbanas marginadas.

Estas experiencias son distintas, y no conducen a ver el mundo espontáneamente de la misma manera. Para forjar el movimiento para la revolución que se necesita, es importante no seguir a la cola de ningún sector del pueblo — ni siquiera las personas, como las de las zonas marginadas, cuya experiencia concretamente revela más la esencia del sistema que la experiencia de un estudiante de posgrado en un colegio prestigioso, por ejemplo. No es que ese último no tenga quejas legítimas, no es que no sea capaz de identificarse con las quejas de otros y actuar al respecto. Pero son experiencias distintas.

Aun así, incluso con las personas cuyas experiencias revelan más la esencia y los cimientos de este sistema, es importante no seguir a su cola. El sistema constantemente las jode, las obliga a batallar para sobrevivir a cómo dé lugar, la maquinaria del sistema constantemente les niega las necesidades básicas para vivir —o les hace batallar bien duro día a día para conseguir esas necesidades— al mismo tiempo que les niega cosas básicas como una educación fundamental. Por eso, las personas en esa situación cuentan con un rico conocimiento de lo que les está pasando, y te pueden enseñar muchísimo, si estás dispuesto a aprender — y uno tiene que estar abierto a aprender lo que le pueden enseñar sobre el funcionamiento concreto de este sistema, en sus muchos diferentes aspectos importantes. Sin embargo, cabe repetir, no se trata de seguir a la cola, ni siquiera de eso. Se trata de llevarles un análisis científico sintetizado que abarca todas esas experiencias diferentes,

pero demuestra cómo todas están relacionadas con una fuente fundamental, del sistema capitalista imperialista. No es algo que hayamos inventado por convenir a lo que estamos tratando de hacer. No. Se debe a que eso es cierto, en verdad. Eso es científico, concretamente — si lo analizas científicamente, eso es lo que llegas a entender.

Si te pones a indagar científicamente, te das cuenta que este sistema tiene una contradicción fundamental: la contradicción entre la manera socializada en que se producen las cosas que la gente ocupa en la vida diaria, y las cosas como la tecnología que se ocupan para construir la economía — todo eso lo producen miles de personas trabajando juntos, no lo producen individuos por separado cada quien en su tallercito — pero por otro lado un grupito de capitalistas adinerados dominan la acumulación de todo eso y determinan cómo se usará, en lo fundamental. Bueno, esa es la contradicción básica al fondo de todo este sistema, y de ella, en última instancia, surgen todas esas otras manifestaciones del maltrato a la gente en este sistema — o en otras palabras, todas cuadran con el marco y la dinámica que esa contradicción fundamental del capitalismo establece. Uno tiene que empeñarse científicamente para entenderlo, para ver las conexiones internas de todas esas cosas — no solamente cómo se conectan entre sí sino cómo esa conexión reside en la misma naturaleza del sistema y su mismo funcionamiento.

De ahí que no se trata de seguir a la cola de este o aquel sector del pueblo — se trata de llevar ese entendimiento a todos los diferentes sectores del pueblo, presenta y promueve un entendimiento de que tenemos que luchar, y que tenemos que transformar las cosas, entre ellas el modo de pensar de las personas, para poder abolir eso, arrancarlo de raíz y hacer nacer algo mejor. Y de ahí, forjar un análisis científico de cuáles fuerzas en la sociedad tienen el mayor interés fundamental de luchar por todo eso —tal como lo expresamos en “Sobre la estrategia para la revolución”, las personas que viven las más duras formas de este infierno todos los días bajo este sistema— y quiénes son las otras fuerzas que quizás no sienten el filo más duro de la opresión de este sistema, pero sí tienen la base para unirse con un programa de ir hasta el fondo, de arrancar este sistema de raíz, abolirlo, desmantelar sus instituciones represivas y reemplazarlas con instituciones revolucionarias, y apoyar y

promover una lucha común de la mano con la gente por todo el mundo hacia el objetivo final del comunismo, cuando se dé la erradicación y la abolición de todo eso de una vez por todas.

Una visión concreta de gran envergadura

Brooks: *En el contexto de lo que comentas, una parte de lo que digo es eso: en medio de este movimiento político y este terreno político particular, las cosas como la Constitución y Lo Básico y la Declaración sobre la estrategia, y “All Played Out”, y tu “Reflexión sobre el movimiento ‘Ocupar’” y “Egipto 2011: Millones se han puesto de pie con heroísmo... el futuro está por escribirse”, y las diferentes iniciativas de las cuales estamos hablando, de luchar contra el poder, y transformar al pueblo, para la revolución — obviamente esas cosas serían muy importantes por sí solas, en términos del objetivo fundamental, pero también tienen un papel específico dentro de todo ese caldo de cultivo que comentas.*

BA: Ah, sí, se me fue la onda un poco, ¿verdad? [se ríe] Pero lo que estaba tratando de hacer fue dar un contexto más amplio, o hablar de la manera en que todo eso se conecta, por decirlo así. Todo eso —los acontecimientos objetivos, entre ellos la gran resistencia de masas, pero también cosas más negativas que están ocurriendo, como las guerras que se están librando o las guerras que amenazan con librar, como la amenaza cada vez más acechante de que Israel, o Estados Unidos directamente, o los dos, lancen una guerra contra Irán, por ejemplo (pues sí, Irán es un régimen reaccionario, pero un ataque contra él por parte de Israel y Estados Unidos perjudicaría terriblemente los intereses de la gran mayoría de la gente del mundo, y en última instancia de toda la humanidad)— todos esos acontecimientos objetivos, sean positivos o negativos, exigen más a los que pretenden desempeñar un papel dirigente — sí, un papel de vanguardia, de dirigir las cosas hasta dónde tienen que llegar, sobre una base fundamentada científicamente. Y, porque la situación nos exige más, se ha hecho más.

El papel de una vanguardia comunista, y de los dirigentes comunistas, es de responder a las necesidades en relación al objetivo fundamental por el que luchamos, a partir de nuestro análisis científico del problema y la solución (para usar esa formulación sencilla). Por eso, entre más se desarrollan las cosas

en el mundo —con su lado positivo muy importante, pero también su lado negativo— más se exige de nosotros.

En otras palabras, no se me ocurrió, “Pues, a ver si me pongo a escribir una declaración sobre Egipto, para variar”. Para decir verdad, fue todo lo contrario. Ocurrió el levantamiento en Egipto, y dije, “¡Carajo, ahora voy a tener que escribir una declaración!”. [se ríe] Es una broma, en parte; en la mayor parte es una broma. Lo que quiero recalcar con eso es que surgió una necesidad. No porque “tenía ganas” de escribir una declaración — pero porque surgió una necesidad. Era un fenómeno importante y salieron diferentes análisis —diferentes líneas, por decirlo así— en contienda dentro de esa lucha o en relación con ella, sobre por dónde tenía que ir, y en un sentido más amplio, cómo entenderla, de qué se trataba y cómo cuadra con un marco más amplio. Así que había una necesidad para eso. Bueno, eso se trata de la esfera de la teoría y la línea.

Asimismo, he aquí toda esa cuestión de la nueva síntesis del comunismo sobre la cual he estado trabajando en el contexto de la colectividad de nuestro partido durante décadas y, de manera concentrada, durante la última década. Una dimensión esencial ha sido bregar con los interrogantes sobre cómo manejar concretamente todas esas diferentes contradicciones en la sociedad socialista, de una mejor manera de lo que se han manejado en el pasado — aprender de la experiencia principalmente positiva del pasado, pero también de los errores y problemas del pasado. Las cuestiones del disenso, de las artes, de las ciencias, de la educación, de los medios de comunicación, de las fuerzas armadas revolucionarias en la sociedad socialista y cómo están relacionadas con las masas populares de una manera radicalmente distinta a la relación que tienen el ejército y la policía con las masas populares actualmente, en esta sociedad y por todo el mundo. Todas esas diferentes cuestiones.

Pues, había una necesidad de dar otro salto más: de aplicar concretamente esa nueva síntesis en desarrollo, de que nuestro partido forje, sobre la base de esa nueva síntesis, una visión y programa concretos, pero al mismo tiempo de gran envergadura, para darle a las personas una visión, y un sentido vivo, en términos muy concretos, de cómo se manejarían todas esas diferentes contradicciones, esos problemas

—incluyendo los problemas de la producción en la economía— cómo se tratarían y se interrelacionarían todas esas cosas en la nueva sociedad que se tendría que gestar sobre la base de deshacerse del capitalismo, como una transición a la meta del comunismo — y como una base esencial para la lucha internacionalista hacia el objetivo del comunismo a escala mundial. Eran necesidades reconocidas que pretendíamos atender. Es tu responsabilidad una vez que hayas hecho tuyo el análisis, y reconozcas la necesidad de actuar sobre el análisis, de cuál es el problema y qué tienes que hacer para lidiar con ese problema y gestar algo radicalmente diferente en el mundo. Y eso es lo que desembocó en la *Constitución para la Nueva República Socialista en América del Norte* (*Proyecto de texto*).

Las concentraciones importantes de contradicciones sociales y el movimiento para la revolución

BA continúa: De ahí también sale lo de las iniciativas de masas de que estás hablando. No era el caso que ya había surgido la lucha espontánea de masas contra esas cosas. Sí, se habían difundido denuncias importantes. Por ejemplo, muchas personas han denunciado los ataques contra el derecho al aborto. Otras personas han sacado a la luz los efectos muy dañinos, y la naturaleza degradante, de la pornografía y el comercio sexual de mujeres y hasta de niñas. Pero era necesario llevarlo a un nivel más alto y prestarle una expresión política y programática, organizando una lucha popular.

Michelle Alexander escribió el libro muy importante *The New Jim Crow*⁵, que denuncia la encarcelación en masa, y algunas personas lo estaban difundiendo y querían tomar acción sobre eso. Pero hacía falta trabajo para elevar eso a un nivel mucho más alto de resistencia popular, y al mismo tiempo, desde nuestra perspectiva —desde la perspectiva de nuestro partido y con nuestro análisis científico de eso— situarlo en el contexto mayor del sistema en conjunto: de cómo tiene su origen en el sistema (o, cómo esta encarcelación en masa es una expresión particular y concentrada en estos tiempos de la opresión del pueblo negro, y de otros, y cómo todo eso viene de este sistema) y cómo eso está relacionado con las diferentes manifestaciones de este sistema y su naturaleza opresiva para diferentes

sectores de la gente. Esa es la perspectiva que trajimos, al asumir esa lucha.

Pero en ese impulso de forjar una resistencia popular, iniciado por Carl Dix y personas como Cornel West, y otras, se reconoció que se necesitaba elevar la lucha contra la encarcelación en masa —elevar el entendimiento y los primeros brotes de resistencia a esa encarcelación en masa— a un nivel completamente diferente, de empeñarnos en fomentar resistencia en grande contra eso; y, cabe repetir, desde nuestra perspectiva hacer que forme parte de vincular todo eso con la construcción general de un movimiento para la revolución y de forjar dicha construcción.

Así era nuestro enfoque, aplicando una formulación que ha salido varias veces en nuestro periódico, “Algunos principios para forjar un movimiento para la revolución”, que habla de centrarnos —estoy parafraseando— en las concentraciones importantes de contradicciones sociales.

La opresión de la mujer, en particular en la forma de esa pornografía agresiva y violenta y el comercio sexual, y todo eso, así como la esclavización de la mujer al pretender negarle el derecho a la libertad reproductiva, a poder decidir cuándo tener hijos y si tenerlos o no, por dios, perdona la expresión — algo así de fundamental— negarles ese derecho es como la esclavitud, es igual a la esclavitud, es una forma, de hecho, de esclavizarla.

Pudimos identificarlas como concentraciones importantes de contradicciones sociales. De ahí que, si bien no existía aún un gran auge de lucha al respecto, aunque sí hubo brotes, reconocimos la necesidad de que se diera un gran auge de lucha al respecto — y al mismo tiempo la necesidad de abordarla desde el punto de vista de cómo cuadra con forjar en general el movimiento para la revolución que se necesita.

De ahí que, todo eso abarca identificar, por medio de un análisis científico, las necesidades, y especialmente las necesidades críticas, en un momento dado —las que son, de hecho, concentraciones importantes de la naturaleza de este sistema y de la resistencia que se necesita desarrollar contra ese sistema, y cómo eso podría formar parte de forjar un movimiento para la revolución— y luego actuar según ese análisis. Todo eso es la responsabilidad de

una vanguardia y de una dirección que está desempeñando el papel que se necesita desempeñar para forjar concretamente un movimiento para la revolución, con el partido en el núcleo, lo que es necesario para que se haga una revolución en la realidad.

Un enfoque estratégico — de la revolución

Brooks: *Creo que es bien interesante lo que mencionas, con relación a la necesidad de que surgieran esas diferentes cosas y la manera en que se identificó eso. Además — yo sé que obviamente no se puede predecir mediante ningún mecanismo preciso de antemano el impacto específico de todas esas diferentes cosas; pero en términos generales se trata del impacto potencial de cosas como Lo Básico y la Constitución para la Nueva República Socialista y la declaración sobre la estrategia y estas otras cosas de las que hemos estado platicando, y estas iniciativas para luchar contra el poder, y transformar al pueblo — de que todo eso entre en el escenario y el impacto que podría tener desde el punto de vista de acelerar mientras se aguarda una situación revolucionaria.*

BA: Eso es, y para retomar lo que yo estaba diciendo sobre las concentraciones importantes de contradicciones sociales: Son grandes ultrajes, esas cosas sobre las cuales se está desarrollando una lucha popular, incluyendo las cuestiones planteadas en un sentido amplio en el movimiento “Ocupar”, pero también las dos iniciativas de que hemos aludido —sobre la denigración de la mujer, para abreviar, y sobre la encarcelación en masa— son ultrajes absolutamente intolerables. Nadie que tiene un sentido de la justicia, digo yo, debe aguantar esas cosas o tolerarlas. Todo mundo debe arder de ganas para hacerle frente y fomentar una resistencia, y unirse con otras personas para oponerle resistencia; y los comunistas, sin duda alguna, dada nuestra perspectiva y entendimiento, debemos sentirlo y efectivamente lo sentimos tan profundamente como cualquier otro, cuando menos.

Así que, por un lado, son ultrajes al por mayor. Al mismo tiempo son, como decía, importantes concentraciones de la naturaleza básica y las contradicciones de este sistema. También son formas en que se puede movilizar y desarrollar a las personas para luchar contra una injusticia intolerable, y

además aplicar la orientación de “Luchar contra el poder, y transformar al pueblo, para la revolución”, situándolo en el contexto más amplio, y poniendo al descubierto sus raíces, de que todo eso tiene su origen en el sistema, surge del sistema, y que sólo se podría eliminarlo todo, en todas sus diferentes manifestaciones, por medio de derrumbar este sistema y establecer, sí, la dictadura del proletariado, un sistema político completamente nuevo que establece y defiende un sistema económico completamente nuevo y relaciones sociales completamente nuevas, y que dirige a la gente a transformarse aún más hacia la meta de eliminar todas esas relaciones opresivas, y con eso eliminar la necesidad de cualquier forma de dictadura, de estado, de órgano represivo, pues ya no existirán relaciones sociales antagónicas entre las personas en la sociedad ni en el mundo en general. De ahí que todas esas luchas son una parte importante de “Luchar contra el poder, y transformar al pueblo, para la revolución”.

También, la declaración “Sobre la estrategia para la revolución”, que nuestro partido publicó el año pasado más o menos, da un marco general para comprender cómo cuadran en ese contexto general los diferentes aspectos de eso, las diferentes concentraciones de contradicciones sociales, y también cómo se podría desarrollar todo eso como parte de forjar concretamente la base, cuando se maduren las condiciones, para tomar el poder y establecer un estado revolucionario completamente nuevo — eso es lo que es la dictadura del proletariado. Todo estado es una dictadura, pongámoslo en claro. Representa el dominio de una clase en la sociedad y la supresión de aquellas clases o fuerzas que sean antagónicas a lo que representa esa clase que gobierna. La diferencia —la diferencia fundamental, radical— es que el proletariado es la clase explotada bajo el capitalismo, pero al mismo tiempo está en una situación única ya que sólo se podrá emancipar arrancando de raíz y eliminando todas las relaciones de explotación y opresión, en todo rincón del mundo, y de ahí eliminando la necesidad de toda fuerza represiva en la sociedad y toda relación antagónica entre diferentes partes de la sociedad y diferentes partes del mundo.

Eso es nuestro objetivo, y la Declaración sobre la estrategia, si te das cuenta, comienza por hablar de la *Constitución para una Nueva República Socialista en*

América del Norte (Proyecto de texto), que es una visión inspiradora y concreta de una nueva sociedad en la que habría la dictadura del proletariado y se llevaría a cabo una transición a la abolición de todas las relaciones y las ideas que oprimen y explotan a la gente y refuerzan dicha explotación y opresión. De ahí la Declaración sobre la estrategia continúa: pero para hacer eso realidad, necesitaríamos una revolución. En otras palabras, no basta — presentar una visión de gran envergadura y al mismo tiempo los contornos concretos de la nueva sociedad, lo que encarna esa *Constitución para una Nueva República Socialista en América del Norte*, es muy importante, es parte de forjar el movimiento para la revolución — pero si so-lamente haces eso, pues esto simplemente se reduce a “otra buena idea” o se convierte en la misma, por lo que se convierte en una idea que no sea buena, ya que no se hace nada al respecto. [se ríe.] Sirve de sustituto en lugar de hacer algo.

Por eso esa declaración “Sobre la estrategia para la revolución” comienza por decir: para hacer eso realidad, necesitaríamos una revolución. De ahí habla del enfoque estratégico básico para hacer la revolución en lo concreto. Trata las cuestiones de cómo obrar cuando aún no exista una situación revolucionaria: cómo obrar en esas condiciones, y cómo obrar específicamente cuando sí existen crisis en la sociedad y trastornos políticos —choques y quiebras en el funcionamiento normal de la sociedad que provocan que las personas se movilen y se rebelen en varias formas, o que plantean, de cualquier modo, grandes interrogantes— cómo obrar en relación a eso para dar saltos para forjar un movimiento para la revolución, cómo utilizar eso y consolidarlo como un nuevo nivel desde el que seguir adelante de modo continuo, avanzando salto tras salto con los nuevos choques y erupciones en el sistema. Todo eso apunta al momento en que se dé una crisis suficientemente profunda, que el sistema haya perdido bastante legitimidad entre amplios sectores de la sociedad —no sólo entre unas cuantas sino grandes números de personas— y haya surgido un pueblo revolucionario dispuesto a luchar y jugárselo todo para deshacerse de este sistema de una vez por todas y gestar otro mucho mejor.

Esa declaración explica todo el enfoque estratégico. Alude a “Sobre la posibilidad de la revolución” (que forma parte de un folleto más amplio,

*Revolución y comunismo: Fundamento y orientación estratégicos*⁶). “Sobre la posibilidad de la revolución” trata a grandes rasgos algunas cuestiones estratégicas básicas acerca de luchar en serio por el poder una vez que se cuente con una crisis amplia y profunda en la sociedad y con un pueblo revolucionario de millones y millones de personas.

Pero la idea principal de esa Declaración sobre la estrategia es que no vamos a dar un salto desde hoy hasta aquella situación por arte de magia — o que un buen día todo vaya a aparecer no más así. Requiere trabajo constante y sistemático, en muchas diferentes dimensiones, para sentar las bases concretas y para movilizar y desarrollar por medio del trabajo constante y sistemático pero también ola tras ola, a más fuerzas que trabajen conscientemente para la revolución —constituyendo un creciente núcleo sólido, para usar esa frase, para la revolución— que se basen en una comprensión profunda y bien cimentada de la necesidad de esa revolución y su posibilidad, y por lo tanto se comprometan profundamente a trabajar por ésta.

Los nuevos iniciadores de una nueva etapa del comunismo

BA continúa: Además, entra en juego una relación dialéctica, o un estire y afloje. Por un lado, está la necesidad de influenciar a millones de personas ahora — usando el periódico de nuestro partido, popularizando la nueva síntesis del comunismo y haciendo esa campaña que mencionaste para salir y recaudar muchísimos fondos, lo que hemos llamado la campaña “BA en Todas Partes”, para difundir concreta y amplísimamente la nueva síntesis y mi dirección y mi obra, con un impacto a nivel de la sociedad entera. Esa campaña es un elemento esencial para influenciar a millones de personas ahora: difundir el concepto de esta revolución y sus bases científicas, en un sentido básico, a millones de personas, para que millones de personas la conozcan, para que la debatan muy ampliamente en la sociedad — para que sea un punto de referencia. Hemos usado la formulación “hacer que BA sea conocido en toda la sociedad”. Lo que eso quiere decir no es que las personas estén chismeando sobre BA en todas partes, sino que se debata y se bregue ampliamente en la sociedad con la nueva síntesis

del comunismo y lo que representa —algunos están de acuerdo, otros en desacuerdo, algunos dicen, me gusta una parte y otra parte no— pero que le estén entrando a lo que es, a su contenido, por lo menos a sus contornos muy básicos. Hay una relación dialéctica entre todo eso y desarrollar una nueva ola de luchadores para gestar una nueva etapa de la revolución comunista — para hacer una realidad viva y concreta de estas ideas, esta teoría. Necesitamos influenciar a millones de personas ahora. Y necesitamos atraer y entrenar a una ola tras otra de lo que llamamos esos nuevos iniciadores de una nueva etapa de la revolución comunista.

Nuestra orientación es exactamente lo contrario a la de que “es una onda nuestra” — un pequeño templo de conocimientos secretos en el cual somos iniciados sólo unos pocos, algo que queremos guardarnos para nosotros mismos y no queremos que nadie más sepa o, por dios, mucho menos que participe. Se trata de exactamente lo contrario. Es necesario que cada vez más personas le entren. Y sí, es necesario que contribuyan a desarrollarla más, al difundirla en el mundo y convertirla en una fuerza política poderosa —para movilizar a las personas, para “Luchar contra el poder, y transformar al pueblo, para la revolución”— y al resumir los resultados de todo eso y aprender y hacer que ese proceso siga adelante.

Mao hizo esta declaración: la vida humana es finita, pero la revolución es infinita. Bueno, eso es muy cierto, muy real y muy importante. Los individuos, todos los individuos, dejarán de existir en algún momento, algunos más pronto que otros. Eso es una de las cosas horribles de este mundo y la manera en que está tan desequilibrado, en que el imperialismo oprime a las masas de la humanidad y a un enorme número de naciones en el mundo, que existe una enorme brecha entre la expectativa de vida de las masas en el tercer mundo y la de la gente en los pocos países imperialistas — simplemente en “condiciones normales”, ni hablar de cuando haya guerras y lo demás. Pero, más allá de eso, toda vida es finita, como dijo Mao, y es relativamente corta. Está la cuestión de qué hacemos con nuestras vidas, de qué son parte, a qué contribuyen. Necesitamos ganar a cada vez más personas a que se inspiren —sobre una base científica, sí, pero que se inspiren y se apasionen— para que dediquen la vida a esto. Lo

necesitamos al mismo tiempo que estamos influenciando a millones; necesitamos atraer y desarrollar a una ola tras otra de personas firmemente fundamentadas y convencidas profundamente de la necesidad de luchar para eso y dedicarle la vida. Necesitamos desarrollar, en el curso de nuestro trabajo, a miles de personas nuevas convencidas de eso.

Necesitamos dar grandes saltos en hacerlo ahorita mismo. Y de ahí necesitamos continuar, ola tras ola, atrayendo y concientizando a cada vez más personas, para llegar al punto en que, cuando surja una crisis profunda y millones de personas se hayan influenciado por esas ideas revolucionarias, y millones de personas de sectores más amplios —decenas de millones, decenas y decenas de millones— se estén despertando a una escala generalizada y estén cuestionando qué es lo que pasa, y se sientan en lo profundo que ya no quieren vivir así ni un día más; y cuando se haya madurado la crisis del sistema, trastornándole tanto sus contradicciones de modo que a la clase dominante le cueste trabajo gobernar de la manera que normalmente gobierna — en tal momento esos miles de personas que se han definido como iniciadores de la nueva etapa de la revolución comunista podrán constituirse en el núcleo que atraiga a millones de personas hacia el movimiento revolucionario y que, a la vez, influya en decenas de millones más para que luchen concretamente para esa revolución.

Eso es el meollo. Las personas deben leer esa declaración, “Sobre la estrategia para la revolución”. Aquí estoy tocando sólo unos puntos esenciales. Pero eso es el meollo de lo que trata. También, como mencioné anteriormente, está el ensayo “Sobre la posibilidad de la revolución” — y se está bregando con eso de una manera continua. Por ejemplo, en *Los pájaros no pueden dar a luz cocodrilos, pero la humanidad puede volar más allá del horizonte*⁷, hablé de diferentes aspectos de cuestiones planteadas en “Sobre la posibilidad de la revolución”. Y hay una necesidad de bregar y forcejear continuamente con esas cuestiones.

Una de las primeras preguntas que hacen las masas: **¿Cómo vas a ir en contra de “todo aquello”?** Así que retomemos tu primera pregunta — Tupac, de nuevo: “dos tiros, Huey está muerto”. En otras palabras, es como una metáfora de lo que tendrías que enfrentar si trataras de luchar contra el poder,

y de llevar esta lucha hasta el final. Bueno, tenemos que lidiar con este interrogante de cómo se podría derrotar concretamente las fuerzas represivas del sistema explotador y opresivo, cuando se haya madurado la situación revolucionaria y se cuente con un pueblo revolucionario en el escenario — cómo se podría derrotar concretamente su violencia represiva, la que ellos soltarán, la que han soltado antes pero soltarán a un nivel completamente diferente en una situación revolucionaria.

¿Cómo enfrentarías y derrotarías su fuerza represiva y violencia? Es necesario forcejear con este interrogante de manera continua. Como dice en la Declaración sobre la estrategia, nunca se hará la revolución con acciones descabelladas nada más, pretendiendo pelear contra el sistema de una forma que no es posible cuando aún no existen las condiciones apropiadas — impacientándonos y desahogando la frustración. Eso no llevará a una revolución — sólo dejará el mundo así como es. Por otro lado, como también recalca la Declaración sobre la estrategia, tampoco se va a hacer la revolución simplemente esperando “un buen día” cuando, de algún modo, sea posible hacer una revolución. Tenemos que seguir trabajando y preparando a cada vez más personas en la esfera de la lucha —la práctica en ese sentido— y en la esfera de bregar con la línea y la teoría, y en la relación del estire y afloje entre la práctica y la teoría, para preparar el terreno y atraer y entrenar a un creciente número de personas para sentar las bases para poder enfrentarlos y derrotarlos a ellos, cuando esa cuestión sí se presente legítimamente de manera aguda para millones y millones de personas: que no, nos negamos a seguir viviendo bajo este sistema, así que ¿qué haremos para quitárnoslo?

Esto representa un salto gigantesco. . . e importa muchísimo

Brooks: *Para las personas que son algo avanzadas, que hace tiempo simpatizan con este movimiento para la revolución y se consideran de tendencia revolucionaria y comunista, o las atrae mucho la idea de la revolución o el comunismo, o admiran mucho a BA y lo que él representa y este movimiento para la revolución, o en diferentes maneras ya han estado en esta onda un rato y como que están midiendo lo que significaría integrarse al partido: ¿Qué es ese siguiente salto que tienen que*

dar, qué tanto importaría estar en el partido? ¿Qué dirías a las personas que están midiendo ese paso?

BA: Que hagan lo correcto. [BA y Brooks se ríen.] Yo diría, que eso importa muchísimo. El partido necesita crecer. Necesita crecer a pasos gigantescos, ola tras ola, según lo que quieras decir. Las personas nuevas, entre ellas jóvenes que tienen, los que pueden llevar energía y creatividad, necesitan ser parte de ello. Y sí, necesitan tener bases científicas. Necesitan basarse en la orientación y el punto de vista fundamentales de por qué necesitamos esta revolución y por qué es posible, en términos básicos, y cómo vamos a proceder para lograrla. Se necesita ganarlas a esa posición, y que se comprometan con ella firmemente, y que cuenten con bases esenciales en ese entendimiento.

Pero de ahí tienen que dar el salto: “Bueno, a eso voy a dedicar la vida”. Ese salto nace del entendimiento de que el mundo actual es intolerable, y más allá de eso (como estabas diciendo hace rato), no existe una necesidad permanente de que las condiciones existentes sean así — o en pocas palabras, las cosas no tienen que ser así. Bueno, pues, el siguiente paso es a dar ese salto de ingresar al partido — hacerse una parte del partido, parte de la fuerza organizada y disciplinada que trabaja sistemáticamente para todo esto.

Mira, para todos los que lo hemos hecho —para mí y todos los que conozco que lo hemos hecho— es un paso gigantesco, en un sentido real. Significa que tu vida se tratará de eso desde este momento hasta que se te acabe la vida — pues es el compromiso que hay que hacer. No es un culto, no es una sociedad secreta en la que te inscribes. Pero es un compromiso, para que se realice esta revolución — que hace falta urgentemente a la humanidad, a las masas en el mundo— para que se haga realidad, es necesario que algunas personas le dediquen la vida. Una vez que lo has captado a ese nivel —de que es necesario y posible— no puede ser algo de tiempo parcial, o no puede ser, “Yo le voy a entrar un ratito, y pues, cuando yo ya ‘sea grande’, lo dejo a un lado”. No. Que no llegues a “ser grande”. No llegues a ser grande en el sentido malo. Como ese dicho que le atribuyen a Winston Churchill: Uno que tenga menos de 30 años y no sea un socialista no tiene corazón, pero el que tenga más de 30

años y es socialista no tiene cabeza. A que te lleve el diablo, Winston Churchill — marrano reaccionario.

Mira, la humanidad necesita esta revolución más que nunca. Y le urge muchísimo. No va a suceder todo de un jalón. Quizás no alcancemos a ver muchos nuevos estados socialistas, posiblemente ni uno, mientras vivamos algunos de nosotros — pero puede que sí, y puede que algunas personas lleguen a ver más de uno. Total, sin importar lo que cada uno llegue a ver o no personalmente, tenemos que estar trabajando para eso, porque esto es lo que necesita la humanidad. Y entre más corazón tengas, entre más te importe de verdad lo que le pasa a la humanidad, entre más tengas la cabeza bien puesta —que diga lo que quiera Winston Churchill— entre más entiendas científicamente lo que se necesita en el mundo, cuál es el problema en el mundo y cuál es la solución, pues más dedicación deberías tenerle a esto.

Repito, hay una relación dialéctica entre tu corazón y tu cabeza. Tener corazón para las masas populares, en primer lugar, es muy importante. Si no te importa el futuro de la humanidad, nunca vas a ser un comunista. Si no ardes de pasión por liberar el mundo de esos ultrajes que sufren las personas por todo el mundo todos los días, si no te revuelve el estómago, si no te quita el sueño al conocer, una vez que te des cuenta, lo que la gente sufre —a tu alrededor y en los rincones de la tierra más alejados de ti— si no ardes de un deseo de ponerle fin a todo eso, pues, no vas a ser un comunista, así de sencillo. Debes apasionarte, debes arder una vez que sepas de eso.

De ahí tienes que combinar eso con unas bases científicas cada vez más profundas —que se profundizan de manera continua— del origen de todo eso, y de que es posible eliminarlo y arrancarlo de raíz y gestar algo mucho mejor. Y debe darse una dialéctica positiva. Entre más aprendas por la cabeza, más debe latirte el corazón del deseo, y la pasión, de hacerlo. Y entre más te arda el corazón con esa pasión y deseo, más debes sentirte impulsado a aprender más para poder luchar mejor por ello, y para ser parte de una colectividad de personas que luchan por ello.

Sí, se requiere de muchos sacrificios. Al reconocer la cuestión de unirse al partido, todos tienen que decidir si hacer o no esos sacrificios. Nadie puede

ni debe decidirlo por ti. Pero eso es lo que la humanidad necesita. Es necesario, y también posible — no tiene garantía, tampoco viene fácil ni sin tremendos sacrificios, ni sin tener que enfrentar a fuerzas atrincheradas poderosas y sí, destructivas y asesinas. Así que, tenemos mucho trabajo por delante, colectivamente, para descubrir cómo vencer a esos malditos. Cómo quitarlos del camino de la humanidad. No porque son malos como individuos, sino porque representan la encarnación y los agentes armados de un sistema que la humanidad no necesita, que impide que la humanidad avance a un lugar completamente diferente, habiéndose sentado las bases para que la humanidad dé ese salto. Por lo tanto, hay que romper su dominio sobre la sociedad y el mundo, y hay que gestar algo nuevo: no para vengarnos, sino para llevar a la humanidad a un lugar totalmente diferente en que no existan amos ni esclavos, en términos muy sencillos; en que no existan sectores enteros de la sociedad que viven explotados y oprimidos; la mitad de la humanidad, la mujer, no viva dominada y degradada por la otra mitad y por todo el funcionamiento de este sistema. Necesitamos llegar hasta allá, y para poder hacerlo, tenemos que romper el reino de esa gente. Y para que pase eso, las personas tienen que hacerse parte de la colectividad organizada, disciplinada de personas que están trabajando y luchando juntas en la esfera de la práctica, y en la esfera de la teoría y la línea, para hacerla realidad concretamente.

Las personas que son nuevas en eso pero que han llegado al punto de comprender lo que comento, y entienden que eso es lo que se necesita y lo que es posible —sí, claro, va a requerir una tremenda cantidad de trabajo— tienen que dar el salto. Por eso empecé por decir: hagan lo correcto. Que den el salto que sigue y surge del conocimiento que han obtenido. Métanse y formen parte del proceso de forcejear y discutir con otros, de unirse con otros, para hacer que todo esto suceda, para atraer y preparar a muchas personas más —como dije, de una manera continua, pero especialmente en ola tras ola en medio de agudas crisis y choques en el sistema— hasta que se dé la base de hacerlo realidad.

La revolución: Las dificultades y los sacrificios, la pasión y la alegría

Brooks: *También hay algo, obviamente sin minimizar de ninguna manera lo que estás diciendo sobre los sacrificios concretos, a veces tremendos, que se requieren, sólo hablando acerca de otro ángulo, sé que has hablado mucho de otro aspecto de eso, por ejemplo en tu autobiografía, de que si bien hay tremendos sacrificios que se requieren, y hay una tremenda responsabilidad, pero también hay una tremenda alegría en el proceso de hacer la revolución, y de luchar para llegar a una sociedad y un mundo totalmente nuevos. Me impresioné que en esa parte de tu autobiografía cuando estabas hablando de que en los años 60, por un lado, las personas tenían una muy concreta —no me acuerdo exactamente cómo lo dijiste, pero que si las personas reflexionaban, como que captaban la implicación que esos sacrificios podían llegar a que pierdan la vida— pero al mismo tiempo, las sostenía un sentido de alegría que surgía de saber que formaban parte de toda una ola de personas por todo el mundo que estaban pretendiendo cambiar las cosas radicalmente. Pues, no sé si quisieras hablar un poco de ese aspecto de las cosas también.*

BA: Bien, toda persona que haya participado en cualquier gran movimiento de masas, en el que rompa —se libere, francamente— de la rutina normal, ha experimentado tanto las dificultades con que topa, cuando enfrenta las fuerzas poderosas atrincheradas a las que tiene que enfrentar, como también sí, la alegría, el sentido de liberación al dejar atrás la mierda en la que el sistema constantemente pretende empapar y obra para empapar a la gente. A abrir la mente y a elevar el espíritu (voy a usar esa expresión, su espíritu) —no soy espiritualista, no creo en cosas metafísicas que no son de la realidad material, pero sí existe el espíritu de la gente, por eso, sí, elevar el espíritu— y empezar a conectarse con otras personas de una manera diferente, y empezar a bregar junto con otros con las grandes interrogantes: toda persona que haya experimentado eso conoce ese regocijo bien real.

Cuando te adentres aún más y llegues al punto en que realmente entiendes de una manera fundamental y amplia cómo el mundo podría ser radicalmente diferente, de ahí que, sí, hay sacrificios tremendos, hay privaciones durísimas — seamos

honestos, enfrentarás la muerte, enfrentarás la represión, enfrentarás la prisión, enfrentarás la tortura. No estoy diciendo que todos sufrirán eso, pero éstas son cosas que nos pueden pasar por ser parte de eso. Tenemos que luchar, eso tiene que ser una esfera esencial de lucha, luchar contra la represión de la clase dominante: donde torturen, sea a revolucionarios conscientes o a “la gente común”, en los casos cuando repriman y encarcelen injustamente, cuando se pongan a asesinar a personas; donde libren la guerra; tenemos que oponérsle construyendo una enorme lucha, y tenemos que ganar todas las batallas que podamos, al mismo tiempo que reconocemos que, en última instancia, se necesita deshacernos de este sistema para poder eliminar esas cosas, así como los demás ultrajes que esa represión pretende reforzar y mantener.

Bueno, sí, existe todo eso. Pero también hay una tremenda alegría. No en un sentido del eterno optimista, sino un sentido basado en la realidad. Retomemos, para repetir, ese dicho pervertido de Winston Churchill — pero veamos la primera parte. Tú tienes corazón. Ser parte de todo esto les da ánimos a las personas. Inspira. No estás en esto para sacar un beneficio personal. Si estás en esto por esa razón, no es la razón correcta. No te metas por esa razón. Pero en realidad, es tremendamente inspirador ser parte de este movimiento revolucionario más amplio, estar trabajando y luchando hombro a hombro con otras personas para forjar el camino adelante, tanto en la práctica como en la teoría, y en la relación entre las dos. Y en este sentido, se siente una gran alegría. Hay pasión y hay alegría, motivadas por el entendimiento que el mundo podría ser completamente diferente, y que a las masas de la humanidad sería posible quitarles de encima ese peso —una humanidad que, sin exagerar, sufre terriblemente bajo el gran peso de este sistema— y que éstas mismas podrían ponerse de pie y aventar ese peso al aire.

Así que, esto tiene dos lados. Pero efectivamente existe un sentido muy real de que esto es lo más valioso al que podrías dedicar la vida. No para buscar un beneficio personal, repito, pero que esto es algo mayor que tú, que te eleva al mismo tiempo que, en última instancia y en lo fundamental, se trata de que la humanidad misma se eleve a alturas completamente nuevas y se deshaga de ese peso.

La rabia y la alegría

Brooks: *Tienes ese verso en tu obra de palabra hablada, “Todo gastado y trillado”, donde hablas de la supuesta izquierda, la que criticas por carecer de rabia y alegría. ¿Verdad? Y parece que una parte de lo que señalas —lo que estamos tratando ahorita— es que es necesario que los comunistas sientan mucha rabia y mucha alegría, pero que esos sentimientos estén basados en la ciencia.*

BA: Así es, y creo que hay una conexión, cabe repetir, entre la rabia y la alegría. Si esto no te apasiona, si no te llenan de indignación lo que pasa y las muchas formas diferentes en que este sistema degrada y rebaja a las masas, las pisotea boca abajo y las trata como la nada, como nada más que materia humana para beneficiar a unos cuantos, para luego desecharlas al basurero, siendo cientos de millones de personas obligadas a vivir de hecho en un relleno sanitario o en sus alrededores; si todo eso no te llena de pasión, indignación y pasión —indignación por lo que existe y pasión para ponerle fin— pues tampoco vas a sentir la alegría.

Por otro lado —y dije eso sobre la supuesta izquierda porque lisa y llanamente ésta— está atascada en el reformismo. Si no analizas qué es la esencia del problema, si no tratas la raíz y el origen del problema, pues, no captas cómo podría ser radicalmente diferente, y de cierta manera quedas trabajando como robot, sin gusto, aferrado a unas ideas que son en sí obsoletas y no tienen nada que ver con transformar radicalmente el mundo. De ahí que tampoco te toca alegría, porque realmente no aspiras a algo radicalmente diferente.

Eso no quiere decir que las personas que odian la injusticia pero no ven la necesidad de eliminar este sistema no puedan sentir pasión por la lucha contra la injusticia, por lo menos durante cierto tiempo. No quiero decir eso. De eso hay mucho y se necesita mucho más, y hay que unirse con ello, a la vez que hay que discutir con esas personas sobre cuál es la fuente de todo eso, si hay un modo para eliminarlo todo y cuál es. Que quede claro. Hay muchos individuos en la sociedad —los que participan muy indignados por las injusticias que ven, por la manera en que entienden éstas— las personas que sí sienten pasión, hasta alegría, al luchar en su contra. Pero me refiero a la sistematización de un

programa reformista en la línea de un grupo que posiblemente se finge que quiere algo radicalmente diferente pero sólo se conforma con los confines de este sistema: muy pronto irías a perder la pasión y la alegría, cualquier pasión y alegría auténtica, porque no estás basado ni en el horror de este sistema, en sus plenas dimensiones, ni en las posibilidades liberadoras, las posibilidades emancipadoras, de una transformación radical del mundo.

Necesitamos tener la razón... y necesitamos ganar

Brooks: *Algo que creo —para retomar un momentito lo que decías sobre hacer lo correcto y la importancia de que las personas den ese salto y se sumen al partido— creo que tiene que ver con algo que decías antes de empezar la entrevista: de que no basta tener la razón, tienes que ganar en serio.*

BA: Así es. Mira, es importante tener la razón. Sin tener la razón, si llegaras a ganar por algún modo, ¿de qué se trataría? No crearías algo mejor. Es importante tener la razón, en el sentido de que es importante tener bases en un entendimiento y enfoque correctos y científicos —según las líneas principales, cabe repetir. Eso no es un dogma ni una doctrina seca y anquilosada. Es una ciencia viva, en el sentido correcto de la ciencia. Pero hablo de tener bases en un entendimiento en esencia correcto, que surge de un punto de vista, un método y un enfoque científicos hacia entender esta realidad que constituye la sociedad humana, y las relaciones de las personas en esa sociedad, las relaciones entre diferentes partes del mundo y entre las personas en esas diferentes partes del mundo — si no tienes un entendimiento de eso sobre una base científica y de que eso se puede cambiar radicalmente, si no tienes razón en ese sentido, pues todo lo que haces o terminará en un callejón sin salida o no llevará a nada bueno, aunque “ganas”.

Por otro lado, si tienes ese conocimiento pero no haces nada al respecto —o si “luchas por el bien” sin ganar— eso no cambia nada. Asimismo, las futuras generaciones tendrán que tomar tu lugar y repetir los mismos errores. Mira, todos vamos a cometer errores, todos vamos a equivocarnos. Es imposible que al hacer algo que vale la pena en el mundo, al dedicarte a cualquier proyecto

importante —especialmente uno que pretende transformar toda la sociedad humana y todas las relaciones entre las personas en el mundo, contra unas fuerzas atrincheradas tan poderosas— es absolutamente imposible dar muchos pasos, sin hablar de completar el proceso, sin cometer errores. La pregunta es: ¿aprendes de tus errores, aprendes a aprender más rápida y efectivamente de tus errores, los reconoces en serio y les extraes un resumen el que compartes con otras personas —popularizas tu entendimiento de los errores que cometiste y por qué los cometiste, para facilitar que otras personas aprendan de tus errores? Eso es lo principal. Porque todo el mundo va a cometer errores, ¿me entiendes?

Sin duda alguna, todos los partidos y todos los líderes de todo este movimiento comunista, desde sus inicios, desde Marx en adelante, han cometido muchos errores, eso es cierto. La pregunta es: ¿Cuál ha sido el carácter principal de lo que han hecho y han contribuido, y como parte de eso, han aprendido bien de sus errores y han educado a otras personas sobre la base de sus errores?

Lo que quiero decir es que sí, vas a cometer errores, pero más vale que aprendas de éstos — pero también, tenemos que ganar. No basta decir, la razón está de nuestro lado, somos “los buenos” —no, señores imperialistas, ustedes no son “los buenos”, son “los malos”— nosotros, las masas populares del mundo y la dirección revolucionaria que las masas necesitan, somos “los buenos”. Bien, de acuerdo. Eso es muy cierto, y hay que decirlo, y hay que luchar por ello. Los criminales monstruosos que reinan sobre el mundo tal como es ahora no son “los buenos” en el mundo y sus fuerzas armadas que masacran a la gente para reforzar este sistema no son “los buenos” en el mundo. Ese hecho no quiere decir que ninguno de sus soldados pueda pasarse al lado del pueblo. Eso ha ocurrido — ocurrió a una escala muy importante durante los años 60, y en parte ocurre ahora, al convertirse unos veteranos de las guerras de Irak y de Afganistán en oponentes a esas guerras y al ponerse al lado de los que protestan y oponen resistencia a esas guerras y cosas así. Pero, como una fuerza, ustedes y sus fuerzas armadas no son “los buenos” en el mundo. Son unos asesinos en masa —eso no es exageración ni hipérbole— y ustedes

son una bola de opresores en masa y capataces negreros en el sentido contemporáneo, y a veces concreto, pero siempre en un sentido acertado, por la manera en que ustedes explotan, degradan y tratan de esclavos a enormes cantidades de personas en su sistema, de veras a miles de millones de personas.

Así que, efectivamente eso es muy importante: Ustedes no son “los buenos”, perdón, no, ustedes son “los malos”, y nosotros somos “los buenos”. Bueno, eso es algo importante —hay que decirlo— incluso hay que luchar por ello. Pero, ya de ahí, “los buenos” tienen que ganar. En serio, tenemos que hacerlo realidad. Si no ganamos, si no abrimos paso, primero por acá y luego por allá —y luego, si sufrimos un retroceso, hay que aprender de ello y seguir adelante con una nueva etapa y una nueva ola de esta revolución y llegar en última instancia al punto en que los imperialistas salgan acorralados en algunos rincones del mundo, y luego con el tiempo barrerlos de la faz de la tierra— si no lo logramos, pues continuarán el sufrimiento de las masas del pueblo, las cosas que ahorita comentamos que nos dan tanto coraje y nos urgen; puede que salgan en diferentes formas pero van a continuar. Y el futuro de la humanidad estará bajo una amenaza de una forma aún más aguda por lo que pasa —por ejemplo, lo que este sistema le hace al medio ambiente, y asimismo las guerras que libran estas clases dominantes, sea directamente, mediante sus sustitutos o lo que sea— y tienen esos arsenales nucleares y lo demás. Si no erradicamos todo eso y dejamos que ellos destruyan la humanidad en el proceso, pues en última instancia no vale nada el que seamos “los buenos”. Sí vale, pero en última instancia no vale nada si no ganamos.

No aceptemos esa idea pragmática de que “los buenos” sean como lo definan los poderosos — que los que tienen el poder decidan quiénes son “los buenos”. No. Hay que definirlo científicamente, como las demás cosas. De ahí que sí importa mucho que ellos son “los malos” y nosotros “los buenos”, si me permiten usar un momentito sus términos de las caricaturas. Pero en última instancia, no importa a menos que sí abramos brecha y triunfemos, con todo lo que eso abarca, tanto en la esfera de la teoría como en la de la práctica y la lucha en el mundo material.

Una ruptura mucho más radical, una revolución mucho más emancipadora

Brooks: *Creo que eso retoma algunas cosas de las que hablamos hace poquito, también —la situación y el terreno en el mundo ahorita, y también diferentes cosas que han salido, diferentes obras que se publicaron el año pasado y diferentes cosas las que el factor subjetivo ha venido haciendo en relación con todo eso. Porque existe una brecha bien grande —se ha hablado de eso en el periódico Revolución y en otras partes, existe esa gran brecha, o creo que el periódico Revolución la calificó de una ironía dolorosa— de que al mundo le urge más que nunca la revolución comunista, existe la dirección, existe la estrategia, existe una visión de un mundo totalmente diferente, pero la mayoría de la gente no tiene ninguna idea de eso. Ahora, en la situación actual, las personas están levantando la frente de diferentes maneras, poniéndose de pie y oponiendo resistencia y luchando contra el poder de diferentes maneras —obviamente con las limitaciones e ideas incorrectas como dijiste— pero las personas están levantando la frente, y para muchas se les plantean las grandes interrogantes: ¿Hay una salida de todo eso, cuál es esa salida, hay un modo diferente de que el mundo podría ser, de dónde surge todo eso? Pero las repuestas a esas preguntas aún no se conocen tan ampliamente como sea necesario, ni al nivel necesario.*

Bueno, lo que trato de decir es que por un lado se han dado pasos por ese camino, con obras como Lo Básico y la Constitución para la Nueva República Socialista, y la Declaración sobre la estrategia, y las otras cosas que comentábamos —pero por otro lado es necesario que se difundan esas cosas a un nivel mucho mayor.

BA: Bueno, otra vez, eso es la meta en un sentido amplio de la campaña “BA en Todas Partes” y toda la Campaña mayor de la cual es una concentración, que trata la necesidad de hacer que la revolución y el comunismo se conozcan ampliamente en la sociedad, que lleguen a ser una fuerza concreta en la sociedad e impacten en todo el mundo, hacer de esta revolución de la que hablamos, esta revolución comunista, un punto de referencia y tema de debate entre grandes cantidades de personas en la sociedad; y como una concentración de eso, hacer de la nueva síntesis del comunismo —y en ese sentido, hacer de mi voz, mi visión, mis obras— un punto

de referencia y un tema de debate en la sociedad, hacer que BA, en ese sentido, llegue a ser muy conocido en la sociedad, y ganar concretamente a nuevas olas de personas a ser iniciadores de esta nueva etapa de la revolución comunista⁸.

Bueno, hablamos todo el tiempo de la nueva etapa de la revolución comunista, y lo hacemos porque la primera etapa terminó y fue derrotada. Particularmente en esta sociedad estadounidense con su pragmatismo —de que los ganadores siempre tienen la razón y los perdedores siempre están equivocados, para exagerar un poquito al simplificarlo, pero no mucho— tenemos que recalcar la diferencia entre decir que fue derrotada esta primera etapa de la revolución comunista y decir que “fracasó”. Esta primera etapa comenzó con la fundación del movimiento comunista por Marx, junto con Engels, y dio un salto con la Comuna de París, el embrión de una nueva sociedad que sólo duró dos meses en la ciudad de París en 1871, y otro salto con la revolución rusa y la Unión Soviética durante unas décadas más, luego un salto más con la revolución china que triunfó en 1949 y llevó a cabo la transformación socialista durante varias décadas en China, la que alcanzó su punto álgido en la Gran Revolución Cultural Proletaria, de mediados de los años 60 a mediados de los 70. Pero entonces, se dio primero el revés del socialismo y la restauración del capitalismo en la Unión Soviética en los años 50, y luego lo mismo en esencia, con ciertos rasgos particulares distintos, en China a mediados de los años 70, específicamente 1976, poco después de la muerte de Mao Tsetung.

Toda esa etapa de la revolución comunista se ha terminado, y terminó en la derrota. Pero, de nuevo, lo que quiero enfatizar, especialmente en Estados Unidos con su pragmatismo, es que existe una diferencia, una gran diferencia importantísima, entre la derrota y la equivocación. Existe una diferencia entre ser derrotado y haberse equivocado, en ese sentido. Bueno, sí, no pudimos vencer las derrotas, se podría decir, pero eso no implica que haya fracasado el objetivo por el cual el pueblo luchó. No significa que el comunismo fracasó. Esos estados socialistas encarnaban principios comunistas — sí, aún con los defectos de esos estados y sus líderes, algunos muy serios, hasta graves, pero que principal y abrumadoramente fueron una encarnación positiva de los principios comunistas. El hecho de

que esas experiencias salieron derrotadas y revertidas no significa que iban por el camino equivocado ni que fracasaron, ni que no servían. Sólo significa que fueron derrotadas en cierta ronda de la lucha — en lo que son históricamente las primeras etapas de esta lucha. Incluso la burguesía cuando estaba en ascenso tuvo que pasar por triunfos y luego reveses antes de lograr dominar no solamente una u otra sociedad sino el mundo en conjunto en la forma del sistema capitalista imperialista, siendo la burguesía la encarnación del sistema capitalista imperialista, como la clase dominante de ese sistema. Tuvieron que pasar por reveses y avanzar de nuevo.

Por su parte, ese tipo de proceso, con vaivenes y giros, caracterizó el proceso histórico que llevó a la dominación del modo burgués de producción y el sistema político burgués, el sistema capitalista imperialista en todo el mundo. No es de sorprenderse que un proyecto que abarca una ruptura mucho más radical, mucho más emancipadora, la revolución comunista —la que no pretende eliminar únicamente un sistema particular de explotación y el dominio de un grupo de explotadores pero que pretende deshacerse y para tener éxito, debe deshacerse de todo sistema y toda relación de explotación y opresión y toda clase dominante explotadora— no es de sorprenderse definitivamente que eso tenga que pasar por muchos vaivenes y giros, y sufrir derrotas, hasta derrotas serias, sobre el camino.

Así que es importante recalcar: hay una diferencia entre ser derrotado, incluso en una ronda importante de la lucha, y fracasar, en el sentido de que se haya demostrado que lo que representas no sirve, no vale. Se confunde una cosa con la otra — y claro, existe todo un coro de personas, entre ellas algunas que dicen oponerse al sistema actual, como Slavoj Žižek, u otros que en esencia dicen: “Bueno, el imperialismo tiene ciertos puntos a su favor, pero el comunismo es irremediablemente malo. Sabes, soy anti-capitalista pero el comunismo es terrible — y el imperialismo, pues, puede que no esté tan mal, o por lo menos podríamos acomodarnos con ello”. No lo estoy vulgarizando. En el número 256 del periódico *Revolución* (15 de enero de 2012)⁹ salió una polémica que Raymond Lotta escribió, en la que éste reta a Žižek a un debate sobre esos temas, porque las personas como Žižek se dicen anti-capitalistas, pero en realidad odian mucho más al

comunismo que al capitalismo y están mucho más dispuestos a acomodarse con el capitalismo y el imperialismo que luchar por el comunismo, siendo éste la única alternativa radical.

Bueno, nos desviamos un poquito, pero es importante reconocer ese intento de aprovechar el hecho de que la revolución comunista en esa primera etapa —del tiempo de Marx hasta la pérdida del socialismo en China tras la muerte de Mao— aprovechar el hecho de que dicha revolución fue derrotada como excusa para sumarse a la embestida y decir: por eso nunca sirvió, y fue un horror, después de todo. La primera parte es, desafortunadamente, cierta — fue derrotada. La segunda no es cierta — no fue un horror; al contrario, incluso con sus defectos, que sí existían y de los cuales hay que aprender, fue la experiencia más emancipadora que ha tenido la humanidad en toda su historia.

Bueno, ¿de qué hablábamos?

Brooks: *Creo que hablábamos de la ironía dolorosa del hecho de que el mundo objetivamente...*

BA: Eso es, gracias. El mundo necesita esto objetivamente, pero esto todavía está lejos de ser la fuerza que necesita ser.

Brooks: *Sí, pero también, por otro lado, se han dado unos pasos importantes en el último año, o par de años, de poner esto más a la orden del día en la sociedad, pero aún falta mucho para que se conozca al nivel necesario.*

Una brecha grande — Confrontando, y transformando, una contradicción descarnada

BA: Bueno, pues, empecé por hablar de eso y me desvié sobre la cuestión, una cuestión importante por cierto, sobre la derrota de la primera etapa y cómo entenderla correctamente, y cómo diferenciar eso de la distorsión de esa derrota. Pero, sí, la meta de la Campaña mayor en general es de salir y capacitar a nuevos iniciadores de una nueva etapa de la revolución comunista, sobre la base de hacer de esta revolución y sus objetivos un fenómeno con impacto concreto y generalizado en la sociedad, y de hacer que BA llegue a ser conocido en toda la sociedad junto con la nueva síntesis y lo que ésta representa.

Tratar esa contradicción es una meta muy importante de esa Campaña: de que existen esta teoría y este programa muy avanzados para transformar el mundo radicalmente pero, por otro lado, debido a muchas de esas cosas de las que he estado hablando —debido a la derrota de la primera etapa de revolución comunista, debido a la embestida de los apologistas y defensores abiertos del sistema capitalista imperialista, a la cual se sumaron los que llamamos los apologistas y defensores avergonzados: personas que fingen estar en contra, pero terminan por acomodarse con el marco del sistema y por hacer apologías por éste en una forma u otra— esa embestida ha dado el resultado de un veredicto negativo durante varias décadas sobre el comunismo y las sociedades socialistas que éste creó.

Existe un mundo de diferencia entre esto y los años 60. Hay semejanzas con los años 60 en el sentido de que ahora hay movimientos populares que hacen recordar en parte lo que ocurría en aquel entonces. Anteriormente mencioné algunas cosas que me impactaron — los elementos en común entre el Movimiento pro Libertad de Palabra en 1964 y algo como “Ocupar” ahora. Definitivamente hay factores que coinciden y se parecen. Pero una de las diferencias grandes es que esos movimientos de los años 60 —el Movimiento pro Libertad pro Palabra, la lucha por la liberación del pueblo negro que surgió del movimiento inicial en pro de los derechos civiles y que llegó a ser mucho más radical, y todos los otros movimientos, entre ellos el movimiento contra la guerra de Vietnam— tomaban lugar en el contexto en que el comunismo y la revolución atraían a millones y millones de personas por todo el mundo, más allá de los cientos de millones de personas que vivían en China y luchaban en ese entonces para llevar adelante el socialismo.

Por ello, eso era un marco bien diferente. Y mucha discusión en ese entonces se daba entre las diferentes tendencias que se decían revolucionarias, y la interrogante era: ¿Cuál en realidad representaba el camino adelante? Incluso hubo tendencias diferentes entre los que se decían comunistas. ¿Uno podría ser comunista y seguir a la Unión Soviética, cuando ya había cambiado de un país socialista a lo que Mao calificaba como un país “social-imperialista” — es decir, socialista en nombre pero imperialista en su naturaleza concreta y sus actos? ¿Podría ser

comunista y seguir a la Unión Soviética? ¿Podría ser un comunista pero decir, “Repudio lo que Mao representa, no apoyo a la Revolución Cultural”? No. Pero en esa forma se planteaban muchos interrogantes a finales de los años 60, entre decenas de miles de personas, sin exagerar, en los mismos Estados Unidos. Además, cientos de miles, y millones de personas, se consideraban radicales o de tendencia revolucionaria. Ese contexto fue completamente distinto. En ese sentido, el mundo fue sumamente diferente, lo que afectó a los movimientos de aquellos tiempos.

Hoy como mencioné, hay movimientos que tienen algunas similitudes, hasta similitudes fuertes, con los movimientos de aquel entonces (de nuevo, la analogía entre los aspectos de “Ocupar” y el Movimiento pro Libertad de Expresión en los años 60). Sin embargo, hoy eso ocurre en un contexto sumamente distinto — prácticamente, en el sentido de que ya no existen estados socialistas en el mundo; e ideológicamente, en el sentido de que ya lleva décadas esa campaña generalizada, coordinada y orquestada de calumnias y abusos contra el comunismo y los líderes comunistas como Mao.

La necesidad de más desafío — tanto intelectual como político

BA continúa: Hoy hay elementos de eso, pero aún no se ha alcanzado lo que teníamos en los años 60. Teníamos esa sensibilidad en los 60 que fue una parte esencial del etos de los tiempos — un sentido básico de que los poderosos del país eran una bola de hipócritas, que hablaban de democracia pero trataban al negro como ciudadano de segunda clase, y se quedaban con los brazos cruzados — si es que no instigaban linchar a los negros y arrojarlos a los ríos y cosas al estilo, pues se quedaban con los brazos cruzados, para dar un ejemplo muy agudo. Una vez que reconocieras la hipocresía en todo eso, así como su naturaleza netamente asesina, de ahí se te formaría una actitud desafiante: “Cualquier cosa que digan esos malditos, cualquier cosa que quieran — yo estoy en contra. Cualquier cosa que para ellos es mala, yo por lo menos la voy a averiguar, porque sé que son unos malditos. Todo lo que ellos digan que no es bueno, pues yo lo voy a averiguar”.

De esa actitud no hay suficiente ahora entre las personas que protestan. O sea, la actitud de que, si los que gobiernan esta sociedad dicen que el comunismo es malo, más vale que todos lo conozcamos. Bueno, sí existe en parte, y hay personas cada vez más abiertas a eso a la medida de que las personas levantan la frente — se da esa dinámica, de nuevo, de luchar contra el poder: las personas levantan la cabeza para oponer resistencia, pero al mismo tiempo abren más la mente, también levantan la cabeza para pensar en las cosas de mayor envergadura y de reflexionar críticamente de una manera en que no siempre piensan. Eso está ocurriendo en parte, pero hace falta mucho más.

Existe esa contradicción aguda de que desde la pérdida del socialismo en China poco después de la muerte de Mao en 1976, durante tres décadas y media, durante 35 años, se ha hecho trabajo y se ha dado la lucha en la esfera de la teoría — resumiendo la experiencia histórica, tanto la positiva como la negativa, aprendiendo de muchas diferentes esferas de la actividad humana y forjando una nueva síntesis del comunismo y cosas como la declaración “Sobre la estrategia para la revolución”, las que nunca han existido en este país, ni en los países imperialistas en general, a ese nivel, con ese nivel de síntesis.

O la *Constitución para la Nueva República Socialista en América del Norte (Proyecto de texto)*: algo así tampoco ha existido anteriormente, seguramente en Estados Unidos pero tampoco ha existido previo a una revolución en ninguna parte del mundo, a ese alto nivel de síntesis. Y algunos dicen: “¿Cómo pueden escribir una Constitución sin haber hecho una revolución aún?” Bueno, lo importante es que necesitamos tener una idea de qué es lo que haremos. Ahora bien, se dice en la introducción de esa Constitución: no se puede determinar ahorita muchas de las formas particulares de ciertos rasgos específicos ya que eso estaría condicionado por muchos factores diferentes al momento de que la revolución triunfe, tome el poder y establezca el nuevo estado socialista; sin embargo sí se puede plantear ahora muchos principios básicos —y también pautas concretas— sobre cuáles son las contradicciones con las que se tendrá que lidiar y cuáles son las formas básicas para lidiar con ellas. De hecho, nos hemos adelantado mucho por contar con esa Constitución, porque transmite a la gente una idea de la meta por la

cual luchar; eleva la vista de la gente pero también imparte un sentido vivo de que podría haber una alternativa radical a este sistema.

A veces las personas nos dicen: “Ay ustedes, siempre tan negativos”. Lo que realmente quieren decir es que somos negativos respecto a este sistema al cual quieren aferrarse, quieren hacerlo funcionar de una manera que les caiga mejor o lo que sea. “Si están en contra de todo esto, pues ¿de qué están a favor?” Bueno, aquí, con esta *Constitución para la Nueva República Socialista en América del Norte*, te estamos informando de qué estamos a favor y cómo lo vamos a lograr, no solamente en términos generales pero concretos, en muchos casos, si bien también reconocemos que sí, algunos aspectos dependerán de las circunstancias específicas —y se tendrán que desarrollar elementos particulares— en el momento. Pero una parte —de hecho, una gran parte— se puede plantear a grandes rasgos y hasta con mucha concreción ahorita, y es muy importante hacerlo ahorita. Es un gran adelanto que se haya creado algo así.

Así que, todos esos elementos son parte de elevar la vista de la gente. Como mencionaste y como hemos señalado constantemente en el partido y en nuestras publicaciones, no hay ninguna necesidad permanente de que el sistema existente sea así, de que las condiciones existentes sean así. Podría haber una alternativa radical —de hecho tenemos que luchar por ella— y aquí está una visión de esta alternativa radical.

Pero sigue existiendo una brecha grande y tenemos que trabajar conscientemente para cerrarla, paso a paso, salto tras salto, y eso es el motivo de toda esta Campaña que desarrollamos con sus tres metas: dar a conocer muy ampliamente esta revolución para que tenga un impacto importante en la sociedad; hacer que BA llegue a ser conocido por toda la sociedad; y atraer y capacitar a nuevas olas de iniciadores de la nueva etapa de la revolución comunista. Todo eso ahora se concentra en la gran campaña multifacética de recaudar fondos para proyectar esta nueva síntesis (y mi obra y dirección en general) en la sociedad y hacerla un punto de referencia y sí, un punto de amplio debate y lucha en la sociedad. Eso es precisamente una de las formas principales —no la única, pero una de las formas principales— en la que batallamos para cerrar

esa brecha. La campaña “BA en Todas Partes” y la recaudación de fondos para hacerla posible ahora constituyen una concentración de las actividades en pos de esas tres metas.

Además, eso es parte del trabajo y lucha más amplios para forjar el movimiento para la revolución, el que abarca estas iniciativas de masas de las que hemos hablado — contra la pornografía y el patriarcado, contra la encarcelación en masa. Comprende difundir nuestro periódico, *Revolución*, en grande en la sociedad y utilizarlo como una herramienta para forjar el movimiento para la revolución y para vincular a las personas y facilitar que actúen con un entendimiento en común y al unísono acerca de cuestiones importantes. También comprende relacionarse con movimientos y auges de lucha popular que estallan en la sociedad y se desarrollan espontáneamente o por la iniciativa de otras fuerzas, y llevarles la revolución y al mismo tiempo solidarizarse con su impulso positivo.

En todas estas actividades trabajamos para cerrar esa brecha, y movilizar y preparar a las personas para cerrar esa brecha concretamente. Cabe repetir, sí hace falta en el ambiente más de ese espíritu, ese ethos — en respuesta a los de arriba y sus representantes, contra los cuales las personas se rebelan objetivamente: **Si ELLOS han estado hablando mal del comunismo todo ese tiempo, por lo menos debes averiguarlo, pues si toda esa gente lo odia tanto, puede que sea algo bien bueno.**

Por eso es necesario confrontar a alguien como Žižek, por ejemplo, y por eso se escribió la polémica para retarlo — y efectivamente Raymond Lotta le ha puesto un reto: Debamos estos temas. ¿Por qué no debatirlos? Entremos a ese debate. Entremos a esas cuestiones. Si dices que el comunismo es un desastre y un fracaso, discutámoslo, no sólo porque no estamos de acuerdo en algún sentido subjetivo sino porque no es cierto en un sentido científico. Entrémosle, discutámoslo, veamos qué es la realidad en los hechos, averigüemos lo que de veras nos demuestran los hechos y el análisis científico.

Necesitamos mucho más de ese tipo de discusión de esas cuestiones en vez de ignorar ese aluvión anticomunista y en vez de tratar las cuestiones a un nivel nimio, como comentábamos. Necesitamos discutir las a un nivel elevado. Que las personas

experimenten la contienda de ideas y análisis: a ver qué aprenden del proceso. Que otras personas entren al debate. Pero escogamos para la discusión a las personas que están planteando de manera concentrada veredictos o análisis de las cosas — que entren directamente en la contienda para que las personas aprendan.

En todas estas actividades trabajamos para cerrar esa brecha. Pero necesitamos que las personas adopten ese espíritu crítico. Necesitamos luchar para que adopten ese espíritu crítico. Bueno, has escuchado toda esa porquería sobre el comunismo: ¿quiénes están diciéndotelo y qué es lo que dicen que es el problema en el mundo? ¿Qué representan estas personas que nos dicen eso — para retomar esa conocida frase de los años 60, son parte del problema o son parte de la solución? Entrémosle: ¿cuál es el problema y cuál es la solución?

Otra cosa que quisiera mencionar acerca de esa ofensiva ideológica y embate multifacético contra el comunismo es que nuestro partido ha asumido el reto de hacer excavaciones exploratorias concretas y científicas en la experiencia de la Unión Soviética y China, y sobre esa base ha lanzado una campaña de poner las cosas en claro al respecto. Es muy importante que las personas estudien los materiales que se han publicado por medio de esa actividad, en la página web thisiscommunism.org (en inglés), de los cuales hay algunas traducciones al español en revcom.us.

Esa tarea continúa — la de analizar más plena y profundamente esa experiencia general. Pero resulta bien claro tras explorarla y analizarla científicamente e investigar todas las calumnias y distorsiones, que es necesario defender y popularizar esa experiencia en conjunto — una experiencia abrumadoramente positiva, si bien, como he venido recalcando, y como no es de sorprenderse, hay muchos errores de los cuales hay que aprender, algunos muy serios, hasta graves en ciertos casos. Sin embargo, cabe repetir que en conjunto, fue una experiencia tremendamente emancipadora de transformaciones radicales sin precedente — las que ninguna sociedad anterior había intentado ni hablar de llevarlas a cabo. Por eso, hay que entrarle y estudiarla. Definitivamente, necesitamos poner las cosas en claro al respecto y dar una lucha

ideológica para refutar esos ataques distorsionados y no científicos contra el comunismo; para ello es muy importante thisiscommunism.org.

Un paladín del “mundo libre”: Un asesino en masa a escala horrorosa

BA continúa: También, ya que hablamos de Winston Churchill —aunque no lo estábamos haciendo ahorita [se ríe] pero sí lo mencioné anteriormente— para que no se piense que cuando le tildé de un cerdo reaccionario, que yo lo estuviera atacando gratuitamente o echando retórica revolucionaria trillada u obsoleta; es un hecho que Winston Churchill era un asesino en masa a escala horripilante. Siempre nos cuentan de que Winston Churchill vino a Estados Unidos en 1946 y dio su discurso famoso de cómo una “cortina de hierro” había encerrado Europa Oriental, etcétera, etcétera. Y siempre lo elogian de esa manera como un gran líder del “mundo libre” — quizá no tan grande como los presidentes estadounidenses pero de todos modos un gran líder del “mundo libre”. Al mismo tiempo, durante el curso de la Segunda Guerra Mundial, como resultado de decisiones conscientes que tomó Winston Churchill, millones de personas en la India murieron de hambre durante esa guerra. Y luego después de esa guerra, cuando surgió un levantamiento de masas —el levantamiento Mau Mau en Kenia en el pueblo kikuyu— Winston Churchill encabezó el destierro de literalmente cientos de miles de personas kikuyu, a las cuales las encerraron en campos de concentración y las torturaron a escala generalizada y las asesinaron por miles y miles y miles, todo eso con el conocimiento y firme aprobación de Churchill.

Repito, no es ninguna exageración ni hipérbole tildar a Winston Churchill de cerdo reaccionario. De hecho, no le llega ni tantito — sólo he mencionado dos ejemplos de los muchos que se podría mencionar de los enormes crímenes de lesa humanidad que cometió ese “gran oponente a la ‘cortina de hierro’ y líder del mundo libre” en nombre de la libertad y el estilo de vida occidental.

Brooks: *Quisiera seguir con una parte de eso — de que, al escucharte comentarlo, me impactó: la contradicción entre Churchill, por un lado, uno de los líderes imperialistas principales, y la realidad de que murieron*

de hambre millones de personas como resultado de su política bien consciente y deliberada, sin que nadie lo comentara; y por otro lado, aunque sé que abarca mucha complejidad, pero siempre calumnian el Gran Salto Adelante de China y cosas por el estilo, y dicen que Mao fue responsable de todo tipo de mortandad en relación con eso. Sé que eso abarca mucha complejidad, pero lo que haya pasado ocurrió en el contexto de los esfuerzos de superar el hambre y la miseria y la pobreza, y sin embargo siempre acusan a Mao de haber causado todas esas muertes, mientras que personas como Churchill, que en realidad —fue una política consciente y deliberada— millones de personas murieron y nadie habla de eso. Es algo que me impactó mientras hablabas.

BA: Bueno, hay un libro —por supuesto no recibe mucha publicidad, y no lo promueven las autoridades— hay un libro, *Churchill’s Secret War* (La guerra secreta de Churchill), de Madhusree Mukerjee, y también otro libro, *Imperial Reckoning* (La hora de la verdad del imperio) sobre Kenia, de Caroline Elkins, y esos libros sí describen algunos de esos crímenes¹⁰. Churchill tomó las decisiones sobre la India en las que se centra Mukerjee en el contexto y con el propósito de librar la Segunda Guerra Mundial por parte de Gran Bretaña, como parte de la alianza con Estado Unidos — y con la Unión Soviética, por cierto. Pero fueron decisiones conscientes basadas en la idea, francamente, de que la vida de los indios era mucho menos importante que mantener la estabilidad en Gran Bretaña y asegurar que los británicos no sufrieran ni tantito lo que sufría la gente de la India. Los británicos tuvieron que hacer sacrificios durante la guerra y soportaron ciertas privaciones, pero no se compara para nada con la hambruna generalizada que impusieron en la India.

Eran decisiones conscientes que Churchill tomó. Y sí, se tiene que tomar decisiones cuando uno enfrenta contradicciones concretas. Pero de ahí hay que preguntar: ¿Cuáles eran los valores y el punto de vista los que esas decisiones reflejaron? En el caso de Churchill, reflejaron explícitamente —porque él era un chovinista abierto, un racista abierto, para hablar sin pelos en la lengua— reflejaron la orientación de que la vida de los indios no valía ni tantito lo que valía la de los ingleses —de que, como dije, la estabilidad en Inglaterra importaba muchísimo más de lo que pasaba en la India, y específicamente lo que pasaba con la gente de la India— y si

algunos millones de personas en la India tuvieron que morir de hambre para mantener la estabilidad en Inglaterra durante la guerra, y para librar la guerra, pues ni modo.

También con respecto a Kenia, la orientación fue: Inglaterra debe mantener el control de Kenia —y de todos modos eran puros “salvajes”— eso fue el punto de vista, explícitamente, de Churchill y su círculo más cercano de consejeros: ese levantamiento Mau Mau era un levantamiento de “salvajes”, que se merecían que los trataran de “salvajes”, de subhumanos. Y definitivamente los trataban así. Repito, acorralaron a cientos de miles, los encerraron en campos de concentración literalmente, donde los torturaron sistemáticamente y los mataron por miles y miles.

De ahí viene la pregunta: Aparte del punto de vista que infundía esa acción, ¿cuál fue el objetivo? En ambos casos —y es muy marcado en el ejemplo de Kenia— fue la protección de los intereses del imperialismo británico, en otras palabras, el de mantener la dominación y la explotación opresiva. Mantener, en el caso de Kenia, el dominio colonial, a costa de todas esas cosas que he descrito: la tortura generalizada, el asesinato en masa —acorralar y someter a la tortura en campos de concentración a cientos de miles de personas, todo para mantener un sistema opresivo y explotador.

Sistemas radicalmente diferentes: Puntos de vista y objetivos radicalmente diferentes, resultados radicalmente diferentes

BA continúa: Ahora bien, por otro lado, no sólo con el Gran Salto Adelante de China sino también con la experiencia de la Unión Soviética bajo Stalin, se cometieron errores, los que tuvieron consecuencias concretas. Efectivamente parece que —aunque no a la escala de esa tremenda exageración que se acrecienta cada vez más— hubo hambruna, a principios de los años 30 en la Unión Soviética, o durante el Gran Salto Adelante, desde finales de los años 50 a principios de los años 60 en China. Se perdieron vidas. Hubo dislocación. Ahora bien, como parte del contexto objetivo de eso, en China durante el Gran Salto Adelante, hubo sequías durísimas. Ocurrió en conjunto con el hecho de que la Unión Soviética

básicamente trataba de controlar los términos de cómo construir el socialismo en China; daba algo de ayuda, pero las condiciones de esa ayuda básicamente eran que tenían que construir el socialismo en China según el mismo modelo soviético, para poder utilizar la ayuda que daba.

Mao había hecho el resumen de que seguir ese modelo no iba a lograr el resultado positivo por el cual se necesitaba luchar; que, de hecho, hubiera ido en contra de desarrollar concretamente el socialismo en China, y en contra de desencadenar el activismo consciente del pueblo para transformar por sí mismo las relaciones económicas, sociales y políticas, especialmente en el campo. Por eso, cuando Mao se puso a dirigir las cosas en una dirección diferente —de la cual el Gran Salto Adelante era una expresión esencial— los soviéticos retiraron su ayuda. Eso ocurrió al mismo tiempo de que pasaron varios años de sequías severas en China. Y eso —en combinación, sí, con errores y dislocaciones— resultó en que bastantes personas sufrieron de la desnutrición severa o incluso murieron de inanición. Sin embargo, lo importante es que —y la manera en que planteaste la pregunta lo refleja—, a diferencia de Churchill y los imperialistas, lo que se hizo fue parte de desarrollar un movimiento popular de superar las condiciones de privación para las masas populares. Una privación que habían sufrido, no desde que se inició el régimen comunista, sino durante décadas y siglos e incluso milenios en China, donde las masas del campesinado, las que formaban la abrumadora mayoría de la población, constantemente sufrían condiciones de desnutrición grave y pasaban repetidamente por períodos de inanición generalizada. Y muy rápidamente, cuando la experiencia fue examinada científicamente durante el Gran Salto Adelante, y cuando reconocieron y corrigieron los errores, en realidad superaron esos problemas graves y, por primera vez en la historia de China, resolvieron el problema de la alimentación en China a mediados de los años 60. En otras palabras, si bien todavía había ciertas privaciones, la gente se podía alimentarse lo suficiente como para mantener una buena salud. Y eso jamás había ocurrido en la historia de las masas del campesinado en la China rural.

Y eso fue, todo el tiempo, el objetivo de Mao. No era de sacar riqueza del campesinado, para

alimentar a una clase élite, por decirlo así. De hecho, eso fue una de las críticas que Mao hizo del modelo soviético del socialismo: de que, en un sentido, les quitó demasiado a los campesinos para desarrollar la industria pesada a toda velocidad. Mao sentía que, si bien era importante fomentar la industria pesada, al hacerlo en efecto quitándole mucho al campesinado, causándole demasiada privación, pues concretamente en primer lugar, iba a causar sufrimiento —sufrimiento innecesario— y en segundo lugar, iba a minar en realidad el desarrollo de una economía socialista balanceada y articulada en la cual ya regían unas relaciones dinámicas entre la agricultura y la industria y se reforzaban mutuamente de manera positiva, para que la economía creciera balanceada y proporcionadamente.

Así que eso fue el objetivo. Y, junto con eso, el objetivo era de movilizar a las masas populares para que ellas mismas superaran y transformaran las relaciones opresivas y explotadoras que la vieja sociedad les había heredado, por decirlo así — relaciones que seguían y aún permanecían en aspectos importantes. Esa fue la meta del Gran Salto Adelante. Ahora bien, en ciertas formas tuvieron éxito, y en ciertas formas cometieron errores serios, pero aprendieron de ellos, y siguieron adelante, y no sólo resolvieron el problema de la alimentación sino también, ya para los mediados de los años 60, dieron grandes pasos en la transformación de esas relaciones opresivas y explotadoras, particularmente en el campo, donde vivía la gran mayoría de la población china, así como entre los obreros en las fábricas urbanas, etcétera.

Así que, cabe repetir: puntos de vista completamente diferentes, objetivos completamente diferentes y resultados muy diferentes, en términos del efecto concreto sobre las masas populares y su papel concreto en la sociedad.

La nueva síntesis del comunismo — Poniendo eso en una perspectiva histórica

Brooks: *Me preguntaba si podrías hablar un poco sobre ese punto de que la nueva síntesis del comunismo que has desarrollado no se basa en ninguna de las dos tendencias dominantes las que menciona el Manifiesto del PCR¹¹ — a descartar y desechar la experiencia histórica*

de la sociedad socialista, o a aferrarse dogmáticamente a ella. Al contrario, se planta sobre los hombros de esa experiencia previa, pero de ahí en realidad va más allá. Me pregunto si pudieras hablar de eso un poco.

BA: Bueno, una manera para abordarlo — eso deriva de lo que estaba diciendo ahorita, y repito, definitivamente necesitamos prestar mucha atención a poner las cosas en claro respecto a eso, porque lo que estamos emprendiendo es una lucha ardua contra una embestida generalizada, un asalto generalizado y multifacético contra el comunismo por parte de la clase dominante y las instituciones gobernantes y dominantes de la sociedad, que van de la academia hasta los “medios de comunicación populares” y los medios dizque noticiosos, etcétera — pero una manera de abordarlo y de medir la experiencia en la Unión Soviética y en China, es: Siempre nos repiten que en la sociedad democrática, o sea, capitalista, se valora al individuo de una manera nunca vista antes en la historia ni tampoco en ningún otro tipo de sociedad, especialmente las sociedades tiránicas o “totalitarias” como las dictaduras comunistas. Los “derechos del individuo” supuestamente están al centro de toda la filosofía política y todo el proceso político en estas democracias capitalistas.

Pero la realidad es que eso ignora el hecho —o pretende ocultar el hecho— de que el sistema capitalista, y especialmente en esta época del último siglo y más, cuando el capitalismo se ha desarrollado como un sistema capitalista imperialista internacional en toda su extensión que literalmente —sin exageración alguna— pulveriza y deshace a cientos de millones, en realidad miles de millones de individuos: las masas populares a las cuales oprime, destierra, lanza de un lugar a otro — explota cuando le conviene y luego cuando ya no le sirven las desecha, otra vez literalmente, a los basureros. Estos individuos, y sus aspiraciones, en realidad no reciben consideración alguna, no cuentan por nada, bajo el reino del capitalismo-imperialismo. Están en la misma situación decenas de millones de personas —y en última instancia la gran mayoría— en las ciudadelas imperialistas, los centros del imperialismo, como Estados Unidos en sí. Dentro de las fronteras de Estados Unidos, hay literalmente millones y millones de personas, decenas de millones, a las cuales oprimen y pulverizan, entre ellas

los inmigrantes que se ven obligados, o atraídos, a cruzar las fronteras de este país, para que luego los exploten, los opriman y los repriman sin piedad.

La idea de que de alguna forma bajo el sistema capitalista hay una “inviolabilidad del individuo” es una distorsión gratuita — es un mito, y una mentira. Pero, al mismo tiempo, dicen del comunismo que cuando hace algo bueno para las masas populares, lo hace pisoteando a los individuos.

He aquí una manera de entender con qué tenemos que bregar. En la historia de la Unión Soviética y en la China, priorizaban muy correctamente (así como yo estaba comentando hace rato) la satisfacción de las necesidades básicas, y en particular las necesidades básicas materiales, primero, y como prioridad, de las masas populares anteriormente duramente explotadas y oprimidas en el viejo sistema — los campesinos en China que nunca contaron con servicios de salud, en absoluto, antes de la revolución en 1949, y a quienes, a propósito, hoy les cuesta trabajo conseguir servicios de salud de cualquier tipo, mucho menos servicios dignos, desde la restauración del capitalismo en China a fines de los años 70. El sistema de asistencia médica en China a partir de la restauración del capitalismo ha cambiado de uno de los más igualitarios, en su aplicación a la población en general, a uno de los más desiguales en el mundo entero. Y así lo era antes de la revolución que llevó al “régimen comunista” en 1949 — en otras palabras, la revolución que llevó a la nueva sociedad socialista.

Así que esos eran los problemas que priorizaban: las necesidades básicas de las masas populares, como la salud pública y la alimentación, y la vivienda digna, y tratar las enfermedades. En China solían ocurrir epidemias generalizadas de enfermedades, las cuales desarraigaron y eliminaron movilizándolo a las masas populares así como a los profesionales de la salud pública. Los problemas sociales, también, como la prostitución y la adicción a las drogas, eran enormes problemas en la vieja sociedad china. Me acuerdo —conté esta historia en mi autobiografía, *From Ike to Mao and Beyond*— que cuando fui a China en 1971, hablamos con unas personas que nos contaron sus experiencias en la vieja sociedad, lo mucho que sufrieron. Entre ellas había mineros de carbón, que trabajaban en minas

cuyos dueños muchas veces eran imperialistas extranjeros — trabajaban los ocho días de la semana. Decían que entraban antes del amanecer y salían tras la puesta del sol, así que muy rara vez en toda la vida veían el sol. Los explotaron cruelmente, sin cuidado médico, sin ninguna de las necesidades básicas de la vida, o apenas lo suficiente para sobrevivir y seguir trabajando. Y, por supuesto, cuando ya no les podían sacar ganancias, los desecharon como basura.

Resolver condiciones como éstas era la prioridad del gobierno comunista, el gobierno revolucionario en la nueva sociedad socialista. Entre los mineros, muchos fumaban opio, con tal de soportar esas condiciones horribles, con tal de ir a trabajar bajo esas condiciones e inclusive con tal de poder dormir un ratito, sólo para levantarse de nuevo después de unas horitas y volver a trabajar. Así que esta situación era un problema enorme. Es solamente una manifestación, el enorme problema de adicción al opio. Y la prostitución se había generalizado. Hubo muchos empresarios extranjeros y militares extranjeros que se aprovechaban de las condiciones de pobreza y opresión del pueblo chino, en particular de las mujeres, y las usaban como prostitutas.

La revolución se puso a resolver todos esos problemas sociales cuando triunfó y el nuevo gobierno revolucionario tomó el poder. Priorizó resolver cosas así, junto con las necesidades materiales básicas como la alimentación y la vivienda. Eso fue el caso también, en términos básicos, en la Unión Soviética, cuando era un país socialista.

Bueno, de nuevo “todos saben”: de acuerdo, hicieron todo eso, pero lo hicieron a costa de restringir la libertad del pueblo, especialmente de los intelectuales y los artistas, etcétera, etcétera.

Bien, en respuesta a lo que dices sobre la nueva síntesis, lo que he tratado de hacer, y el esfuerzo colectivo que hemos hecho —repito, con cosas como poner las cosas en claro— es analizar científicamente lo que es y lo que no es cierto respecto a eso. Es un hecho definitivo, y una verdad muy importante, que las necesidades económicas y sociales básicas de las masas populares eran la prioridad — y políticamente movilizaban a las masas populares en la vida política, en los varios movimientos de masas, pero también en el debate político y para que

abordaran las grandes cuestiones de la sociedad, de una forma que nunca se había hecho antes, ni en Rusia antes de la revolución ni en China antes de la revolución.

Pero hay que tratar la pregunta: ¿Hubo, como aspecto secundario, dentro de ese marco de priorizar esas cosas, algunos problemas de eso de que: bueno, si tenemos que restringir ciertas libertades y ciertas iniciativas de los intelectuales y los artistas, pues eso es parte del precio que se tiene que pagar para priorizar esas otras cosas básicas? Ahora bien, nadie lo planteó —o al menos la política oficial no lo articuló— en esos mismos términos precisos. Pero creo que un análisis científico revelaría que hubo una tendencia de esa índole, como un fenómeno secundario. En otras palabras, había una tendencia a vincular demasiado y a vincular de manera muy rígida el trabajo artístico y la actividad intelectual a lo que se identificara como las necesidades del momento, en términos de los objetivos políticos y los objetivos económicos y sociales del gobierno en ese tiempo. Esto fue algo disparate, y no fue tan burdo como lo presentan en general. Pero he aquí el reto que la nueva síntesis está abordando. Yo lo describiría así:

¿Cómo darle la prioridad correcta y necesaria a las necesidades fundamentales de las masas populares en la sociedad —especialmente las masas cuyas necesidades económicas, sociales, políticas y culturales han sido pisoteadas en el viejo sistema explotador— sin socavar al mismo tiempo la necesaria efervescencia intelectual y cultural, creatividad e incluso disenso que es esencial para fomentar el tipo de proceso en la sociedad en que tanto las masas populares en general, como la dirección del partido y del gobierno, estén aprendiendo de todo ese proceso, incluyendo las críticas que se plantean y las ideas poco convencionales que se expresan en la actividad intelectual, en la esfera de las artes, etcétera — para propiciar un proceso más rico?

No se trata de que no abrieran espacio para nada de eso, especialmente en China. Pero he aquí la pregunta: ¿cómo manejar todo eso con tal de crear un proceso cualitativamente más rico — cómo hacer todo eso sin socavar los pasos necesarios para priorizar la resolución de los problemas y necesidades fundamentales de las masas populares, incluyendo sus necesidades materiales básicas, y mover y movilizar a las masas a superar los vestigios, los

elementos que aún persisten de las relaciones explotadoras y opresivas que regían en la vieja sociedad y no se pueden eliminar de la noche a la mañana? ¿Cómo darle la correcta prioridad a todas esas cosas pero al mismo tiempo tener el proceso necesario de la efervescencia, el debate, el disenso intelectual y artístico, con sus elementos que exploran en diferentes direcciones? Ésa es una contradicción muy pero muy difícil de manejar correctamente.

Y creo que en la experiencia anterior, se restringió el proceso en cierta medida. Un elemento de la nueva síntesis es un análisis de las formas en que se restringía eso en cierta medida —ese segundo aspecto— el disenso, la creatividad, la efervescencia, la innovación en la esfera de la actividad intelectual y la creación artística. No permitían suficientemente que las personas siguieran su propia iniciativa y sobre tal base, trabajar para abarcarlo todo, en un sentido amplio —no en un sentido restringido y controlado, sino en un sentido amplio— dándole expresión amplia pero también abarcándolo y dirigiéndolo para que todo contribuyera a avanzar hacia el comunismo, junto con la lucha por todo el mundo.

Otra manera de tratar ese punto es: Muchas personas se quejaban de que, durante el curso de la Revolución Cultural de China, obligaron a tantos intelectuales a ir al campo y vivir en el campo. Ahora bien, muchos intelectuales y otras personas que crecieron en la ciudad no querían ir al campo. [se ríe] Y se entiende por qué: allá existe un ambiente más atrasado, la vida es más dura. Además, los de la ciudad no conocen, no están cómodos, por lo menos al principio, con las condiciones en el campo. La cultura y el tipo de efervescencia intelectual que se expresan frecuentemente en la ciudad no se expresan de la misma forma en el campo.

Me acuerdo cuando estaba en China en 1974 y nos juntamos con unos jóvenes que trabajaban en una tienda departamental en la ciudad. Y una de las personas con las que viajaba les preguntó a algunos jóvenes así: “¿Han cumplido su turno en el campo?” Y contestaron: “No, no tenemos que ir al campo, porque los que tienen que ir al campo son los que están en la superestructura” — hablando de las personas en las instituciones políticas y en general las que trabajan en la esfera política, o en las artes. Pero,

continuaron: “Trabajamos en una tienda departamental, por eso no somos parte de la superestructura, y no tenemos que ir”. [se ríe] Era obvio que no tenían ganas de ir. Y uno anda ahí, está escuchando eso, y piensa: “Ay caray, tienen unas contradicciones aquí — y dudo que esos jóvenes estén hablando por sí solos, eso ha de ser un fenómeno mucho más amplio, de que muchas personas no quieren ir al campo”.

Y claro, tras la muerte de Mao y luego la restauración del capitalismo, empezaron a calumniar al por mayor la Revolución Cultural y todas sus diferentes políticas, y animaron a que se expresara mucho ese resentimiento por parte de los intelectuales y artistas por haber tenido que ir al campo. Bueno, hay algunas contradicciones concretas en eso. Pero un punto que comenté anteriormente al hablar de eso —y es un punto fundamental en el que basarse— es que: Nadie les preguntó a los campesinos si ellos querían estar en el campo, los cientos y cientos de millones de chinos que crecieron en el campo y hacían todas las labores de campo. Nadie les preguntó: ¿quisieran estar en otro lado? Simplemente se suponía que los campesinos iban a estar en el campo. Por otro lado está el argumento de que, para los intelectuales, que gozan de una posición más privilegiada en la sociedad, es un gran crimen mandarlos a vivir un año más o menos en el campo. Pues no. Si los campesinos tenían que estar en el campo, trabajando como trabajaban, haciendo las labores manuales ahí, ¿por qué es tanto ultraje que los intelectuales hayan tenido que ir al campo por uno o dos años?

Sin embargo, si eso es todo lo que dices al respecto, no lo has profundizado lo suficiente. Sigue la pregunta de ¿cómo efectivamente darle aire para respirar a los artistas e intelectuales, cómo crear la atmósfera en que pueden hacer su trabajo, sin minar ese trabajo, con la atmósfera apropiada para que florezcan la creatividad y el pensamiento crítico? Y se requiere tiempo para hacerlo. El trabajo intelectual sí es trabajo. Quizá algunas personas piensen que no lo es, pero sí representa trabajo. Tienes que dedicarte, tienes que tener el tiempo y la atmósfera apropiada para forcejear en serio con las ideas. No lo puedes hacer por tiempo parcial. En otras palabras, lisa y llanamente no puedes tantear algo, dejarlo por un tiempo y después volver a

entrarle. Bueno, con algunas cosas sí podrías, pero no puedes simplemente tantearlo, voy a decirlo así. Si andas en serio, tienes que adentrarte concretamente en las cosas para entenderlas, incluso si las estás abordando correctamente — o especialmente si las estás abordando correctamente. Así que, por un lado, se necesita ese tipo de atmósfera.

He aquí la contradicción, pues. Por un lado, el punto fundamental: Nadie les ha preguntado ni una vez a los campesinos si querían estar en el campo, así que, ¿qué tan terrible es que los intelectuales pasen un tiempo ahí? Por otro lado, ¿y qué de la atmósfera necesaria, y el aire para respirar — el ambiente, las circunstancias y la cultura donde los intelectuales y artistas de veras puedan florecer y ser creativos, y en efecto, producir cosas de alta calidad y también, de una forma u otra —por lo menos en la abrumadora mayoría de los casos— puedan contribuir y contribuirán a la causa de la revolución, aún si no todas sean plenas expresiones explícitas, conscientes o completas del punto de vista comunista? Muchas obras de arte que no lo expresan plenamente todavía pueden contribuir a la causa del comunismo, en el ambiente apropiado y con la orientación apropiada.

Así que, este punto sobre quién les preguntó a los campesinos si querían estar en el campo, por un lado, frente al aire y la atmósfera y la cultura necesarios para el trabajo intelectual y cultural, también puede servir como metáfora para bregar con ese problema mayor del cual yo estaba hablando — por un lado, el problema más general de darles prioridad correcta a las necesidades y los intereses fundamentales de las masas populares, incluyendo sus necesidades básicas e inmediatas para las cosas materiales esenciales, así como sus necesidades sociales y políticas, y por otro lado, sin restringir demasiado, o hasta sofocar un tanto, la esfera del arte, la cultura, la actividad intelectual y el trabajo con las ideas.

Si bien hubo algo de experiencia positiva en ese respecto en la Unión Soviética y en China, también hubo experiencia negativa, para repetir, de restringir esas cosas demasiado —al menos por momentos y en ciertas maneras— a expresiones directas, como un acompañamiento directo, de los esfuerzos de satisfacer las necesidades materiales básicas de las masas, y de llevar a cabo las campañas políticas que el partido y los dirigentes del estado identificaron

como cruciales para llevar a cabo en un momento dado.

Precisamente una nueva síntesis — de contradicciones profundas

Brooks: *Además, hablemos de para qué sirve todo esto y para qué es la nueva síntesis, incluido ese aspecto que comentabas — de toda clase de experimentación e iniciativa. O sea, como ya has comentado, no se trata de que: simplemente repetamos el pasado, pero en esta ocasión con un poco más de experimentación artística e intelectual de modo que la vida sea un poco más llevadera en esta sociedad, pero que en realidad toda esa nueva síntesis es necesaria para ir a donde uno quiere ir.*

BA: Exacto. Otra manera de decirlo es que el propósito de la nueva síntesis es el de responder — entre otras cosas, pero uno de sus objetivos es el de responder al argumento frecuente de que: o se puede satisfacer las necesidades básicas de las masas, lo cual está muy bien, pero se tiene que suprimir la libertad, la creatividad, la iniciativa y la innovación de la gente, etcétera, o se puede darle expresión a todo aquello — a la innovación, la creatividad, el florecer artístico, la iniciativa, etcétera—, pero se comprometerán las necesidades fundamentales, incluyendo las necesidades inmediatas, de las masas. El propósito de la nueva síntesis es, precisamente, como uno de sus aspectos esenciales, el de responder a esa contradicción precisamente buscando una síntesis que no cae en ninguno de esos errores: no importen las necesidades fundamentales de las masas, las comprometamos para no minar la libertad intelectual y la curiosidad y creatividad y expresión artística, etcétera; o, visto que no podemos minar esas cosas... Me enredé, perdón, déjame empezarlo de nuevo: O se tiene que comprometer las necesidades fundamentales de las masas, incluyendo sus necesidades inmediatas, para dar rienda suelta a la creatividad y el disenso y el pensamiento no convencional y el pensamiento crítico en el arte y la actividad intelectual; o, que no podemos comprometer las necesidades fundamentales de las masas, pues tendremos que pagar el precio de menos creatividad, los intelectuales tendrán que sufrirlo un poco, con tal de satisfacer las necesidades básicas de las masas, incluyendo sus necesidades inmediatas, sus requisitos materiales básicos.

He aquí lo importante de la nueva síntesis, o uno de sus aspectos principales: encontrar una diferente síntesis al respecto, para darles la atención correcta y debida a ambas cosas; y sí, como acabas de plantearlo, hay que darle expresión a todo eso, en grande, pero también hay que abrazarlo en grande — con brazos amplios, por decirlo así— y dirigirlo hacia el objetivo final del comunismo, aun cuando quizá existan algunas cosas, incluyendo en la esfera intelectual, que tal vez vayan en contra del comunismo, pero en el proceso general podrán contribuir al comunismo, si los mismos comunistas que están dirigiendo ese proceso tienen la orientación correcta al respecto y capacitan a la gente a escudriñar en esas cosas, e incluso aprender de esas ideas que tal vez tengan un carácter de oposición al comunismo al mismo tiempo que contienen granitos de la verdad, o que tal vez inspiren el pensamiento creativo y crítico, o hagan que las personas reflexionen de modo que vean con ojos nuevos los problemas nuevos o que piensen en cosas en las cuales no habían pensado y así sucesivamente.

Lo Básico: Concentrando principios y objetivos esenciales, formando una nueva generación de revolucionarios comunistas

Brooks: *Algo que yo quisiera mencionar: en 2011 salió Lo Básico. Es una condensación de más de 30 años de tu obra, y es una condensación de la nueva síntesis de la cual hemos estado hablando, y muchas personas han notado la analogía de Lo Básico con el Libro Rojo, en referencia al papel del Libro Rojo de educar a toda una nueva generación de revolucionarios en los años 60, y luego el papel que Lo Básico puede jugar para formar una nueva generación entera de revolucionarios ahora, sobre la base de un entendimiento aún más avanzado. Pues a ver si quisieras hablar un poco sobre cómo ves el papel de Lo Básico y la importancia de su publicación.*

BA: Bueno, me parece que has resumido mucho de lo esencial. La intención fue que sirviera a una meta análoga a la que sirvió el Libro Rojo, las *Citas del presidente Mao Tsetung*, en relación al movimiento y auge popular de los años 60. *Lo Básico* empieza por desenmascarar algo de la historia real de Estados Unidos y de la esclavitud como parte crucial del desarrollo de Estados Unidos; de ahí habla de la

alternativa, la revolución socialista y el objetivo del comunismo; habla de la revolución que se necesita y el enfoque estratégico de ella; toca cuestiones de epistemología, es decir, la teoría del conocimiento, de cómo uno llega a conocer el mundo, el método para conocer el mundo; y habla de la moral con relación a la revolución; y luego trata el potencial revolucionario de las masas y la responsabilidad de la dirección y del partido de vanguardia.

Pues lo importante es de darle a la o el lector unos fundamentos básicos del análisis comunista, de los principios y métodos comunistas y de los objetivos comunistas, en una forma en la que la gente puede entrarle — en una forma “asimilable”. En otras palabras, es necesario tratar muchas cosas de manera bastante compleja, pues la realidad es compleja, y son muy complejos muchos aspectos de los problemas de hacer una revolución. No puedes llegar hasta donde quieres llegar, sin entrarle a esa complejidad y forcejear con ella. Si pretendes simplificarlo nada más, no vas a llegar a donde quieres llegar, porque la complejidad de la realidad se impondrá y te presentará retos, el que la trates o no.

Así que eso es algo que no se puede evitar. Muchas cosas necesariamente son complejas, aunque debe ser nuestro objetivo, y me propongo lo mejor que pueda, el de hacer esas cosas lo más accesibles y entendibles que sea posible para la gente — incluyendo la gente nueva. Aun cuando es necesario abordar mucha complejidad, intento desglosarla, analizarla desde diferentes ángulos —a veces repararla de una o dos diferentes maneras, o tres o cuatro— para tratar de facilitar que la gente se adentre en la complejidad, que la examine y aprenda de ella. No obstante, no se puede evitar el hecho de que hay complejidad y hay que adentrarse.

Pero al mismo tiempo, para lidiar con esa complejidad, necesitas una base sólida en los elementos fundamentales. Y eso es lo que propone *Lo Básico*. Su objetivo, en última instancia, es de servir para formar a nuevas generaciones de revolucionarios —y para servir de mayor fundamento para los que sean revolucionarios veteranos, que tienen buen rato en esta onda— en los fundamentos, en los análisis, principios, métodos y objetivos básicos del comunismo. Y tiene que desempeñar ese papel. Ya se ha difundido de ciertas maneras importantes y ha tenido un impacto, y es algo al cual le pueden entrar

las personas que son nuevas a toda esta onda. Uno puede leerlo por partes —no es necesario leerlo en el orden en que está— se puede brincar a diferentes partes, sacar algo, después brincar a otra parte.

Así que creo que eso ha demostrado —déjame decirlo así— el potencial de desempeñar el papel que tiene que desempeñar. Pero no obstante hay mucho más que hacer —se necesita catapultarlo, digamos, a nuevas alturas y difundirse mucho más ampliamente entre muchas más personas, para que empiecen a conocerlo y a contar con unos fundamentos en ello.

Al mismo tiempo, dos puntos: Primero, *Lo Básico* constituye los elementos fundamentales, una base — una plataforma, se podría decir, de la cual las personas necesitan partir para adentrarse en el carácter más complejo y más multifacético de esta onda. Es una herramienta indispensable, es una herramienta muy valiosa, pero no debe sustituir a que las personas le entren a la teoría de una manera muy amplia — y no solamente lo que yo he escrito sino el conjunto de la obra de la teoría comunista, que empieza con Marx y Engels, y Lenin y Mao — y sí, algo de Stalin es bueno. Pero esta nueva síntesis es tanto una continuación de todo eso como un salto y ruptura hacia adelante. Es precisamente una nueva síntesis que se vale de ese conjunto de la obra de teoría comunista el que Marx inició, y se fundamenta en ello. Así que las personas también necesitan entrarle a esas obras de más envergadura de la teoría comunista. No solamente necesitan leer lo que escribí o que salió en nuestro periódico en los últimos años, etcétera. También necesitan leer algunas de las obras “clásicas” de Marx y Lenin y Mao, y así sucesivamente.

Por tanto, eso es el primer punto. *Lo Básico* es un fundamento y una introducción, pero es precisamente eso. No es algo que debe terminar el proceso; debe ser un inicio y un trampolín, y una fuente constante de referencia a la cual se puede volver, porque efectivamente presenta en forma condensada muchos de los análisis, principios, métodos y objetivos esenciales. Volver constantemente a ello sentará una base para un mayor fundamento y una base para forcejear con la teoría más compleja que no sólo yo sino más personas hemos desarrollado desde el tiempo de Marx.

El otro punto — retoma lo que comentamos anteriormente: Ahora se nos dificulta más porque, a diferencia de los años 60, estos tiempos no son aquellos en que, como un fenómeno generalizado, la gente busca una teoría revolucionaria y muchas personas vean con buenos ojos el comunismo e investiguen activamente la teoría comunista, con diferentes niveles de entendimiento y desde diversas posiciones y con diversos puntos de vista. No es un período de aquellos tiempos. Hablamos de eso anteriormente. Y de hecho, al comunismo le han dado mala fama. Bueno, los imperialistas siempre se empeñan en darle mala fama, pero en los años 60 se dio un fenómeno generalizado que iba al contrario. No es que su propaganda y calumnias contra el comunismo no tenían ningún efecto, sino que una fuerza poderosa jalaba en la dirección contraria: debido a la existencia del socialismo en China, debido a la gran ola de lucha revolucionaria en Vietnam y en muchas otras partes del tercer mundo — unas luchas que, a diferentes niveles, se identificaban como socialista o hasta comunista, esgrimían el Libro Rojo a cierto grado, y así sucesivamente. Eso tenía un impacto grande en la gente en otras partes del mundo — entre ella las personas en Estados Unidos, especialmente los jóvenes. En la actualidad, hay un asalto generalizado contra el comunismo, pero no se da la misma atracción hacia ello, porque muchas cosas que acabo de mencionar no existen en la situación actual.

Eso significa que nos confronta un obstáculo mayor ahora, pero también significa que tenemos que reconocerlo y buscar las formas de dar una lucha aún mayor para difundir ampliamente esta condensación de los principios, métodos y objetivos básicos que *Lo Básico* encarna, y además discutirlo con las personas. El libro mismo hace mucho de ese trabajo. Puedes entrarle al libro mismo y aprender mucho así, puedes forcejear con lo que dice, y el libro apunta hacia muchos temas y fuentes para seguirle. Hay una bibliografía extensa al final (y existen otras obras de teoría comunista aparte de las que están en esa bibliografía). Así que el libro mismo hace una buena parte del trabajo —una simple lectura del libro hace mucho del trabajo por ti, por decirlo así— pero no lo hace todo. Hay que reconocerlo: las personas le entran, se emocionan, se animan y de ahí salen al mundo donde, en primer

lugar, imperan los imperialistas, la clase dominante, y los que se alinean con ellos en el campo de la academia, o de la intelectualidad en general. Además, existen otras tendencias en el terreno. Lo comentamos antes: una supuesta izquierda, aburrida, sin pasión ni alegría — las personas a quienes les conviene, irónicamente, que la gente crea que no exista una alternativa al sistema actual, porque estas fuerzas se han posicionado como una suerte de oposición izquierdista débil dentro del orden actual, desde la cual pueden lanzar críticas y ofrecer alternativas que no son alternativas verdaderas. En primer lugar, es posible que ellos mismos creen algo de las calumnias contra el comunismo, pero más allá de eso, a esa actitud la refuerza el hecho de que ellas se han posicionado como la “oposición izquierdista” dentro del sistema actual. Por lo tanto, batallan para impedir que la gente le entre a la teoría comunista en general, y específicamente la nueva síntesis del comunismo, la que se expresa de manera concentrada, o fundamental, en *Lo Básico*.

Es necesario confrontar todo eso y debatirlo —en una fuerte lucha de principios, para ganar a la gente, no solamente a abrir el libro y empezar a leerlo, sino de ahí a forcejear con los principios, métodos y objetivos esenciales que el libro condensa, efectivamente, y (he aquí, para repetir, la importancia de la polémica y la contienda entre diferentes puntos de vista) compararlos y contrastarlos a un nivel elevado —no a un nivel nimio, o amarillista, sino un nivel elevado— con los argumentos de otras personas y las formas en que argumentan en contra de lo que *Lo Básico* encarna y el conjunto más amplio de la teoría comunista y los objetivos comunistas, del cual es una condensación importante.

Cabe repetir, son cuestiones que hay que debatir. No contamos con las muchas ventajas que teníamos en los años 60, pero sí existe un potencial para que este libro, *Lo Básico*, tenga un papel análogo al Libro Rojo, al mismo tiempo que cada vez más personas empiecen a buscar alternativas radicales, al mismo tiempo que luchamos para elevar su vista y sus normas de comparar y contrastar al nivel de línea, punto de vista y programa, y de elevar sus propias aspiraciones así como su propio enfoque a ese nivel elevado. Creo que tenemos que entender que hay que dar una lucha consciente por eso.

Al concebir el libro y planearlo, sí lo organizamos deliberadamente para que podría constituir un contrapunto a la Biblia y estar en oposición a la misma. Por ejemplo, ahí está Levítico 20:13 en la Biblia, con sus cosas horribles; y luego ahí está *Lo Básico*. O Juan 3:16: porque de tal manera amó Dios al mundo, bla bla bla, y luego ahí está *Lo Básico* 3:16 que insta a las masas populares —los que el sistema ha desechado— a ponerse de pie. Y así sucesivamente. Así que — sí lo hicimos conscientemente. Pero no fue para concebirlo ni tratarlo ni usarlo como alguna suerte de catecismo o dogma religioso. La idea es que teníamos una visión, creo que una visión buena, al tomar en cuenta cómo las fuerzas fundamentalistas religiosas cuentan con mucha cancha para entrar en las prisiones y adoctrinar a los presos en la religión —sea la cristiana, la islámica o lo que sea— y el estado les da mucho apoyo y ayuda, con la noción de que imbuir a los presos de la ideología reaccionaria que esas escrituras encarnan los convertiría en personas mejores, quién sabe cómo. Por otra parte, cuesta mucho trabajo hacer que la literatura revolucionaria entre en las prisiones. Pero teníamos una visión consciente de que queríamos que se dieran contiendas en las prisiones, que cuando esos presos adoctrinados en la religión dijeran, “Aprendamos de Juan 3:16” — que contestaran otros presos, de tendencia revolucionaria: “Al carajo eso — *Lo Básico* 3:16”.

Por otro lado, el concepto no fue y no es que supuestamente alguien debiera competir al nivel del dogma religioso. En primer lugar, su contenido es revolucionario, no es contenido reaccionario y anticuado —es un contenido liberador y no un contenido esclavizante— a diferencia del contenido de la Biblia y las otras escrituras, como el Corán. En segundo lugar, es una condensación de un enfoque y método científicos; si lo lees y bregas con él, podrás verlo. No insta a la gente a seguir eso o aquel a ciegas, ni a venerar eso o aquel. Muy al contrario: insta a las personas a ponerse de pie conscientemente y a pensar críticamente. Lo declara explícitamente, y también eso imbuje el carácter y el enfoque del libro, y toda su orientación.

Así que, en pocas palabras, *Lo Básico* sí tiene un enorme potencial, pero, al igual que todo lo que representamos, enfrenta enormes obstáculos, entre ellos la espontaneidad, también el punto de vista

de otras clases —las que tienen, a propósito, representantes que luchan por su punto de vista y programa— no sólo la clase dominante sino también las clases medias, varios sectores de la pequeña burguesía, como se les dice. También existen representantes conscientes del comunismo que esgrimen este libro *Lo Básico*, así como el periódico *Revolución*, y otras obras del comunismo de nuestro partido y de otras obras de la historia del movimiento comunista. Necesitamos luchar aún más vigorosamente —con principios, de manera muy elevada, pero también de manera muy vigorosa, aguda y sin transigir (en el sentido correcto)— por lo que representamos, y por *Lo Básico* como una herramienta básica para dar la lucha por lo que representamos.

Queremos retar a las personas y hacerlas reflexionar

Brooks: *También me parece que obra una relación dialéctica aquí. Por un lado está la totalidad de Lo Básico y que las personas se adentren en eso a través del tiempo y aprendan de la gran envergadura de lo que contiene y se capaciten de esa manera; y por otro lado el efecto inmediato que se suscita cuando las personas encuentren citas específicas en el libro y se conmuevan, aunque estén apenas conociéndolo. Por ejemplo, he escuchado muchas historias de que la primerita cita en el libro ha impactado fuertemente a las personas y las afectó profundamente. Así que, no sé si quisieras comentar sobre ese tipo de impacto mutuo, de que por un lado existe la totalidad del libro, pero por otro hay incluso personas que son completamente nuevas a todo esto, que ni siquiera han pensado en la revolución ni el comunismo, ni todas estas diferentes cuestiones, pero simplemente les impacta una sección en particular, o una cita, o algo.*

BA: Así es. Fue una decisión muy consciente iniciar el libro así como se inicia. Se consideraron diferentes alternativas, y se decidió conscientemente iniciarlo con una declaración muy básica sobre la relación de la esclavitud con el desarrollo en conjunto de Estados Unidos, y que, como dice la cita, “**Sin la esclavitud, Estados Unidos no existiría tal como lo conocemos hoy.** Eso es una verdad simple y básica”.

También es una declaración muy controvertida, dada la educación que han recibido las personas —o más bien, la educación errónea— en esta sociedad. Por tanto, te enfrentas con esa cita desde el

primer momento: Zas, y vamos al grano. ¿Es cierto o no? Si es cierto, ¿qué significa?

Y de ahí continúa. Al continuar, las y los lectores encontrarán unas cosas que van a ser más controvertidas entre distintos sectores del pueblo. Entre las masas básicas, muchas personas no sólo han sido adoctrinadas con la religión sino también han recurrido a la religión por sentirse acongojadas y desesperadas, de sufrir el peso y de ser objetivamente oprimidas por el funcionamiento constante del sistema, y por la brutalidad de los capataces de este sistema, y porque las degradan, como si están en la situación en que están por culpa de sus propios defectos y “fracasos” y su propio “falta de moral”, en vez del funcionamiento del sistema. A muchas les atrae la religión por esas razones, así como el adoctrinamiento constante. Por lo tanto, es posible que muchas de ellas se impactan por la declaración sobre la esclavitud, y el abuso a los inmigrantes, y el trato a las personas en otros países, y quizás les motive, y luego llegan al Capítulo 4, donde habla de la religión, y dicen, “¿Que qué? No puede ser”. [se ríe] Y otras personas, como las que vienen de la intelectualidad, digamos, van leyendo y no tienen ningún problema con la sección sobre la religión —están de acuerdo— pero cuando lleguen a la sección sobre la dirección, y los líderes individuales y los partidos de vanguardia, ahí dicen ellas: “¿Que qué? No puede ser”.

Por lo tanto, las experiencias son contradictorias —y eso está bien. En otras palabras, no estamos tratando de esconder lo que representamos, ni por qué lo representamos: ¿qué es necesario entender, concretamente, para identificar cuáles son las causas verdaderas de los horrores en este mundo y cómo desarraigar y transformar y eliminar esas cosas? Por eso, queremos sacudir a las personas un poco, porque no vas a hacer una revolución sin sacudir a las personas, sin sacarlas de los viejos modos de pensar en los que el sistema las ha acondicionado a pensar, e incluso a sentir, en cierto sentido. Queremos desafiar a las personas de una manera que las haga reflexionar. De eso se trata.

Así que *Lo Básico* contiene unas cosas que atraen a las personas y también cosas que les perturban en varias maneras. Repito, el libro hace mucho del trabajo, pero no puede hacerlo todo. Las personas que están bien entradas en esto, las que están llegando

al pleno acuerdo, tienen que tomar posición, en las trincheras ideológicas, por decirlo así, y luchar sobre estas cosas con la gente — discutir con las personas y entrar en un proceso con ellas, en cierto sentido. Sin fingir de que no entiendes lo que sí entiendes, pero pasar por un proceso concreto junto con las personas, y discutir con ellas, al mismo tiempo constantemente afirmándoles esas cosas básicas con las cuales estaban de acuerdo o que no pudieron negar cuando por primera vez le entraron, y de ahí demostrándoles la conexión entre esas cosas y lo que les perturba, o que les dificulta más entenderlo, y así sucesivamente.

Nota: Se publicó la siguiente sección de esta entrevista originalmente en Revolución #258, 5 de febrero de 2012, con una “nota al final” agregada por el autor la que también se incluye aquí.

Tim Tebow y “la regla del guardado”

Brooks: *Un aspecto de la nueva síntesis de que acabas de señalar —y obviamente es un aspecto clave de la nueva síntesis— es un reconocimiento y valoración mucho más profundo del papel del arte y la cultura para hacer la revolución y transformar la sociedad y por ende quisiera cambiar de marcha un poco, digamos, y hablar de eso. Y un punto de inicio puede ser lo que me acabas de decir que estás escribiendo sobre Tim Tebow y “la regla del guardado” (la “regla tuck”) — pues quizá quisieras tratar eso un poco.*

BA: Bueno, en primer lugar, antes de hablar de Tim Tebow y “la regla del guardado”, quiero dejar en claro, en pocas palabras, que los comunistas del pasado y en particular los teóricos y los líderes del movimiento comunista tales como Marx, Lenin y Mao, tenían una valoración importante del papel del arte y la cultura con relación a la revolución; pero, como mencioné anteriormente, existía una tendencia — puede que esto sea un poco simplificado, pero sí expresa algo— una tendencia a ver el arte y la cultura en un sentido exagerado en una relación de uno-a-uno con el movimiento revolucionario político. A verlo como parte de la maquinaria de la revolución en un sentido más lineal o directo. No digo que ellos no valoraban eso para nada, pero tal vez existiera una tendencia que iba en contra de una plena valoración de cómo la esfera del arte y la cultura tiene su propia dinámica y tiene que explorar

muchas diferentes cuestiones y fenómenos desde muchos ángulos distintos, hasta de ángulos nuevos y poco comunes. Algunas obras de arte y cultura deberían estar directamente relacionadas a las luchas del día, por decirlo así —sin duda se necesita eso— y algunas obras deberían abordar cuestiones políticas de manera más explícita y cuestiones ideológicas relacionadas directamente con el contraste entre concepciones del mundo, por ejemplo. Pero algunas obras de arte y cultura tienen que ser más indirectas y no estar vinculadas, en un sentido de uno-a-uno o en un sentido inmediato, a las principales cuestiones ideológicas y políticas del día. Bien, en un sentido general y fundamental, el arte y la cultura sí expresan una concepción del mundo u otra y sí llega a ser parte de la esfera de la lucha ideológica y en última instancia política, aun en los casos en que cuenta con mucha cancha libre para ir en muchas direcciones y cuando no está relacionado directamente con la lucha ideológica y política. Existe una diferencia entre estar relacionado en última instancia y estar relacionado directa y más linealmente y de uno-a-uno. Así que eso es algo que quería plantear al principio.

Ahora, hablemos de Tim Tebow. En vista de que durante muchos años ya, él ha promovido muy abiertamente el cristianismo fundamentalista —inclusive, literalmente se pinta en la cara referencias a versículos bíblicos durante partidos de fútbol americano cuando era una “estrella” prominente en la universidad—, yo pensaba que quizá fuera buena idea enviar a Tim Tebow unas citas de la Biblia que él debería promover y popularizar —citas que van a la esencia de lo que la Biblia representa— tales como los pasajes de la Biblia que piden la opresión de la mujer, que los esclavos obedezcan a sus amos o aquellos que insisten en darles muerte a los niños rebeldes, no dejará con vida a las mujeres acusadas de la hechicería, han de ser muertos los homosexuales, si no se muestra la virginidad de una mujer, la apedrearán en la plaza de la ciudad hasta matarla y que matarán a las personas que practican religiones que se oponen al supuesto único Dios verdadero, forzando a las mujeres y estrellándoles la cabeza a sus niños. O los versículos bíblicos en que Jesús cree que la posesión demoníaca causa la epilepsia en lugar de entenderla de manera científica, lo cual es bastante lamentable, reflexionándolo, de parte del

hijo de dios. Y así sucesivamente. Pienso que hay varios versículos como esos que me gustaría enviar a Tim Tebow, junto con una copia de *¡Fuera con todos los dioses!*, para darle la oportunidad de adquirir un conocimiento verídico de lo que representa la Biblia en realidad y de romper con estas tonterías reaccionarias y dejar de difundir toda esa mentalidad y moralidad de la época del oscurantismo, puesto que ya sobra muchísimo en el mundo. No puedo decir con certeza si es posible inducir a Tebow a cambiar de este modo —eso seguramente no parece muy probable—, pero en todo caso es importante arrojar luz sobre un conocimiento real de lo que la Biblia representa en los hechos y de todos los muy reales horrores que promueve y en los que insiste de hecho¹².

Pero respecto a Tim Tebow y “la regla del guardado”, adentrémonos en este tema de la siguiente manera. Queda claro que a “alguien desde arriba” le gusta Tim Tebow. No me refiero a un dios que no existe y no me refiero solamente a los dueños y la gerencia de los Broncos de Denver, el equipo en que juega Tebow. Pienso en un comentario de Michael Cooper cuando él jugaba al baloncesto con los Lakers de Los Ángeles en la NBA a principios de los años 1980: Durante una serie del campeonato que al parecer celebraban en esos años como un espectáculo anual, entre los Lakers de Los Ángeles y los Celtics de Boston, cuando anunciaron los jugadores de los Lakers justo antes del primer partido, en lugar de “chocarse los cinco” con las manos arriba, los jugadores de los Lakers lo hizo con las manos abajo. Parece que en las oficinas de la NBA eso fue algo parecido a lo que alguna vez describió Richard Pryor acerca de la reacción de ciertas personas blancas al ver a personas negras hacer algo que los blancos no entendían — cuando quiera que personas negras se reúnan y hagan algo así, observó Pryor, esas personas blancas dicen: “Oye, ahí hay un montón de ellos, ¿qué están haciendo, qué pasa ahí, a qué van, están conjurando y conspirando?” Pues, parece que la oficina ejecutiva de la NBA tuvo una reacción similar: “Ay no, ¿qué es eso que ellos están haciendo? Acabamos de acostumbrarnos al chocarse los cinco con las manos arriba, y ahora lo hacen con las manos abajo — están haciendo algo peligroso?” Así que, según Michael Cooper, les dijeron a los jugadores de los Lakers que ya no podían hacerlo con las manos abajo. Y

cuando se le preguntó a Cooper, quién era el que se lo dijo, éste contestó: “Alguien por encima del equipo pero por debajo de dios”. Así que cuando dije, “a alguien desde arriba le gusta Tim Tebow”, pienso en alguien que está “por encima del equipo y por debajo de (un) dios (que no existe)”.

Lo digo porque queda claro que, para ser un mariscal de campo profesional de la NFL (Liga Nacional de Fútbol), la destreza de Tebow es, al menos en este momento, siendo generoso, mixta y mediocre. No obstante, ha dirigido todas esas victorias “milagrosas” viniendo desde atrás al final del partido, cuando su equipo no ha estado haciendo nada a la ofensiva durante todo el partido pero de repente viene desde atrás para ganar al último momento o para empatar al fin del cuarto período y forzar una prórroga en la que, una vez más, ganan de manera milagrosa. De algún modo, en esas situaciones de repente a la defensa del otro equipo se le olvida cómo jugar. De algún modo, por ejemplo, la secundaria defensiva, que tiene la tarea de “cubrir” a los jugadores ofensivos (“los receptores”) que están tratando de estar “abiertos” para atrapar un pase — de algún modo a esos jugadores defensivos se les olvida cómo “cubrir” a los receptores, lo que los deja muy abiertos para atrapar los pases de Tebow, quien es todo menos un ejecutor de pases de precisión de manera coherente y le cuesta trabajo completar los pases a sus “receptores” a menos que éstos estén muy abiertos.

Lo importante es que parece que opera una especie de programa aquí — para repetir, más allá del mero equipo y más allá de Tim Tebow a secas y el círculo a su alrededor y sus agentes. Comercializar a Tebow sin duda viene al caso, pero además de ser parte de una estrategia de marketing, esta promoción de Tim Tebow obedece a un propósito ideológico. Obedece al propósito de proyectar la clase de reaccionario fundamentalismo religioso de la época del oscurantismo que Tebow representa e insiste en vomitar e imponerlo sobre todo el mundo — se propone darle mucha cancha libre y amplia expresión. Hacer que Tebow salga como un “vencedor” en el campo de fútbol —y en particular hacer que genere “las victorias milagrosas al venir desde atrás” al final de los partidos— es crucial para darle credibilidad a Tebow, hacer que sea más eficaz, para la difusión de su reaccionario punto de vista

fundamentalista religioso (después de todo, se trata de Estados Unidos — y nadie le escuchará mucho tiempo a un “perdedor”). De hecho, un sondeo reciente indicó que casi la mitad de los encuestados creyeron que la intervención de dios tenía algo que ver con esas “victorias milagrosas al venir desde atrás” que se le han atribuido a Tebow (y aunque un sondeo de ese tipo puede incluir a un porcentaje inusualmente alto de personas que son hinchas de Tebow y fanáticos religiosos, no obstante, eso revela algo sobre la naturaleza de toda esta promoción a Tebow).

Por eso, parece claro que unas fuerzas “por encima del equipo y por debajo de (un) dios (que no existe)” piensan que todo eso no sólo es bueno para el marketing sino que es importante en el frente ideológico a fin de difundir este fundamentalismo religioso mediante una gran figura cultural, un icono del deporte que han esforzado para crear en la persona de Tim Tebow. Si lo reflexionas, no dudo en que los motivos sean obvios: he aquí una crisis en la sociedad, unos trastornos en la sociedad, una resistencia en auge, cada vez más personas empiezan a forcejear con interrogantes profundos sobre la situación general y el rumbo de la sociedad — y poderosos sectores de la clase dominante consideran la difusión del fundamentalismo religioso, el fundamentalismo cristiano en particular, como uno de los mecanismos principales para cohesionar la sociedad y mantenerla estable sobre una base reaccionaria. Por eso hemos visto tal florecimiento, por así decirlo —cual palabra en realidad es inapropiada ya que se trata de algo muy putrefacto, pero en todo caso lo llamaremos un florecimiento— del fundamentalismo religioso de manera tan grande en las últimas décadas en Estados Unidos y de nuevo de forma tan intensa en los últimos años.

No se trata de que ya no hubiera personas que se adherían a puntos de vista fundamentalistas religiosos. Aun sin el aliento de aquellos “desde arriba” (en los círculos gobernantes de la sociedad), existiría este fenómeno del fundamentalismo religioso en esta sociedad, en vista de que se ha promovido esta clase de punto de vista religioso desde los principios de este país. Se puede traer a colación acontecimientos como el juicio de Scopes (el proceso contra un maestro de Tennessee en los años 1920, acusado de violar una ley estatal que prohibía que se enseñara

la evolución) y las maneras en que los reaccionarios han tratado de impedir que la gente supiera de la evolución, hasta hoy. Eso es un solo ejemplo claro. Pero lo importante es que en las últimas décadas —y ahora, de nuevo, de modo intenso en los últimos años— poderosas e influyentes personas han estado esforzándose de manera concentrada para cohesionar y forjar esta clase de creencias fundamentalistas religiosas en una fuerza política e ideológica y así ejercer y amplificar su influencia en la sociedad. Como individuos aislados y dispersos, simplemente un montón de individuos, semejante fenómeno tendría una influencia mucho menor. Pero como una fuerza más cohesionada y organizada que cuenta con el aval poderoso y recursos financieros —tal como este fundamentalismo cristiano en Estados Unidos—, se transforma en un fenómeno totalmente distinto con un impacto muchísimo mayor.

Por eso, en ello encaja Tim Tebow. Bueno, yo sigo los deportes lo detenidamente como pueda, y es muy interesante: el año pasado Tebow jugó en unos partidos como mariscal de campo de los Broncos de Denver pero antes de que comenzara la temporada actual, perdió la posición titular durante “el campamento de entrenamiento”. Pero se armó un clamor y se orquestó una campaña para que Tebow fuera el mariscal de campo titular de los Broncos. Cuando los Broncos jugaban muy mal al comienzo de esta temporada, echaron, relegaron a Kyle Orton, el tipo que había dejado a un lado a Tebow para obtener la posición titular, y Tebow se hizo del mariscal de campo (y luego, con el tiempo, dejaron ir a Orton y éste se fue a dar a otro equipo). Pero de todos modos, trajeron a Tebow, y éste empezó a obtener esas victorias “milagrosas”, a las que me referí anteriormente.

Bien, al escuchar todo eso, puede que digan algunas personas: “¿De veras me dices que existe alguna forma de conjura, que lo que pasa en un partido de fútbol americano no lo deciden en el campo los jugadores y los técnicos, sino que de algún modo algo más ocurre — se trata de otra teoría de una conjura de que existen fuerzas poderosas que están manipulando las cosas?” Bueno, sí. No hay ninguna duda que eso sucede en los deportes, particular (aunque no solamente) en los deportes profesionales, y existen muy buenas razones para creer que eso es lo que sucede aquí, con Tim Tebow.

Como dije, sigo los deportes lo detenidamente que pueda, lo que incluye el fútbol americano, y he notado que poco después de que Tebow se hizo el mariscal de campo titular de los Broncos de Denver esta temporada, otro equipo, los Leones de Detroit, los derrotó de manera aplastante. La defensa de los Leones le hicieron “un saque” a Tebow muchas veces —una metáfora muy reveladora— que se utiliza con frecuencia en la “jerga futbolística”, que quiere decir que cuando Tebow dio unos pasos atrás para lanzar el balón, el equipo opuesto se abrió paso por la barrera de jugadores que lo protegía y lo tacleó detrás de la línea de golpeo antes de que pudiera lanzar el balón. Interceptaron un pase de Tebow (lo que quiere decir que en lugar de que el “receptor” de su equipo atrapara el balón, hacia el cual Tebow trataba de lanzarlo, en su lugar un jugador defensivo del otro equipo lo atrapaba), lo que generó graves reveses para los Broncos. Los Leones derrotaron de manera aplastante a los Broncos, y Tebow salió lamentablemente flojo como mariscal de campo de un equipo profesional de fútbol americano. Para colmo, al parecer en varias ocasiones después de que los jugadores defensivos del otro equipo le hubieran hecho “un saque” a Tebow, burlonamente le harían una versión de “tebowear” —un gesto que ha llegado a ser un fenómeno promovido ampliamente— lo que se refiere al hecho de que Tebow saldrá rezando de rodillas en la línea de banda durante o al final de un partido. Así que después de derribar a Tebow, causando una pérdida de territorio, esos jugadores defensivos de los Leones harían una burlona versión de tebowear. Parece muy claro que los poderes que están “por encima del equipo y por debajo de (un) dios (que no existe)” consideraban que ello era sumamente indeseable e inaceptable. Después de ese partido con los Leones de Detroit, de repente los Broncos emprendieron una serie de “victorias milagrosas al venir desde atrás”, con la ayuda de los jugadores defensivos de los otros equipos que de algún modo de repente olvidaron cómo jugar a la defensiva. (Según me acuerdo, antes de su derrota aplastante a manos de los Leones, en un partido Tebow dirigió a los Broncos en una victoria al venir desde atrás en tiempo extra, pero la serie de tales victorias “milagrosas” ocurrió después del partido con los Leones.)

Para repetir, parece muy claro que a “alguien desde arriba” no le gustaba el hecho de que no sólo se demostraba que Tebow no era tan bueno, sino que se burlaban del “tebowear” — lo que promovían ampliamente como un fenómeno entre las masas. Eso sí que no. Por lo tanto, de repente, Tebow y los Broncos emprendieron esa serie de victorias “milagrosas” al venir desde atrás. Se puso fin a las burlas de Tebow y de “tebowear”.

Pues, otra vez, puede que algunas personas digan: “Estate serio, eso es simplemente otra teoría de conjuras. ¿De veras crees que a los poderosos les importan tanto cosas como el fútbol americano?” Sí, les importa. Porque el fútbol americano es una parte importante de la esfera cultural y ejerce una influencia sobre las masas en esta sociedad. Por ejemplo, el Supertazón (el campeonato nacional de fútbol americano profesional) es un evento grandísimo — tiene cientos de millones de espectadores, si no más, alrededor del mundo así como en Estados Unidos. Sin duda este deporte ejerce una gran influencia, en particular sobre los varones y “la cultura macho” — la que no es una cultura sana—, en una palabra, es una cultura chovinista masculina, que incorpora la celebración de la violencia real así como ritualizada. Dejaré para otro momento un tratamiento pleno al fútbol americano y la violencia — eso es otro tema. Como dije, yo sí sigo el fútbol americano y tengo que admitir que me gusta buena parte del atletismo del juego. En él trae una belleza. Pero claro que hay elementos de la cultura en torno al fútbol americano que son muy negativos, entre ellos la cultura de la violencia que es una parte integral del mismo.

Retomando más directamente lo de Tebow, a aquellos que dicen “eso no podría ocurrir así, no podría existir ese tipo de conjura” — les tengo una frase: “la regla del guardado”.

¿A qué se refiere eso? En la postemporada de 2001 de la NFL —fíjate bien, 2001— los Raiders de Oakland estaban en un partido de la postemporada. Los Raiders, por cierto, son el equipo designado para ser sancionado y vilipendiado por la jerarquía del resto de la NFL¹³. Los Raiders jugaban contra —fíjate bien— los PATRIOTAS de Nueva Inglaterra. Cabe repetir eso: los PATRIOTAS de Nueva Inglaterra. Eso tuvo lugar en la postemporada de dos

mil uno — 2001, el año de los ataques del 11-S (11 de septiembre de 2011).

El partido de postemporada entre los Raiders y los Patriotas en 2001 fue un partido reñido, una fuerte contienda en la nieve en Boston. Llegó a los últimos minutos con los Raiders delante por 3 puntos. El muy elogiado mariscal de campo de los Patriotas, Tom Brady, dio unos pasos atrás para lanzar... un jugador defensivo de los Raiders lo embistió y lo agarró... Brady dejó caer el balón (lo que en fútbol americano se llama un “fumble”)... y los Raiders cayeron sobre el balón — recuperándolo y así retomando la ofensiva. En ese caso, lo único que hubieran tenido que hacer era dejar que “expirara el reloj” (mantener el balón en su posesión hasta que se acabara el partido) y de ahí ganar el partido, pasando a la postemporada y eliminando de la postemporada —la postemporada que siguió a los sucesos del 11-S de 2001— a los PATRIOTAS de Nueva Inglaterra.

Pero espera un minuto. Están “revisando desde arriba” la jugada. Así hacen las cosas en los últimos 2 minutos de un partido de la NFL: unos oficiales sentados en un lugar arriba que da sobre el campo tienen la responsabilidad de revisar las jugadas en un monitor de televisor que muestra la jugada desde diferentes ángulos. Observan la jugada para asegurarse de que sea correcta la decisión de los árbitros allá abajo en el campo (por ejemplo, si el jugador “fumbleó” el balón). Pero, en este caso, “desde arriba” no solamente quiere decir en el sentido literal, los oficiales sentados en una cabina por encima del campo que tienen la responsabilidad de revisar las jugadas en los últimos 2 minutos del partido. En este caso, “desde arriba” también se refiere —para parafrasear a Michael Cooper— a las personas que “están por encima del equipo y por debajo de (un) dios (que no existe)”. En este caso, en primer lugar, ni era obvio el motivo de una “revisión” — ya que aún en los últimos dos minutos de un partido en la NFL solamente revisan las jugadas cuando exista alguna duda legítima sobre la decisión de los árbitros en el campo. En este caso, parecía que no existía ninguna duda — estaba muy claro que fue un fumble, un balón suelto, y que lo recuperaron los Raiders de Oakland. Así que ¿por qué siquiera revisaban un obvio fumble en primer lugar? Atajaron a Brady mientras estaba parado, se le cayó el balón, lo

recuperaron los Raiders — ¿qué queda por revisar? En segundo lugar, la revisión duró muchísimo tiempo —mucho más de lo normal— y luego, de repente, el árbitro en el campo, tras recibir la palabra desde “arriba”, anunció que —vaya milagro— lo que creía que fuera un fumble después de todo no fue un fumble. Espera un minuto: Lo vimos cuando lo taclearon y él soltó el balón. ¿Cómo que no fue un fumble? No se extendía el brazo para lanzar el balón, así que no pudo haber sido un intento de lanzar —solamente tenía el balón en la mano— tenía que ser un fumble. ¿Qué quieres decir que no fue un fumble?

Bueno, invocaron a una parte poco conocida del manual de reglas sobre “la regla del guardado”. Aquí vamos a adentrarnos en algunos detalles sobre la mecánica del fútbol americano, pero lo es importante, así que sígueme. Al cambiar la decisión de que fue un fumble y dejar en la ofensiva a Nueva Inglaterra, invocaron una regla que dice: Si el mariscal de campo se extiende el brazo para empezar a lanzar el balón y luego decide no lanzarlo, pero no vuelve a traer el balón completamente hacia el pecho (no “guarda el balón” contra el pecho), pues, si bien su brazo todavía está extendido un poco, con el balón en la mano, eso constituye una parte de lanzar un pase por delante, y por lo tanto si le pegan y se le cae el balón en esa situación, no constituye un fumble. ¡Puras tonterías!

Tonterías, en dos sentidos. Primero, es una regla imposible de tener, o imposible de aplicar, porque eso quisiera decir que cada vez que un mariscal de campo empezara a lanzar el balón, si no viera a nadie al que lanzarlo y se preocupara por que lo tacleara y que ocurriera un fumble, simplemente tendría que sostener el balón de esta manera (con el brazo extendido por delante) y nunca volvería a mover el brazo hacia el pecho, pues en ese caso si lo taclearan y él hiciera un fumble (si soltara el balón), invocarían “la regla del guardado”. Eso nunca sucede. Puedes ver kilómetro tras kilómetro de película y video del fútbol americano profesional y puedes ver a mariscales de campo que sostienen el balón con el brazo extendido así, y que después lo sueltan, o los jugadores defensivos le pegan y hacen que lo suelte, y lo llaman un fumble, como deberían hacer.

Pero ¿qué pasó en este caso? Fíjate bien. No sólo hicieron aparecer e invocaron esta “regla del

guardado” sino que, aunque se aplique esta regla ridícula (la que jamás se aplica y jamás se invoca), la verdad es —y lo puedes ver claramente al ver la repetición o al examinar las fotos fijas de esa jugada— que en los hechos Tom Brady había traído el balón completamente hasta el pecho (“lo había guardado”), o sea, hasta la posición precisa correspondiente para que lo llamen un fumble. Así que todo eso fueron puras tonterías en dos sentidos. Primero, hurgaron y hallaron esta ridícula “regla del guardado”, la que nunca se aplica en ninguna otra circunstancia. Por eso duró tanto la revisión “desde arriba” de la jugada — tenían que hurgar para encontrar una regla poco conocida. Segundo, incluso según esta regla ridícula, todavía fue un fumble. Pero aún así dejaron a Nueva Inglaterra en la ofensiva. Luego Nueva Inglaterra avanzó por el campo y pateó un gol de campo de 3 puntos, el que mandó el partido a tiempo extra y los PATRIOTAS terminaron por ganar el partido en tiempo extra.

¿Y luego qué pasó? Puede que esta situación suene conocida para los que han experimentado lo de “las armas de destrucción masiva” que no existieron en Irak pero en las que todo funcionario de peso del régimen de Bush insistía en que sí existieron. En ese caso —la invasión y ocupación de Irak— dijeron: Saddam Hussein tiene armas de destrucción masiva, por eso tenemos que ir hacia allá. Eso es un peligro para nosotros. No queremos ver una nube de hongo sobre Estados Unidos, dijo Condoleezza Rice. Sabemos que él las tiene —en el norte, sur, este y oeste— dijo Donald Rumsfeld. Dick Cheney insistió: No existe ninguna duda en absoluto de que él tiene armas de destrucción masiva. Y déle que déle con estas mentiras deliberadas y calculadas. Entraron, libraron una guerra, buscaron por todas partes y no podían hallar ninguna arma de destrucción masiva. Además, los medios de comunicación establecidos, los que se habían mostrado fieles cómplices en la propagación de esas mentiras sobre las armas de destrucción masiva, cambiaron de versión: admitieron que a fin de cuentas no fue cierta la afirmación de que Saddam Hussein tenía armas de destrucción masiva, pero aseguraron que simplemente se trataba de “información errónea de inteligencia” — cuando en los hechos había una campaña concertada de mentiras deliberadas, conscientes y sistemáticas para justificar y convencer de

una guerra que ya habían decidido librar poco después de que Bush entró en funciones. Sin duda alguna decidieron aprovecharse de “la oportunidad” de los sucesos de 11-S para librar una guerra contra Irak y eliminar a un régimen con el cual habían trabajado anteriormente pero del que ahora querían deshacerse porque ya no les era útil en sus cálculos.

De ahí, ¿qué hicieron los medios de comunicación establecidos? Bueno, además de afirmar que todo eso era sólo un asunto de “información errónea de inteligencia”, se decía: Sí, es cierto que no había ninguna arma de destrucción masiva — pero, de todas maneras, todos creyeron que las había. La cual es otra mentira. No “todos” creían eso. Muy notablemente, los inspectores de la ONU que estaban en escena en Irak informaron que no encontraron ninguna evidencia de armas de destrucción masiva. En el mismo momento cuando Bush y toda su comitiva estaban repitiendo esas mentiras, inclusive Colin Powell en la ONU, esos inspectores, que estaban en el terreno en Irak, enviaron repetidos informes de que no encontraban evidencia de ninguna arma de destrucción masiva. Hasta redactaron un informe después de que Colin Powell fuera a la ONU y mintiera ante todo el mundo acerca de las presuntas armas de destrucción masiva en Irak. Powell declaró con descaro: Tenemos la prueba definitiva, no se trata de especulación, he aquí la prueba. Después Hans Blix, uno de los principales inspectores, le dio un informe a la ONU, tal como le encomendaron, y él dijo: Hemos verificado las afirmaciones de Colin Powell y no podemos encontrar nada que las fundamente —no existe ninguna evidencia— esas afirmaciones de parte del gobierno estadounidense no cuentan con el respaldo de ninguna evidencia de la existencia de armas de destrucción masiva en Irak.

En otras palabras, ahí Powell mintió con una presentación de “evidencia” chapucera y fabricada. Señor Moralidad, Colin Powell, me entiendes. Ésta no era la primera vez que él se veía involucrado en crímenes de guerra. Puedes volver a examinar a los años de Vietnam y la masacre de My Lai durante esa guerra — cuando los soldados estadounidenses masacraron, de la manera más perversa, a cientos de vietnamitas en la aldea de My Lai, en su mayoría mujeres, ancianos y niños. Colin Powell, quien era un oficial del ejército estadounidense en ese

momento, participó en los esfuerzos para encubrir ese atroz crimen de guerra. Puedes volver a examinar la primera invasión estadounidense a Irak en 1991 — cuando, entre otras cosas, Colin Powell, entonces un alto oficial militar estadounidense, mintió a fin de encubrir la masacre de cientos de civiles iraquíes en un refugio antiaéreo que Estados Unidos bombardeó deliberadamente.

Quizás parezca que nos hemos distanciado demasiado del fútbol y en particular del incidente de “la regla del guardado” y la manera en que ello está relacionado con Tim Tebow. Pero, lo importante es que existe una analogía. ¿Qué fue lo que hicieron los medios de comunicación en la situación de “la regla del guardado”? Dijeron: Bueno, sí, eso es muy malo, fue muy injusto con los Raiders, pero ¿qué se puede hacer? Ésa era la regla. Aunque ésta es una regla estúpida, y por lo común no se aplica, éste era un partido de postemporada y se tiene que ir por las reglas —y existe una “regla del guardado”— y por lo tanto, Tom Brady, el mariscal de campo, no fumbleó (no soltó el balón), sino que fue un pase incompleto, así que la decisión era correcta, aunque fue injusta.

Eso tiene una analogía con decir: Sí, resulta que no hubo armas de destrucción masiva en Irak, pero todos creían que las había o que sólo era “información errónea de inteligencia”. El hecho —y el motivo por el que yo digo que existe una analogía aquí— es lo siguiente: en el caso del partido de postemporada de la NFL entre Oakland y Nueva Inglaterra y específicamente con relación a la “regla del guardado”, si examinaste la evidencia concreta, o sea, la repetición en video y las fotos fijas — podías ver que, inclusive de acuerdo a la ridícula “regla del guardado”, la que nunca se aplica en ninguna otra circunstancia, eso era un fumble. Eso encaja en la definición de un fumble, inclusive de acuerdo a la “regla del guardado”. Lo que ocurría en realidad fue que algunas personas poderosas estaban decididas, en segundo lugar, a que los Raiders no llegaran muy lejos en la postemporada — pero, en primer lugar que, inmediatamente después de los sucesos del 11-S de 2001, Nueva Inglaterra —¿los qué?... los PATRIOTAS de Nueva Inglaterra— tenían que avanzar en la postemporada. Y, de hecho, los PATRIOTAS ganaron el Supertazón esa vez.

Eso también es análogo a Tim Tebow y el respaldo que recibe desde “arriba”. Lo planteo así a fin de decir —para aquellos que afirman, “las cosas así no ocurren, las conjuras así no ocurren en los deportes”— que, aparte de toda la evidencia que he citado sobre la manera en que esto sucede repetidamente en el baloncesto profesional, en mi charla “La Asociación Nacional de Baloncesto: Racismo disimulado al servicio de los grandes gánsteres”¹⁴, también sucede en otros deportes profesionales, incluso en la Liga Nacional de Fútbol. Sucedió con Tom Brady, la “regla del guardado” y Nueva Inglaterra —espéralo... los PATRIOTAS de Nueva Inglaterra— y algo análogo sucede ahora con Tim Tebow y la promoción del cristianismo fundamentalista medieval del cual es un promotor fanático.

Una nota al final agregada por Bob Avakian:

La entrevista, de la cual se toma este artículo (“Tim Tebow y ‘la regla del guardado’”), se hizo antes de la postemporada de la NFL este año (2012). Resulta que, después de derrotar a los Acereros de Pittsburgh, un equipo con muchos jugadores lesionados, Tim Tebow y los Broncos de Denver fueron derrotados de forma aplastante por... los Patriotas de Nueva Inglaterra, encabezados por el mariscal de campo Tom Brady. Quizás esto trae una ironía, pero parece que fue aceptable para la gente de “arriba” —que está “por encima del equipo y por debajo de (un) dios (que no existe)” — que Tebow y los Broncos perdieran ante Brady y los PATRIOTAS. En todo caso, esa gente de “arriba” sin duda se sintió muy agradecida de que ya se había dado muchos pasos en crear un icono en Tim Tebow, en fomentar una manía irracional en torno a ese icono y en promover todo lo anticuado y reaccionario que ello representa.

“All Played Out”... Cómo sucedió

Brooks: *Quería preguntarte sobre “All Played Out” (Todo gastado y trillado), la pieza de la palabra hablada que creaste a principios de 2011, para la cual el jazzista William Parker compuso música acompañante. Yo quería preguntarte algo sobre tu proceso, y tu inspiración para crearla, y cómo fue la experiencia de*

crear esa pieza de la palabra hablada, y lo que quisieras comentar al respecto.

BA: [se ríe] Bueno, creo que empezó con muchas cosas que me encabronaban, una tras otra, durante un período de tiempo — todo el tipo de cosas mencionadas en esa pieza. Siento que esa clase dominante de imperialistas y su maquinaria ideológica — matan y salen doblemente impunes: Literalmente, asesinan a las masas populares, millones y millones por todo el mundo y durante toda su historia; y luego, por otro lado, se salen con la suya echando mentiras sobre todo eso, regando toda esa cultura venenosa e ideología y modos de pensar venenosos. Siento que se están saliendo con la suya sin que se les denuncie. Por eso, como dice la letra al principio, es necesario denunciar estas cosas.

Además, algunos males que menciona “All Played Out” también existen en el modo de pensar y el comportamiento retrógrados de las masas populares o de diferentes sectores del pueblo y también sentí que no se les está denunciando como se debería.

Así que, realmente nació de un sentir mío, un sentir muy apasionado que hacía falta decir algo sobre eso. No tenía planeado hacerlo en una forma de la palabra hablada — simplemente empecé apuntando cosas que me daban tanto coraje, y de ahí, después de cierto punto, empecé a juntarlas. Simplemente las junté en unas frases al principio, pues no estaba seguro qué iba a hacer con ellas. Simplemente pensé que tenía que apuntarlas para que no se me olvidaran. Siempre venían juntándose todo el tiempo: este sistema constantemente produce cada vez más ultrajes, y la manera en que su veneno reaccionario se refleja en el modo de pensar retrógrado y comportamiento retrógrado en diferentes sectores del pueblo — está dale y dale, acumulando más y más.

Al fin decidí: Tengo que hacer algo con eso. Entonces empecé, se podría decir, jugando con ello. Tenía unas frases que no rimaban —no rimaban al final del renglón y ni dentro del renglón, ni nada de eso— y simplemente empecé a pensar: bueno, posiblemente tendría más impacto si yo podría hacerlo rimar y darle un poquito de ritmo. Así que, más o menos de esa manera evolucionó. No empecé con la intención de que: Voy a hacer una pieza de la palabra hablada.

Esa es la manera en que abordo todo: Sentí que algo hacía falta, y procuré responderle a lo que hacía falta. Para mí, eso es nuestra responsabilidad. Cuando te das cuenta de algo que hace falta —en este caso, cuando ves que los ultrajes se acumulan y no se les desenmascaran— pues tienes que responder a lo que hace falta. En este caso, tienes que hacer algo para denunciarla. Por lo tanto, es lo que se hizo, al final.

De ahí era maravilloso que William Parker se haya inspirado para componerle una música, lo que le dio toda una nueva dimensión hermosa, y la elevó a una nueva altura en una pieza de música con la palabra hablada. Me emocionó mucho: es algo que salió mucho mayor de lo que yo había concebido originalmente.

Una revuelta radical contra una cultura que revuelve el estómago

Brooks: *También has hablado de este punto, de que se necesita una revuelta radical contra esta cultura que revuelve el estómago, y al parecer, a cierto grado por lo menos, por lo que estás diciendo, tenías eso en la mente conscientemente cuando la estabas creando.*

BA: Pues, sí, a cierto grado. Como dije, el génesis de ello — si me perdonas la expresión, no es mi intención hacer una referencia bíblica, pero el génesis de la pieza fue, como dije, la acumulación de tantos ultrajes, y de ahí venía saliendo más o menos como dije.

Al mismo tiempo, es cierto, hace falta, hace muchísima falta, tener una revuelta radical contra una cultura repugnante que verdaderamente revuelve el estómago, incluido eso de que todo es una “marca”, todo es propiedad —“posees” tus propios errores, “posees” tu propia autodegradación— todo es “marca” y “propiedad”. Alguien lo describió como si viviéramos dentro de un Walmart de plástico — es así la cultura. [se ríe]. Todo es comercializado y hecho una mercancía — más aparte de la misoginia de siempre, y el racismo, y el chovinismo nacional, la patriotería de “Estados Unidos ante todo”.

Por ejemplo, cuando esos representantes de la clase dominante hablan de sus problemas en la educación, ¿qué es lo primero que les preocupa? Es “nos estamos cayendo de ser la potencia número uno del

mundo, pues tenemos que mejorar la educación”. Todo está en términos del chovinismo de una superpotencia —bueno, no todo, pero en su mayor parte— y también influyen las otras cosas de las que yo estaba hablando: el machismo y la misoginia y la degradación de la mujer, y la degradación de las personas en las zonas urbanas marginadas y las nacionalidades oprimidas, y así sucesivamente. Eso es lo que la cultura refleja, en su mayor parte. Digo, ni siquiera puedes ver un comercial en la televisión ni nada sin un aluvión de esa cultura podrida y repugnante.

Así que, definitivamente, se necesita, y he dicho explícitamente que se necesita — en *Los pájaros no pueden dar a luz cocodrilos, pero la humanidad puede volar más allá del horizonte* señalé explícitamente que se necesita una revuelta radical contra esta cultura que revuelve el estómago. Que quede claro, debe darse una verdadera florecencia, un florecimiento de muchas diferentes formas de eso. “All Played Out” terminó por convertirse en una pieza de la palabra hablada —y, como mencioné, cuando William Parker le puso música, le agregó toda una hermosa dimensión que la elevó a un nivel diferente— pero hay muchas personas con muchas capacidades creativas e inclinaciones innovadoras que podrían producir muchas obras fantásticas. Digo, no lancé “All Played Out” como si fuera “LA pieza de la palabra hablada YA”. Simplemente fue mi intento de hacer algo de lo que sentía necesario hacer, y de ahí, como dije, cuando William Parker le puso su parte, lo convirtió en algo aún mucho mejor, artísticamente.

Pero hay muchas personas que podrían crear muchas obras hermosas, grandes o chiquitas, que todos podrían contribuir a esta revuelta radical contra una cultura que revuelve el estómago.

Lo esencial es de inspirar y desencadenar a la gente a hacer eso, y de hacer que se forcejee y bregue con la cuestión: ¿cómo darle expresión a esa cultura, cuáles son las diferentes formas que podría tener, cómo hacer algo en la esfera de la cultura, de todas las diferentes esferas del arte y la cultura —la música, la poesía, el cine, etcétera, etcétera— que le diera expresión en muchas diferentes formas creativas e innovadoras a esa revuelta radical y a una cultura liberadora — una cultura que eleve a las personas y apunte a la emancipación de la humanidad

de muchas diferentes maneras y a muchos diferentes niveles, con muchas diferentes perspectivas y niveles de comprensión sobre los asuntos. Y se espera que eso sea lo que se va a desencadenar.

Repito, creo que lo esencial de todo eso —el punto esencial de orientación, por decirlo así— es de ponerse a la altura para responder a lo que hace falta. En realidad hace falta esta cultura radicalmente nueva, en oposición directa a la cultura repugnante que propagan tanto en todos lados. Es posible desencadenar a muchas, pero muchas, personas para que contribuyan en muchas diferentes formas, a muchos diferentes niveles, grandes y chiquitos, a ayudar concretamente a hacerla nacer, y de dar una lucha concreta en la esfera del arte y la cultura y la ideología sin que se vulgarice, sin reducirlo a un tipo de cultura “po-lítica” trillada y estereotipada. Quiero decir, si la cultura explícitamente política sí es arte bueno, es a todo dar. Pero es necesario que florezcan muchas otras cosas en muchas diferentes otras formas, con muchas otras personas que le den expresión en muchas diferentes formas a las ideas inspiradoras y liberadoras que deben imbuir toda esta cultura.

Hip-hop: La necesidad de librar una lucha

Brooks: *Algo que está relacionado con eso y de lo que también quisiera que comentaras en sí, es el hip-hop, pues se ve la influencia del hip-hop en la pieza de la palabra hablada tuya, “All Played Out” (Todo gastado y trillado), y en otras ocasiones has dicho que el hip-hop es una forma de arte sumamente creativa y que, en sus raíces, traía una enorme cantidad de conciencia política y en gran medida fue la música de los oprimidos. Todavía trae algo de eso pero por otro lado, también hay mucha porquería en la radio y además tanta porquería en el mundo del hip-hop comercial. Este fenómeno no se limita al hip-hop, claro está, pero me preguntaba si tú tenías también algunas ideas sobre eso, en sí o en la forma polémica de “All Played Out” en contra de eso, y además la divulgación de algo más inspirador relacionado a esa forma.*

BA: Bueno, claramente es una polémica contra ciertas perspectivas ideológicas dentro de esa onda. Por ejemplo, específicamente critica todo ese fenómeno de la película *Cara Cortada*, y toda esa mentalidad — ya basta. Perjudica a las masas; las personas necesitan abandonar esa onda y entrar en algo mejor. Necesitan darle la espalda a esa mentalidad

y no darle campo para respirar, pues está haciendo mucho daño. Igualito que esa misoginia y la mierda esa que caracteriza demasiado —no todo, cierto, pero demasiado— de la música hip-hop, desafortunadamente.

Además, como ya mencionaste, la hip-hop ha seguido cierta trayectoria. Cuando nació, a finales o mediados de los años 70, tenía un carácter mucho más de oposición. Abarcaba muchas ideologías contradictorias; no era plenamente revolucionaria, pero una suerte de actitud revolucionaria caracterizaba una parte de la música hip-hop en su principio, y efectivamente tomó una posición en oposición a la opresión, en particular la del pueblo negro, pero también la de otros sectores del pueblo. Eso fue un elemento importante de la hip-hop, junto con otros elementos que no eran tan buenos, ni de lejos. Como he mencionado anteriormente, traía muchos aspectos de machismo y de pavonear y otras cosas no positivas, pero también traía muchos aspectos positivos.

Hay que reconocer, a mucha gente le gustaba la canción “Fuck tha Police” (Al carajo la policía). Pero, por otro lado, NWA, al mismo tiempo que compuso “Fuck tha Police”, compuso muchas necedades, lo que no le hacía bien a las masas del pueblo, por decir lo menos.

Al mismo tiempo, hubo algo de esa actitud de oposición, de rebeldía y desafío, en los primeros años de hip-hop que era positivo, y luego —se ve muy claramente— los que mandan tomaron cartas en el asunto. Estoy hablando en un sentido más limitado de los que controlan las disqueras y la industria de música (antes eran disqueras, ahora es una industria musical que ha pasado por muchos cambios, pero sea como sea estoy hablando de los peces gordos empresariales, etcétera, que controlan, en última instancia, la esfera de la música — no en cada aspecto, pero la parte comercial especialmente) y de ahí, en un sentido más amplio, hablo de figuras y agentes de la clase dominante en general. Dijeron claramente: “Espéreme, pongámonos al tanto, escojamos y quitemos la parte que sea más rebelde y desafiante y de oposición, ya no queremos oír tanto de ese ‘Fuck tha Police’, promovamos más bien cochinas que degradan a la mujer, que denigran a otros individuos de las masas o que simplemente dicen necedades, alaban la comercialización, promueven la cosificación,

promueven la religión — promovamos todas esas cosas y quitemos esas otras cosas”.

Pues, alguien como Ice-T cambió de “mata-policías” a eso de “uy, déjenme hacerlo de un policía en una película, quiero ser un policía en la televisión”. LL Cool J, no tan “cool”, que hace de un cerdo policía de Los Ángeles en una serie televisiva. ¿Cuántos de esos raperos, especialmente los hombres, no han hecho el papel de cerdos policías, en un momento u otro?

Bueno, no se trata de ellos solamente. Sí, esto debería darles vergüenza. Pero son fuerzas más altas y poderosas en la sociedad las que están diciendo conscientemente: “Remoldeemos esa cultura y pongámosla a servir a algo distinto, hagamos que sirva a nuestros intereses. Hagamos que reafirme la opresión del pueblo en vez de, por lo menos como un elemento importante, suscitar oposición, rebelión y desafío contra la opresión del pueblo”.

Pues, hay una lucha concreta que hay que librar. Sí, en mi caso, en aquellos tiempos cuando por primera vez conocí la música hip-hop, y el rap en particular, en los años 70, me atraía —así como atraía, obviamente, a muchas otras personas— por su espíritu refrescante, tanto en lo artístico como lo rebelde que lo caracterizaba en una medida importante. Y hay necesidad de librar una lucha —de no rajarse— de librar una lucha para expresar eso más plenamente y, de nuevo, hacerlo parte de la revuelta radical contra esta cultura que revuelve el estómago, que ha llegado a dominar en una parte demasiado grande de las distintas esferas del hip-hop.

Satisfaciendo necesidades concretas, explicando de manera concreta

Brooks: *Ahí está “All Played Out”. También has dado, en los últimos años, un discurso largo sobre la NBA (Asociación Nacional de Baloncesto). En la charla Revolución (Revolución: por qué es necesaria, por qué es posible, qué es), cantas piezas que van desde Ry Cooder a Bob Dylan y los Monotones, ese grupo de doo-wop. Es impactante que saques ideas e inspiración de diferentes esferas de actividad humana; ¿te gustaría hablar un poco más sobre ese aspecto de tu dirección y ese aspecto de la nueva síntesis?*

BA: [se ríe] Bueno, por ejemplo con la charla Revolución, cuando concebí ese discurso y durante el

período de tiempo cuando yo lo preparaba, trataba de encontrar diferentes maneras de explicar muchos diferentes conceptos y análisis que son algo complicados, y con los cuales no están familiarizadas muchas personas, porque no se les enseñan en el sistema educativo institucionalizado, controlado por la clase dominante. Así que yo buscaba las maneras que por un lado ayudarían a explicar muchas cosas así y hacerlas más accesibles a las personas de diferentes sectores de la sociedad, y por otro lado hacerlo de manera entretenida y divertida. Por eso incluí esas cosas en la charla Revolución — las canciones, la alusión a jugar dominó y cosas así, y sacar algo de humor de la idea de que uno tratara de pegar un dominó por donde se le dé la gana, cuando se le dé la gana, y otra persona dijera, “¿Qué carajos estás haciendo?” Simplemente para tratar de poner ejemplos vivos de los puntos que yo estaba explicando, pero al mismo tiempo darle vida y entretener y divertir a las personas.

En general, eso es la manera en que trato de abordar lo que hago, especialmente los discursos, o cosas que escribo para el público amplio. Trato de identificar lo que se necesita expresar en un momento dado: cuáles son las cosas que están surgiendo en la sociedad y el mundo, o entre diferentes sectores del pueblo, las que hay que tratar, o por obstaculizar que las personas luchen por su propia emancipación, y en última instancia, por la emancipación de toda la humanidad; o por ser cosas más positivas las que las personas están haciendo, pensando o expresando pero se necesita adelantarlas más, y las personas necesitan entender las contradicciones internas de esas cosas y cómo fomentar más plenamente y desarrollar lo positivo a otros niveles, y tirar o deshacerse de algunas cosas que siguen rezagadas desde el sistema el que pretendemos eliminar.

Por lo tanto, abordo y trato las cosas de tal manera: ¿cuáles son las necesidades en la sociedad que están surgiendo en un sentido general que continúa, así como más particularmente en un momento dado? Y de ahí: cómo abordarlas de modo que sean más accesibles, como dije, al mayor número de personas — ya que muchos son conceptos complejos, repito, y no conocidos, y no va a solucionar nada aguarlos o quitarles el corazón o tratar de eliminarles la complejidad, si es compleja la realidad que se está tratando, como la es con frecuencia. Así

que tienes que buscar una manera —sin hacer eso, sin aguarlo, sin simplificarlo demasiado— de explicarlo para hacerlo más accesible, y cuáles diferentes formas se podría usar para hacer eso, y al mismo tiempo hacerlo algo divertido y entretenido para la gente, así como mencioné.

Pero, reconocer una necesidad y hacer lo mejor posible para estar a su altura — es lo que establece el marco y el fundamento para mi enfoque de eso, y en general, creo que así se debe abordarlo.

Esto es algo serio... del cual el humor y la diversión son una parte importante

Brooks: *Además, está el papel del humor. En tu autobiografía mencionas que un buen juego de palabras vale diez tantos en cualquier momento, y en el disco de la sesión de preguntas y respuestas de la charla Revolución, la primera pregunta plantea si se podrá fumar mota en el socialismo, y tú hablas un buen rato sobre el tema... y luego, dices: “¿De qué hablabas?” [se ríe] Por eso, me preguntaba si tú podrías hablar del papel, y de hecho, de la importancia, del humor y la diversión al hacer la revolución y transformar la sociedad, lo que creo que ya comentabas un poco.*

BA: Bueno, pues, empecémoslo así. Somos básicamente para emancipar a la humanidad de las cadenas milenarias de la tradición, de las tinieblas que han impuesto sobre las masas populares durante miles de años, y de todas esas diferentes formas de degradación, opresión, dominación y explotación de las masas por unos cuantos opresores. Así que nuestro objetivo es la emancipación de las masas de oprimidos en el mundo y, en última instancia, de toda la humanidad, de todo eso, y además, de las guerras y de todas las relaciones antagónicas que causan esas guerras en el mundo, arraigadas en dichos sistemas de explotación. Así que, siendo eso el objetivo, eso es algo de lo más inspirador. Al mismo tiempo, no se puede concebir la emancipación sin que no incluya la diversión y el juego. ¿Qué suerte de emancipación sería, si llegáramos a un mundo completamente nuevo pero le faltaran la diversión y el juego? Eso yo no lo describiría como la emancipación, sino de todo lo contrario. [Brooks se ríe.]

De igual manera, en todo el camino, nuestro movimiento —el movimiento para la revolución con ese objetivo final de un mundo comunista y la

emancipación de toda la humanidad— debe gozar del humor, la diversión y el juego. No por ser un deber sino por ser, se podría decir, una parte orgánica, una parte natural de lo que representamos. Eso debe bullir de efervescencia y humor, y sí, diversión y juego, al mismo tiempo que representa lo más serio que puede haber. Debe contar con los dos elementos. Debe basarse en el hecho de que todo eso representa lo más serio — la línea divisoria es básicamente que si el mundo va a seguir como es sin ningún cambio fundamental o si va a cambiar radicalmente. En lo fundamental, una y otra vez, se trata de eso. Si el mundo sigue sin cambiar en lo fundamental, como explicó la polémica contra la filosofía política de Alain Badiou (a la cual aludí hace rato), pues la máquina del capitalismo-imperialismo sigue operando en el fondo, aplastando vidas y destruyendo espíritus, y la explotación continúa sin parar. Eso es intolerable. Así que el mundo tiene que cambiar radicalmente, tiene que cambiar radicalmente en la manera que sea posible y en una manera emancipadora — o sea, por medio de la revolución con el objetivo del comunismo. Pero, como parte de eso —no simplemente parte del objetivo final, como que “algún día cuando lleguemos al comunismo, todos vamos a reír”— nada de eso, sino como parte de todo el camino, como una parte integral de eso, una parte viva, una parte orgánica en ese sentido, debe haber efervescencia. Debe haber humor. Como platicamos anteriormente, debe haber alegría, al mismo tiempo que reconocemos, repito, la cuestión fundamental y la línea divisoria de que el mundo tiene que cambiar radicalmente, no se puede quedar así como es, y al mismo tiempo que vamos en lo más serio en ese sentido.

Es por eso, al retomar lo que tratábamos anteriormente, hice el comentario acerca de esa desgastada, miserable, floja “izquierda” de oposición que realmente no aspira a un mundo diferente — y por qué me referí a ésta como inánime y carente de alegría. Si uno lucha en serio por la emancipación de la humanidad, existe — mira, la vida está llena de cosas graciosas. Bien, las personas distintas consideran que cosas distintas son graciosas, según sea su punto de vista. Fíjate que alguien contará una broma racista, y tú dirás: “Oye, eso está jodido”, y te contesta: “Sólo es una broma”. No, no es graciosa. No es graciosa porque conocemos el daño que

hace y porque conocemos cómo contribuye a reforzar siglos de opresión brutal. Se da lo mismo con las bromas sexistas. Lo mismo con las bromas que denigran a los gay. Y así sucesivamente. Hacen daño. Refuerzan la opresión. Así que distintos grupos de personas consideran que distintas cosas son chistosas o no son chistosas, según sea su punto de vista y sus aspiraciones — qué tipo de mundo, en palabras sencillas, quieren y por el que luchan. Pero, en todo caso, aquellos que luchamos por un mundo libre de la explotación y la opresión y de los conflictos antagónicos en la masa de la humanidad sin duda deberíamos ser capaces de encontrar —deberíamos encontrar de manera natural, en cierto sentido— muchas cosas de las que reírnos y las cuales expresar en el humor y otras formas de cultura dinámica, aunque tengamos muchísima seriedad.

Brooks: *Esto es una breve tangente sobre el punto del humor. Con respecto a esta mezcla de humor y seriedad, alguien que era realmente bueno para eso era Richard Pryor, del que mencionaste en tu autobiografía y en otros escritos y quien tuvo una gran influencia en la manera como das tus discursos y cosas por el estilo.*

BA: Sí, me gustó mucho Richard Pryor en sus principios, cuando estaba en su apogeo. Desafortunadamente, él contrajo esa terrible enfermedad, esclerosis múltiple, que lo afectó gravemente, y a la larga al parecer murió de un ataque al corazón. Pero realmente me fascinó su humor mordaz, la manera en la que ponía en la mira unas cosas importantes que era necesario denunciar — la opresión del pueblo negro en particular, el racismo en la sociedad. Al mismo tiempo, te queremos Richard, pero hubo cosas, en particular cuando se trataba de las mujeres, con las que tenías muchos problemas, los que no habías examinado y sobre los que no habías bregado para llegar a una posición mejor. Debemos estar conscientes de esto también. Pero aunque eso sea real e importante y tengamos que aprender de ello, esto no ensombrece o elimina el gran arte que él creó. Algo de éste fue muy, muy divertido; y algo de éste no fue tan divertido pero muy, muy conmovedor y emotivo y muy profundo. Y, sí, existe una tremenda cantidad de cosas que es necesario aprender de él, aún con esas debilidades que he señalado, las que también es necesario tomar en cuenta y de las que se tiene que aprender.

Existen muchas cosas positivas de las que aprender de Richard Pryor, tanto en términos del mejor contenido, el contenido positivo que presentó de modo muy agudo y mordaz y, sí, a menudo humorístico, y en términos de la manera en que él lo hizo — la forma en que lo hizo, la habilidad artística con la que lo hizo que fue de muy alto nivel. Y me he inspirado muchísimo en él — en primer lugar, lo he disfrutado mucho, las partes positivas; y en segundo lugar, he tomado un montón de inspiración y creo haber aprendido algunas cosas de esto y he tratado de incorporar algunas de esas cosas en las maneras en que he tratado, de nuevo, de expresar las cosas con un dinamismo que explica las cosas claramente para las personas, para que puedan realmente captarlas y forcejear con éstas.

Se puede gestar una revolución por medio de “muchos canales”

Brooks: *Una buena parte de lo que comentamos está relacionada con lo que dijiste acerca de que el proceso de hacer una revolución y transformar la sociedad pasa por “muchos canales diferentes” y, como señalaste, no sólo es necesario centrar la atención de la gente en las cosas que están relacionadas con las cuestiones políticas inmediatas o en la manera en que se manifiestan las distintas contradicciones importantes en distintos momentos. No sé si quieres decir algo más sobre el arte — sé que le prestas mucha atención al arte, la cultura y la moral y a que todas las cosas que comentamos no resulten de importancia secundaria ni relegadas. No sé si quieres decir más sobre eso.*

BA: Bueno, sí. Las cosas que son, que se puede identificar como grandes cuestiones políticas en la sociedad —las cosas que se encuentran directamente en el ámbito político que constituyen grandes concentraciones de las contradicciones sociales como ya comentamos— obviamente esas cosas son muy importantes y es necesario que las personas actúen en torno a las mismas. Por ejemplo, la encarcelación en masa o la denigración de la mujer, en particular por medio de la pornografía y los ataques al derecho de la mujer al aborto y hasta al control de la natalidad —y otras importantes concentraciones de las contradicciones sociales que tienen mayor expresión en una forma política directa o en torno a las cuales es posible movilizar a las personas en una

forma política más directa— todo eso tiene mucha importancia. Pero además, existen otros ámbitos de la sociedad que tienen importancia para la gente. El arte y la cultura tienen importancia para la gente: son cosas que nutren a las personas —repitiendo, no soy un espiritualista, pero si se usa eso como una metáfora y no en el sentido literal— son formas que nutren a las personas en el sentido espiritual (o en el sentido ideológico, por decirlo en otras palabras). Eso tiene mucha importancia. Las personas necesitan eso. Éstas siempre han creado el arte y la cultura. Se trata de una necesidad real que tienen los seres humanos y éstos siempre deben crear esto y siempre lo crearán.

Tal como hablábamos hace rato, hace falta y se ha llamado directamente a desarrollar una rebelión radical en la esfera de la cultura y el arte y, sí, la moral contra una cultura que revuelve el estómago y contra una moral que revuelve el estómago la que, desde todo rincón, la sociedad obliga que se la traguen las personas. Esa rebelión es algo que se ha reconocido conscientemente y se ha llamado abiertamente a desarrollarla. Pero también existen otras cosas que surgen en la esfera del arte, de la ciencia o en otras esferas de la sociedad que son inesperadas, al menos en cierto sentido. O sea, puede que no se desconozca de su existencia pero de una manera un tanto inesperada, llegan a constituir grandes cuestiones. De ahí, efectivamente llegan a constituir, en cierto momento, grandes campos de batalla política y social. Pero no comienzan así.

Por ejemplo, puedes ver cosas como la evolución. Ésa es simplemente algo que se desarrolló en la esfera de la ciencia —específicamente en la biología— como un gran salto hacia adelante en el conocimiento de la realidad por la humanidad, de una gran parte de la realidad. En este momento, representa una piedra angular esencial de toda la ciencia. De hecho, la ciencia sin el conocimiento de la teoría de la evolución —la teoría en el sentido científico, un conocimiento válido de la realidad— sin el conocimiento de la realidad que encarna la teoría de la evolución, sin eso la ciencia en su conjunto sería imposible en el sentido práctico. En serio no se podría “practicar la ciencia” si no se permitiera propagar, entender y aplicar la teoría de la evolución. Pues, eso trastornaría y destriparía

toda la ciencia y no solamente la biología. Pero esta teoría ha llegado a ser un punto de acalorado debate en la sociedad, un punto importante de contienda, porque las fuerzas reaccionarias —con el aval de poderosas fuerzas al interior de las estructuras gobernantes de la sociedad que tienen dinero y poderío en gran escala— han lanzado un ataque multifacético y enorme contra la evolución. Algunas personas tienden más espontáneamente a creer que la evolución está poniendo en tela de juicio el “orden establecido de las cosas y las tradiciones que han persistido por miles de años” —lo que efectivamente han hecho, y que, por cierto, constituyen las tradiciones opresivas con las que es necesario romper radicalmente y descartar— pero, además, algunas figuras de la clase dominante han identificado que las cuestiones como la evolución son cuestiones básicas en torno a las cuales promueven una ideología reaccionaria la que consideran que es necesaria para mantener la cohesión del sistema el que sufre presiones y crisis en muchas dimensiones y esferas distintas de la sociedad.

Por eso, la evolución ha llegado a representar un gran punto de contienda en la sociedad en su conjunto. Suscitó contienda cuando Darwin la expuso por primera vez y sistematizó la teoría de la evolución en el siglo 19; pero en los círculos científicos, desde hace mucho tiempo se ha considerado como un asunto resuelto — algo que la muy abrumadora mayoría de los científicos, sobre todo en el campo de la biología, han aceptado como una verdad establecida desde hace muchísimos años y décadas ya, remontando a más de un siglo. Pero en Estados Unidos —dada la historia del papel de la religión y en particular el fundamentalismo cristiano, de reforzar el status quo y el orden opresivo en Estados Unidos— de nuevo la evolución ha llegado a ser un importante punto de calorado debate o punto de concentración de lucha con implicaciones para la cuestión más amplia de defender el orden opresivo establecido o de rebelarse en su contra y en última instancia echarlo a un lado.

Así que eso es solamente un ejemplo. Muchas otras cosas podrán surgir. Las obras de arte de una importancia relativamente menor, en sí y de por sí, de repente podrían convertirse en puntos de acalorado debate o puntos de concentración de ideas y luchas opuestas: unas cosas que, cuando se crearon

en un principio, nadie les prestaban mucha atención y que no tuvieron un impacto muy grande. Puedes imaginar algo como la película *El gran Lebowski*, que cuando se estrenó, al menos en Estados Unidos, tuvo poco éxito comercial. Pero luego tuvo mucho éxito en Europa y de repente se ha convertido en un gran fenómeno o en una “película de culto” en un sentido muy positivo. Se convirtió en un gran punto de referencia en la cultura entre las personas en todas partes. Puedes escuchar los canales de deportes o lo que sea y saldrán líneas de *El gran Lebowski* entretendidas en la cobertura deportiva, etc. Bien, esta película no ha llegado a ser, al menos no por el momento, un gran tema de contienda ni un punto de acalorado debate entre concepciones del mundo opuestas, etc. Pero eso podría ocurrir en cierto momento. La película tiene algunas cosas positivas que las fuerzas reaccionarias podrían decidir atacar: “Suprimamos esa película”. Eso podría ocurrir, aunque no ocurra ahorita.

Se podría imaginar muchos otros ejemplos de cosas que en el momento de su aparición en la escena, dejaron poca huella, pero por diversas razones, efectivamente se conviertan en un punto de concentración de fuerzas contrarias, concepciones del mundo contrarias, aspiraciones contrarias. O, en otras palabras: aunque no obran directamente en el ámbito político, en sí se conviertan en importantes concentraciones de contradicciones sociales y con frecuencia, en concentraciones de la lucha política.

Esto podría ocurrir en esferas de todo tipo en la vida social. El campo de la medicina — algo tan sencillo como si la mujer debiera tener el derecho al aborto y además, hasta el derecho al control de la natalidad están convirtiéndose en un eje importante de lucha. Bajo la influencia de la reaccionaria ideología del fundamentalísimo religioso, algunos farmacéuticos se niegan a dispensar métodos anticonceptivos bajo receta, por ejemplo. Esto se ha convertido en un importante punto de lucha y podría convertirse en uno muchísimo más grande.

Ésos son solamente unos cuantos ejemplos. Se puede imaginar muchos más, en que las distintas contradicciones en la sociedad —no sólo las que se puede identificar más claramente con una incidencia directa en el ámbito político o

hasta directa e inmediatamente grandes cuestiones ideológicas— podrían convertirse en grandes cuestiones políticas, grandes puntos de lucha social, grandes cuestiones ideológicas, confrontaciones entre concepciones del mundo y aspiraciones contrapuestas.

Todo eso se refiere al punto de los “muchos canales”. No se puede concebir que la manera en que las personas llegan a entrar a la lucha en oposición al sistema y la manera en que se debaten y resuelven las cuestiones en la sociedad simplemente se reduzcan al ámbito político más reconocible y más directo, y punto. Eso es otra manifestación, en cierto sentido, de lo que dijo Lenin, de que el comunismo brota de todo aspecto de la vida social. No lo digo en el sentido literal, ni directa e inmediatamente en muchos casos —por ejemplo, como si los debates que se presentan acerca del control de la natalidad inmediatamente se manifestaran en el contexto de una lucha por el comunismo en contra del capitalismo—, pero el potencial del comunismo brota constantemente de las muchas manifestaciones diferentes de las contradicciones de esta sociedad en muchas esferas diferentes de la sociedad, y a veces puede haber manifestaciones muy agudas. Para repetir, en ciertos momentos esto ocurre de unas maneras que se puede anticipar y en ciertos momentos en unas maneras que son muy inesperadas e imprevistas, al menos para la mayoría de las personas.

¿Podría convertirse *El gran Lebowski* en un importante eje de lucha política?

Brooks: *En pocas palabras, me preguntaba si querías desarrollar un poco el ejemplo de El gran Lebowski. Entiendo que no predices específicamente que esta película necesariamente se convertiría en un importante punto de contienda, pero sí creo que es un buen ejemplo del tipo de película que quizás no se considere una película explícitamente política. ¿Así que tal vez quisieras hablar un poco más sobre la misma?*

BA: Bueno, *El gran Lebowski* sí contiene unas cosas explícitamente políticas. Es decir, el personaje se basa en una persona real que militaba contra la guerra de Vietnam, participó en general en el movimiento de los años 60, fue arrestado y se sumó a un grupo el que estuvo bajo juicio por sus actividades

políticas. Pero eso no es el meollo de la película. La película entreteje ese tema, pero más que nada éste es algo secundario y algo marginal al tema general de la película y al carácter general de la película. Ahí está, pero no es una película política, en un sentido directo y explícito. A cierto modo es una historia de misterio que sirve de trasfondo sobre el que los cineastas pintan muchas cosas artísticas creativas — parecido a lo que crea un pintor que pinta sobre un lienzo. Así que ahí está esa historia de misterio. Tiene algunas cosas políticas e ideológicas positivas, pero, repito, eso no son la esencia de la película.

Ahora bien, podría ser —no se trata de una situación así en este momento, pero podría surgir una situación— en que unas fuerzas reaccionarias decidieran que esta película tuviera un contenido nocivo para la juventud del país —contiene palabrotas, algo de sexo, etc.— y que trataran de suprimirla. Eso podría convertirse en una gran batalla. Ahora mismo, eso parece poco probable. Pero es algo, para repetir, que podría suceder inesperadamente. O podría surgir de algo que ni siquiera se nos ocurre en este momento, algo que no parece tener por objeto expresar nada política ni ideológica de importancia.

Esta cultura se ha vuelto tan perversa de modo que toda clase de cosas lleguen a hacer mucha bulla — alguien vende un vídeo de sexo por el Internet, la vende a una compañía de cable, o algo, y de ahí la persona en el vídeo cobra fama de celebridad. Así es la clase de cultura putrefacta y repugnante que tenemos.

Pero lo mismo podría ocurrir de modo muy diferente en respuesta a una obra de arte relativamente menor o algo que sucede en el campo de los deportes. Ya hablamos de Tim Tebow, y esto sigue sin parar. Hace poco, después de un partido en que él lanzó la pelota 316 yardas en total, con un promedio de 31.6 yardas por cada pase exitoso, de repente se trata de 3:16 — vaya, ¿ah, podría referirse a Juan 3:16? La manera en que se desenvuelven estas tonterías de plano es ridícula. **Estas fuerzas del fundamentalismo religioso son sumamente peligrosas, pero en realidad también son lunáticas.** Eso de Tim Tebow tiene importantes dimensiones de locura. Repitiendo, como señalé, si vamos a hablar de 3:16, que hablemos de *Lo BASico* 3:16: hablemos de

aquellos que el sistema ha desechado, de los oprimidos que se levantan y que se transforman en los emancipadores de la humanidad — los emancipadores humanos de la humanidad, y no una fuerza sobrenatural, porque *Lo BASico* no es un libro religioso, no se trata de un dogma religioso como lo es la Biblia.

De nuevo se trata de las personas que se levantan en oposición a esta cultura que revuelve el estómago, en particular en oposición al fundamentalismo religioso, pero en lo fundamental en oposición a la concepción del mundo religiosa en general — la que en última instancia esclaviza a las personas, impide que éstas conozcan el mundo y su papel en el mismo, su lugar en la red más grande de las relaciones humanas y la manera en que se puede transformar todo eso. La religión, como una concepción del mundo, impide que las personas tengan un conocimiento acertado —sí, científico— de eso, y por ende la religión es un obstáculo al potencial de realizar su plena participación en el avance hacia su propia emancipación y hacia la de la humanidad.

Ahora bien, no se trata de que algunas personas religiosas en un momento dado no puedan jugar y no jueguen un papel importante de rebelarse contra el sistema y de tomar partido con otros en contra de la opresión — muchas lo han hecho, lo hacen y lo harán, y es necesario unirse con eso. Pero, por lo que se refiere a lo que hacen en torno a Tim Tebow y la promoción de este fundamentalismo religioso lunático, este fundamentalismo religioso reaccionario — es preciso denunciarlo y refutarlo de manera directa, vigorosa y aguda. Además, si bien nos unimos con las personas religiosas en la lucha contra la opresión, al mismo tiempo es necesario llevar una lucha con ellas de manera camaraderil pero aguda. Es necesario hacerlo de modo elevado, con principios; pero al mismo tiempo, vayamos al grano del asunto — contraponiendo el punto de vista y metodología científicos del comunismo al punto de vista no científico y en última instancia dañino de la religión en general.

Pues, ¿quién sabe? Por un lado ya promueven y hacen mucha alharaca acerca de Tim Tebow, y ya existe un cierto nivel de contienda al respecto, aunque desafortunadamente la mayoría de aquellos que se oponen a la exagerada promoción de Tebow

lo hacen estrictamente en el marco de una evaluación en la esfera de los deportes —en realidad, él no es tan bueno, ¿por qué lo promueven tanto cuando en realidad no es tan bueno?— y muchos dudan en criticar, o no quieren criticar, o por temer no cuestionan la dimensión más grande y más importante de esto, es decir, la promoción de este fundamentalismo religioso reaccionario, ciego y lunático. La promoción de esto ya ocurre extensamente en la sociedad, pero también tiene una expresión concentrada en torno a Tim Tebow en este momento. En cierto momento, en el contexto de una intensificación de las cosas en la sociedad en general, algo como eso podría convertirse en un fuerte punto de concentración de un montón de contradicciones sociales y en un punto importante de lucha y contienda entre las fuerzas opuestas en la sociedad.

La revolución y la visión de un mundo nuevo

Brooks: *Algo muy importante del último año en la esfera del arte y la cultura y de presentar un nuevo arte y cultura fue el programa en Harlem el pasado abril [de 2011] —el programa con motivo de la publicación de Lo Básico, en que participaron muchos artistas distintos y muchas formas distintas de arte— las personas hicieron actuaciones y se reunieron con motivo de la publicación de Lo Básico. Tuvo mucha diversidad artística y acudieron cientos de personas. Quisiera preguntarte, cómo te pareció leer en el periódico Revolución acerca del evento con motivo de la publicación de Lo Básico y además sobre el impacto que consideras que algo como ese evento podría tener, y asimismo, ahora, cuando están creando una película sobre el mismo y se recaudó dinero para hacerlo.*

BA: Fue muy inspirador leer sobre el evento. Fue una inspiración el que las personas pudieran reunirse y que efectivamente se reunieron en torno al tema básico de esa velada — “Con motivo de la publicación de *Lo Básico*: Una celebración de revolución y la visión de un mundo nuevo”. Creo que ahí se aplicó lo que nosotros llamamos el “núcleo sólido con mucha elasticidad”.

Además, me parece interesante que esta misma formulación —el “núcleo sólido con mucha elasticidad”— es algo que un poeta y artista de la palabra hablada me comentó en una conversación hace

unos años. Tratábamos una muy amplia gama de temas y yo procuraba explicarle mi forma de ver la relación del arte y la cultura en particular con el proceso revolucionario en general y la manera correcta en que los comunistas deberían relacionarse con las personas en las distintas esferas del arte y la cultura — la manera correcta de forjar unidad con ellos, la manera correcta de llevar la lucha, la manera correcta de alejarse y darles espacio y aire para respirar a la vez que llevar cierta lucha sobre las cosas donde sea necesario e importante y donde lo de llevar la lucha con las personas podría dar un resultado positivo. En nuestra discusión, dimos un estire y afloje sobre el tema, y yo señalé que consideraba que en ciertas ocasiones se había dado una tendencia, en la historia del movimiento comunista y en la sociedad socialista, a tener un tanto demasiada supervisión constante de los artistas de parte de la dirección política, por decirlo así. Por ello, le pregunté: ¿Podrías escribir tus poemas mientras que un líder del partido o un cuadro del partido estuviera parado a tu lado, mirando sobre tu hombro todo el tiempo, en el sentido metafórico? Él respondió: “¡Para nada!” [se ríe] De ahí, al continuar la conversación, yo dije: “Con eso estoy bregando, pues es importante que haya lucha en la esfera del arte y la cultura acerca del futuro carácter y contenido de ese arte y esa cultura — sin atarlo, sin restringirlo, sin hacer que las personas se sientan que no tienen aire para respirar y ningún espacio para crear. Por tanto, por fin, después de tener más intercambio sobre el tema, él dijo: Me suena como que estás hablando de un “núcleo sólido con mucha elasticidad”. Vaya, respondí, de verdad juntaste en una formulación muy escueta algo con lo que he estado bregando.

Lo importante es que es necesario tener un núcleo sólido para alcanzar lo que queremos alcanzar — para que la humanidad se emancipe. En un sentido general, tiene que haber un núcleo sólido que entienda y se basa profundamente en por qué eso es necesario así como posible y que, asimismo, está profundamente comprometido con eso. De ahí, tiene que haber una receptividad hacia una amplia gama de personas con diversos niveles de comprensión y con diversos puntos de vista y perspectivas, y tiene que haber mucho aire para que florezcan diversas formas del arte y la cultura, con esos

divergentes puntos de vista. El tratamiento correcto de esa contradicción en la esfera del arte y la cultura, o en general en la sociedad, y en la transformación —en la transformación revolucionaria de la sociedad— es algo muy complejo, pero es algo sumamente esencial que hay que hacer.

Para mí, ese programa en Harlem representó una aplicación de ese principio. Las personas se reunieron con motivo de la publicación de *Lo Básico*. La publicación de *Lo Básico* y el contenido fundamental de *Lo Básico* articularon todo eso, aunque muchas personas que hicieron presentaciones tal vez poco antes conocieron *Lo Básico* o quizá ni siquiera lo habían visto sino hasta la noche del evento en sí, porque simplemente se publicó y lanzó en ese mismo momento. O, de todos modos, muchos artistas tal vez anteriormente no hubieran leído muchas obras mías —o ninguna, digamos— y sostenían diversos puntos de vista. Pero la velada tuvo un núcleo básico encarnado en *Lo Básico* y representado en la publicación de *Lo Básico* — un núcleo en torno al cual fue posible unir a las personas de forma amplia y que éstas pudieran encontrar su propio nivel de unidad, por decirlo así. Ahí se dio un florecimiento muy amplio de muchas formas de arte muy inspirador con muchas perspectivas distintas. Algunos artistas bailaban tapo (claqué), otros tocaban jazz, algunos recitaban poesía u obras de palabra hablada, se presentaron diversas formas y estilos de música y de lo que tengo entendido, al final David Murray presentó un número de jazz maravilloso y fenomenal.

Creo que eso es un ejemplo —un ejemplo muy inspirador— de la aplicación correcta del “núcleo sólido con mucha elasticidad”. Además, es un modelo —o un embrión o cualquiera que sea la metáfora que uno quiera usar— de la clase de sociedad y mundo que tenemos en la mira, y el papel del arte y la cultura en esa sociedad y mundo — donde haya mucha diversidad, en la forma y también en las distintas maneras en que las personas exploren diferentes cosas o expresen de distintas maneras las ideas o los sentimientos, y las distintas perspectivas que aporten. El evento dio inspiración como una vislumbre del futuro al que estamos aspirando concretamente así como un aspecto importante de esa aspiración, de la lucha, del movimiento para la revolución con el objeto

de alcanzar a esa sociedad futura y ese mundo de la humanidad emancipada.

Los principios y las piedras angulares esenciales para forjar el movimiento para la revolución

Brooks: *Vale, cambiemos de tema. Quisiera preguntarte cómo entiendes la relación entre los dos párrafos que salen en cada número del periódico Revolución, “Algunos principios para forjar un movimiento para la revolución”, y además sobre las dos piedras angulares, las que son: desarrollar una cultura de aprecio, promoción y popularización en torno a la dirección, el conjunto de la obra y el método y enfoque de Bob Avakian; y esgrimir el periódico Revolución como herramienta esencial en la construcción del movimiento para la revolución. Además, si podrías comentar cómo están vinculadas esas dos cosas.*

BA: Los dos párrafos que encierran “Algunos principios para forjar un movimiento para la revolución”¹⁵ hablan de la necesidad de identificar lo que ya hemos comentado varias veces en esta entrevista —las concentraciones importantes de las contradicciones sociales— y de movilizar a las personas en torno a eso, forjar una resistencia y a la vez hacerlo de modo que contribuya a construir el movimiento para la revolución. De nuevo, se trata de algo parecido a la formulación “Luchar contra el poder, y transformar al pueblo, para la revolución”. Se trata de la necesidad de forjar una resistencia y elevar la conciencia de las personas — y, por lo que se refiere al enfoque de nuestro partido en este sentido, de hacerlo todo como parte de construir un movimiento para la revolución.

Bien, por lo que se refiere a la relación —o cuando menos los aspectos importantes de la relación— entre eso y las dos piedras angulares que mencionaste, se puede ver de la siguiente manera: en primer lugar, ¿qué quiere decir identificarlas como piedras angulares? Esgrimir y distribuir en masa nuestro periódico y utilizarlo como una herramienta esencial para unificar a las personas y su entendimiento de lo que pasa en la sociedad y en el mundo en su conjunto, y lo que hay que hacer para transformar la sociedad y además, capacitarlas para actuar colectivamente sobre la base de ese entendimiento común como, a grandes rasgos, una fuerza unificada.

Por lo tanto, cuando decimos, en pocas palabras, que el periódico es una de las dos piedras angulares, eso implica que es importante, crucial esgrimirlo de manera constante, como un lecho de roca o base de todo lo que hacemos: poner este sistema al descubierto; plantear con audacia nuestro análisis, convicciones y objetivos comunistas; capacitar a las personas para que entiendan de forma científica los sucesos importantes en el mundo y las grandes concentraciones de las contradicciones sociales y por lo tanto para que estén convencidas y obligadas en lo moral y en lo político a oponer resistencia a los muchos ultrajes del sistema y de ir comprendiendo la necesidad de construir todo eso hacia la revolución; y (para retomar nuestra discusión anterior sobre “el núcleo sólido, con mucha elasticidad”) forjar un creciente núcleo sólido el que viene profundizando su comprensión y por lo tanto su dedicación a la lucha por esta transformación radical de la sociedad y del mundo por medio de la revolución con el objetivo final del comunismo. En un sentido constante y fundamental, el periódico es una base fundamental para todo el trabajo que nuestro partido hace, inclusive lo que mencionan esos dos párrafos “Algunos principios para forjar un movimiento para la revolución”.

Al mismo tiempo, la otra piedra angular consta de la promoción y la popularización de la dirección, el conjunto de la obra, el método y el enfoque, la nueva síntesis del comunismo, que he desarrollado. Por lo tanto, eso es algo fundamental que hay que hacer, de manera continua, en todo el trabajo para construir el movimiento para la revolución y toda la lucha que se lleve a cabo, la que trabajamos para desarrollar como parte de ese movimiento para la revolución. Esta promoción y popularización es una de las dos piedras angulares, digamos —de la mano con el periódico como la otra piedra angular— que afianza y sienta las bases para las diversas formas de trabajo que hacemos para construir el movimiento para la revolución.

Además, la promoción y la popularización de mi dirección, el conjunto de mi obra y mi método y enfoque — que ahora se expresa de manera concentrada en la campaña “BA en Todas Partes” y la gran campaña multifacética de recaudación de fondos para hacerla real. Cabe recalcar que se trata de hacer de la revolución comunista un tema de

mucho realce en la sociedad — se trata de difundir la nueva síntesis del comunismo en todos los rincones de la sociedad. Como hemos comentado, se trata de una de las metas esenciales de esta campaña — para llevar a nuevas alturas el discurso y forcejeo sobre las grandes cuestiones de la sociedad y del mundo y “adónde va la humanidad”, por decirlo así: ¿adónde puede ir la humanidad, adónde tiene que ir la humanidad, qué es posible por lo que se refiere a la transformación del mundo y cómo deberíamos proceder para hacerlo? O sea, esta campaña “BA en Todas Partes” es un mecanismo concentrado para hacer avanzar las tres metas —“hacer que BA sea conocido en toda la sociedad” es un mecanismo concentrado para promover las tres metas de esta Campaña en general— siendo las otras dos metas: hacer de esta revolución, la revolución comunista, con la nueva síntesis del comunismo, un tema de gran debate en la sociedad, proyectarla en todos los rincones de la sociedad y hacer que llegue a ser un punto de referencia y, sí, un punto de debate y lucha, en amplios sectores sociales; y atraer y formar ola tras ola de iniciadores de la nueva etapa del comunismo, fortalecer y desarrollar, y ampliar y profundizar dicho núcleo sólido de personas, a fin de atraer e incorporar a nuevas personas para que sean parte de dicho núcleo sólido que tiene como propósito la revolución comunista y la emancipación de la humanidad por dicha revolución comunista.

Por ende, como comentamos anteriormente, ésas son las tres metas de la Campaña en general. Pero, al mismo tiempo, aparte de ser un mecanismo para alcanzar dichas metas, es una forma para atraer e incorporar a muchas personas sobre la marcha. Es una manera en que muchísimas personas —y a la larga, miles y miles de personas— llegarán a participar a diversos niveles, desde distintas perspectivas y posiciones. Una manera de forjar unidad y, sí, comunidad entre estas personas, con sus muchas divergencias así como su unidad común, conscientes de que tiene una importancia vital proyectar esto ampliamente en la sociedad, para llegar a todos los rincones de la sociedad con esto y para llevar a nuevas alturas el discurso y debate sobre estas grandes cuestiones — y de hacerlo todo a la vez que continúen el debate y forcejeo muy vivo y dinámico en torno a las mismas:

¿cuál es el problema, cuál es la solución y el camino hacia adelante?

Bien, retomando el enunciado, los dos párrafos que encierran “Algunos principios para forjar un movimiento para la revolución”, uno de los puntos esenciales que recalcan esos Principios o uno de los aspectos esenciales de esos Principios, es el de aumentar la fuerza consciente del comunismo revolucionario. Además, es obvio que las dos piedras angulares están fuertemente relacionadas con el desarrollo de dicha fuerza consciente del comunismo revolucionario — de aumentarla de manera cualitativa y cuantitativa, digamos. O sea, atraer e incorporar a muchas personas nuevas, convencer a cada vez más personas para que lleguen a ser comunistas, para que ingresen al partido sobre esa base y para que desde esa perspectiva trabajen conscientemente para construir el movimiento para la revolución, a la vez que también profundizan sobre la marcha su comprensión y sus bases en el punto de vista y metodología científicos del comunismo que tienen que guiar la construcción de este movimiento para la revolución. Por lo tanto, eso es una parte esencial de lo que encarnan esos Principios.

Además, eso está relacionado de nuevo con la declaración “Sobre la estrategia para la revolución” que comentamos anteriormente. Dicha declaración habla del hecho de que necesitamos a miles de personas ahora que estén convencidas del comunismo y que estén trabajando activamente para la revolución comunista.

En el proceso de llegarles e influenciar a millones de personas, es posible y es necesario atraer e incorporar, orientar, entrenar y organizar a miles de personas de una manera comunista revolucionaria y capacitarlas para luchar activamente por las metas de esta revolución. Además, cuando surja el momento en que exista una crisis mucho más profunda y amplia en la sociedad que alcance proporciones objetivamente revolucionarias —cuando de hecho a la clase dominante le cueste mucho mayores dificultades para gobernar de la manera en que lo ha estado haciendo, y millones y millones, y decenas de millones, de las masas populares ya no quieran vivir como antes y en un sentido activo vayan rechazando vivir como antes— pues, **a su vez, dicho núcleo de miles de personas podría influenciar a millones y decenas de millones de personas**

que vienen negándose a vivir como antes y que vienen aspirando activamente al cambio radical y podría atraerlas hacia el movimiento revolucionario a muchos niveles y podría dirigir las.

Todo eso está relacionado con la parte de “Algunos principios para forjar un movimiento para la revolución” que llama a forjar la fuerza consciente del comunismo revolucionario.

Es obvio que las dos piedras angulares —esgrimir el periódico y proyectar en amplios sectores sociales mi dirección y la nueva síntesis del comunismo que he desarrollado— tienen mucho que ver con el proceso en que las masas populares lleguen a ver la ilegitimidad de este sistema, pues las personas no llegan a ver la ilegitimidad del sistema en un vacío. Siempre y cuando las personas consideren que no existe ninguna alternativa, permanecerán debajo del peso de la noción de la necesidad permanente de que la situación sea así — aun cuando odien esas condiciones, aun cuando se sientan profundamente oprimidas y enfurecidas por dichas condiciones y lo que éstas causan.

Así que existe una relación dialéctica, digamos, una relación de estire y afloje, entre las personas que lleguen a reconocer que existe una alternativa radical que es viable, que es real, que se podría alcanzar —no de manera fácil, y únicamente con mucha lucha y sacrificio, pero sí una alternativa concreta, una alternativa radical, que es viable— cuanto más las personas vean eso, a la vez que lleguen a reconocer la naturaleza anticuada, explotadora, opresora y profundamente podrida del actual sistema y que es necesario barrerlo hacia el museo de la historia y quitárselo de encima de las masas populares del mundo, esos dos elementos se reforzarán mutua y positivamente.

Cuanto más las personas no comprendan la naturaleza del actual sistema, menos creerán que podría haber y debería haber una alternativa radical al mismo. Por otra parte, cuanto más reconozcan la naturaleza concreta del sistema —y además, cuanto más comprendan que no existe ninguna necesidad de este sistema y estas condiciones y vean la posibilidad y la viabilidad, la realidad dinámica y real de que podría haber una sociedad y mundo radicalmente diferente en caso de que se libre una lucha revolucionaria para alcanzarlo— más

van a acercársele. Si estas dos cosas se cuajan positivamente, todo eso servirá mucho para socavar la creencia de las personas en la necesidad permanente de que la situación sea así y las capacitará para ver que no tienen que vivir así y bajo este sistema, para ver que este sistema es ilegítimo de punta a punta y además para ver la alternativa radical que es posible y por la que deberían luchar enérgicamente.

En suma, todo eso también es una parte de la interrelación entre las dos piedras angulares y dichos “Principios para forjar un movimiento para la revolución”.

Los ultrajes particulares, las luchas particulares y el movimiento general para la revolución

Brooks: *Hay algo más que quisiera preguntarte, el tema de hacer que todas las cosas que hacemos cuadren en el marco de un paquete general, por decirlo así. Claro, muchos elementos y particularidades distintos componen el conjunto general del trabajo que los revolucionarios tienen que estar haciendo; pero, además, se trata de no dejar de lado el vínculo entre cada elemento individual de eso y el objetivo final de hacer una revolución y llegar al comunismo. Por ejemplo, en términos de algunas iniciativas que ya comentamos anteriormente en la entrevista: las iniciativas de luchar contra el poder, y transformar al pueblo, para la revolución — como el movimiento para parar la encarcelación en masa, o para poner fin a la pornografía y el patriarcado, para mencionar dos ejemplos. O sea, ¿podrías hablar de la importancia de esto y la manera de trabajar para mantener ese vínculo, de mantener el premio en nuestra mira y no perder de vista lo que en lo fundamental tratamos de hacer, si bien eso contiene distintos elementos individuales?*

BA: Sí, pues, creo que esto tiene varios aspectos o elementos de contradicción que es necesario entender y tratar correctamente. Muchas personas tomarán parte en las luchas contra distintos ultrajes del sistema —o, en referencia a lo que mencionabas, las iniciativas de masas contra ultrajes concentrados particulares (o, para repetir, las concentraciones importantes de contradicciones sociales), como la encarcelación en masa o, en una palabra, la denigración de la mujer. Muchas personas tomarán parte

en esas luchas porque su carácter indignante las ha conmovido, porque esas cosas les han llegado a ser intolerables, porque se sienten impulsadas a luchar en su contra y luchar para ponerles fin. Pero, claro, las personas también pensarán en temas más amplios. Todos participan en cualquier cosa con su visión más amplia en mente. Las personas religiosas le entran a estas luchas con sus puntos de vista religiosos y en general no dudan en expresarlos. [se ríe] Eso es una parte del proceso. Tiene que haber una amplia unidad y es necesario que se acerquen las personas que en cualquier momento dado, se interesen principalmente en una u otra concentración importante de contradicciones sociales, o en unas cuantas de ellas — o, dicho más escuetamente, los grandes ultrajes e injusticias en la sociedad.

Por tanto, es necesario forjar una unidad muy amplia en estas distintas dimensiones de luchar contra el poder, por decirlo así.

Al mismo tiempo, para aquellos que hayan llegado a entender, tal como lo hacen y deberían hacer los comunistas, que todo eso se basa en la propia naturaleza y dinámica del sistema del capitalismo-imperialismo o lo que éstas abarcan, ese entendimiento implica que, si bien es posible cambiar o eliminar las manifestaciones particulares o formas particulares de la opresión que el sistema aplica de muchas formas distintas, no es posible cambiar la naturaleza explotadora y opresora general de este sistema y es necesario barrerlo por medio de una revolución. Por ejemplo, ya se ha eliminado en gran parte el Jim Crow como tal — la abierta segregación y discriminación, codificada en las leyes o aplicada como una política abierta. Por ello, hoy, si bien todavía existe mucha discriminación y segregación, ya no se trata abiertamente de leyes y políticas oficiales. En realidad dista mucho de eliminarse la discriminación y la segregación. Pero al menos no están abiertamente en las leyes y la política oficial, tal como lo fueron durante décadas, durante generaciones, incluso después de la guerra de Secesión y el fin de la esclavitud efectiva — si bien no se eliminó completamente la esclavitud mediante la guerra de Secesión y dicha esclavitud persistió en diversas formas, incluido el caso de los negros que estaban atrapados en el sistema jurídico y fueron a dar a la cárcel. Aún existieron muchas formas de esclavitud efectiva que persistían en el

sur de los Estados Unidos, y hoy presenciamos la esclavitud en varias partes de este mundo dominado por el imperialismo — y una de sus formas más agudas es la esclavización de las mujeres en el comercio sexual que las obliga a prostituirse y participar en otras formas similares de denigración. Por tanto, hoy todavía existen formas de esclavitud en el mundo, pero en algunos sentidos importantes la situación ha cambiado — o sea, han cambiado las formas particulares de la opresión.

No obstante, si bien hayan cambiado o hasta se hayan eliminado, o se hayan eliminado en buena medida, las expresiones particulares o formas particulares de la opresión, existen ciertos elementos fundamentales de la opresión de las masas populares y de la explotación de las masas populares bajo este sistema las cuales no es posible eliminar dentro de los confines y dentro de las dinámicas y el dominio de este sistema. Repitiendo, aquellos que hayan llegado a comprender eso claramente siguen igual de indignados por las manifestaciones particulares de la opresión. En todo caso, están aún más indignados por estas injusticias particulares que comentábamos y por otras injusticias de este sistema. Pero, al mismo tiempo, conocemos que todo eso se basa en la naturaleza y las dinámicas generales del sistema entero y ahora es parte de las mismas, y que es necesario deshacerse de ese sistema. Además, entendemos que, aunque es posible cambiar esta o aquella forma de la opresión de un sector particular del pueblo, si algo constituye un aspecto tan fundamental para el sistema en su conjunto, pues no es posible eliminarlo sin eliminar dicho sistema. Por ejemplo, la opresión de la mujer o la opresión del pueblo negro bajo este sistema o la explotación de la gente trabajadora básica, el proletariado — todo eso es una parte fundamental de este sistema. Se ha extendido e intensificado a nivel internacional una buena parte de la explotación en la que este sistema se basa y de la que depende, pero todavía sigue en marcha en unas formas muy agudas en los Estados Unidos mismos.

Además, está la dimensión internacional general — la explotación internacional, la opresión internacional, que en particular en el tercer mundo es mucho más aguda, pronunciada y brutal que lo es en un país como los propios Estados Unidos. Hay

guerras y la sanguinaria represión para reforzar y avalar todo eso y mantener estas condiciones de explotación y opresión.

Aunque sea posible cambiar una forma particular de opresión en un área particular de la sociedad, no es posible deshacerse de las formas fundamentales de explotación que son una parte integral de este sistema ni es posible eliminar otros ultrajes que en realidad están integradas en este sistema. Al dar el salto a ser un comunista y entender que la revolución comunista es lo que se necesita para deshacerse de todo eso, en ese momento es posible y necesario tratar cualquier cuestión, cualquier esfera particular de lucha — sea una lucha política o una lucha en la esfera de la cultura y la ideología, sea oponer resistencia al sistema o forcejear sobre la cuestión de cuál punto de vista y cuál moral sean necesarios para poder desarraigar la opresión, o tratar las cuestiones fundamentales sobre cuál es el problema concreto, surge de la “naturaleza humana” o de la naturaleza del sistema, para decirlo de modo concentrado— es necesario tratar todo eso desde el punto de vista de entender que es tanto necesario como posible, mediante enorme lucha y sacrificio, deshacerse de este sistema y hacer nacer un sistema completamente diferente, y hacerlo de modo que sea una transición, de la mano con la lucha por todo el mundo, hacia la eliminación final de todas las formas diferentes en las que los seres humanos oprimen y explotan a otros seres humanos y llegar a un mundo completamente diferente — el mundo del comunismo que es necesario alcanzar a escala mundial porque, siempre y cuando existan la explotación y la opresión en cualquier parte del mundo, pues en lo fundamental no es posible liberar a ninguna parte de la humanidad, y la explotación en cualquier parte también puede constituir una base para la reinstauración de la explotación y la opresión, para que el sistema de explotación y opresión de nuevo vuelva al poder, incluso donde se ha desechado en un principio. Así que es posible hacerlo en lo fundamental y de fondo en cualquier parte del mundo únicamente mediante la eliminación de la explotación y la opresión por todo el mundo y en la humanidad en su conjunto. De ese modo, todas estas cosas se combinan en un paquete general.

Una vez alcanzado ese nivel de conciencia —y, sí, eso es un proceso y no algo “de una vez para

siempre”— pero una vez que des el salto para tener ese entendimiento y bases esenciales, de ahí se trata de seguir bregando para seguir teniendo bases y para seguir forjando bases más profundas en ese entendimiento y para aplicarlo de manera dinámica en todos los aspectos particulares de construir el movimiento para la revolución — todas las esferas diferentes de lucha, sean culturales, ideológicas o políticas, sobre las grandes cuestiones sociales o, como ya comentamos, sobre las cuestiones que, al menos al principio, no se parecen a importantes cuestiones sociales pero que, quizá de manera inesperada, se conviertan en eso. Bien, para los comunistas, al igual que los demás, existe la influencia de lo que impera en la sociedad. Existe la influencia de la pútrida cultura, ideología y moral que revuelve el estómago contra la que es necesario luchar constantemente, no solo en lo individual sino de forma colectiva, en unión con otras personas. Existe la influencia política de ver las cosas de modo separado de la situación más amplia y general y de interesarse nada más en una forma o manifestación particular de la naturaleza opresora de este sistema — de perder de vista la situación más amplia en que encaja esta forma particular. Se ejerce esa influencia constantemente sobre las personas. Además, es necesario —no solo para los individuos por su cuenta sino juntos, colectivamente, con un creciente número de personas— luchar para elevar constantemente nuestra vista hacia el punto de partida más panorámico de ver la situación en su conjunto y de obrar, ante cualquier aspecto particular de las cosas, ante cualquier parte particular de la lucha, con ese entendimiento amplio en mente y como la guía constante en lo que hacemos. Es necesario forjar todo eso como parte de sentar las bases y llegar al punto en que, cuando se maduren las condiciones objetivas, podamos dirigir concretamente a millones y millones de personas para hacer esta revolución, para deshacerse concretamente de este sistema, para derrotar y dismantelar sus organismos represores y hacer nacer organismos revolucionarios nuevos que sirvan en realidad a los intereses de las masas populares y que sirvan de aval para éstas en el desarrollo de la lucha para seguir transformando la sociedad, apoyando a otras personas en el mundo en la misma lucha y ayudando a las personas que ven la necesidad en otras partes del mundo de

librar esta lucha más y de manera más consciente hacia el objetivo común de un mundo comunista.

Por ende, de ese modo tenemos que tratar cada elemento particular quienes hayamos llegado a tener las bases fundamentales para comprender de dónde surge todo esto y lo que concretamente se necesita para deshacerse de todo eso y hacer nacer algo mucho mejor. Para repetir, eso retoma esa cuestión muy fundamental, esa línea divisoria muy fundamental que ya mencioné: ¿El mundo puede y debe permanecer sin cambiar en lo fundamental? ¿O no es este mundo un horror para las masas populares y para la humanidad? ¿De hecho, no se trata de un desastre para la humanidad en su conjunto? ¿De hecho, no es cierto en realidad que es necesario y es posible cambiar el mundo radicalmente?

Eso retoma esa cuestión fundamental y línea divisoria. ¿El mundo seguirá sin cambiar en lo fundamental, con todos sus horrores — o, como se dice en la polémica contra la filosofía política de Alain Badiou, que la maquinaria del capitalismo-imperialismo “siga operando en el ‘fondo’, aplastando vidas y destruyendo espíritus” y que la explotación siga sin cesar — o de manera consciente vamos a trabajar y luchar y atraer a un creciente número de personas para trabajar y luchar de manera consciente para hacer la revolución que se necesita y la que además es posible, con mucha lucha y sacrificio, a fin de hacer nacer un mundo radicalmente diferente y mucho mejor?

La unidad y la contradicción

Brooks: *Me parece que una parte del reto en torno a estas iniciativas y campañas que son parte del trabajo revolucionario es el reto ante los comunistas revolucionarios, de entender correcta y plenamente la diversidad de las personas que pueden y deben formar parte de estas iniciativas, con muchos puntos de vista, y a la vez plantear con audacia y no aguar ni perder lo que mencionas — plantear con audacia sus convicciones comunistas y plantear las causas de todo eso y la verdad de que el mundo podría ser radicalmente diferente. Al ver solamente el ejemplo de lo que decías acerca de la campaña “BA en Todas Partes”, los comunistas revolucionarios entienden que “hacer que BA sea un punto de referencia en la sociedad” es esencial para hacer una revolución y de hecho alcanzar una sociedad y un mundo completamente*

nuevos; pero, por otro lado, también hay muchas personas que serían atraídas a querer formar parte de esto, que también tienen muchos puntos de vista — las atrae la visión contenida en el conjunto de tu obra y consideran que se tiene que difundir, también por muchas otras razones. Ese es un ejemplo. O, también podría haber otros ejemplos en las otras iniciativas. No sé si me explico, pero el meollo es la importancia de entender plenamente la diversidad de personas las que quisieran formar parte de estas iniciativas y desencadenar eso, sin perder ese núcleo sólido de lo que esto tiene que representar y su rumbo.

BA: Sí pues, una manera de verlo es que, como dijo otro camarada dirigente de nuestro partido, las personas son muy capaces de tener dos ideas en la cabeza al mismo tiempo. O sea, en la campaña “BA en Todas Partes” —ya mencioné este punto pero cabe retomarlo— las personas, en un momento dado, pueden considerar que personalmente no sepan mucho o tal vez no estén de acuerdo con partes o una buena parte de lo que encarna la nueva síntesis del comunismo y el conjunto de mi obra, y mi método y enfoque en general, pero que al mismo tiempo pueden considerar que sería muy importante que se proyecten estas ideas en amplios sectores de la sociedad y que muchísimas personas más en todos los rincones de la sociedad vayan conociendo y debatiendo enérgicamente estas ideas como parte de gestar un forcejeo mucho mayor y más elevado con la pregunta, para repetir, de “¿adónde va la humanidad?” ¿Cómo es la situación que la humanidad enfrenta? ¿Por qué nos enfrenta la situación en que nos encontramos hoy? ¿Existe una posibilidad de cambiarla radicalmente? ¿Es necesario cambiarla radicalmente? Si es así, ¿cómo?

Hasta las personas que quizá no estén de acuerdo o que tal vez no sepan mucho acerca de la nueva síntesis del comunismo, por ejemplo —muchísimas personas, miles y miles de personas— pueden participar activamente y motivarse para formar parte de contribuir a proyectar esto en todos los rincones de la sociedad. Pueden definir su propio nivel, digamos —siempre y cuando dispongan de formas para hacerlo— para participar en eso, con esa contradicción en su propio entendimiento y en su propio enfoque.

Ese es un aspecto muy importante del proceso de lidiar con la unidad y la contradicción al mismo

tiempo, lo que representa una buena parte de lo que es necesario hacer para construir el movimiento para la revolución. Las personas pueden unirse a diversos niveles y en diferentes formas para luchar contra la opresión —para luchar contra el poder, digamos— aun cuando tengan desacuerdos con la manera de llevar esa lucha, ni hablar del contexto y marco más amplios en que estas cosas encajan.

¿Se trata del problema de “la naturaleza caída del hombre”... o de que el sistema aún no ha caído?

BA continúa: Para repetir, por mucho que lo hayan hecho sistemática o conscientemente, todos llevan a la mesa, por decirlo así, su propia concepción del mundo y entendimiento más amplio acerca de cualquier cosa específica. Algunas personas, por ser religiosas, creen que es pecado encarcelar a cantidades tan grandes de personas. Creen que eso va contra las enseñanzas de Jesús, por ejemplo, o contra la voluntad de Alá o lo que sea. En esos casos, si esas personas están dispuestas a ponerse en pie y se impacientan por ponerse en pie y luchar contra la encarcelación en masa, es necesario unirse con éstas sobre tal base. Pero de ahí, claro, habrá mucha lucha sobre la manera de analizarla: ¿se trata del pecado? O ¿se trata del sistema, y se lleva a cabo porque, como mencionamos anteriormente, existe un gran sector de la población al que el sistema no les ofrece ningún futuro, pero porque los que mandan reconocen en estas personas a una fuerza con un potencial muy volátil que podría levantarse contra el sistema, de modo que los que mandan sí quieren controlarlas, contenerlas y confinarlas —confinar prácticamente a enormes cantidades de éstas en las prisiones?

Es posible y es necesario forcejear sobre tales cuestiones, a la vez que las personas se unen en lucha contra ultrajes particulares o injusticias particulares, y al mismo tiempo que aquellos que sí tenemos un enfoque científico y un conocimiento científico de la forma en que todo eso encaja en el panorama más amplio del funcionamiento y la dinámica de este sistema entero, nos dediquemos a convencer a las personas para que tengan conciencia o mayor conciencia acerca de todos los diversos ultrajes e injusticias de este sistema y de la necesidad de unificar las

diversas luchas contra las distintas manifestaciones particulares de la naturaleza opresiva de este sistema, los diferentes ultrajes e injusticias —de modo que se unan las personas que luchan en una esfera con las personas que luchan en otras, tal como a veces lo hemos dicho, a fin de preparar y transformar a las personas que son luchadores en un frente contra la opresión, en luchadores en muchos frentes o en todos los frentes contra todas las diversas formas y manifestaciones de la naturaleza opresiva de este sistema, todos los grandes ultrajes e injusticias— y de ahí seguir trabajando para convencerlas para que vean la forma en que todo esto surge de la naturaleza de este sistema, que no se debe a “la naturaleza humana”, a “la naturaleza pecaminosa del hombre” o a “la naturaleza caída del hombre”, pues se debe a la naturaleza de este sistema — a la naturaleza opresiva y criminal de este sistema y al hecho de que es necesario que este sistema sea “caído”, de hecho es necesario que sea tumbado y reemplazado por un sistema mucho mejor.

Por ende, por medio de este proceso general, existe unidad y existe lucha — y de ahí en ocasiones la unidad se viene a pedazos, pero mediante lucha, bien librada, es posible forjar un nivel superior de unidad con muchas personas. Por lo tanto, no se trata de una línea recta. A menudo hay unidad-lucha —cierta división— y de ahí más unidad y a menudo una unidad a un nivel superior con muchas personas. No digo en una línea recta pero mediante un proceso con muchas curvas, giros y vaivenes. Desde nuestro punto de vista, el proceso de llegar a conocer todo esto y de tratarlo de una manera científica tiene que llevarse a cabo en aras del objetivo de hacer una revolución y tiene que darse como parte de construir el movimiento para la revolución.

Cuanto más hagamos eso, cuanto más tengamos ese enfoque, más bases habrá para ganar a más personas a ser parte del mismo. Por el contrario, cuanto más lo perdamos de vista, pues, en los hechos se debilitará hasta la lucha acerca de una injusticia particular, pues no tendrá adentro ese fuerte elemento de las personas que lo vean correctamente en su contexto más amplio y que por ende podrán luchar en serio al respecto de una manera más resuelta y más sostenida. Muchas personas pueden luchar con decisión, pero si no ven el panorama más amplio es posible que se desanimen por lo que

ya señalé: que es muy difícil incluso eliminar ciertas formas de opresión — y en algunos casos, aun cuando haya avances para eliminar o hacer retroceder una cierta forma de opresión, los opresores regresan de otra manera y oprimen a las personas de una forma diferente y además se esfuerzan para socavar las concesiones que hayas ganado, los logros parciales que hayas obtenido, a fin de socavarlos y revertirlos.

Tenemos que abrir paso

BA continúa: Fíjate en la situación en que se encuentran las masas del pueblo negro hoy día. ¿Eso significa que la lucha que libraron —su lucha heroica desde los años 50 hasta su punto álgido a finales de los años 60 y principios de los 70— no haya logrado nada, que haya perdido tiempo nada más, que fuese injustificada o mal pensada, un sacrificio indebido por parte de los que resultaron presos, exiliados o hasta asesinados? No, nada de eso. Se lograron cosas tremendas, y la cosa más importante que se logró fue que se elevó la vista no sólo de las masas del pueblo negro sino de muchas otras personas también, que empezaron a ver, en primer lugar, la importancia, así como la posibilidad, de ponerse de pie contra este sistema y oponer resistencia, luchar contra el poder; y aún más allá de eso, se dieron cuenta en un sentido más amplio de por lo menos importantes aspectos y rasgos de la naturaleza opresiva de este sistema y de la necesidad de luchar contra todo ese sistema. Millones y millones de personas llegaron a tomar esa posición.

Sin embargo, como dije hace rato, no “abrimos paso hacia el otro lado”, por decirlo así —porque no alcanzamos a hacer la revolución, y la clase dominante de capitalistas imperialistas permaneció y aún permanece en el poder— éstos se han empeñado para socavar todo lo logrado y todo lo aprendido por medio de esa lucha. Hasta han encontrado nuevas formas para oprimir a la gente. Tuvieron que dejar de lado las formas abiertas y legales de segregación y discriminación, pero encontraron medidas como la de acorralar a la gente en los centros urbanos marginados (los ghettos y barrios): reprimirlos brutalmente; asesinarlos al por mayor —cientos de asesinatos policiales cada año— encarcelarlos en masa, tanto que un

porcentaje increíble, especialmente varones negros y latinos, y cada vez más mujeres, de hecho están detrás de las rejas o de una manera u otra bajo el control del sistema penitenciario/judicial — bajo libertad condicional o vigilada, y etcétera y etcétera.

Y eso, ¿qué demuestra? ¿Qué no tenía sentido, que era inútil rebelarse? No. Lo que demuestra es que tenemos que seguir hasta el final, tenemos que abrir paso. O, para retomar lo que estábamos comentando hace rato, no sólo tenemos que tener la razón, no sólo tenemos que ser los justos, sino ¡tenemos que ganar!

“Desviar” la lucha — hacia el camino de la revolución

Brooks: *Hablemos un poco más de esto, pues me parece muy importante, creo que una parte de lo que se presenta acerca del papel de los comunistas revolucionarios en relación a estas diversas luchas y en relación a luchar contra el poder, y transformar al pueblo, para la revolución, es que el papel de los comunistas revolucionarios es mantener una amplia unidad y a la vez desviar estas luchas hacia la revolución y no seguir a la cola de los otros análisis y líneas en la sociedad. Digo, para centrarme un segundo en este ejemplo de la lucha contra la encarcelación en masa, que los comunistas revolucionarios han analizado que este fenómeno de la encarcelación en masa es una concentración muy poderosa de lo que le hace este sistema de capitalismo-imperialismo al pueblo negro y de la opresión histórica general del pueblo negro. De ahí, asimismo, como decías, habrá algunas personas que harán suya esta lucha contra la encarcelación en masa que tendrán otros análisis y puntos de vista. Digo que una parte de lo que explico es la forma en que los comunistas revolucionarios forjan la unidad correcta — de no hacer que la base de unidad sea la de entender de donde surge todo esto y cómo deshacerse de eso, pero además no perder eso y no seguir a la cola de los otros análisis al respecto que pululan en la sociedad, por ejemplo. Así que eso es lo que quiero explorar más, lo de desviar pero no seguir a la cola, y la dirección de los comunistas en estas luchas — lo de mantener la unidad correcta pero no dejar que otros análisis determinen los términos o permanezcan sin cuestionar.*

BA: En primer lugar, empezemos con algo que mencionaste al hacer esta pregunta particular, o sea, el concepto de “desviar”. Es importante comentar un poco lo que eso significa. O sea, al principio las personas luchan contra las diversas maneras en que les indigna lo que el sistema hace y no todas adquieren por arte de magia —o adquieren de manera rápida o espontánea— un análisis comunista, un análisis científico de la fuente de todo esto y la manera en que se relacionan entre sí todas las cosas que comentamos y cuál es la solución final al respecto, proveniente de un sentido real de cómo es la naturaleza concreta del problema. Éstas tienen un análisis parcial, y las ideas dominantes que la sociedad constantemente inculca mediante diversos mecanismos que hemos mencionado afectan a todos, inclusive a las personas que se ponen en pie, en resistencia, ante la injusticia —dichos mecanismos se refieren no sólo directamente a la esfera política y los agentes políticos y funcionarios de la clase dominante sino también a la esfera de los medios de comunicación, los llamados medios noticiosos y en general, a la esfera de la “cultura popular” — la televisión, las películas, la música, etc. Ahí hay algunas cosas buenas y positivas — pero, hablemos francamente, el abrumador peso de lo que sale de todo eso y lo que afecta a las personas, refleja el punto de vista y los intereses de la clase dominante de capitalistas imperialistas. Así que todo eso aún afecta de manera importante, incluso a las personas que se ponen en pie para luchar contra este sistema.

Además, se topan con las dificultades, las realidades y las dificultades, de librar tal lucha. Se llega hasta cierto punto, tal como lo que le pasó al movimiento “Ocupar”. Durante cierto tiempo, las fuerzas del gobierno —los alcaldes de las ciudades y los gobernadores de los estados y hasta las capas superiores de los funcionarios de la clase dominante— decían: “Bien, veremos a dónde va esto, quizá aquellos se cansen y se vayan a casa. Podemos soportar un poco de protesta, si es que permanezca a cierto nivel en su actividad y además en su punto de vista; y si no nos presenta ningún desafío fundamental, pues podremos dejarlo seguir un rato”. Pero después de un tiempo, decían: “Lo que pasa aquí no es bueno, con relación a nuestros intereses. Además del hecho de que un

creciente número de personas se le están acercando y apoyándolo de diversas formas, de que se está conectando con amplios sectores de la población y se está granjeando mucha simpatía y apoyo, también empieza a plantear la clase de preguntas que en realidad no queremos que las personas consideren ni debatan. Además, con su presencia física —en los parques de aquí y de allá, y otros lugares— de hecho presenta un espacio en que las personas pueden unirse y las cosas en las que las personas se están interesando en ese contexto no son las cosas cotidianas en las que nosotros queremos que ellos se interesen, pero al contrario ellos están hablando y pensando y debatiendo acerca de los grandes interrogantes de ‘¿qué tiene de mal esta sociedad?’... ‘¿por qué nosotros estamos en la posición en que nos encontramos?’... ‘¿qué pasa en el mundo y qué relación tiene eso con lo que pasa aquí?’... ‘¿existe una alternativa — es posible otro mundo?’ Todo eso — no es de nuestro agrado” (aquí me refiero a las voces de los funcionarios conscientes de la clase dominante), “no es de nuestro agrado cuando las personas se junten y tengan un espacio donde eso sea el tema de sus conversaciones y debates, donde haya una presencia visible a la que otros podrán acercarse y donde, aunque sea de formas limitadas nada más, el ambiente empiece a presentar una alternativa a la manera en que nosotros sabemos que la sociedad tiene que funcionar y operar para que obedezca a nuestros intereses”.

No se trata de que las personas defecaban en el parque y lo demás que ellos insinúan que era el problema — no es de su agrado el carácter político e ideológico de lo que se encarnó ahí y dijeron, sale, basta. Por eso, salió con su represión. Desataron su brutalidad. Mediante la fuerza y violencia ilegítimas los expulsaron de los parques, en violación de lo que presuntamente son los derechos de la población bajo la Constitución: si bien ésta es una Constitución que refleja en esencia el sistema y los intereses de los capitalistas imperialistas; de nuevo tenemos a una contradicción entre el cascarón y fachada exterior de su democracia y la dictadura material que se ejerce a nombre del sistema capitalista imperialista y el dominio de la clase capitalista imperialista y que los refuerza.

Por eso, ahora, la gente no ha salido derrotada pero de formas importantes ha resultado dispersa. Sopesan si la gente volverá y se movilizará en masa contra esta represión. Nosotros lanzamos un comunicado que pide que amplios sectores del pueblo se unan, pide que se unan con nosotros y con muchos más a fin de movilizar una seria resistencia política de masas — como manifestaciones y acciones de resistencia política contra esta represión, para denunciarla por lo que es y para hacer una poderosa declaración de que eso es intolerable y no puede seguir y que no será tolerado.

Pero lo que pasa cuando ocurre una represión así es que las personas se topan con ésta y espontáneamente desarrollan varias maneras para lidiar con ésta, y por razones entendibles existen presiones reales sobre las personas para encontrar una manera de finiquitar la contradicción: tal vez podemos encontrar a algunos políticos por los cuales votar, quienes tenderán a mostrarse más favorables a lo que hacemos. O tal vez debamos dispersarnos e ir a varios vecindarios y ahí hacer ciertas labores de fortalecer nuestras bases y de ahí quizá podamos volver posteriormente. Algo de este último enfoque es parte de lo que hay que hacer. Pero, si eso se convierte en un sustituto de movilizar en masa y en serio y atraer a un número aún mayor de personas para que se movilicen para ponerse en pie contra esta represión, pues sufrirás un revés y será mucho más difícil volver a avanzar.

Algunas personas tienden a recurrir a decir — o francamente, dan marcha atrás y dicen: “Bueno, tal vez nos puedan reprimir, pero no es posible reprimir una idea cuya hora ya ha llegado”. En realidad, eso está mal. Desgraciadamente, nosotros lo hemos presenciado en la historia. Se solía decir: “Es posible matar a un revolucionario, pero no es posible matar la revolución”. Bueno, en esencia y en lo fundamental, no es posible matar la revolución, pues la revolución brota debido a las contradicciones básicas y la naturaleza opresiva de este sistema y la forma en que se expresan esas contradicciones de este sistema. Pero es posible hacer que la revolución retroceda por un largo tiempo, lo que incluye el asesinato de los revolucionarios. Lo hemos visto en el mundo. Hemos probado esa amarga medicina. Es necesario librar una lucha seria que no permita que el movimiento de resistencia y el movimiento

de revolución que es necesario construir salgan aniquilados o que sufran reveses de manera sostenida. Eso tiene que constituir un elemento importante de lucha.

Luchar contra “los esfuerzos espontáneos de cobijarse bajo el ala de la burguesía”

BA continúa: Ahora, nos toca ver lo de “desviar”. Lenin señaló que existe lo que él llamaba “los esfuerzos espontáneos” de las masas y de los movimientos de masas “de cobijarse bajo el ala de la burguesía” (la clase dominante). Bien, ¿qué quiso decir al decir eso? Que las personas se ponen de pie pero por su conciencia espontánea y por el entendimiento parcial que tienen —algo que es de esperarse cuando estén en los comienzos de librar una lucha— no ven el panorama completo y no entienden la manera en que todo eso surge del sistema y no ven que la solución al problema es la de hacer una revolución para abolir este sistema y reemplazarlo por algo radicalmente diferente y mejor. Por tanto, cuando se topan con la naturaleza represiva del sistema, les cuesta trabajo ver la posibilidad de abrir paso en medio de eso, de luchar en su contra, y avanzar en medio de eso, de hacer nacer una resistencia aún mayor contra una represión así. No se trata de que no puedan verla en absoluto, pero la situación pesa para que las personas busquen las alternativas que están contenidas en los confines de este sistema en un sentido general pero además en los reducidos términos que el sistema está dispuesto a permitir en un momento dado.

De ahí, empiezas a esforzarte conscientemente para reconfigurar lo que haces —o cobrarán fuerza aquellos que pretenden reconfigurar lo que tú haces según los términos aceptables para los que mandan— porque opera ahí algo dual que es, repitiendo, el garrote y la zanahoria. Por una parte, ellos te reprimen vilmente; y, por otra, salen unas personas que dicen: “Bueno, nada más tienes que elegir mejores políticos. Tenemos que meter más demócratas y mejores demócratas en los cargos”. Eso ejerce un efecto, si bien hemos visto que los demócratas son, que simplemente son los representantes del mismo sistema, aunque tengan algunas diferencias, en ciertos casos unas diferencias importantes, con los

otros representantes del mismo sistema los que en general están agrupados en el partido imperialista republicano y no en el partido imperialista demócrata. Por eso, espontáneamente las personas tienden a recaer en los términos —y bajo el ala— de al menos un sector de la clase dominante (de la burguesía, como dijo Lenin).

La lucha contra todo esto es la responsabilidad y el papel de los comunistas, que entienden los orígenes de todo esto, sus raíces y la naturaleza y el papel de esos distintos sectores de la clase dominante — y la naturaleza de la clase dominante y sus funcionarios políticos, instituciones y procesos en general: capacitar a las personas para que vean que no debemos dejarnos llevar según los términos y bajo el ala de la clase dominante y que además tenemos que desarrollar este movimiento de una manera más amplia y más profunda. Tenemos que ganar a un creciente número de personas a un movimiento como éste para que formen parte de un movimiento más amplio, un movimiento más fundamental — de las personas que vienen obteniendo un conocimiento, para repetir, de cuál es el problema y, en esta conexión, cuál es la solución. Unas personas que entienden que el sistema es la fuente de todo esto. Y entienden que en su misma naturaleza, la policía es una fuerza represora en nombre del orden establecido y en nombre del sistema que ese orden establecido refuerza, donde las policías quizá perciban un salario que no les permita una vida holgada y pensiones muy buenas, pero que son parte del aparato represor del estado capitalista imperialista; que están bajo el mando de unas personas que son los altos funcionarios del estado capitalista imperialista; y que actuarán en consecuencia, pues ése es su papel en esta sociedad.

La única manera en que no pueden actuar en consecuencia es la de abandonar todo eso. Cuando se dé la lucha en las proporciones que se acerquen al borde de una lucha revolucionaria, en algunas ocasiones algunos sectores del ejército e incluso algunos policías se separen de los organismos de las que son parte y se retiren o de plano dejen de participar activamente en el conflicto o hasta se pasen al lado del pueblo. Pero es mucho más probable que eso ocurra entre las personas quienes — en particular cuando había un ejército... digo un ejército de reclutas en lugar de un ejército de voluntarios,

se dio un fenómeno generalizado de los soldados que se pasaron al lado de la lucha del pueblo, en particular durante la guerra de Vietnam, pero además en el contexto de otras cuestiones en las batallas del movimiento de los años 60. Pero es mucho menos probable que las policías hagan eso, porque los individuos que llegan a ser policías en general están muy aferrados en lo ideológico a cierto punto de vista, lo que incluye una vil manera de ver a las masas populares. Tienen el punto de vista, de manera espontánea al inscribirse en la policía —y ya adentro, se refuerza ese punto de vista suyo— de que las masas populares, sobre todo las masas de los brutalmente oprimidos en las zonas urbanas marginadas, son una manada de “salvajes” y “animales”. Éste es el punto de vista que les inculcan y se refuerza constantemente ese punto de vista en su papel como policías. Por tanto, sin prejuicio de la actitud de los individuos, la policía, como un fenómeno social —como una institución, como una fuerza en la sociedad—, va a actuar en su “debido papel”, en el de ser un instrumento de represión como una parte fundamental del estado para reforzar el sistema capitalista imperialista.

Bien, para repetir, cuando te topes con eso, o profundices tu entendimiento al respecto para ver que todo eso surge de la misma naturaleza y dinámica de este sistema y que tenemos que construir un movimiento para deshacernos del sistema entero — o te dejarás desviar por otro rumbo: en lugar de desviarte en una medida creciente por un camino revolucionario, te dejarás desviar en una medida mayor bajo el ala de la burguesía, a estar subordinado y confinado con mayor medida dentro de los términos impuestos y dictados por la clase dominante y sus agentes.

Los movimientos de masas diversos y amplios y el movimiento para la revolución

BA continúa: Eso es algo importante acerca de la necesidad de desviar la lucha. Eso no significa que, por ejemplo en relación al movimiento “Ocupar”, nosotros consideremos que “Ocupar” en sí debería convertirse en un movimiento comunista — lo que está relacionado con el otro punto tuyo. Es correcto y necesario que estos movimientos de masas

cuenten con la participación de una amplia gama de personas con muchas y variadas perspectivas y puntos de vista, unidas en un esfuerzo común contra las injusticias a las que es posible ganarlas a oponer resistencia — en torno a lo que al principio se unieron y de ahí la unidad más amplia y la unidad más profunda que sea posible desarrollar. En cualquier momento dado, si nosotros limitáramos las personas participantes en cualquier movimiento de masas meramente a aquellos que aceptan la necesidad de la revolución comunista, no sólo socavaríamos a dichos movimientos de masas sino que, en lo más fundamental, socavaríamos la construcción de un movimiento para la revolución.

Se necesitan muchas formas diferentes de lucha de masas y de movimientos de masas en que exista una amplia unidad con una amplia diversidad de puntos de vista y una amplia gama de perspectivas, en los cuales los comunistas trabajen para construir dichas luchas y además para ganar a un creciente número de personas a entender la necesidad de tener una revolución y de construir un movimiento para la revolución y de vincular las luchas particulares con otras luchas — repitiendo, a fin de preparar a los luchadores en un frente para que se transformen en luchadores en todos los frentes contra este sistema opresivo. Además, por medio de todo esto y de las piedras angulares que comentamos — de esgrimir el periódico; de proyectar ampliamente la nueva síntesis del comunismo y el conjunto de mi obra y dirección— es necesario construir el movimiento para la revolución y desviar a un número creciente de personas, de modo que, en lugar de cobijarse bajo el ala de la burguesía, éstas vienen obteniendo mayores bases en un conocimiento de la naturaleza del problema y de la solución — en una palabra, de la necesidad de tener una revolución.

No se trata de que “todo movimiento de masas debería tener al comunismo como su base de unidad”. Tales movimientos, en estos tiempos en particular, no serían movimientos de masas — más bien serían movimientos de pequeñas cantidades de personas, y las personas que ya están convencidas nada más se hablarían entre sí y trabajarían entre sí. [se ríe] Eso jamás llevaría a donde tenemos que llegar. Por ende, se necesitan una amplia unidad y muchos puntos de vista diversos y muchas formas diversas de lucha; y se necesita que los comunistas,

que sí entienden por qué se necesita la revolución comunista, trabajen para que todo esto se aglutine y se enrumben hacia la meta de la revolución; que luchen y trabajen colectivamente con las personas — pero que también, claro, luchen con éstas en la esfera ideológica a fin de convencer a un número creciente de personas que la revolución es lo que se necesita y que tienen que estar trabajando y luchando conscientemente para esta revolución.

Tratando las divisiones muy reales en el seno del pueblo

BA continúa: Además, hay otra dimensión que los comunistas tienen que tratar con un análisis y método científicos: las divisiones muy reales en el seno del pueblo. Hay diferentes formas de movimientos de masas acerca de cuestiones particulares, pero además —debajo de todo eso, digamos— existe la división antagónica y fundamental entre la clase dominante y las masas populares en la sociedad, y además existen entre las masas populares, en el seno del pueblo en general, divisiones muy reales que están arraigadas en la naturaleza y la dinámica de este sistema.

Por ejemplo, existe la división fundamental en torno a la opresión de la mitad de la humanidad, la opresión de la mujer. Existe la división —la que es muy profunda en una sociedad como ésta y que contribuye a perpetuar este sistema— la división en torno a lo que nosotros denominamos “la contradicción manual/intelectual”, entre aquellas personas que se dedican principalmente al trabajo con las ideas y las actividades intelectuales y que tienen los niveles respectivos de educación y capacitación, y las personas que han estado excluidas de esos niveles de educación y capacitación y que han estado condicionadas y “encauzadas” hacia el trabajo con las manos y el lomo, si es que siquiera pueden encontrar trabajo. Ésta es una contradicción muy profunda y se expresa en todo — hasta en la forma, en la medida y en las maneras en que las personas pueden participar en los distintos movimientos de masas y luchas de masas.

Todas estas y otras divisiones importantes son cosas de las que los comunistas tienen que estar conscientes y tomar en cuenta al construir el movimiento para la revolución, a fin de forjar correctamente

la unidad y a fin de dirigir todo esto correctamente hacia la meta de la revolución, la que es necesaria para arrancar de raíz y eliminar estas contradicciones —las que en un sentido básico son contradicciones en el seno del pueblo— y para abolir la naturaleza opresora y explotadora fundamental del sistema en su conjunto y la forma en que éste gobierna y somete a toda clase de horrores a las masas populares, no solo en Estados Unidos sino en el mundo en su conjunto.

Lo que en esencia es una contradicción entre el seno del pueblo tiene una manifestación muy aguda hoy: entre los inmigrantes —los millones de inmigrantes, en buena parte obligados a venir a Estados Unidos bajo condiciones en las que no pueden tener una condición legal—, por un lado, y por otro, las masas populares en las zonas urbanas marginadas, en particular los negros en las zonas urbanas marginadas. Existe una situación ahora mismo, de manera espontánea y en gran medida, en que muchos negros, expulsados de los trabajos, que tienen una tasa increíblemente alta de desempleo —en particular entre los jóvenes pero además, entre las personas mayores también— se sienten resentidos con los inmigrantes que vienen consiguiendo trabajos. Se sienten que — espontáneamente, los puede influenciar el argumento que se propaga en la sociedad, de que “se supone que tales trabajos sean ‘nuestros’; nosotros nos encontramos en medio de mucho desempleo y ahí traen a esos inmigrantes”. Por lo tanto, existe ese resentimiento, y no se entiende que la propia naturaleza y dinámica de este sistema los han echado de estos trabajos y están empecinadas en mantenerlos en la situación en que se encuentran, porque no les ofrece ningún futuro y les resulta más rentable en lo económico y además en aras de los intereses políticos (de la clase dominante), traer a los inmigrantes y poder explotarlos en unas condiciones en que ni tienen una condición legal; y a la vez, azuzar conflictos entre éstos y las masas negras.

Además, muchos inmigrantes están sometidos a la propaganda según la cual los negros no trabajan —aquellos negros que cotorrean en la esquina, venden droga o se meten en otras tonterías— porque son flojos y no quieren trabajar. En general, estos inmigrantes han estado excluidos de un conocimiento de la historia del pueblo negro y la enorme cantidad de explotación de su trabajo que contribuyó

a la acumulación de la riqueza y poder de Estados Unidos en primer lugar, desde los días de la esclavitud hasta la actualidad y las últimas generaciones.

Algo que se parece a un “precio de entrada” para que acepten a uno en la sociedad imperante es que uno tiene que volverse en contra del pueblo negro. Tal es la historia de Estados Unidos. Salió el libro *How the Irish Became White*, de Noel Ignatiev, que entre sus puntos principales, cuenta que los irlandeses emigraron de Irlanda a Estados Unidos pero se encontraron en condiciones de pobreza y discriminación y que se dio una batalla entre los dirigentes de la comunidad irlandesa acerca de pretender integrarse en la sociedad blanca y así darle la espalda a los negros y volverse racistas en contra de los negros — o unirse con los negros oprimidos en Estados Unidos, en particular porque los irlandeses, como un pueblo, sufrieron una dura opresión allá en Irlanda. Pero, desgraciadamente, en una medida importante, en un grado fuerte, el primer argumento, la posición mala, salió ganando.

Ésa es una especie de precio que la clase dominante les cobra a los inmigrantes. ¿Quieres ser parte de Estados Unidos? Pues, tienes que odiar a los negros, volverte la espalda en su contra, llegar a ser parte de tratarlos como un grupo de parías — como algo menos que humano. En un sentido general, eso es algo consciente de parte de la clase dominante¹⁶.

Por lo tanto, se promueve esta actitud entre los inmigrantes que han estado excluidos de un conocimiento de la historia del pueblo negro en Estados Unidos. De hecho, cuando nuestro partido ha salido a trabajar entre los inmigrantes —se ha unido con éstos en lucha contra las formas en que sufren opresión, marginación, discriminación y explotación, pero también cuando les ha enseñado la historia de Estados Unidos, la naturaleza de este sistema y en particular el papel del pueblo negro en todo eso—, muchos de éstos dicen: “Dios mío — no sabía nada de eso, no tenía ni idea de todo eso”. Eso, para repetir, es una denuncia contundente del propio sistema. Pero, por otro lado, algunos negros dicen: “Esos inmigrantes nos están quitando el trabajo”.

Bueno, ¿cómo se superará eso sin un conocimiento científico de la relación de todo eso con la naturaleza y la dinámica de este sistema y cuáles son

los intereses fundamentales de estos diferentes sectores del pueblo y la unidad que en realidad surge de los intereses fundamentales comunes que comparten, a diferencia de sus intereses momentáneos y más limitados?

Los comunistas tienen que trabajar en torno a todas estas cosas y en última instancia, únicamente a partir de una base científica y específicamente el método científico del comunismo, se podrá “desmenuzar” y superar estas diversas contradicciones y construir en serio un movimiento que en realidad podrá ir a la raíz de todo esto y arrancarlo de raíz.

Las dos piedras angulares y el trabajo multifacético para la revolución

Brooks: *Las citadas dos piedras angulares —la promoción del conjunto de la obra, método y enfoque de Bob Avakian y el papel del periódico Revolución— podrían desempeñar un papel importante en el citado proceso de desviar. Me pregunto si tú quisieras hablar un poco del papel de las dos piedras angulares y de desviar la conciencia de las personas en una dirección revolucionaria y hacia un conocimiento correcto del problema y de la solución en sí, además de la correspondiente relación a las contradicciones que tratabas arriba.*

BA: Bueno, ya hablamos bastante de este tema, pero lo retomaré un poco más. El periódico, de manera constante, hace una buena parte de lo que yo comentaba: darles a las personas un conocimiento de la verdadera naturaleza, papel, funcionamiento y dinámica de este sistema, la manera en que los distintos sucesos en la sociedad y en el mundo en realidad son manifestaciones de la naturaleza y las contradicciones de este sistema y la manera en que están relacionadas con la naturaleza fundamental de este sistema, y que se necesita deshacerse de éste por medio de la revolución comunista. Por ende, es obvio que el periódico tiene un papel crucial, tal como yo señalaba. Es crucial que mediante el periódico, así como otros medios, se traten estas contradicciones en el seno del pueblo y se capacite a diferentes sectores del pueblo para conocer el verdadero carácter de las contradicciones entre sí y otros sectores de la sociedad así como, además, para ver el panorama más amplio en el que todo eso encaja y la fuente mayor o la fuente fundamental de todo

eso. El periódico es un instrumento crítico, crucial y constante para poder ganar a un creciente número de personas a ese conocimiento — para introducir a las personas a dichas ideas, a dicho conocimiento y así ir ganando más al mismo.

Así lo es, en sí, el método y enfoque, y la nueva síntesis del comunismo que están concentrados en el conjunto de mi obra, que tratan las numerosas manifestaciones distintas de este sistema y las muchas contradicciones que llegan a estar concentradas en momentos determinados en la sociedad así como los numerosos problemas y contradicciones que es necesario enfrentar y solucionar en la construcción del movimiento para la revolución; y además dan una imagen de las causas de todo esto y hacia donde tiene que desenvolverse todo esto. Algo fundamental que las personas no ven es la forma en que todo esto se basa en la naturaleza y dinámica esenciales de este sistema; y, una vez captado todo eso, el análisis de por qué y cómo no es posible reformar este sistema — que no es posible cambiar la naturaleza y dinámica esenciales de este sistema, que para eliminar esa dinámica y las consecuencias de esa dinámica, es necesario deshacerse de este sistema.

El “lastimero Sr. Wakefield” — Una lección de *El capital* de Marx acerca de la naturaleza esencial de este sistema

BA continúa: En esta conexión, algo se me viene a la mente que leí hace mucho tiempo en *El capital* de Marx. No he vuelto a leer en mucho tiempo este ejemplo particular, pero reflexionaba acerca de lo que Marx escribió ahí — me parece que el sujeto se llamaba Wakefield. Marx habla del “lastimero Sr. Wakefield”. Bien, el Wakefield ese (si bien recuerdo su nombre, aunque de todos modos éste servirá de ejemplo en este caso), el Sr. Wakefield ese era un miembro de la aristocracia británica en el siglo 19 y específicamente en los años en que Inglaterra colonizaba a Australia — al mismo tiempo que oprimía a los pueblos aborígenes ahí y los sometía a la opresión, también importaba a muchas personas de las clases bajas, como reclusos y demás, desde Inglaterra, para obligarlas a ser el proletariado para los capitalistas que iban colonizando a Australia.

El tal Sr. Wakefield, al enterarse de ello y siendo un caballero de riquezas y recursos, decidió que iba a aprovechar las oportunidades que se gestaban en la colonización de Australia y la expulsión hacia los márgenes, en un grado importante, de los pueblos aborígenes ahí. Por tanto, salió a invertir una parte de sus recursos en la compra de la maquinaria que iba a necesitar para montar unas fábricas. Junto toda esa maquinaria y fletó un barco para llevarla a Australia. Llevó a muchos sirvientes domésticos suyos —porque era un aristócrata acomodado y tenía a un mayordomo y otros sirvientes— y los hizo subir al barco, con la idea de que éstos se convertirían en los obreros en las fábricas que iba a montar con esta maquinaria. Adquirió unos terrenos en Australia. Puso unas fábricas en esos terrenos en Australia. Instaló la maquinaria en las fábricas en Australia. Llevó a los sirvientes desde su casa solariega en Inglaterra hasta Australia.

Y ¿qué pasó? Todos los sirvientes huyeron al interior de Australia. Y para parafrasear, Marx dijo al respecto: El lastimero Sr. Wakefield, se llevó todo lo que necesitaba a Australia, junto con los terrenos que adquirió — se llevó la maquinaria, se llevó los demás medios que necesitaba para establecerse como capitalista, hasta se llevó las personas que necesitaba. Lo único que no pudo llevarse eran las relaciones sociales de producción que necesitaba.

Bien, ¿qué señalaba Marx aquí? Señalaba que, en su etapa temprana, en el proceso de colonizar a Australia, era posible llevar a unas personas quienes, en las condiciones sociales de Inglaterra de entonces, no tenían opciones concretas salvo ser sirvientes — era posible llevarlos a Australia y tratar de encadenarlas a las fábricas como proletarios— pero éstos vieron mucho “espacio abierto” al cual podían huir y vérselas por su cuenta. Por eso huyeron.

Eso, de paso, se parece a lo que pasó en las fases tempranas de la colonización del continente norteamericano. Cuando se estableció la esclavitud por primera vez, ellos intentaron —los esclavistas, las personas que llegaron a ser esclavistas— no sólo llevaron a los africanos sino que intentaron esclavizar a una buena parte de los pueblos indígenas. Tuvieron poco éxito en eso, porque muchos pueblos indígenas tenían otro estilo de vida y también conocían el territorio y el entorno, el entorno natural. Muchos

de éstos se negaron a trabajar y huyeron. Eso le dio aún más impulso a la importación de un creciente número de africanos quienes en realidad no tenían opciones. Se encontraban en tierras ajenas, transportados por mar desde sus propias tierras natales y tuvieron opciones mucho más limitadas — algunos sí lograron huir, por ejemplo a Florida, y conectarse con los indígenas seminola los que se había expulsado hacia una parte de Florida— pero en su mayoría no tenían opciones concretas.

Bueno, pues, ¿qué implica todo esto? Después de cierto tiempo, tanto en Australia como en las Américas, el sistema logró atrincherarse y establecerse lo suficiente como para que su dinámica fundamental se afianzara. Y las personas ya no podían huir así no más. Los esclavos intentaron huir, pero existía una gran superestructura de leyes, fuerzas del orden y hasta milicias organizadas de blancos que cazaran a los esclavos fugitivos. Aunque algunos esclavos lograran huir, les costó mucho trabajo llegar al Norte y mucho trabajo para sobrevivir. Por lo tanto, muchos esclavos que odiaban la esclavitud —que sí lo hicieron las masas de esclavos, claro está— estaban renuentes a huir porque no les quedaba claro a dónde podrían huir y cómo sobrevivir. La implicación es que, una vez que el sistema lograra atrincherarse y establecerse firmemente y una vez que su dinámica determinara el carácter del funcionamiento de la sociedad y se hubiera desarrollado una superestructura correspondiente para mantener, por medios legales y la fuerza, este sistema —para utilizar la fuerza y la violencia y el estado de derecho para mantener este sistema—, pues, las personas no podían huir tal como lo hicieron los sirvientes del Sr. Wakefield al llegar a Australia, cuando aún había mucho “territorio abierto” al cual huir o tal como lo hicieron muchos pueblos indígenas en los primeros años de lo que llegó a ser los Estados Unidos de América.

Una vez que este sistema se establezca, las masas populares tendrán que encontrar su lugar en el mismo. Aunque no estén literalmente encadenadas y vendidas a propietarios individuales tal como en el caso de los esclavos, aún están esclavizadas y encadenadas por las relaciones sociales y económicas dominantes y por la dinámica del proceso capitalista de acumulación y explotación — la acumulación por medio de la explotación. Por ende, en el caso de

las masas populares, una vez que el sistema se establezca y se atrinchiere, y su dinámica vaya determinando el rumbo, éstas no podrán zafarse de los términos y los confines de este sistema — salvo mediante el derrocamiento de este sistema. Marx recalcó este punto en otra obra suya, *Grundrisse*: una vez que un sistema se establezca y se atrinchiere firmemente, en ese momento tal vez los individuos puedan cambiar de posición social —puedan adquirir educación y ser parte de la clase media, por ejemplo, o de otro modo salir de la pobreza hacia una posición más clasemediera—, pero Marx recalcó este punto muy importante que, aunque es posible que los individuos logren hacer eso, las masas populares no pueden escapar de las condiciones de su existencia, en masa, como las masas populares, salvo mediante la abolición de dichas condiciones — salvo, en otras palabras, mediante la revolución.

Eso es algo muy fundamental, de cuyo conocimiento se aleja a las personas. No se trata simplemente de que éstas no lo entiendan por su cuenta —algo que no hacen espontáneamente porque eso requiere la adquisición de un enfoque y método científico—, pero además, a propósito los alejan de ese entendimiento mediante el sistema educativo, la maquinaria propagandística del sistema, los llamados medios noticiosos y otros elementos de propaganda de la clase capitalista. Por eso, ven que en algunos casos, por ejemplo, algunas personas tienen una oportunidad de cambiar de posición y por ende son receptivas a dicha propaganda o ésta las influencia espontáneamente, con el argumento de que todos podrán hacerlo. Pero eso no es cierto. No todos podrán llegar a ser un multimillonario o siquiera un millonario — porque, en tal caso, ¿quién crearía la riqueza para los millonarios y multimillonarios? Si no existiera nadie al cual explotar a fin de crear dicha riqueza, no podría haber millonarios y multimillonarios. Pero constantemente inculcan esa idea en la gente: “Puedes llegar a ser lo que quieras — lo único que necesitas es tener ambición, ganas y determinación”. Bueno, eso es una tontería. Y eso es lo que enseña Marx: que los individuos pueden cambiar de posición social, quizá un buen número de individuos lo puedan hacer, pero las masas populares, cuya opresión y explotación es una parte fundamental de este sistema, no pueden cambiar de posición, como masas populares,

salvo mediante la eliminación de las condiciones, la eliminación del sistema. Todo eso es cierto hoy, no solo país por país, sino a escala internacional, porque el sistema capitalista ha llegado a la fase del imperialismo en que se ha constituido en un sistema mundial de explotación globalizada —y en el tercer mundo en particular, de una explotación intensa— el que empobrece a las masas populares y las encadena en los confines de la dinámica imperante del proceso de acumulación capitalista y de las relaciones capitalistas — económicas, sociales y políticas.

Se aleja y se excluye a las personas de ese análisis fundamental. Para llegar a tener un conocimiento comunista científico de esto, se requiere un esfuerzo consciente —y además, de ahí se tiene que llevar ese conocimiento a un número creciente de personas, para que éstas lo vean y entiendan por qué no es posible reformar este sistema— que no va a cambiar nada la elección de este o aquel político o este o aquel partido político, quienes en conjunto representan el mismo sistema. En realidad, dichos políticos no tienen ninguna opción salvo representar al sistema. Si trataran de salirse del sistema, las personas con la riqueza y el poder, en primer lugar, los socavarían; pero en lo más fundamental, se toparían con el propio funcionamiento de dicho sistema y lo que tratan de hacer para llevar a cabo cualquier tipo — si trataran de operar cualquier tipo de cambio básico en el carácter de la sociedad y en la posición de las masas populares explotadas y oprimidas, se toparían con las realidades del sistema y no podrían hacerlo. El sistema no podría (por decirlo así) acomodarse a eso, porque eso iría en contra de su naturaleza fundamental y sus necesidades fundamentales.

Todo eso es lo que los comunistas tienen que llevar a la gente, de una manera dinámica. Yo sí retomo en mis pensamientos eso del “lastimero Sr. Wakefield”. Bien, él era un explotador — pero incluso él, como explotador, no pudo evitar el hecho de que, en esencia, la naturaleza de las relaciones de producción así como las relaciones sociales determinan el carácter de la sociedad; y en los tiempos en que él trataba de convertirse en un capitalista, Australia fue una sociedad en transición, de una caracterizada por el estilo de vida de los pueblos aborígenes ahí —los pueblos indígenas ahí, digamos— a una

que iba llegando a ser una sociedad capitalista. Pero su desgracia, como individuo, era que había llegado muy temprano, antes de que el sistema capitalista se hubiera atrincherado completamente.

La desgracia de las masas populares es que, una vez que este sistema se establezca y su dinámica constituya lo que determina el carácter de las cosas —y los confines y límites de lo que es posible en ese sistema—, pues, las masas populares resultarán encadenadas en dichas condiciones. Retomando la declaración de Marx en *Grundrisse*, no podrán escapar de esas condiciones en masa —en uno que otro país y en lo fundamental en el mundo en su conjunto— salvo mediante el proceso de derrocar, arrancar de raíz y abolir ese sistema totalmente y reemplazarlo con un sistema emancipador.

El capital no es “una cosa” — El capital es una relación social

BA continúa: Para redondear, he aquí la otra cosa que Marx explicaba con el ejemplo del “lastimero Sr. Wakefield”: ¿qué es la esencia del capitalismo, del capital y del capitalismo? Su esencia no es la maquinaria, el dinero ni las tierras —es posible transformar todas esas cosas en capital— pero la esencia del capital es una relación y, más específicamente, una relación social de explotación. Por ejemplo, muchas tribus y grupos amerindios no trataban la tierra como capital. No tenía ese concepto y no practicaban la propiedad privada de la tierra — ni siquiera la propiedad del grupo entero sobre la tierra. Consideraban la tierra como un recurso del pueblo del que nadie podía ser propietario. De hecho, la propiedad privada de la tierra o de diferentes partes de la tierra, de parte de diferentes individuos, entraba en conflicto con su estilo de vida. Si practicaran la propiedad privada de partes de la tierra por diferentes individuos, éstos habrían tenido conflictos entre sí, y eso habría socavado su estilo de vida — donde su estilo de vida se basaba en el desplazamiento por un vasto territorio y la recolección y la caza y demás. Por eso la tierra no es capital; es posible convertir la tierra en capital, cuando las relaciones económicas capitalistas, las relaciones capitalistas de producción, se establezcan en la sociedad.

Por tanto, lo que Marx también recalca —aparte del hecho (que también comenta en *Grundrisse*) de que las masas populares, una vez que el sistema se haya establecido, sólo podrán escapar de las condiciones mediante el derrocamiento de las condiciones, por decirlo así— que el capital no es ninguna cosa específica, como maquinaria, tierras, materia prima o dinero. Puede representar todas esas cosas —se puede convertir todas esas cosas en capital—, pero en lo fundamental y en esencia es una relación social y, más específicamente, es una relación social de explotación, en la que un pequeño grupo de personas están en una posición, en primer lugar, para contratar o no contratar a otras personas, según ven sus intereses este pequeño grupo, estos capitalistas; y donde sí las contratan, lo hacen para utilizar la mano de obra de esas otras personas a fin de poder enriquecerse, para acumular más capital, el que de ahí podrán invertir de muchas formas diferentes — en tierras, maquinaria, materia prima, etcétera, o en la especulación de la bolsa de valores, especialmente hoy en día.

Por qué ellos te pueden interrogar, pero tú no les puedes interrogar a ellos

BA continúa: Pero, piénsalo. Para entender claramente cómo el capital en su esencia es una relación social —y en su esencia, una relación de explotación— piensa en el proceso: cuando vas a una entrevista para un trabajo, si es que tienes la suerte de conseguir tal entrevista, bueno, te preguntan —el individuo sentado ahí el que es un representante del dueño del capital, es un empleado asalariado pero que representa a los dueños, las personas que controlan el capital de la corporación o lo que sea, la compañía que quieres que te contrate— dicho individuo está en una posición de poder y autoridad sobre ti. En esencia, esto no tiene que ver con su papel específico sino porque este individuo es un representante de las personas que son los dueños del capital. Por eso, este individuo está en la posición de hacerte toda suerte de preguntas, incluidas preguntas personales: “Cuénteme de usted. Cuénteme de su historial de empleo. ¿Lo han arrestado alguna vez? ¿Usted hará pipi en un frasco?” Podrán hacerte toda suerte de preguntas parecidas — y no les puedes responder: “¿Por qué no se vaya al cara-

jo?! ¿Qué le importa?” O, si no, nunca conseguirás ningún trabajo.

Volteémosle la tortilla: ¿Por qué tú, como una persona que solicita el trabajo, no puedes decirle a la persona que te entrevista? “Espéreme un momento, traiga acá al dueño de la empresa. Quiero entrevistarle. Quiero preguntarle acerca de su vida personal. ¿Engaña a su esposa? ¿Qué hace en su vida personal? ¿Lo han arrestado? ¿Explota a otras personas? ¿Tiene inversiones en otros países? ¿Qué piensa hacer con esta corporación el año entrante?” ¿Por qué no puedes hacerle esa suerte de preguntas al dueño de la empresa?

Bueno, la respuesta es evidente: porque ellos son los dueños de la empresa, y tú no. Ellos tienen el capital — lo que en efecto, han acumulado mediante la anterior explotación de otras personas que están en la misma posición que tú. Y si tuvieras “suerte” en que te contrataran, pues estarás en una posición en la cual los individuos que gestionan ese negocio en representación de los grandes dueños del capital te pueden dar órdenes en el trabajo. Para repetir, te pondrán un proceso parecido al proceso cuando te entrevistaron para el trabajo. No tienes la oportunidad de acercarse al capataz o al jefe del área de la oficina donde trabajas y de empezar a darles órdenes. Ellos pasan por tu escritorio o tu posición en la fábrica, si es que trabajas en una fábrica, y te dan órdenes a ti: “Deje esa máquina, vaya a aquella máquina”. Tú no les puedes decir: “Están despedidos”. Ellos sí te pueden decir: “Usted está despedido”. Tú no les puedes decir: “No me gusta su forma de gestión de la empresa — ustedes están despedidos”. Pero ellos sí tienen el derecho de decirte: “No nos gusta su forma de trabajar — usted está despedido”.

Bien, todo eso expresa una relación la que, al reflexionarla un décimo de segundo, es claramente desigual. Finge o da la apariencia externa de ser igual, porque tú sí trabajas y ellos sí te pagan un salario, pero en realidad ellos van acumulando mucho más riqueza en sus propios bolsillos —siendo los dueños de la empresa o de la corporación— por medio del trabajo que tú haces y para el cual ellos te pagan un salario. Ellos te han metido en una situación, que se ilustra en los ejemplos que he dado, en la que tienen una posición de dominio sobre ti. Por eso, te explota y oprimen — es una relación de

explotación y opresión, una relación explotadora sumamente desigual.

Eso es la esencia del capital. Se trata de una relación social de dominación y de explotación. Si alguien, un individuo atrasado, dijera: “Claro que ellos pueden hacer todo eso, porque ellos son las personas que hicieron las inversiones en la compañía” — bueno, pues, eso, precisamente, es el meollo del asunto. Aparte de eso, lo importante es: ¿de dónde sacaron la plata para invertir en la compañía? Bueno, en cierto momento, ellos acumularon el capital mediante la explotación de otras personas parecidas a ti. Quizá ellos empezaron con el dinero que ahorraron al trabajar; pero en cierto momento, para desarrollarse en serio como capitalistas, invirtieron el dinero — no sólo en maquinaria y no sólo en edificios para fábricas y en materia prima, sino también en el control de la mano de obra asalariada y, con dicho control, en la utilización de dicha mano de obra, la mano de obra de muchas otras personas parecidas a ti — y si se trata de una gran corporación la que hace todo esto en todo el mundo, en muchas partes del mundo paga sueldos de hambre — lo hace para acumular más riqueza como capital y continuar el proceso en competencia y conflicto con otros individuos —y de mayor importancia, con otros grupos de capitalistas—, quienes hacen lo mismo en competencia y rivalidad con los primeros.

Así es la dinámica del sistema capitalista. Eso es lo que Marx señalaba o algo que señalaba mediante el ejemplo del “lastimero Sr. Wakefield” — de que en lo fundamental y en esencia, el capital no es una cosa, sino una relación social, y muy particularmente una relación social de explotación, dominación y opresión.

La base y la superestructura — Un análisis crucial

Brooks: *El ejemplo del “lastimero Sr. Wakefield” tiene que ver con lo que mencionas en la primera parte de Los pájaros no pueden dar a luz cocodrilos, pero la humanidad puede volar más allá del horizonte, sobre la relación entre la base económica y la superestructura, y las implicaciones correspondientes.*

BA: Sí, tienes razón. Eso es otra manera de ver el mismo punto: La base económica —o sea, las relaciones fundamentales de producción y las

relaciones sociales correspondientes— determina el marco esencial de cómo será la superestructura —o sea, el sistema político, la cultura, la moral, los valores y en general la ideología— que domine la sociedad. Se organizarán y funcionarán y de hecho tendrán que organizar y funcionar los organismos políticos —y en particular los organismos de represión política y forzosa, tales como las fuerzas armadas, la policía, las cortes, las prisiones y demás— de modo que refuercen y mantengan el sistema económico subyacente y sus relaciones fundamentales de producción y su dinámica fundamental de acumulación y además, que aplaste cualquier forma de oposición seria, sobre todo cualquier clase de resistencia y rebelión seria que amenace la propia naturaleza y funcionamiento de dicho sistema. Por eso, sin importar por quién votes o por cuál partido votes, no es posible cambiar el funcionamiento esencial del sistema, porque el sistema económico subyacente determina el marco y establece los límites y confines de lo que se puede hacer.

Retomemos unas cosas aún más fundamentales. Lo que subyace a todo esto es el hecho o la pregunta: ¿en lo fundamental, qué es una sociedad, cuáles son las bases de una sociedad? En lo fundamental, una sociedad es una forma organizada para producir y distribuir las necesidades materiales para la vida en toda la sociedad, y con otras partes del mundo; y se realiza mediante relaciones de producción muy específicas que contraen las personas, las que corresponden más o menos al carácter de las fuerzas de producción que están a la mano —o sea, la maquinaria en general, la tecnología, la tierra, la materia prima y las personas con sus habilidades, destrezas y conocimientos— y la forma en que se puede utilizar todo eso a fin de asegurar el funcionamiento más racional del sistema económico, en concordancia con las fuerzas productivas existentes.

Los cambios de las fuerzas productivas pueden ocasionar cambios, cambios importantes inclusive, en las relaciones de producción. Esto retoma el ejemplo por mí mencionado anteriormente, que varias personas han citado, porque ilustra vívidamente algo muy básico: cuando las tribus originarias vivían sin el caballo, tenían un estilo de vida. Algunas ocupaban una posición en los márgenes y las

dominaban otras tribus. Luego, algunas tribus dominadas por otras consiguieron el caballo cuando los españoles lo introdujeron en América del Norte, y eso cambió su estilo de vida y en muchos casos cambió su posición en relación a los otros grupos de pueblos originarios — de ahí, a veces éstos llegaron a dominar sobre otros grupos de pueblos originarios, porque llegaron a adiestrarse en el uso del caballo. Ése es un ejemplo de la manera en que los cambios de las fuerzas productivas, en este caso el caballo, pueden causar un gran cambio en la forma de organización de la sociedad, en el estilo de vida de las personas, en la manera en que viven, en la manera en que satisfacen sus necesidades materiales básicas y, en consecuencia, en la manera en que se organizan su sistema social y hasta su sistema y relaciones políticos, según ese estilo fundamental de vida.

Un punto importante que recalca Marx es que, para realizar la producción —para satisfacer las necesidades materiales para la vida—, las personas tienen que contraer ciertas relaciones de producción, pero dichas relaciones de producción son ajenas a la voluntad de los individuos, incluso de los individuos que dominan en dichas relaciones y en la sociedad. O sea, las relaciones capitalistas son ajenas, en lo fundamental, a la voluntad de los capitalistas individuales. Pueden llevar a cabo cambios en el carácter de ciertas inversiones o ciertas formas de gestión de las corporaciones — o si cerrar esta fábrica en este país o trasladar las cosas a otro lugar, y así sucesivamente. Pero no pueden cambiar la naturaleza fundamental de las relaciones de producción y de la dinámica de acumulación que acompañan dichas relaciones de producción.

Por eso Marx dijo que en esencia los capitalistas personifican el capital. O sea, ellos mismos tienen que operar en conformidad con la dinámica de las relaciones capitalistas de producción y el proceso capitalista de acumulación. No es posible cambiar eso cuando está afianzada la dinámica fundamental porque, en lo más fundamental, lisa y llanamente las personas tienen que comer, — a cierto nivel es necesario satisfacer las necesidades materiales básicas de las personas o, si no, la sociedad no puede funcionar. Aun cuando funciona con gran desigualdad, no obstante puede funcionar de cierto modo, cuando la forma en que opera la dinámica

de acumulación corresponde más o menos con las fuerzas productivas a la mano.

Pero si la forma de acumulación de la riqueza y la forma en que funciona en general la economía (si la forma en que las personas contraen las relaciones de producción) no están sincronizadas —en otras palabras, en un sentido esencial, si están en conflicto— con el carácter de la forma en que se han desarrollado las fuerzas productivas, pues ahí está una situación de otro color. Las fuerzas productivas están en constante desarrollo. Constantemente, las personas hacen innovaciones y cambios de tecnología que conducen a cambios en la forma de organizar la producción. Podemos retomar el ejemplo de los amerindios y el caballo. Una vez introducido el caballo, si las personas trataran de vivir a la manera antigua, aquellos que decidieron hacer uso del caballo las echarían a un lado así no más. De hecho, eso es lo que ocurrió en gran medida.

En la sociedad contemporánea de hoy, la verdad es —y ésta es la contradicción fundamental del capitalismo— que con las actuales fuerzas productivas, sólo es posible organizar la producción y distribución de los bienes y servicios mediante la producción en masa bajo el dominio de un pequeño grupito de personas y sus funcionarios asalariados que organizan y refuerzan este sistema de producción, mientras que las masas del pueblo trabajan colectivamente para producir millones de carros... refrigeradores... televisores... computadores e iPads, y no mediante un grupo de individuos dispersos que trabajan cada cual por su cuenta en su propio tallercito con la materia prima que traen por su cuenta. ¿Quién mina los ingredientes, la materia prima básica para fabricar todas las cosas mencionadas? Eso también lo hacen un gran número de personas. Y en estos tiempos, todo eso es un proceso internacional.

Bien, hoy ésta es la única forma de realizar la producción, pero está en relación antagónica con el hecho de que, aunque por una parte las masas populares trabajan en grandes grupos de manera colectiva —no con unos medios de producción (la maquinaria, la materia prima y demás) de los que ellas mismas son propietarios sino con medios de producción en gran escala que son la propiedad de

otras personas—, por otra parte, precisamente dicho grupo relativamente pequeño de individuos, dicha clase capitalista de otras personas, acumula para sí mismo lo que se produce mediante la actividad colectiva de miles y miles de personas en algunos casos — lo acumula como capital privado y luego lo vende como capital privado y obtiene ganancias, si sus ventas prosperan y de ahí vuelve a invertirlo como capital en una escala mayor, en conflicto con otros que hacen lo mismo. Esto está en agudo conflicto, en un antagonismo fundamental, con la forma socializada, la forma colectiva, en que se produce todo eso.

Esto, incluido el conflicto entre los capitalistas en competencia, conduce a las cosas que la gente conoce tan bien, como las fallas de la economía, el desempleo en masa, los embargos hipotecarios al por mayor, porque surge —sobre todo en esta fase del capitalismo tan altamente parásita, la especulación es una forma de la inversión capitalista en gran escala— la especulación sobre la rentabilidad de algo o hasta sobre la falta de rentabilidad de algo. Algunos inversionistas especuladores elegirán tomar los préstamos de la gente y convertirlos en inversiones —en esencia, tomarán la deuda de la gente y la convertirán en una inversión— mediante la especulación en los mercados financieros con la deuda que la gente tiene en las hipotecas de sus casas, por ejemplo. Esto es sumamente parásito y recalca el hecho de que este sistema es lo que impide la posibilidad de tener una sociedad y mundo radicalmente diferente, a diferencia de lo que tenemos ahora, donde se produce una enorme riqueza que podría, de existir en la forma requerida, propiciar una vida digna para todos los seres humanos sobre el planeta —pero no obstante, cientos de millones de personas viven en las ciudades miseria por todo el tercer mundo, literalmente en medio de la basura y aguas negras; mil millones de personas viven o están casi al borde de morir de hambre y muchas personas más viven día a día de un sueldo de hambre— las cuales constituyen condiciones terminantemente escandalosas que son totalmente innecesarias y que surgen exclusivamente de la naturaleza y el funcionamiento y la dinámica de este sistema capitalista de explotación y la acumulación basada en la explotación y del conflicto entre los capitalistas rivales.

No se trata simplemente de “la avaricia” — Se trata de la propia naturaleza del sistema

BA continúa: ¿Se trata simplemente de la avaricia, de “la avaricia organizada”, tal como dicen algunas personas? No. ¿Por qué a las personas que trabajan para los capitalistas, éstos no les dan mejor trato? ¿Por qué no les pagan un salario digno, por ejemplo, a aquellos a los cuales les pagan un salario de miseria en el tercer mundo? ¿Por qué, de repente, suspenden una operación en este país y dejan a miles de personas sin sustento, y la trasladan a otro lugar? No se trata simplemente de que son avaros, sino de que están en competencia con otros capitalistas, quienes también se esfuerzan para acumular más capital, porque total, tienen que acumular una creciente cantidad de capital a fin de no salir perdiendo ante los demás; no pueden darse el lujo de perder su participación en el mercado y ver socavadas sus ganancias; y caerán en bancarrota si no explotan a las personas en escala masiva y las echan del trabajo cuando eso les resulta menos lucrativo que explotar a otras personas.

Por ende, no se trata de la avaricia, ni siquiera la avaricia organizada. Se trata de la dinámica fundamental del sistema capitalista, el proceso de acumulación capitalista mediante la explotación y mediante la explotación de diferentes sectores del pueblo, de diversos proletarios en un país y a nivel mundial, de parte de grupos y bloques de capitalistas que se compiten entre sí. Ésta es la verdadera dinámica operativa. Sí, la clase capitalista se une a cierto nivel en la superestructura, en lo político, para reforzar las condiciones para mantener en marcha el sistema capitalista, en el que está completamente envuelta y por el que ha apostado muchísimo —para mantener en marcha dicho sistema— aunque se rivalizan entre sí, no sólo en rivalidades económicas directas sino diferencias políticas, diferencias estratégicas acerca de la manera de perpetuar, mantener y fortalecer el sistema del cual todos son una parte.

Por eso, ellos efectivamente tienen dichas diferencias, pero sí establecen una unidad relativa a fin de mantener y reforzar el sistema. De hecho, cuando la unidad entre la clase dominante capitalista y sus representantes políticos empieza a resquebrajarse

a un grado mucho mayor de lo que ocurre ahora —cuando les vaya costando más trabajo encontrar puntos en común entre sí y crece su rebatiña despiadada entre sí—, eso es una de las señales o uno de los ingredientes o elementos que se aglutinan en una situación revolucionaria, una de las señales del desarrollo de la situación en el camino hacia una crisis revolucionaria real. Esto no constituye todo el paquete pero es uno de los elementos esenciales de la misma.

La crisis de legitimidad y la posibilidad de una revolución real

Brooks: *Lo que analizas retoma la cuestión de la legitimidad que mencionaste anteriormente. Como decías, uno de los elementos de una situación revolucionaria es que un enorme número de personas consideren que el orden actual no tiene legitimidad y que las personas que gobiernan, la clase dominante, no tienen derecho de gobernar. Creo que una parte de lo que quiero tocar —los dos párrafos de “Algunos principios para forjar un movimiento para la revolución” que hablan del momento cuando se cuestione la legitimidad del orden actual en un sentido activo y agudo— y por lo tanto un poco más acerca de lo que significa que se cuestione la legitimidad en un sentido activo y agudo; y de ahí, además, la manera en que el trabajo que los revolucionarios hacen y deberían hacer hoy podría ser parte de alcanzar ese momento — el trabajo que los revolucionarios hacen para poner al descubierto la ilegitimidad de las cosas.*

BA: Bueno, eso retoma un punto que también sale en *Los pájaros no pueden dar a luz cocodrilos, pero la humanidad puede volar más allá del horizonte*: Si bien el sistema económico subyacente, como comentaba hace poco, determina los términos y la dinámica fundamental en los que la sociedad, y el sistema político, la cultura y demás, tienen que encontrar su lugar y tienen que operar, en realidad no se hace una revolución en la esfera del sistema económico subyacente. Se hace en lo político. En un sentido concentrado, se hace mediante la lucha por el poder político en la que —en el momento en que— se desarrolle una situación revolucionaria y surja un pueblo revolucionario que cuente con millones y millones de personas, se dé una lucha fuerte para determinar cuál grupo de personas en

la sociedad tendrá el poder. ¿Será la clase capitalista explotadora, o serán los proletarios explotados y las personas aliadas con éstos que tendrán el poder en la sociedad? ¿Saldrán quebradas las instituciones represoras y opresoras, y gobernantes y dominantes, del sistema capitalista, saldrá roto su control sobre el pueblo, saldrá derrotado y desmantelado todo esto, y se establecerán en su lugar unas nuevas instituciones revolucionarias, en representación de los intereses del proletariado y de las amplias masas del pueblo, en un sentido general; o saldrá ahogada en sangre y reprimida brutalmente la iniciativa de hacer la revolución, y saldrá intacta la dictadura capitalista?

En el momento en que las cosas se agudicen muchísimo, que se desarrollen al punto de una aguda crisis, si los revolucionarios, los comunistas, han estado llevando a cabo su trabajo correctamente en preparación para ese momento, pues eso llegará a estar a la orden del día, se le adentrará directamente y se aglutinará agudamente en una lucha total. Por eso mencioné “Sobre la posibilidad de la revolución”, un texto que habla, en términos estratégicos esenciales y a grandes rasgos, de la cuestión de la manera de ver el proceso de librar esa lucha por el poder cuando las condiciones objetivas hayan surgido y millones y millones de las masas populares se hayan pasado a una posición revolucionaria.

Por lo que ésa es la manera de hacer una revolución. O sea, en términos básicos, es necesario romper el control de la clase dominante — de que se manifiesta en la superestructura, en su dominio en la sociedad, que está concentrado en su control de un estado que refuerza la naturaleza fundamental y las relaciones fundamentales del sistema. Para repetir, las cortes, las burocracias, las prisiones, la policía y el ejército constituyen el núcleo del estado que mantiene el sistema económico subyacente y el desarrollo de su dinámica y acumulación mediante la explotación.

Es necesario romper el control de dicho estado y es necesario reemplazarlo por un estado revolucionario, a fin de poder transformar el sistema económico entero en uno que es socialista — basado en los principios del desarrollo mediante etapas: el crecimiento de la propiedad común de los medios de producción (la maquinaria, la tierra, la materia prima, la tecnología y demás) de parte de las masas populares — y,

a la larga, el comunismo, en el que todos los medios de producción de la sociedad lleguen a ser la propiedad común de los habitantes del mundo.

Así que, ésta es la cuestión fundamental que se presenta cuando se dé una crisis revolucionaria. He aquí el momento histórico en que nos encontramos: no en el sentido de que la sociedad de algún modo tenía que desarrollarse así pero la manera en que se ha desarrollado en realidad y lo que eso ha posibilitado en los hechos concerniente a una transformación radical de la sociedad en la que, de hecho, podríamos eliminar todos los escandalosos ultrajes que surgen del sistema capitalista, incluida la situación fundamental que mencioné hace poco, en que se producen enormes riquezas mediante relaciones explotadoras y un grupito relativo de individuos las acumula de una manera desproporcionadísima, mientras que millones y literalmente miles de millones de personas o de plano no sobreviven —se mueren de enfermedades prevenibles, desnutrición, etc.— o están al borde del precipicio, a duras penas pueden sobrevivir, literalmente miles de millones de personas, cuando eso es totalmente innecesario en esta etapa, a la que la sociedad humana no tenía que evolucionar, pero a la cual sí ha evolucionado en los hechos. Deshacerse de dicha situación es parte fundamental de lo que representa la revolución comunista.

No es de sorprenderse que calumnien al comunismo

BA continúa: Si pones las cosas en perspectiva y te pones a pensar, no es de sorprenderse que calumnien tanto al comunismo. Si tú presidieras un sistema plagado de contradicciones tan palmarias y desigualdades tan flagrantes, en lo que respecta a las condiciones de vida, un sistema que le negara una vida digna a la mayoría de la humanidad y la cargara de tan pesadísima opresión, superstición e ignorancia, mientras relativamente pocos en unos cuantos países gozaran de una vida increíblemente lujosa —pero más allá de lujos, continuaran acumulando capital mientras se peleaban por quién triunfara sobre los demás mediante esa explotación y acumulación de capital— si te pusieras a considerar eso desde poquita distancia... Imagínate que tú le dijeras a alguien, ve a la mesa de dibujo y dibuja

el mundo tal como piensas que debería ser. Luego imagínate que ese alguien fuera a la mesa de dibujo y retratara el mundo tal como es ahora, y que te dijera, así debe ser. Imagínate qué escandalazo se armaría desde todo rincón de la humanidad, que le contestara: Qué carajos — ¿así piensas que debe ser el mundo, con tan terribles desigualdades, en que tanta gente, tantos niños, se mueren de cólera y desnutrición y otras cosas fáciles de prevenir, al mismo tiempo que unos pocos se pelean por acumular más y más riqueza a raíz del sufrimiento de esa masa de humanidad — eso es lo que tú crees!?

Cualquiera que retratara eso en la mesa, con razón se le debería de acusar de demencia criminal — y a lo mejor así le acusarían. Pero, hay una clase de gente, la clase capitalista imperialista, que preside un mundo que es exactamente así, y además declara que es el mejor mundo posible. Por una sola razón la gente —las masas en este momento actual— no dicen que, “eso es demencia criminal”, debido a que las han condicionado con tanta propaganda para hacerles creer que efectivamente ésta es la única forma posible que el mundo puede ser, y que la alternativa radical que sí existe, es decir, el comunismo, ha sido un horror y un desastre. Pues no es difícil entender por qué la clase de capitalistas imperialistas emplean a tantas personas para propagar esa idea por donde quiera que puedan. Si tú presidieras un sistema tan delincuente y tan demente, harías lo mismo, no cabe duda.

¿Qué es lo que impide que las personas reconozcan esta realidad?

BA continúa: Bien, hablando de la legitimidad y la ilegitimidad, para que las personas lleguen a ver que el sistema es totalmente ilegítimo, es de enorme importancia poner todo eso al descubierto — y que el mantenimiento de este sistema, mediante la masiva fuerza y violencia que utilizan repetidamente para mantenerlo, también es totalmente ilegítimo y un ultraje al por mayor.

Para repetir, las masas populares en un país como éste no lo ven — francamente, por razones materiales y razones ideológicas. La razón material es que debido a la naturaleza desequilibrada del mundo —debido a la explotación aguda y requete-aguda de las personas, de literalmente miles de millones

de personas por todo el tercer mundo en particular, en las naciones oprimidas por el imperialismo y la enorme acumulación de riqueza resultado de la explotación de las personas, incluso en los propios países imperialistas pero de manera mucho más despiadada y aguda en los países del tercer mundo— debido a todo eso, y a la acumulación de riqueza de esa forma, existe una base para “repartir algunas migajas de esa riqueza” a importantes sectores de la población en los propios países imperialistas. O sea, lo que se llama a grandes rasgos “la clase media” en Estados Unidos ha podido ocupar una posición relativamente cómoda por un tiempo relativamente largo, aunque con algunos altibajos, y muchas personas empiezan a cuestionar y hasta a rebelarse en ciertas formas, entre otras razones importantes, porque en ciertos sentidos importantes esta posición cómoda está resultando socavada.

Pero por esa razón material las personas todavía no han cuestionado, una enorme cantidad de personas todavía no lo han hecho — en particular las personas de la clase media todavía no han cuestionado en masa la legitimidad de este sistema. Además, está lo que mencioné anteriormente — la dimensión ideológica general de esta campaña orquestada y masiva de calumnias y vilipendios contra el comunismo, mismo que representa una alternativa radical real a este sistema. Así que, por una combinación de dichas razones, las personas, millones y millones y millones de personas, todavía no han empezado a considerar que este sistema es fundamentalmente ilegítimo.

Bien, volviendo a los años 60, hubo un tiempo en que existía ese fenómeno a una escala masiva. Hasta Henry Kissinger, en sus memorias de esos años, dice que los radicales —un pequeño número de radicales, según él— ganaron la iniciativa, mientras que las personas como él, quienes eran los representantes de la clase dominante (aunque él no lo expresaría así), estaban muy a la defensiva. Se generalizó el sentimiento de que eran ilegítimos este sistema, las personas que lo gobernaban y la violencia que éstas utilizaban para mantenerlo.

No pudimos compaginar todos los elementos necesarios —en particular, un partido de vanguardia con suficiente influencia y lazos entre amplios sectores de personas— para poder desarrollar todo

eso hasta una revolución. Pero eso es lo que tiene que ocurrir. Y ahora, de nuevo, crece el cuestionamiento de la legitimidad del sistema.

“Al menos puedes votar”... pero siempre bajo los términos de este sistema

BA continúa: Es necesario hablar de otro elemento. He mencionado la base material sobre la que se comparte una parte del botín del imperialismo, por decirlo así —no de manera igual, claro está— sino de manera muy desigual, aunque se comparte a un grado importante, con algunos sectores de la clase media y de las capas medias en Estados Unidos y en los países parecidos. Además, está la dimensión ideológica del embate general contra el comunismo, y la promoción general de la idea de que el sistema actual es el mejor de todos los sistemas posible — puede que tenga sus problemas, pero ninguna otra cosa sirve. Veamos de nuevo lo que dijo Winston Churchill: la democracia —por la cual se refería al capitalismo-imperialismo— es el peor sistema que se puede imaginar, salvo los demás. Bueno, también se pregona dicha idea, entre los intelectuales inclusive, y además la propagan muchos intelectuales en este momento, al hacerle eco en efecto. Pero la dimensión política, hablando de la legitimidad, está relacionada con el proceso general de la apariencia externa de la democracia y, más específicamente, las elecciones.

He aquí la forma en que está organizado y que funciona: puede que tengas quejas, puede que estés descontento, puede que estés encabronado acerca de ciertas cosas que suceden, pero cada de vez en cuando —cada cuatro años en el caso de la presidencia, cada dos años para la Cámara de Representantes y cada seis años para este o aquel senador— tienes la oportunidad de votar. Asimismo, si no te gusta un político particular o no te gusta cómo están las cosas en general, podrás votar para quitar al político ese o votar para sacar al partido político ese, y votar para meter otro político y otro partido político — el que, qué sorpresa, representa el mismo sistema. Pero éste es uno de los principales pilares sobre los que han trabajado para basar su legitimidad: por muchas quejas que tengas, al menos puedes votar para reemplazar a las personas particulares que operan políticamente para

mantener este sistema — puedes reemplazarlas por otras personas que harán lo mismo.

Claro, ellos no dicen que eso tiene el propósito de mantener a un sistema explotador — dicen que el propósito es ejercer “la voluntad del pueblo”. Pero en realidad no se trata simplemente, tal como muchas personas creen y dicen espontáneamente en estos días en especial, que las corporaciones y los ricos, los banqueros y Wall Street y los inversionistas especuladores tengan una exagerada influencia sobre los procesos políticos y que “están corrompiendo y pervirtiendo nuestra democracia”. Se trata de que, para repetir, existe una clase dominante la que —retomando lo que dijo Marx— es, en un sentido muy real, la personificación de la naturaleza fundamental de este sistema. Se trata de la dinámica subyacente de este sistema —del que en un sentido muy real, la clase dominante es la personificación— la que determina los términos del funcionamiento de la política. Por eso, los “políticos” —y especialmente, si tienes ideas acerca de la justicia e intentas eliminar al menos algunas formas de opresión, el Partido Demócrata el que da la apariencia en ciertos momentos y de ciertas formas de estar a favor de eso— constantemente “te van a vender”. Pues, en primer lugar el Partido Demócrata no quiere operar —pero en términos aún más fundamentales, no podría funcionar aunque quisiera— de una manera que vaya contra la naturaleza y dinámica esenciales de este sistema, el que incorpora y encarna todas estas formas diferentes de opresión y explotación, no solo en Estados Unidos, sino en todas partes del mundo.

Una señal de peligro para la clase dominante

BA continúa: Por ende, una gran señal de peligro para la clase dominante es el momento en que las masas populares, no sólo unas cuantas personas pero las masas populares, empiecen a decir: Las elecciones no importan —no importa por quién votas, por cuál partido tomas partido— en realidad no importa. Estos políticos y este sistema político no sirven para nosotros.

Bien, eso en sí no constituye una conciencia revolucionaria — eso supone muchas más cosas, de lo que hemos estado conversando. Pero sí representa

una señal de advertencia para la clase dominante. Para la clase dominante hay algo muy importante: que las personas creen que es posible conseguir solución para sus quejas y que es posible mantener el funcionamiento normal de la sociedad y el carácter ordenado de las cosas, por medio de su voto en el sistema electoral que la clase dominante ha montado. Pero cuando las masas populares empiecen a zafarse de eso y decir: “Eso no nos representa, eso representa a aquellos que gobiernan sobre nosotros”, pues ése es un paso esencial hacia la socavación de la legitimidad general de este sistema.

Por eso, es muy importante perseverar en todo eso — de poner al descubierto lo que es la verdadera naturaleza de esta democracia, de que es una democracia burguesa y no alguna democracia desclasada que tome en cuenta la voluntad de todos, pero es una democracia burguesa, una democracia capitalista que representa los intereses de la clase capitalista dominante y dictadora y que el proceso electoral es un mecanismo por medio del cual continúan y mantienen dicho gobierno, dicha dictadura. Además, este proceso electoral es un mecanismo para atraer a las masas —incluidas las masas que empiezan a estar descontentas y alienadas por las cosas como están— y volver a integrarlas en un proceso electoral que obedece cienporcien a los términos de la clase dominante, mediante su control del sistema político en su conjunto.

Mediante su control del estado, y también mediante su control de los medios de comunicación y los mecanismos para moldear la opinión pública, la clase dominante determina lo que son, y lo que no son, las cuestiones legítimas que se permite tratar en las elecciones, por ejemplo. Esto se ilustra en el papel de los medios de comunicación — he usado este ejemplo anteriormente. En 2000, o en más bien 2004, me parece, montaron un gran circo electoral de los demócratas, al igual que lo han estado haciendo en estos días con los republicanos, y las personas como Dennis Kucinich, y Al Sharpton en esos días (quien estuvo más en la oposición en ese entonces que lo está ahora, aunque siempre estaba enchufado en el sistema), decían muchas cosas sobre las guerras en marcha y demás en esta sociedad, y los medios informativos decían: las personas esas están consiguiendo un público, son muy populares, pero no son candidatos serios. Bueno, [se

rie], ¿quién lo determina — por qué no son candidatos serios? Lo que los medios de comunicación decían, en efecto, era que la clase dominante estaba decidida que las elecciones no trataran lo que (las personas como Sharpton y Kucinich) planteaban y que no se les permitiría encomendar a las personas como éstas estar en las posiciones de autoridad, porque no van a estar actuando de la debida forma — incluso con su modesta oposición a la manera en que están las cosas, eso no es lo que nosotros queremos que sea el eje de la discusión en el contexto de las elecciones, eso no es lo que queremos que las personas estén debatiendo. Por lo tanto, vaya sorpresa, dichas personas no llegaron a ser candidatos.

Lo importante es, eso es solamente un pequeño ejemplo de la manera en que, por medio del uso de los medios de comunicación y todas las instituciones que controla, esta clase dominante —lo que incluye los conflictos a su interior y la manera en que resuelve dichos conflictos a uno u otro nivel— controla y determina quiénes van a postularse, cuáles serán los términos, cuáles cuestiones van a tratar, de qué van a tratar y no tratar en los debates y quiénes no van a postularse. De ahí, nos dicen, después de que han determinado todo eso: “De acuerdo, ahora ustedes podrán elegir entre el uno o el otro”. Eso, aparte de ser una farsa, es un mecanismo para atraer la participación de las personas —incluidas aquellas que están descontentas— es un modo de atraer su participación a su lado en el proceso político sin otro criterio salvo aquellos de la clase dominante.

Se parece a un imán que ejerce una fuerza de atracción sobre las personas. Las personas empiezan a estar descontentas. Existe un descontento en masa hoy con Obama y los demócratas, las personas se sienten muy traicionadas por ello: ven la forma en que Obama ha seguido torturando, ha continuado las guerras, ha institucionalizado su derecho de ir a cualquier parte del mundo y asesinar a personas, incluidos ciudadanos estadounidenses, o de meterlas en la prisión. Obama ha institucionalizado, más allá de lo que hizo Bush, el derecho del presidente de meter a personas a la cárcel de por vida sin proceso ni ninguno de los derechos que se supone que les garanticen a las personas. Muchísimas personas —un gran número de personas que estaban muy emocionadas por Obama o quienes de todos

modos votaron por él— están muy descontentas. Pero, asimismo, si no ves ninguna alternativa al sistema actual — pues ellos te tendrán atrapado. Pues, luego vienen y dicen, como ya están diciendo ahora: “Sí, estamos muy decepcionados por Obama, pero ¿quieres en los cargos a esos republicanos peligrosos, lunáticos y locos? ¿Qué opción tenemos? Tenemos que votar por Obama. Sí, éste no hizo nada bueno en su primer mandato —aunque dijimos que él lo iba a hacer, porque para conseguir ese cargo, él dependía de nosotros y por ende, como él dependía de nosotros para ocupar el cargo, pues él tendría que hacer cosas buenas cuando entrara en ese cargo— bueno, eso no funcionó, pero ahora él volverá a ocupar el cargo, ahora tendrá un segundo mandato y él no podrá tener un tercer mandato, así que él no tiene que preocuparse de ser reelegido, y por lo tanto él hará lo correcto...” ¡Tonterías!

Las cosas nunca ocurren así. Pero, en particular en el caso de las personas de la clase media que quieren permanecer en su zona de confort, se resisten a reconocer la realidad de que las cosas nunca ocurrirán así. Pues, para repetir, esta superestructura de política, ideología, cultura, medios de comunicación, etc. está organizada y tiene que funcionar de modo que refuerce el sistema existente y su dinámica y sus necesidades y los intereses de la clase dominante en tanto, en un sentido concreto, la personificación de dichas relaciones fundamentales y dinámica de este sistema.

Es así de importante arrancar a las personas de los confines de ese proceso mezquino que continuamente las jala como un imán para aceptar las condiciones que se les presenta: “Si votas por aquél, te va a dar un tiro en la cabeza; si votas por éste, te va a dar nada más un veneno despacito que te mata a través de muchos años. ¿No crees que eso es mejor?” Ahorita reina tanto una pobreza de la imaginación —una pobreza de soñar, en el sentido correcto— que muchas personas no pueden ver más allá de esas dos alternativas, a pesar de que saben que lo que se les presenta como “un mal menor” sigue siendo un “mal”.

De nuevo, resalta el hecho de que hay una conexión muy fuerte entre que las personas lleguen a reconocer que no existe ninguna necesidad permanente de que el actual orden de cosas sea así y que

lleguen a reconocer que el actual orden de cosas no sólo es indignante en sí, sino que tiene su origen en un sistema y que no tenemos que seguir con este sistema. Entre más avance esa dialéctica positiva, más contribuirá a arrancar a las personas del marco empobrecido que la clase dominante impone, más les capacitará para soñar e imaginar, y de ahí empezar a luchar en serio para una alternativa completamente diferente ante el mundo, y de ahí deshacerse de la idea de que la única opción que tienen es la que refuerza el sistema imperante y todos los horrores que encierra.

Por lo tanto, todo eso es una buena parte de lo que tiene que ocurrir — y, sí, de nuevo está la importancia de poner las cosas en claro, la página web thisiscommunism.org y de prender debates dinámicos, polémicas y lucha sobre lo que ha sido la historia verídica del movimiento comunista y de las sociedades socialistas que éste ha gestado. ¿Por qué es que nosotros decimos —por qué es que, de hecho, hay bases científicas— que en su mayor parte éstas eran experiencias muy positivas, con adelantos liberadores sin precedentes, y al mismo tiempo se cometieron algunos errores y equivocaciones muy concretos y en algunos casos muy serios o hasta dolorosos en las políticas que fueron elaboradas y adoptadas? De que nosotros podemos y debemos ir más allá y hacerlo aún mejor con la nueva síntesis del comunismo — pero que se trata de una nueva síntesis, de dar saltos adelante a partir de la anterior experiencia y no repudiarla. De que repudiar dicha experiencia y denunciarla en primer lugar es incorrecto y no científico; y en segundo lugar, nos conducirá de vuelta a la única alternativa que hay, a los confines mortíferos de este sistema y todos los horrores que conlleva para la humanidad.

La importancia de partir de la realidad material

Brooks: *Sale, algo que recorre constantemente tanto el contenido como el método de tu obra, en esta entrevista y en el conjunto de tu obra en general, es la importancia que le das a aplicar la ciencia y ver el comunismo como una ciencia, y su relación con algo de lo que comentábamos: ¿cuáles son los vínculos esenciales y cosas esenciales que los revolucionarios tienen que hacer en un momento dado? Por eso, me preguntaba*

si tú quisieras hablar un poco más sobre lo que implica la aplicación del comunismo como una ciencia y un método científico de una manera continua y cotidiana.

BA: Bien, para repetir, como comentamos un poco anteriormente, no deberíamos mistificar la ciencia y convertirla en una especie de cosa cuasi-religiosa en sí — lo que sería contrario al contenido, espíritu y método de la ciencia.

Algo esencial y fundamental sobre un enfoque y método científico es que uno parte de la realidad y no de lo que uno quisiera que fuera la realidad. Esto está relacionado con la línea divisoria básica, en la filosofía y las escuelas de filosofía, entre el materialismo y el idealismo. O sea, entre el análisis, el que es el enfoque y orientación materialista, de que la realidad es objetiva, que no la determinan las ideas, el modo de pensar, los deseos, las inclinaciones y las aspiraciones de individuos particulares o de las personas en general, pero que existe objetivamente, independientemente de las personas y su voluntad, deseos, inclinaciones, ideas, etc. Como ya he mencionado, las personas y sus ideas son una parte de la realidad objetiva, pero no determinan la realidad objetiva.

Y, por otro lado, el enfoque idealista — cuando se habla del idealismo, no significa, según su uso acostumbrado, tener un sentido de valores y principios y actuar de manera excelsa por lo que respecta a dichos valores y principios o sobre la base de éstos. Pero en la filosofía, el idealismo surge más bien de la palabra “idea” y se trata de la noción de que las ideas moldean fundamentalmente la realidad y que las ideas son la fuente fundamental de la realidad: o las ideas de las personas o la idea en la mente de algún ser sobrenatural o seres sobrenaturales (un dios, o dioses, etc.). Se oyen manifestaciones de diversas formas de esto. Aludí a algo de eso anteriormente: “Bueno, tal vez no sea cierto para ti, pero sí es cierto para mí”. O sea, de alguna manera la realidad no existe objetivamente tanto para ti como para mí, pero la determinan —al menos la realidad mía la determinan— mis ideas, deseos, aspiraciones, inclinaciones, etc., pero es posible que la tuya la determinan tus ideas, modo de pensar, inclinaciones y aspiraciones —con su manifestación acompañante a menudo implícita pero muy real de, “siempre y

cuando los tuyos no perjudiquen los míos". Pero ésa no es la manera — dichas cosas no determinan la realidad. Ésta existe independientemente de los procesos de pensar de las personas y sus inclinaciones y aspiraciones, etc. Repitiendo, todas esas cosas son una parte de la realidad pero no determinan la realidad — no determinan lo que es la realidad y la manera en que se mueve y cambia, lo que de hecho siempre lo hace.

Por ende, la ciencia tiene un punto de partida materialista — lisa y llanamente, parte del mundo real. Investiga el mundo real e intenta determinar cómo es el mundo real en los hechos y por qué está como está. Además, entiende que existe el cambio en la realidad, que la realidad no es estática; por lo tanto, la ciencia intenta descubrir la manera en que la realidad cambia y cuáles son las dinámicas o las fuerzas motrices de dicho cambio.

Para aplicar la ciencia, eso es algo fundamental, eso es algo esencial: partir de la realidad y de exploraciones e investigaciones, de diversas formas —haciendo experimentos, haciendo investigaciones, aprendiendo de los conocimientos que otras personas hayan acumulado o experiencias que hayan tenido o experimentos que hayan hecho, etc.— de las distintas maneras en que otras personas, o uno mismo, exploren la realidad y en ese proceso, sí, cambien la realidad, y a la vez aprendan al respecto en el transcurso de hacerlo. Pero hay otra pregunta, por decirlo así: ¿qué haces con la "materia prima" que acumulas — la materia prima del conocimiento que acumulas, que juntas, digamos, sobre la base de explorar, investigar y, sí, cambiar la realidad? De ahí ¿intentas aplicar el modo de pensar racional para identificar los patrones y las dinámicas subyacentes o fuerzas motrices en distintas partes de la realidad y distintos procesos; o intentas imponer sobre la realidad —desde el principio o después de cierta investigación— intentas imponer sobre la realidad tus nociones, objetivos o ambiciones preconcebidas en aras de tratar de distorsionar la realidad para que cuadre con lo que pensabas que quisiera que ocurriera al principio? Eso es una línea divisoria fundamental.

He aquí otra: ¿dices, después de cierto punto, "bueno, esto es lo que aprendimos de la realidad pero existe un reino muy otro" —el reino de lo

sobrenatural o de lo espiritual en un cierto sentido metafísico o idealista— en un presunto sentido metafísico que trascienda la realidad, que está por encima de la realidad que existe en el mundo material? ¿Te acoges a eso —si bien es imposible explorar y conocer ese reino muy otro, te acoges a dicho reino, el que por definición sigue siendo, al menos en esencia, un misterio— te acoges a eso y lo sobrepones sobre la realidad? Eso es lo que hacen, claro está, la religión — y las diversas formas de espiritualidad que son idealistas y no materialistas.

Así que, éstas son preguntas decisivas fundamentales en tu manera de analizar las cosas — tu manera de conocer y analizar el mundo— de conocer la realidad y de transformar la realidad, de actuar a partir de la manera en que se puede cambiar la realidad en los hechos, sobre la base de un análisis de qué es la realidad, cuáles son las maneras en que cambia y cuáles son las fuerzas motrices o dinámicas subyacentes de dicho cambio, y la forma en que los fenómenos particulares, las particulares partes de la realidad o los procesos particulares, están relacionados con las otras partes de la realidad y la realidad en un sentido mayor y más global. Todo eso es una parte del método científico. Éste se aplica en las ciencias naturales. En éstas, si dices, "Bien, existe otro planeta allá fuera, en otro sistema solar, en el que existe vida humana", y las personas preguntan, "¿De veras? ¿Dónde está la prueba?" y respondes, "Yo no necesito de pruebas, pues Dios me lo dijo" — ya te desterrarían del mundo científico [se ríe] ¿Me entiendes? O si no, te dirían: "En cuanto tengas seriedad, puedes regresar". ¿No es cierto? Pues, eso no obra en conformidad con un punto de vista y método científico materialista.

O sea, otras personas en el campo de las ciencias te llamarán —en particular del campo específico, en dicho caso, digamos, la astronomía o la astrofísica pero también otras personas en general en el campo de las ciencias— te llamarán a proporcionar pruebas de esto y tu manera de conocerlo. ¿Cómo fue el proceso? ¿Fue un proceso racional de extraer conclusiones de los hechos que habías acumulado y de identificar correctamente los patrones y las dinámicas en cuestión? ¿O en efecto

diste un “salto de fe” y simplemente te alejaste de toda clase de proceso racional basado en la realidad? En dicho caso, te llamarían a cuentas: “Vale, ¿qué pruebas tienes para comprobar la existencia de ese planeta y/o la existencia de seres humanos en ese planeta?” Y si no puedes presentar las pruebas, pues te dirán que no eres científico y que tus conclusiones no son válidas. Aunque dichas pruebas de alguna forma resultaran ciertas, no se pueden aceptar, porque tú no las has sostenido de una manera que otros seres humanos que han aplicado el método científico, al analizar lo que has hecho, pueden corroborar —que pueden investigar, corroborar o desmentir— no sólo los resultados que has informado sino también los mecanismos que utilizaste para obtenerlos — a fin de ver que son válidos o no, según el método científico, tal como he procurado esbozar en pocas palabras aquí.

En fin, lo anterior sobre la ciencia en general. Además, tenemos la ciencia de la sociedad humana y de su desarrollo histórico. Nosotros decimos —y lo he recalcado muchas veces— que el comunismo es el método científico más sistemático, integral y exhaustivo porque el comunismo como un método, como una concepción del mundo y método — no se trata de que las personas no cometan errores en su entendimiento y aplicación del mismo sino de que los principios y los métodos del mismo son integralmente materialistas. Éstos son integralmente dialécticos — es decir, captan no solamente que las cosas cambian sino de que el cambio impulsa el movimiento de las cosas y que el cambio en sí está relacionado con las contradicciones al interior de las cosas así como las contradicciones entre distintas cosas.

El comunismo y la concepción del mundo y método comunista sintetizan esas dos cosas: el materialismo, tal como lo he comentado —partir del mundo concreto, entender que éste existe independientemente del modo de pensar y las ideas de las personas, o de los dioses que en efecto no existen— y la dialéctica de entender no solamente que las cosas cambian sino cuáles son las bases y las dinámicas del cambio. Por eso, de aplicarlo de esa forma, con tal clase de síntesis, será sistemática, integral y exhaustivamente científico.

No existe ningún “conocimiento perfecto” pero los seres humanos pueden adquirir y sí adquieren conocimientos reales sobre muchas cosas

BA continúa: Bien, eso no implica que el comunismo ofrece “el conocimiento perfecto”. Dicha noción en sí se opone al análisis dialéctico, materialista y científico. No existe nada parecido al conocimiento perfecto. O sea, no puedes conocer toda la realidad y nunca puedes tener un conocimiento “perfecto” sobre lo que existe en el mundo, y en el universo, lo que ha existido en el pasado, lo que existirá en el futuro. No existe ningún conocimiento “perfecto”, completo e integral. El conocimiento está en constante desarrollo. Lo limitan tanto las capacidades limitadas de los seres humanos y la tecnología que hayan desarrollado en un momento dado, como también porque la realidad infinita existe y porque cambia constantemente.

Por eso, nunca habrá un conocimiento completo o “perfecto” de las cosas. Pero eso no implica que no se pueda conocer nada. Por tanto, es importante reconocer la diferencia. Muchas personas caen en ideas erróneas al respecto o las asumen. El hecho de que tienes un conocimiento incompleto y, en ese sentido, relativo, de las cosas —porque lo que conoces es solamente una parte del conocimiento mayor sobre cosas particulares, y dichas cosas particulares son solamente una parte de la realidad cambiante y mayor que existe infinitamente— no quiere decir que tus conocimientos no son reales. Eso no implica que en realidad no conozcas algunas cosas.

Retomemos el ejemplo de Darwin y la evolución. Se ha aprendido muchas cosas desde los tiempos en que Darwin sistematizó por primera vez la teoría de la evolución, unas cosas que arrojaron más luz sobre ciertos elementos del proceso y las dinámicas de la evolución, en general y además entre los seres humanos. Pero los aspectos esenciales —los elementos fundamentales de la evolución que sistematizó Darwin— siguen siendo ciertos y son objeto constante de mayor corroboración. Por lo tanto, los conocimientos de la evolución son relativos, en el sentido de que son incompletos, y que es posible y se tiene que aprender constantemente más cosas; pero no obstante sigue siendo cierta en lo esencial,

aun cuando exista cierto elemento de relatividad en la misma.

Todo eso es una parte del método comunista. Algunas personas creen: el comunismo, o el método comunista, se aplica solamente a la política o tal vez a la ideología. Bueno, no, pues se aplica a todo. Se aplica a toda la realidad, la que incluye la sociedad humana y su desarrollo histórico, sus relaciones sociales y luchas sociales y, sí, las clases y la lucha de clases en la sociedad de clases.

Bien, Mao lanzó una declaración muy importante al respecto —cuya importancia he captado y la que he trabajado para seguir aplicando y desarrollando. Dijo que el marxismo abarca, pero no reemplaza, todas las diversas esferas de la actividad y conocimiento humano, tales como la física o el arte y la cultura, y así sucesivamente. Lo que eso implica es que es posible aplicar y se debe aplicar el enfoque y metodología científica básica del comunismo, sus principios y métodos básicos, a todas estas esferas diferentes. Por otro lado, no las reemplaza, pues cada una tiene sus propias particularidades. Cada una de estas áreas de actividad humana o cada aspecto particular de la realidad tienen su propia dinámica, sus propias particularidades, que es necesario explorar, en sí, y de las que es necesario aprender en su propia particularidad. Lo importante es aplicar este punto de vista y metodología general, este enfoque y método científico del comunismo, a todas estas áreas diferentes, pero sí se tiene que aplicar precisamente a estas áreas diferentes.

Algo que también he recalcado —al retomar esto y al trabajar para desarrollarlo y aplicarlo en un sentido completo— es la importancia de entender (y esto es algo que no se ha entendido claramente en la historia del movimiento comunista; o, a veces, aunque se haya entendido en la teoría, se ha socavado en la práctica, por decirlo así) que el mero hecho de que el comunismo, una vez entendido y aplicado correctamente, es el punto de vista y método científico más sistemático, integral y exhaustivo, no quiere decir que solamente los comunistas podrán descubrir las verdades — o, más en lo específico, no quiere decir que las personas que no sólo no aplican este método sino que tal vez se le opongan, por ende no podrían descubrir importantes verdades

sobre aspectos particulares y hasta importantes de la realidad. Las cosas son más complejas que ello.

Es importante captar dos cosas en todo esto. Uno, tal como recalca anteriormente, el mero hecho de que hagas tuyo el punto de vista y método comunista y aun cuando lo apliques bien —y además, aunque es, de hecho, el punto de vista y método más sistemática, integral y exhaustivamente científico— no quiere decir que es una forma mágica de llegar a la verdad sobre todo. O sea, esto retoma lo de que no existe ningún “conocimiento perfecto”, no existe ningún conocimiento final y completo, por las razones que expliqué anteriormente, lo que incluye el hecho de que la realidad cambia constantemente y los seres humanos tienen sus limitaciones. Por tanto, la declaración de que es el método científico más sistemático, integral y exhaustivo significa precisamente eso — pero no quiere decir que, aun cuando lo apliques bien, sacarás, en cualquier momento particular, la conclusión correcta. Puede que yerres en su aplicación del mismo, aunque te esfuerces — y aun cuando, en un sentido general, lo estés aplicando bien, puede haber problemas con su manera de aplicarlo a un aspecto particular de la realidad. Repitiendo, los seres humanos tienen sus limitaciones. Además, la realidad cambia constantemente y siempre habrá una necesidad de seguir aprendiendo. Por lo tanto, el conocimiento tiene un elemento, como dije, de relatividad —es incompleto— aun cuando en su aplicación concreta se haga uso del método absolutamente más correcto que se haya desarrollado.

Además, he aquí el segundo punto: las personas que no aplican este método podrán aprender cosas importantes sobre la realidad al investigarla y sacarle conclusiones, aunque, en esencia, la metodología que aplican, que no es integralmente científica, determinará —y corromperá, por decirlo así— lo que harían con dicho conocimiento.

Así es la naturaleza contradictoria — la dialéctica, digamos, o la naturaleza contradictoria del enfoque de aprender del mundo y cambiarlo. Es importante ver que el comunismo, como una teoría y método, no es un dogma y no se debe — no se puede aplicar correctamente como un dogma y no se debe aplicar como un dogma o una doctrina muerta. Pero, precisamente como un punto de vista

y método científico dinámico, procura aprender de una amplia gama de cosas, entre ellas, las exploraciones, investigaciones, indagaciones y, sí, conclusiones que sacan otras personas — entre ellas, algunos individuos que no sólo no apoyan ni aplican el método comunista sino quizá hasta se le opongan, tal vez se le opongan duramente. Si uno aplica en serio el método científico más sistemático, integral y exhaustivo, debería proponerse enérgicamente aprender y de hecho estar aprendiendo de todo eso — hasta de lo que otras personas aprenden que no sean comunistas y no apliquen dicho método.

Todo esto tiene que ver con la relación entre conocer y cambiar el mundo: en primer lugar, conocer que el mundo cambia constantemente; conocer las maneras en que se puede cambiar, sobre la base de la naturaleza concreta de distintas partes de la realidad y las dinámicas del cambio que operan en dichas partes diferentes de la realidad y cómo las partes particulares de la realidad están relacionadas con una realidad mayor así como con otras partes de la realidad.

El dogma es el coto de los “perezosos” — Tienes que trabajar, y seguir aprendiendo

Brooks: *Retomemos un poco más ese tema: ¿Cómo se aplica conscientemente el materialismo dialéctico a estos sucesos particulares o estas esferas particulares de la sociedad, como parte de conocer y transformar el mundo?*

BA: Bueno, tienes que trabajar [se ríe]. O sea, Mao dijo que el dogma es el coto de los perezosos — el dogma y el dogmatismo. Tienes que estudiar la teoría. Tienes que aprender de aquellos de antes, empezando con Marx, que han desarrollado el punto de vista y método científico del comunismo. Tienes que estudiar lo que hacen otras personas, con diferentes puntos de vista, a fin de aprender lo que puedas de su forma de abordar los problemas, los métodos que utilizan. Tienes que participar en el proceso activo de cambiar la realidad, directamente o aprendiendo de la experiencia de otras personas que participan en el proceso de cambiar la realidad. Tienes que interrogar constantemente sus propias conclusiones sobre las cosas: lo que consideras que es cierto en un momento dado, incluso elementos importantes del mismo. Tienes que —no de manera

constante sino repetidamente— volver a considerarlos, en vista de lo nuevo que ha emergido en la realidad, lo que tú mismo has aprendido y lo que otras personas han aprendido. Tienes que recibir abiertamente las críticas de otras personas, entre ellas aquellos individuos que se te oponen, incluso aquellos que se te oponen duramente.

Lo importante es —lo que ya comentamos— que la existencia de la crítica y la lucha entre las personas con puntos de vista diferentes y contendientes no solamente está bien o es aceptable, también es una parte necesaria del proceso. Un comunista, sobre todo, debería aprender de las críticas de otras personas. Lo importante es, debería estar a un nivel —se tiene que llevar la lucha, se tiene que librar la lucha, se tiene que elevarla al nivel— donde las personas pueden aprender de la misma en verdad y que no se rebaje la lucha a los peores términos donde las personas no pueden aprender nada positivo en absoluto. Bueno, supongo que sea posible aprender algo de la manera en que las personas conduzcan las cosas hacia los peores términos, pero principalmente tenemos que luchar por que eso no suceda. Es posible aprender algo de todo, incluso de las cosas negativas, pero tenemos que minimizar las cosas negativas y tenemos que luchar por que las personas eleven la vista y sus normas.

Pero, en todo eso es importante —no sólo es “aceptable”, no sólo está bien en un sentido algo negativo, sino que es una parte importante del proceso— aprender de las críticas y los desacuerdos que tienen otras personas con lo que dices, porque puede haber importantes elementos acerca de los cuales tienen razón. O, aun cuando no tengan razón, al conocer lo que dicen, a manera de desacuerdos y críticas —sobre todo si se hace con seriedad y efectivamente trata en serio lo que dices— es posible profundizar tu propio conocimiento. Aun cuando la crítica es, en líneas generales o incluso en su totalidad, incorrecta, no obstante puedes aprender.

Por lo tanto, eso también es una parte del proceso científico y existe en varios campos de la ciencia, en diversos grados y además con distintos niveles de subjetividad en juego. [se ríe] Pero en lo principal y en esencia, esto es una parte del proceso científico.

Tienes que estudiar. Tienes que retomar constantemente como base los principios y métodos

esenciales. Tienes que aplicar continuamente esos principios y métodos y a la vez seguir aprendiendo más sobre los mismos, a fin de participar en el proceso de cambiar el mundo. Tienes que aprender del proceso de aplicar estos principios y métodos para cambiar el mundo. Tienes que seguir leyendo y aprendiendo — no sólo leer sino investigar y aprender de muchas formas diferentes: escuchar música, leer literatura, sí, pero también aprender de muchas formas diferentes de cultura, incluida la cultura popular, y explorar distintas esferas de la actividad y pensamiento humano — la filosofía, la ciencia, etc. No se trata de estar encerrado en un cuarto y de hacerlo todo el tiempo; pero, hasta para las personas que participan muy activamente en el proceso de cambiar el mundo, no obstante es necesario abrir espacio, como individuos y colectivamente, para aprender de las diferentes ideas y las diferentes teorías que se presentan y de bregar con las mismas.

Todo eso es una parte de desarrollar y seguir desarrollando tu capacidad de conocer y aplicar el método científico — una capacidad que, para repetir, siempre será “imperfecta”. O, dicho de otro modo mejor, siempre estará en proceso de desarrollo. O seguirás desarrollando y avanzando con él, o si no sigues entrando a las diversas dimensiones que he mencionado, irás hacia atrás.

El papel importante de la teoría

Brooks: *Eso toca otra cosa que se trata en una buena parte de tu obra: que este entendimiento—de captar y aplicar el método científico en general y la ciencia del comunismo en particular— no es simplemente algo académico, pero en realidad tiene implicaciones concretas para la posibilidad de conocer y cambiar el mundo, por un lado. Pero, por otro, también mencionaste otra cosa, de que al hacerlo inevitablemente las personas van a cometer errores, y ahí obra una especie de dialéctica, de la que me pregunto si quieres comentar.*

BA: Sí, bueno, en primer lugar, quiero recalcar que existe una diferencia entre tratar algo como “académico” o “escolástico” en el sentido de tantear algo sin siquiera intentar trazar su relación con la realidad material — existe una diferencia entre eso, por un lado, y por el otro, la teoría en sí, por

decirlo así. De hecho, tiene mucha importancia que las personas exploren las cuestiones de la teoría, la filosofía, la ciencia, etc., en sí — o sea, que se adentren profundamente en éstas y las estudien. Eso es una parte muy importante del proceso que tiene que desenvolverse en general. De descuidarlo, de denigrarlo o de considerarlo como una actividad ilegítima en algún sentido, eso socavaría fuertemente el proceso de conocer el mundo y las posibilidades de cambiarlo, en conformidad con la manera en que puede cambiar y en conformidad con los intereses de la humanidad en su conjunto, en última instancia.

Por ende, la teoría en sí tiene mucha importancia. Pero, en un sentido general y fundamental, de tratarla meramente en sí —de nunca trazar su relación al proceso concreto de cambiar el mundo— pues, en primer lugar, la teoría se marchitará y con mayor frecuencia irá alejándose de un conocimiento correcto de la realidad; y, en segundo lugar y en lo más fundamental, retomando este punto de nuevo, el mundo seguirá sin cambiar en lo fundamental, cuando en realidad el mundo es un horror para la gran masa de la humanidad en este momento y eso es innecesario. Eso es el crimen indecible — y es innecesario.

Así que, existe el problema de la teoría la que, en lo fundamental y en un sentido general, está divorciada de la práctica de cambiar el mundo y se convierte — se convierte en su contrario, se convierte en un dogma o se convierte en algo que con mayor frecuencia viene alejándose de un conocimiento correcto de la realidad. En lo fundamental, sin aplicarla para cambiar el mundo, pues el mundo seguirá tal como está, y es muy intolerable que el mundo siga tal como está. Bien, eso en primer lugar.

Los errores y el arrojo

BA continúa: Bien, sobre la cuestión de los errores. Sí, como comenté anteriormente, no existe ninguna actividad humana o al menos ninguna actividad humana seria y sobre todo ninguna que se oponga a las poderosas convenciones, tradiciones y autoridad afianzada —lo que el proceso de la revolución y la teoría revolucionaria para guiar dicho proceso por definición tienen que hacer en

los hechos— no se puede emprender ninguna actividad sin el potencial de cometer errores y sin cometerlos en efecto. Ojalá que puedas reducir al mínimo los errores pero no es posible evitar que se cometan errores.

Bien, he aquí otra contradicción. ¿Importan los errores? Sí, éstos importan. De hacer algo mal, de entender algo mal, de salir al mundo y actuar de una manera basada en las suposiciones erróneas y los principios teóricos erróneos, eso hará daño, en uno u otro grado. Y eso importa. Por ende, por un lado, no vale tener una actitud displicente. Sobre todo, de entender qué tan radical sea el cambio que el mundo necesita y qué tan urgentemente sea la necesidad de cambiarlo, no vale una actitud displicente, de que “todo está bien”: “todos cometen errores, así que, claro, yo cometo errores y habrá consecuencias negativas, pero, fíjese, así son las cosas — ‘todo eso es parte de la experiencia’”, según las palabras de Chevy Chase en la película *Vacaciones de Navidad*. No, eso no servirá.

Por otro lado, no puedes — en primer lugar, no puedes dejarte paralizar porque temes cometer errores, pues de ahí, tendrás miedo de tomar la iniciativa y además no contribuirás a cambiar el mundo tal como debes. Lo importante —la síntesis de esta cuestión— es atreverse a hacer la apreciación más precisa de la realidad que se pueda y sobre dicha base, salir al mundo e intentar cambiarlo, pero siempre tener una actitud receptiva para aprender. Cuando, tarde o temprano, reconocas que has cometido un error, pues tú mismo tienes que aprender de eso y sacar las conclusiones de manera profunda y completa, pero también tienes que dejar que otras personas lo conozcan — en un sentido, tienes que ayudar a educar a otras personas sobre el error que has cometido, porque las otras personas que quieren cambiar el mundo podrán aprender de tus errores y no existe ninguna razón y ningún propósito de que todos sigan repitiendo los mismos errores por no haber aprendido, en primer lugar de la realidad, pero también de otras personas que participan en actividades para cambiar el mundo y que cometen errores. Si alguien identifica correctamente y sintetiza sus errores y explica las razones y las causas de dichos errores, todos podremos aprender y así estar ese trecho más adelante en el proceso.

Así que, ésa es una importante orientación acerca de los errores. No puedes tener una actitud displicente acerca de los errores, pero tampoco puedes dejarte paralizar por temer cometer errores y no puedes volverte tímido porque hayas reconocido que has cometido errores. Sobre todo, si intentas hacer una revolución y dar dirección comunista, tienes una responsabilidad de aprender de la realidad lo más profundamente que puedas, lo que incluye de tus propios errores —para repetir, educar a otras personas acerca de dichos errores— y además seguir profundizando tu capacidad de evitar los errores en abstracto pero también de captar de manera más profunda y aplicar de manera más correcta, de una manera más sistemática, el punto de vista y método científico del comunismo, a fin de contribuir todo lo que puedas al proceso de cambiar el mundo tal como se puede cambiar y se tiene que cambiar.

Considero que ésa es una actitud importante acerca de los errores. Tienes que tener el arrojo de salir a cambiar el mundo, sobre todo contra todas las fuerzas del viejo orden que enfrentas. Pero no puedes — no debes tener una actitud temeraria ni debes tener la terquedad de negarte a reconocer tus errores cuando existan las bases para reconocerlos o, por otro lado, no debes dejarte paralizar al reconocer que has cometido errores.

La ciencia, y no la subjetividad — Los intereses objetivos, y nos los prejuicios imperantes

BA continúa: Bien, fíjate, he aquí un punto importante — y también es una de las dificultades. Cuando haces lo que nosotros nos proponemos hacer —y cuando quieres ser parte del proceso de la revolución comunista y todo lo que eso supone y además darle dirección, con toda la complejidad, dificultades y cosas en tu contra, con todo el poder destructivo, sumamente represor y afianzado en tu contra, con todas las convenciones con las que tienes que romper y todos los prejuicios e ideas erróneas con los que tienes que lidiar— si en serio quieres hacer lo que hay que hacer y si en serio estás dedicado a hacerlo, no puedes adoptar algunas cosas por el mero hecho de que son populares en un momento dado o abandonarlas por

el mero hecho de que son impopulares. O sea, las posiciones que nuestro partido sostiene, por ejemplo, no se basan en lo que en algún momento dado las personas consideran que es cierto — para repetir, lo que las personas piensan es una parte de la realidad pero eso no determina la realidad objetiva. Nuestras posiciones no se basan en lo que las personas, ni siquiera la mayoría de las personas, piensan en un momento dado ni en lo que son los prejuicios populares ni en lo que son las ideas erróneas ni en las inclinaciones de diferentes sectores del pueblo. Se basan y tienen que basarse en una estimación científica, surgida de un método y enfoque científico para determinar lo que es en verdad la realidad objetiva, lo que son las contradicciones concretas y el movimiento y el cambio que se desenvuelven en esa realidad y lo que es la base y la posibilidad del cambio, lo que incluye el cambio radical por medio de la revolución.

De esa manera tenemos que obrar. De ahí tenemos que llevar la lucha lo mejor que podamos para ganar a las personas hacia eso. Sí, nosotros escuchamos y tomamos en cuenta a las personas. Tenemos que conocer la realidad objetiva lo más plena y ampliamente que podamos —lo que incluye la realidad objetiva de lo que las personas piensan y sus prejuicios— pero, si nuestra mejor apreciación es que no es científico y no es correcto lo que la mayoría de las personas consideran que es cierto, no podemos rendirle pleitesía, no podemos decir, “bueno, pues, la mayoría de las personas creen en eso y nosotros seremos impopulares, por eso simplemente tendremos que rebajarnos a eso y aceptarlo”. No. Eso les perjudicaría muchísimo a las masas de los oprimidos y en lo fundamental la causa de emancipar a toda la humanidad. Así que, eso dificulta mucho las cosas por la constante presión e influencia de conformarse a lo que piensan la mayoría de las personas.

Además, existe una idea falsa, incluso entre los comunistas en ciertas ocasiones, de que de alguna manera la verdad reside en lo que las masas populares —en lo que la mayoría de las personas o este o aquel grupo— suelen considerar que es cierto, en un momento dado. Existe una tendencia y hasta un error teórico falso (que tal vez se haya desarrollado de manera imperfecta —digo, de manera incompleta— pero de todos modos una idea falsa) de que

así se determina la verdad y así se obra. Por ejemplo, nosotros tenemos algunas ideas sobre cómo debería ser el mundo y salimos a las masas y éstas nos dicen que nuestras ideas no son de su agrado, y por eso nosotros volvemos a considerarlas y las cambiamos. No. Eso es subjetivo, no es científico y no nos conducirá a donde tenemos que ir.

Repitiendo, las opiniones y hasta los prejuicios y las ideas falsas de las masas son una parte de la realidad objetiva de la cual tenemos que aprender, a fin de poder transformarla del modo que hay que transformarla. Pero éstos no determinan la realidad objetiva y no determinan la verdad sobre algo. Lo que la mayoría de las personas tal vez creen en un momento dado —para repetir, señalo el ejemplo de la religión y la existencia de dioses— lo que mayoría de las personas en el mundo o en una sociedad o en una parte de la sociedad, suelen creer en un momento dado es una parte de la realidad objetiva pero no determina la realidad objetiva. Eso también es un importante principio.

Por eso, en el caso de diferentes cuestiones, nosotros no sostenemos: bien, vale, por ejemplo, existe la opresión de la mujer, ¿qué piensan la mayoría de las mujeres que sea la situación de la mujer en la sociedad actual? — eso lo debería determinar lo que nosotros creemos al respecto y cómo debemos actuar. No. Desgraciadamente, ahora mismo muchas mujeres se dejan llevar por la idea de que cosificarse a sí mismas en lo sexual representa el “empoderamiento”. No. Se trata de la degradación. Pero eso no —eso no es su culpa— no se trata de que ellas... el funcionamiento del sistema y la propaganda deliberada les han inculcado esta idea.

Y se podría seguir enumerando muchas cosas adicionales.

Para repetir, no se trata de pasar por alto lo que las personas piensan ni tampoco despreciar a las personas por tener ideas erróneas o actuar de formas que en realidad causan daño. Pero lo importante aquí y su síntesis es que es necesario obrar de una manera consecuente, integral y exhaustivamente científica, determinar de la mejor manera que puedas lo que es cierto y reconocer que cometerás errores, pero intentar minimizarlos, intentar aprender la forma de reconocer tus errores con mayor agilidad e intentar desmenuzar

profundamente las raíces y las causas de tus errores, corregirlos a medida que vayas identificándolos y reconociéndolos y educar a otras personas acerca de tus errores.

Considero que ésta es una parte importante del enfoque y método comunista general que nosotros tenemos que luchar consecuentemente — para captar, en primer lugar, y para aplicar consecuentemente en oposición a otros métodos subjetivos y no científicos.

Cometer errores — Sin cometer el Gran Error

BA continua: Mientras hablamos de los errores, hay otra cosa — una historia que escuché, sobre la cual pienso a menudo. De hecho, la mencioné hace unos 20 años en “El fin de una etapa — El comienzo de una nueva etapa” (en referencia al fin de la primera etapa de la revolución comunista, que comentamos anteriormente, y el comienzo —y de hecho la necesidad de iniciar— una nueva etapa de la revolución comunista). Según la historia, tal como me la contaron, W.E.B. Du Bois —quien militaba por décadas en la lucha contra la opresión del pueblo negro en particular y quien en general era una figura progresista— hacia finales de su vida, fue a China y se entrevistó y conversó con Mao. En la entrevista, Du Bois dijo: “Al repasar mi vida, lo único que he hecho es cometer un error tras otro”. Y Mao, tal como me lo contaron, espetó la palabra con desdén —espetó la palabra “errores”— y dijo: “¡Errores! En el proceso de nuestra revolución, hemos cometido todos los errores que usted puede imaginar. Pero el único error que no cometimos fue el de rendirnos”.

Eso señala un punto de orientación muy importante. Vas a cometer errores y, para repetir (sin repetir todo lo que ya he dicho), es sumamente importante tu actitud hacia los propios errores — tu enfoque, tu forma de aprender de los mismos y tu manera de ayudar a otras personas a aprender de los mismos. Pero el único error que no puedes cometer es rendirte y claudicar ante este terrible sistema opresor del capitalismo-imperialismo y todos los horrores muy reales que efectivamente lleva para las masas populares a diario y de manera constante, de una manera que no es necesaria en absoluto.

Pienso en esa historia con frecuencia, como en esos momentos en que sales a cambiar el mundo y te topas con algunas personas que se oponen a lo que haces o incluso te atacan por lo que haces — quienes a veces lo hacen de una manera muy inescrupulosa e incluso vil— te atacan porque luchas por el comunismo y por la revolución o tergiversan y calumnian lo que haces. Pienso en eso, y se me ocurre que a veces las personas fingen odiarnos por los errores que hemos cometido — pero en realidad, al menos algunas personas así nos odian por el único error que nosotros no hemos cometido, retomando lo dicho por Mao. Es decir, nos odian porque nos negamos a abandonar lo de hacer la revolución.

La democracia — Sí, podemos lograr algo mejor que eso

Brooks: *Sobre la cuestión de la realidad objetiva —de que lo que la gente cree es una parte de la realidad objetiva pero lo que la gente cree no determina la realidad objetiva—, quisiera preguntarte sobre la opinión común y algunas formas de pensar dominantes en la esfera ideológica que impiden que la gente — que constituyen un obstáculo a que la gente sea capaz de conocer el mundo a fin de transformarlo. O, tal como lo expresaste en “All Played Out” (Todo gastado y trillado), “por encadenadas un dolor insoportable sufren las personas”. En esta entrevista, ya hemos hablado de algunas cosas esas, en particular todas esas calumnias anticomunistas, y ya hemos hablado de las elecciones y cosas por el estilo. Una forma de pensar dominante en la opinión común, acerca de la que quisiera preguntarte, tiene que ver con la democracia, pues hace unos 25 años escribiste ese libro Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr? No obstante, muchas ideas dominantes que cunden constantemente en la sociedad — incluso en muchas personas progresistas, siempre retoman la idea de ponerlo todo en términos de la democracia, de “afinar la democracia” o cosas por el estilo. Por eso, me preguntaba si quisieras hablar un poco sobre eso.*

BA: No. [BA y Brooks se ríen.] No importa — eso fue solamente una broma. Bueno, el propósito de *Democracia*: ¿Es lo mejor que podemos lograr?, sin entrar en todos los detalles, era que la democracia, en una palabra, es una parte integral de varias fases

de la sociedad humana — en las formas en que está dividida entre explotadores y explotados. La democracia que nosotros conocemos, por ejemplo en Estados Unidos, en lo específico es una democracia que, para repetir, es una democracia burguesa — es una democracia según los términos de la burguesía gobernante o la clase capitalista imperialista y se ejerce al servicio de sus intereses. De hecho, esta democracia es una parte del ejercicio de la realidad de la dictadura, o sea, el dominio reforzado por la violencia institucionalizada sobre las masas de oprimidos y explotados y sobre la sociedad en conjunto. Esta democracia es una democracia burguesa y es una expresión externa de la esencia interna de la dictadura burguesa y es un camuflaje sobre dicha esencia, por decirlo así.

Si la tratamos desde un punto de vista histórico de más alcance, vemos que **la democracia es una expresión del hecho de que la sociedad humana aún no ha alcanzado la etapa en que haya superado la división entre explotadores y explotados, opresores y oprimidos.** Es un mecanismo por el cual las instituciones supuestamente garantizan los derechos de las personas en condiciones donde sí están divididas entre esclavistas y esclavos, o explotadores y explotados, opresores y oprimidos. Es un mecanismo institucionalizado que refleja esas divisiones y que, se supone, garantiza los derechos de las personas, en el marco y en las condiciones en los cuales esas divisiones opresivas y explotadoras existen y de hecho caracterizan la sociedad y su funcionamiento y dinámica fundamentales.

Cuando superemos la división de la sociedad en clases, en explotadores y explotados, el concepto de la democracia ya no tendrá significado en el sentido de la protección de los derechos de una minoría —o sea, un medio institucionalizado mediante el que se supone que se protejan los derechos de las personas— porque ya no habrá sectores de la sociedad que dominan y oprimen a la mayor parte de la sociedad. De ahí que no se necesitarán instituciones ni medios institucionalizados para proteger los derechos de unas partes de la sociedad contra las otras partes que las explotarían y oprimirían, o les privarían de derechos, etcétera, etcétera.

La democracia significa textualmente “gobierno por el pueblo”. Pero cuando — considéralo de esta manera: todo existe, en cierto sentido, en el marco

de su opuesto. No existe lo alto sin lo bajo; no hay arriba sin abajo; no hay grande sin chiquito; etcétera. Esos conceptos sólo existen en el marco de sus contrarios. Así que, el gobierno por el pueblo —es decir, la democracia— ¿qué significado tendría, cuando se haya superado la división de las personas en explotadores y explotados, cuando sólo quede la comunidad del pueblo? Sí, habrá contradicción y lucha, pero ya no habrá esas relaciones sociales y formas institucionalizadas por medio de las cuales una parte de la sociedad dominara y explotara y oprimiera a las otras partes de la sociedad. Así que, ¿qué significado tendría “el gobierno por el pueblo” cuando sólo existiera el pueblo, con su comunidad, sin la necesidad ni la existencia de instrumentos de represión de una parte de sociedad por la otra?

Simplemente será así la sociedad, cuando haya llegado al comunismo. Habrá muchas contradicciones: entre las partes particulares de la sociedad y la sociedad en su conjunto, entre las partes particulares del mundo y el mundo en su conjunto, entre las inclinaciones de algunos sectores del pueblo, de algunas partes de la sociedad y las inclinaciones de otras personas, o de los intereses e inquietudes de diferentes partes de la sociedad o de las personas en distintas situaciones y en diferentes partes del mundo. Pero lo importante es que, hablando de las relaciones materiales entre las personas —la abolición de las relaciones de explotación y opresión— y del modo de pensar de las personas, se habrá operado una transformación en que “naturalmente” (digo “naturalmente” en el sentido de lo que será la conciencia general y creciente sobre lo que corresponde a los intereses generales), las personas trabajarán para resolver dichas contradicciones, aunque haya desacuerdos y lucha, de una manera no antagónica (o sea, sin hostilidad y violencia), porque los intereses materiales no influirán en las personas en un sentido cualitativo, para que manifiesten antagonismos con relación a otras personas, y se entenderá que, de hacerlo, eso socavaría la comunidad del pueblo en general, lo que incluye su propio papel en eso.

Alcanzado ese momento, la “democracia” no tendrá sentido. Lo que tendrá sentido será la comunidad consciente — la creciente comunidad consciente y voluntaria del pueblo, sin las relaciones de explotación y opresión, sin los antagonismos

entre diversas partes de la sociedad y por ende, sin la necesidad ni la existencia de los instrumentos e instituciones para reforzar los derechos de algunas personas, y las prerrogativas de algunas personas, y los intereses de algunas personas en contra de aquellos de otras personas.

Por eso, en esencia, le di a dicho libro el título *Democracia: ¿Es lo mejor que podemos lograr?* Lo importante es ir más allá del momento donde la democracia importa, en el sentido que mencioné — de ir más allá de todas las relaciones en las que las personas están divididas en explotadores y explotados, opresores y oprimidos y se necesita cualquier institución para reforzar eso mientras que, al mismo tiempo, da la apariencia de proteger los derechos de los oprimidos en contra del cercenamiento de esos derechos de parte de los opresores, etc.

Así que, eso es lo esencial. Al partir de ese análisis —de que existe un camino mucho mejor y un camino posible para que los seres humanos se relacionen entre sí, no sólo en un rincón del mundo sino en las relaciones, en lo fundamental, entre la humanidad en su conjunto, en todas partes del mundo, y que además, es una manera mucho mejor de que la humanidad se interactúe con el resto de la realidad y, en particular, con el resto de la naturaleza y del medio ambiente— al elevar la vista para que se entienda no solamente que este camino sería mucho mejor sino que es posible en los hechos, aunque se requiere una gran y dura lucha, repleta de sacrificio, esfuerzo y jaloneo, para pasar de aquí a ese momento, pues se presenta la pregunta: ¿Por qué quisieras reducir tus aspiraciones a algo menos? Además, ¿por qué, en particular, quisieras creer que lo mejor que se podría lograr sería tratar de “mejorar” o de algún modo “perfeccionar” un sistema que se basa en unas relaciones de explotación y opresión y cuya democracia es una expresión de dichas relaciones de explotación y opresión, tal como lo es bajo el actual sistema capitalista imperialista — una democracia que, en efecto, sirve para ejercer la dictadura de la clase dominante capitalista imperialista opresora y explotadora sobre aquellos que explota, oprime y domina en la sociedad?

¿Por qué quisieras reducirte a ello, una vez que has tenido una vislumbre o una idea básica de la posibilidad de un mundo completamente nuevo? ¿Por qué

quisieras reducirte a nada más tratar de ir mordisqueando por los bordes de un horrendo sistema de explotación y opresión y una democracia la que es —y que en efecto solamente puede ser, bajo este sistema— una expresión de dicho horrendo sistema?

Bien, cuando se haga una revolución y se plasme una sociedad socialista y exista la dictadura del proletariado como una transición hacia un mundo comunista, pues, sí, en ese momento habrá una democracia que se manifestará de una manera completamente nueva y mayor para las masas populares. Sería una democracia que en ese momento serviría a los intereses de la nueva clase dominante —es decir, el proletariado anteriormente explotado— y de las masas populares en la sociedad en su conjunto. Sería una democracia que serviría y tendría el propósito de servir a la lucha que continuará para arrancar de raíz completamente las relaciones de explotación y opresión y, de la mano con los pueblos en lucha por todo el mundo, alcanzar ese momento en que ya no sean necesarias las instituciones para reforzar y avalar la lucha para eliminar dichas cosas, porque se habrá arrancado de raíz y eliminado esas diversas expresiones de explotación y opresión.

Así que, para repetir, al ver las cosas desde esa perspectiva, pues, ¿por qué quisieras contentarte picoteando por los bordes de un sistema que se basa en la explotación y la opresión y cuya democracia es una expresión y una parte de reforzar dicha explotación y opresión, no sólo en tu propio país, en tu propia sociedad sino en el mundo en su conjunto, y que de muchas maneras lo hace de un modo mucho más horroroso en otras partes del mundo?

Brooks: *Bueno, parece que eso retoma la importancia de las polémicas que comentábamos anteriormente, porque al igual que hablamos de la manera en que calumnian al comunismo como un horror, las personas que gobiernan en Estados Unidos constantemente pregonan que la democracia es lo mejor posible que se podría tener. Esas dos ideas tienen una enorme influencia, incluso entre las personas progresistas y las personas que están alzando la cabeza y oponiendo resistencia o preguntándose si podría haber una situación distinta. Por eso, parece que éste es — la cuestión de la democracia es otra área donde pesa la importancia de polemizar y de hecho luchar por el análisis que mencionas.*

BA: Sí, estoy muy de acuerdo. O sea, esto retoma lo que yo decía anteriormente sobre la mesa de dibujo. Si alguien se acercara a una mesa de dibujo, y se le dijera: “Vale, déme su idea de cómo organizar mejor la sociedad”, y ese alguien dibujara la sociedad y el mundo tal como están hoy, en el mejor de los casos le acusaría de estar criminalmente loco. Pero si ese alguien fuera una clase dominante que en efecto presidiera este sistema (y quien, digo, efectivamente dice en gran parte que éste es el único posible o el mejor posible camino), claro pues ese alguien quisiera calumniar — en la medida que pudiera y tuviera que hacerlo, quisiera calumniar cualquier iniciativa de crear en su lugar una alternativa radical y, sobre todo, la verdadera alternativa radical, la revolución comunista y el avance hacia el comunismo.

Así que, claro, la clase dominante hará eso. Pero, además, como ésa es la clase dominante y sus ideas son las ideas imperantes y dominantes en la sociedad y sí tienen una influencia que se filtra y penetra o caen en cascadas sobre todas las diversas capas sociales, estas ideas sí tienen diversos grados de influencia en todos los sectores de la población — lo que incluye, como mencionaste, las personas que se ponen en pie para oponer resistencia ante algunos ultrajes e injusticias del sistema.

Efectivamente tiene que desenvolverse una lucha, con polémicas —librada desde un alto nivel y con principios, pero de forma incisiva— sobre estas interrogantes, en particular la interrogante de ¿qué es esta democracia, cómo es su esencia, cómo encaja en el sistema político, social y económico en general, a qué sirve en realidad y qué se necesita concretamente para cambiar el mundo de modo radical? En lo fundamental, para cambiar el mundo a fin de eliminar, en la sociedad y en última instancia en la humanidad en su conjunto, todos los horrores que están empotrados en este sistema — algo de lo cual, al menos, algunas personas, que todavía trabajan para “perfeccionar la democracia”, sí reconocen y sí hasta luchan en su contra.

Cambiando el mundo radicalmente, y cambiándose a uno mismo en ese contexto

Brooks: *Otra manera común de pensar, una manera dominante de pensar, es el sentimiento que expresa que,*

de una forma u otra, la revolución tiene que empezar por adentro — el cambio tiene que empezar por dentro, tengo que cambiarme a mí mismo, o las personas tienen que cambiarse en lo individual, antes de poder cambiar el mundo en serio.

BA: Bueno, en primer lugar, eso tardaría demasiado. [BA y Brooks se ríen.] Hay como siete mil millones de personas en el mundo, y si cada una tiene que cambiarse a sí misma primero, ocurrirán demasiados horrores en el mientras tanto. Pero, hay algo más fundamental que eso, como hemos aludido anteriormente: Sí, cambiar a las personas —transformarlas, transformar su punto de vista, sus valores, su moral— es una parte importante de forjar el movimiento para la revolución, y de ahí llegar a hacer esa revolución, crear una nueva sociedad, y al último, un mundo muy nuevo. Sí, eso es una parte importante. Pero la pregunta es: ¿cómo hacerlo? En primer lugar, tienes que saber —de nuevo, se trata de la cuestión de partir de la ciencia o no— tienes que saber cuáles son los cambios que se necesitan: ¿cuáles cambios son lo que se necesita en ti mismo, cuáles cambios son lo que se necesita entre las personas más en general, cuáles cambios son lo que se necesita en esta sociedad y en el mundo? Si no los identificas correctamente, pues aunque te propones cambiarte a ti mismo, no llegarías muy lejos — o irías en la dirección equivocada al intentar cambiarte a ti mismo.

Así que eso es una parte del asunto. Pero también es una parte importante del asunto el hecho de que las personas no se cambian ni pueden cambiarse a sí mismas de esa forma, en un vacío, mirando hacia sus adentros. Hemos visto lo opuesto, el lado positivo, con algo de la resistencia de la que hemos estado hablando, por ejemplo la huelga de hambre de los presos, en la cual se unieron muchos presos que según decía la gente nunca podrían unirse, y efectivamente se pusieron de pie y practicaron los valores y la moral que según decía la gente nunca podrían practicar — según dicen, esos presos son “de lo más bajo de los bajos, lo peor de los peores”, y ahí se estaban sacrificando para un bien mayor que su propio interés. También lo vemos en el movimiento “Ocupar” y en otras formas de protesta, rebelión, resistencia. Las personas empiezan a cambiarse a sí mismas al empezar a luchar contra el sistema y al alzar la frente y al pensar en cosas de

mayor envergadura. **Únicamente en el contexto de luchar para cambiar el mundo es posible que las personas lleguen a reconocer plenamente la necesidad de transformarse a sí mismas; es más, sólo pueden bregar de lleno con la pregunta de cómo deberían transformarse a sí mismas como parte del proceso mayor de cambiar el mundo y junto con dicho proceso.**

De nuevo, es necesario resaltar la cuestión de la ciencia — el método y enfoque del comunismo, y el objetivo del comunismo, tiene que ser parte del terreno, para que las personas capten concretamente cuál es el problema. ¿Se trata de que todo el mundo sólo piensa en sí mismo en algún sentido abstracto — todos son egoístas, por algún defecto innato e inmutable, o por lo menos personal, por una cualidad mala propia de cada uno? ¿O se trata de que haya un sistema y un conjunto de relaciones e instituciones económicas, sociales y políticas, con todo un conjunto de ideas y valores que corresponden a dichas relaciones, que reciben promoción en este mundo, con el resultado de que las personas se portan como se portan?

Es decir, ¿por qué las personas —veamos la situación— por qué las personas, en una sociedad como Estados Unidos, creen que necesitan un iPod y un iPhone? En las películas de hace 30 años, nadie hablaba de necesitar un iPod o un iPhone — porque no existían en ese entonces. Lo importante es que los puntos de vista de las personas, sus inclinaciones, hasta sus deseos y expectativas, en lo fundamental se determinan socialmente. No simplemente se determinan en lo individual en un vacío o en separación de otras personas. Lo que uno cree que necesita, lo que uno quiere, lo determina lo que impera en la sociedad y en las relaciones en la sociedad y cómo dichas relaciones lo ubican a uno en relación a otras personas. Uno quiere conseguir un apartamento en una gran ciudad como París, Nueva York o donde quiera — bien, tiene que ir y establecerse ahí antes de los demás y aventajarse a los demás. ¿Por qué? Pues, así funciona el sistema económico — y las ideas egoístas efectivamente surgen en relación con todo eso. En primer lugar, se promueven pero también surgen por la necesidad de competir entre sí, el hecho de que lanzan a las personas a competir entre sí.

Esto se manifiesta una y otra vez en toda esfera de la sociedad: el modo de pensar de la gente, su modo de actuar, hasta su modo de sentir — sí, esto tiene un elemento personal, las personas claramente no son máquinas pero en lo fundamental y en lo esencial las moldean la sociedad más amplia y sus relaciones y dinámicas y las influencias culturales e ideológicas. Si uno no se pone a cambiar todo eso, pues constantemente la sociedad lo va a arrastrar de regreso a los términos que en ésta imperan y hasta los cambios que uno se hace a sí mismo solamente podrán ser parciales y limitados y tal vez ni duren mucho tiempo debido a la abrumadora fuerza de las demás cosas que obran en su contra, aunque los cambios que uno intenta hacerse a sí mismo sean buenos y que es necesario desarrollarlos y nutrirlos.

Brooks: *¿De dónde proviene esa tendencia de, bueno, yo nada más quiero — de que para hacer cambios, es necesario empezar con uno mismo?*

BA: De al menos dos lugares principales. Primero, otra vez la influencia de la ideología imperante que dice, que recalca — sobre todo la sociedad capitalista en general pone a los individuos en conflicto y competencia entre sí y promueve que se traten a sí mismos y hasta sus cuerpos, sobre todo en el caso de las mujeres, como mercancías. Constantemente promueven que uno tiene que comercializarse y venderse. Veamos esta cultura: que desarrolles tu “marca” — puras necedades así— en esencia, tratar a las personas como cosas. Reciben un trato como mercancías — que hasta deberías tratarte a ti mismo como una mercancía, deberías ser “propietario” de tu propia opresión, deberías ser “propietario” de tu propia denigración, deberías cosificarla. Hay presiones constantes de comercializarte y venderte. En la sociedad estadounidense, se promueve un fuerte nivel de eso, un nivel de individualismo — que todos se cuiden de sí mismos, y punto. Incluso en la filosofía: la noción de que la verdad reside un uno mismo (eso de que “lo es cierto para mí”). “Tú conoces lo que es lo mejor para ti y nadie más te lo puede decir”. “Pienses en ti mismo primero, antes de pensar en los demás; ¿cómo podrás ayudar a los demás si no te ayudas a ti mismo?” Todas esas ideas no nacen de la nada — nacen de lo que se inculca constantemente por toda la sociedad

mediante los mecanismos y los instrumentos para moldear la opinión pública y los puntos de vista y los valores de las personas. Todo eso refuerza el funcionamiento del sistema y su manera de hacer que las personas tengan que verse a sí mismas y estar en conflicto con otras personas. Así que considero que todo eso representa un elemento.

El otro elemento —el que se aplica más específicamente cuando las personas piensan en cambiar el mundo entero, o el sistema o cosas importantes en la sociedad— muy pronto te topas con el hecho de que es requeterecontra difícil hacerlo. Tienes que lidiar con enormes obstáculos. No solamente tienes que enfrentar el poderío de las fuerzas dominantes afianzadas sino también a las demás cosas que existen entre las demás personas al igual que ti así como dentro de ti mismo — todas las divisiones entre las personas, todas las ideas atrasadas, todas las maneras en que las personas sienten las presiones constantes de aventajarse a los demás. Empiezas a darte cuenta, “n’ombre, tenemos que ir contra todo eso, así que más vale me retiro a los márgenes y siembro mi huertita o quizá más vale hablar de cambiarme a mí mismo, pues, eso no me parece tan difícil”. Eso es comprensible, pero no es correcto, porque eso no conducirá a nada positivo. Eso hará que te pongas en marcha atrás — si no tienes un conocimiento científico con profundas bases, existe una fuerte presión o influencia para que te dejes llevar hacia atrás, a tratar una esfera limitada en la que consideras que tal vez puedas arreglártelas, por una parte y por otra, quizá no tengas que ir directamente contra todo lo que empiezas a reconocer que tendrás que oponerte para alcanzar un cambio real e importante en toda la sociedad.

Me parece que esas dos cosas pesan sobre las personas y las alejan de un conocimiento correcto. Para repetir, por eso tiene que haber lucha para elevar la vista de las personas para que capten con la ciencia lo que pasa; ¿por qué la sociedad está como está, por qué las personas, incluido tú mismo, están como tú y piensan y actúan como tú, y cómo eso se podría cambiar radicalmente? Sí, para hacer eso, es necesario ir contra muchísimas cosas, pero existen — este sistema, para repetir, está acribillado de contradicciones y conflictos, incluso en las propias fuerzas dominantes, y existe una contradicción

fundamental de este sistema capitalista entero que clama por que se resuelva por medio de la revolución. Además, tú podrás ser parte de dicho proceso. No existe ninguna — esto no tiene ninguna garantía, ninguna inevitabilidad, pero tiene una posibilidad real y es algo, ante todo, por lo que vale la pena luchar y ofrendar la vida y dedicar la vida.

La columna vertebral y la fuerza motriz para la revolución

Brooks: *Otro gran problema, como entiendes, es que, bueno, claro, Estados Unidos sí hace unas cosas malas en el mundo y sí (claro que describo lo que dicen los defensores de este sistema), pues, claro, es terrible que Estados Unidos comete tortura o libra todas estas guerras —o, bueno, tal vez sea cierto que la esclavitud desempeñó un importante papel en la historia de Estados Unidos— pero las personas todavía no logran romper con la idea esencial de que Estados Unidos representa a “los buenos” en el mundo.*

BA: Bien, eso retoma muchas cosas que hemos comentado: el hecho de que, en particular en la clase media, existen ciertos privilegios materiales y hasta políticos por vivir en la ciudadela del imperialismo, digamos. Reciben algo del botín. Cuando hablo de privilegios políticos y no sólo económicos, me refiero a lo siguiente: Si eres de la clase media y no causas muchos problemas para la clase dominante y no te pasas de la raya, no es muy probable que en tu vida cotidiana, la policía vaya a tumbar la puerta de tu casa y balearte o sacar a tus hijos hacia la calle y humillarlos o llevarte a altas horas de la noche y meterte en la cárcel.

Asimismo, si efectivamente te pasas de la raya o si por equivocación te toman por alguien que no está del agrado de los que gobiernan, es posible que seas blanco de todo eso y además es probable que sí lo seas, de una u otra manera. Pero las personas tienen, en cierta medida, en especial en la clase media, esta especie de colchón o almohadilla. Sobre todo cuando las personas sí piensan en lo que sería necesario para cambiar radicalmente la sociedad, ¿qué es lo que ven? Caos... trastorno... violencia... destrucción. Bien, aunque estén de acuerdo contigo, “fíjate, una buena parte de eso es —todo eso lo causa las personas que dominan esta sociedad y es una parte integral de la naturaleza de este sistema,

y las personas que vienen cometiendo la violencia y destrucción en masa serán aquellos que defienden y tratan de reforzar este sistema y reprimir a los que se alcen en su contra”— aun cuando muchas personas estén de acuerdo contigo, dirán: “claro, pero, me entiendes, no tengo una vida tan mala, no es tan incómoda, al sopesarla y compararla con todo eso”.

Por eso, francamente, las personas de la clase media, si bien de muchas maneras podrán jugar un papel positivo, no representarán la fuerza motriz y fundamental de la revolución. Más bien, lo serán aquellos que (tal como señala la declaración “Sobre la estrategia para la revolución”), viven el infierno cotidiano de este sistema y a los que de veras no se aplican algunos elementos de la realidad de la clase media — si eres un joven del ghetto, del barrio o lo que sea, no se aplica ni siquiera la idea de que tienes un derecho fundamental de cotorrear en la calle con cinco amigos. La idea de que tienes derechos que la policía debe respetar — eso no se aplica a la juventud y las personas en general en dichas condiciones. En esas personas se encontrará la columna vertebral y la fuerza motriz de la revolución. Bien, sobre éstas pesan muchas cosas, como lo que acabo de mencionar, que hacen que sea difícil que éstas alcen la cabeza, junto con la rebatía y refriega cotidiana por subsistir y tener los medios básicos de la vida. Todas esas cosas pesan —las mantienen abajo y hacen que sea difícil que se levanten— pero, cuando logren romper con todo eso, cuando cuenten con dirección y se abran paso en medio de todo eso, de eso surgirá la principal fuerza motriz de la revolución.

Los “dos máximos”, y el papel de la juventud

BA continúa: Al mismo tiempo, jamás se podrá desarrollar eso plenamente ni se podrá llevarlo por todo el camino hacia la revolución, sin trabajar de manera constante y sistemática entre, sí, las capas más privilegiadas de la clase media inclusive — entre las personas que no viven a diario lo más duro bajo este sistema pero que sí viven con creciente frecuencia muchas formas de dificultades, como las económicas, y que de hecho se indignan por muchas injusticias y crímenes que este sistema comete.

Por eso, es necesario tener lo que nosotros llamamos los “dos máximos”: impulsar al máximo la

rebelión y la resistencia y el desarrollo de una conciencia revolucionaria y una corriente y organización revolucionaria entre estas masas más sólidas, por decirlo así; pero también hacer lo mismo en los sectores de la clase media. Y tiene que haber una influencia que se refuerce mutuamente entre estas dos cosas —aprovecharla al máximo en un sector y en otro sector y la influencia mutua entre sí— a fin de hacer avanzar el proceso general de la revolución e inclusive para activar plenamente a la fuerza de entre las masas más sólidas y básicas quienes pueden y deben ser la fuerza motriz de esta revolución — quienes, francamente, tienen menos que perder y que están sometidas bajo las condiciones que las hacen mucho más dispuestas a zafarse de las condiciones opresivas y al ajetreo cotidiano del funcionamiento del sistema y muchos más dispuestas a levantarse en su contra.

Jamás será posible desarrollar eso plenamente en aislamiento o meramente por sí mismo, porque las personas en dicha situación dirán y han dicho: “Fíjese, nosotros no podemos hacerlo solitos. Si todo el mundo está en contra nuestra, si no habrá otras personas en la sociedad que al menos se mueven en una dirección positiva, por lo que se refiere a la protesta y la rebelión y el comienzo de luchar contra el poder, saldremos aislados y aplastados”. Eso es cierto. Por eso, las personas en los centros urbanos marginados, por ejemplo, se han animado ante cosas como “Ocupar” u otras formas de resistencia, porque mediante eso, palpan la mayor posibilidad de que la sociedad podría cambiar, que hay unas personas con las que podrían aliarse, aun cuando dichas personas no viven las mismas condiciones durísimas que aquellos de los centros urbanos padecen a diario y quienes por ende no tienen el mismo deseo ardiente de ver algo distinto (aunque con frecuencia se suprime o desvía tal deseo hacia otras formas, incluidas formas nocivas en algunos casos).

Por eso, considero que todo eso es una parte del panorama que nosotros, las personas que trabajan con conciencia y ciencia sobre el proceso de construir un movimiento para la revolución, tenemos que tomar en cuenta y sobre el cual tenemos que llevar la lucha. Hablando en particular de la juventud —me refiero tanto a los jóvenes en general, y aquellos de las masas más oprimidas, como también en la clase media y entre los intelectuales— los

jóvenes tienen un papel particular, aquellos que se sienten menos “invertidos” (si se quiere usar una expresión fea, menos “invertido”) en el estatus que con la vida y la sociedad tal como están, y quienes sí se sienten más capaces de zafarse de eso y levantarse. Eso se manifiesta en todo movimiento social o rebelión social de importancia. Por las razones que he mencionado, con frecuencia los jóvenes tienden a estar y en general tienden a estar a la delantera de todo eso, porque están menos “invertidos” y menos cargados de fardos. Eso también es un elemento importante que hay que tomar en cuenta y aprovechar al máximo al construir el movimiento para la revolución.

Rompiendo con la ilusión de que este sistema tiene algo de bueno

Brooks: *Quisiera conectarme con lo que decías sobre esta cuestión, de nuevo, de las personas a las que les cuesta trabajo dejar la idea de que Estados Unidos representa a “los buenos” en el mundo, a pesar de todas sus imperfecciones. Porque, hablando de los años 60, si bien, como hemos comentado, en última instancia no se dio ninguna revolución, sí surgieron un ethos, cultura y conciencia completamente distintos acerca del verdadero papel de Estados Unidos entonces. No quiero simplificarlo ni decir que todos tenían eso. Pero existían un ethos, cultura y conciencia completamente diferentes acerca de Estados Unidos y su papel en el mundo; y parece que, obviamente, para que haya —hablábamos anteriormente sobre la legitimidad— para llegar al momento en que los gobernantes de Estados Unidos hayan perdido su legitimidad a los ojos de millones de personas, es necesario abrir paso en esto.*

BA: Sí, en los años 60 amplios sectores reconocían —no solamente las masas más sólidas básicas que se sublevaban sino también entre amplias capas de la juventud de la clase media— de que, en efecto, los imperialistas estadounidenses sí eran “los malos” en el mundo (para decirlo en sus propias palabras caricaturescas burdas). De que, en efecto, ellos eran lo que son: asesinos en masa, unos sujetos que cometen matanzas en masa y destrucción, tal como en Vietnam, para tratar de mantener y reforzar los intereses del sistema que representan, para mantener el sistema en marcha y para reforzarlo sobre la gente en todas partes del mundo. Se generalizaba

dicho reconocimiento muchísimo junto con un reconocimiento de que, fíjense, ustedes dicen —ustedes, los sujetos que manejan las cosas; ustedes, la estructura de poder; ustedes, el establecimiento; fuese cual fuese la manera de concebirlo y expresarlo en esos tiempos— ustedes se dicen los paladines de la libertad y de la democracia y fíjense lo que ha salido a la luz sobre su tratamiento de los negros en Estados Unidos durante tantos años, décadas, generaciones y hasta siglos. Fíjense lo que hemos venido aprendiendo al levantarse las personas en lucha — fíjense lo que eso ha sacado a la luz, fíjense lo que ha irrumpido a la luz del día en torno a todo eso. Entre sectores muy amplios de la juventud en particular, pero también entre muchos más también, todo eso socavó de manera poderosa e importante el sentido de legitimidad de la clase dominante.

Por eso, claro, eso es algo necesario. Digo, no se trata de que de alguna forma Estados Unidos haya cambiado de naturaleza o se haya vuelto más amable y mejor desde ese entonces. Desde ese entonces, ha cometido un sinnúmero de crímenes; y siempre y cuando esté en el poder y siempre y cuando exista, seguirá cometiendo innumerables crímenes horribles, porque eso es lo que surge de la propia naturaleza del sistema y sus necesidades. Para repetir, no se debe a que los sujetos que lo manejan sean codiciosos; ni que el sistema represente la “avaricia organizada”; ni que, como individuos, ellos son “el mal” en algún sentido religioso ni algún otro sentido. Se debe a la necesidad que tiene el sistema del cual ellos son los representantes — y, en un sentido concreto, como señaló Marx, del que son la personificación (la encarnación de las relaciones fundamentales de este sistema). Sí, ellos tienen opciones. Sí, ellos tienen decisiones que tomar —sea la de invadir a tal país o no, la de bombardear aquel país o no, la de avalar a tal dictador o no— o como quiera que ellos lo concibieron. Ellos toman decisiones pero en lo fundamental, esas decisiones tuyas se confirman dentro de cierto rango, el que, para repetir, determinan la naturaleza fundamental y las dinámicas de este sistema. Por eso ellos actúan de la forma en que actúan.

Es necesario sacar todo eso a la luz. Éste no es el mejor de todos los sistemas posibles — éste es lo que, en efecto, está infligiendo los horrores sobre la masa de la humanidad los que son completamente

innecesarios. No sólo son escandalosos, lo que efectivamente son, sino que son completamente innecesarios y siguen ocurriendo únicamente por causa de la perpetuación reforzada de este sistema y el hecho de que nosotros no hemos abierto paso, no hemos barrido el sistema hacia un lado y no hemos hecho nacer un sistema y mundo completamente nuevos y radicalmente diferentes.

Es necesario recalcarlo repetidamente para la gente — es necesario descuartizar la realidad de lo que este sistema hace concretamente y las mentiras que propaga para encubrir sus crímenes y es necesario poner al desnudo a estos miserables malditos ante todos. Eso constituye una buena parte de la toma de conciencia de las personas —no en un sentido de manipulación sino en un sentido científico— no se trata de manipular a las personas, se trata de capacitar a las personas para que lleguen en serio a conocer la esencia de lo que tenemos entre manos aquí, cómo son la naturaleza y el papel concretos de este sistema, no se debe a la “naturaleza malvada” de los sujetos que lo gobiernan, pero más bien se debe a la propia naturaleza interna del sistema mismo y sus propias dinámicas y necesidades concretas. Eso es lo que las personas tienen que llegar a conocer — tienen que llegar a conocer los crímenes que se cometen, pero también tienen que llegar a conocer por qué se cometen estos crímenes, de dónde surgen y que podría haber un camino radicalmente diferente para las cosas, que no existe ninguna necesidad permanente de que las condiciones existentes sean así.

La religión, y la revolución: Unirse en la lucha contra la opresión, luchar contra una concepción del mundo falsa y esclavizante

Brooks: *Bien, obviamente, si vamos a conversar sobre todos estos modos de pensar dominantes bajo este sistema los que mantienen a las personas encerradas en las cosas como están, estaríamos aquí más de todo un día. Pero hay una pregunta adicional que quisiera plantearte por ahora, acerca de la religión y, claro, ésta es — se parece al fenómeno de que en esta sociedad, no se permite decir nada malo acerca de Israel, no se permite decir nada malo sobre la democracia, no se permite decir nada malo sobre*

la religión. La religión es omnipresente —mencionaste hace poco a Tim Tebow— la religión de muchas maneras distintas y en muchas esferas distintas de plano está fuera de control, por falta de una expresión más apta [serie], por lo que respecta a su influencia. Por tanto, me preguntaba si quisieras hablar un poco de eso.

BA: Bueno, he hablado de lo que es el papel de la religión, como una concepción del mundo y su manera de ocultar la realidad y alejar a las personas de un conocimiento de la realidad según sus propios términos y dinámicas, y por lo tanto su manera de impedir que las personas luchan en serio para cambiar la realidad. Es muy importante conocer todo eso y es muy importante llevar una lucha para sacarlo a la luz y capacitar a las personas para que vayan reconociendo eso y adoptando el punto de vista y método científicos en oposición a eso.

Pero otra parte de la situación es que en el momento en que nosotros hagamos la revolución, la mayoría de las personas, entre ellas la mayoría de las personas que participarán —las personas que participan al lado de la revolución— en una medida u otra todavía sostendrán una que otra versión de creencias religiosas. Eso es la naturaleza de las contradicciones con las que estaremos lidiando. No se puede — es muy importante llevar lucha con las personas en el ámbito de su modo de pensar, en la esfera de la ideología, por decirlo así, pero no se puede obligarlas a dejar sus ideas, sus creencias. Es necesario unirse con las personas en torno a los aspectos positivos con los que se puede unir en cualquier momento dado, así como luchar con éstas en lo ideológico a fin de ganarlas para que entiendan lo que las cosas como la religión tienen de incorrecto y, por lo tanto, descartarlas, mediante el reconocimiento de que la religión es, de hecho, un grillete, una cadena sobre las personas — sobre su modo de pensar y, por lo tanto, sobre su modo de actuar y sobre su capacidad de tener plena libertad de despejar las relaciones de explotación y opresión, no sólo para sí mismas sino, a la larga, para la humanidad en su conjunto. Por ende, también es necesario manejar correctamente ese proceso de unidad y lucha.

Para repetir, esto retoma lo que yo comentaba anteriormente acerca de la epistemología o la teoría del conocimiento y cómo determinar la verdad. ¿Se determina por medio de lo que la mayoría de las

personas creen o se determina por medio de una investigación y estimación científicas de la realidad, según un punto de vista y método científicos? Tenemos que basarnos en el último. Asimismo, eso nos enseña que no existe ningún dios, no existe ninguna base racional para creer en un dios y que tenemos que luchar con las personas al respecto y no rendir pleitesía a eso a causa de que la mayoría de las personas en el mundo, lo que incluye en cualquier país particular —o al menos sin duda en Estados Unidos— en su abrumadora mayoría, las personas creen que sí existe un dios o creen en alguna forma de religión.

Por eso, tenemos que manejar correctamente dichas relaciones, dichas contradicciones. Pero, he aquí un ejemplo nocivo. El viejo Partido Comunista [PCEUA], aun antes de que se volviera totalmente podrido y revisionista y abandonara de plano toda orientación seria de trabajar por una revolución, tuvo una terrible línea al respecto; y cuando se topaban con las masas oprimidas, con los negros y otros, quienes estaban muy metidos en la religión pero quienes querían luchar contra la opresión, no simplemente se unieron con ellos para luchar contra la opresión —lo que definitivamente debieron haber hecho y que en general se debe hacer— sino que los reclutaron para el Partido Comunista sobre la siguiente base: puedes tener Marx en una mano y la Biblia en la otra. No, no se puede. Puedes tenerlos, pero no puedes estar en un partido de vanguardia que trabaje por la revolución comunista y hacer eso. Para ver que Marx es correcto y la Biblia no lo es, es necesario dar un salto —por decirlo en esos términos—, el primero es positivo, y la segunda es negativa y te alejará del camino que necesitas seguir, te conducirá a un conocimiento falso de la realidad e impedirá que actúes según un conocimiento acertado, un conocimiento científico, de la realidad en un sentido básico, a fin de operar los cambios que se necesitan en la sociedad y en el mundo.

Por ende, no podemos repetir una experiencia así. No podemos decir: “Ah, las pobres, lastimosas masas — ellas necesitan de su religión para consolarse en su situación oprimida”. Claro, sus condiciones sí son horribles. Soportan un sufrimiento sumamente ultrajante —así como, para repetir, completamente innecesario— como resultado del

funcionamiento y la naturaleza de este sistema. Pero he aquí lo importante: ¿cómo van a — cómo se va a cambiar eso? ¿Cómo es posible que las masas sean una parte vital de emanciparse a sí mismas y otros de todo esto y de quitarlo de encima de la humanidad? No lo van a hacer si nosotros rendimos culto — si nosotros les tenemos a las masas una actitud condescendiente según la cual éstas no son capaces de hacerlo sin el consuelo de la religión —y ésta es una actitud de mucho desprecio hacia las masas— de que éstas no son capaces de aplicar el punto de vista y método científicos. “Ah, sí, tal vez unos cuantos de nosotros, los muy sabios en el mundo, podemos aplicar un punto de vista y método científico, pero las masas oprimidas esas, están tan pulverizadas, tan denigradas, tan necesitadas de consuelo como para poder aplicar un punto de vista y método científicos. No debemos esperar ni exigirles eso, simplemente debemos dejar que vengan, encadenadas por un conocimiento erróneo de la realidad y por la noción religiosa de que de alguna manera el problema en el mundo se debe a la naturaleza maléfica de la humanidad, y de sí mismas, en lugar de entender que el problema se debe a la propia naturaleza, funcionamiento y dinámica del sistema que las domina y oprime”. Sostener dicha actitud representa un gran y repugnante desprecio hacia las masas populares.

Repitiendo, debemos unirnos con las personas que quieren luchar contra la opresión pero que todavía se aferran a sus creencias religiosas en cualquier momento dado o que no están dispuestas siquiera a cuestionarlas ni hablar de abandonarlas; pero también debemos seguir hallando buenas maneras de llevar la lucha con éstas, para que puedan llegar a emanciparse en su modo de pensar y, por ende, luchar más plenamente para eliminar las condiciones las que las mantienen esclavizadas no sólo a sí mismas sino a las amplias masas, a los miles de millones de personas, en el mundo — y para emancipar a la humanidad en su conjunto en última instancia.

Además, aparte de la forma en que, como una concepción del mundo y enfoque de la realidad, la religión encarna una distorsión de la realidad — digo, todos los puntos de vista religiosos—, existe el contenido social y político de las religiones dominantes en el mundo, entre ellas el cristianismo y

el islam, y las formas en que, al leer las escrituras de estas religiones, sostienen las formas más horribles de opresión, las que cité en parte anteriormente al hablar de Tim Tebow: la opresión de la mujer, incluso matar a las mujeres que no son vírgenes, la esclavización, la explotación, las guerras de saqueo, la matanza de las personas que tienen una religión distinta a la tuya, la ignorancia y la superstición y así sucesivamente. Todas esas cosas se encarnan en la doctrina y el dogma de todas estas religiones dominantes y son elementos esenciales de las mismas — no son elementos secundarios, son esenciales. Lo mismo es cierto en el caso del hinduismo u otras formas religiosas que tienen mayores bases en Asia, etc. Bien, por un lado, tenemos la cuestión de la concepción del mundo y el enfoque básico de la realidad que despistan a las personas, pero por otro lado tenemos el contenido reaccionario de estas religiones dominantes, el que ejerce un efecto muy nocivo al reforzar las relaciones opresivas y las relaciones explotadoras que imperan en el mundo hoy.

Como se sabe, aquí no puedo — en lugar de entrar en detalle aquí sobre este tema, remitiré a las y los lectores a *¡Fuera con todos los dioses!* o, previo a esa obra, *Predicando desde un púlpito de huesos* — dos obras que he escrito que analizan algo del contenido específico de esto y examinan el daño concreto que hace así como exponen el programa y el punto de vista del comunismo, como la alternativa radical no sólo a la religión sino a esta sociedad y las relaciones que estas religiones refuerzan¹⁷.

Las experiencias personales y la experiencia más amplia — Llegando a ser comunista y perseverando para abrir paso con la revolución

Brooks: *Quiero retomar los comienzos de esta entrevista, en un sentido —pero desde un ángulo distinto— desde un ángulo personal. Conversamos sobre esa gran experiencia que comentamos y que hemos estado comentando de los años 60 —el gran auge de lucha de millones de personas— y la revolución estaba en el aire. Pero no se dio una revolución y con el tiempo ese auge de lucha entró en reflujó. La mayoría de las personas que salieron de esos años o resultaron muertos o encarcelados, se rajaron o se vendieron, o en uno que otro sentido*

se conformaron con unas aspiraciones reducidas. Tú no sólo no hiciste eso sino que te adentraste más a lo hondo y dedicaste la vida entera a hacer la revolución y a emancipar a la humanidad de todos los horrores y todo el sufrimiento que vive. Algo que sobresale es lo siguiente: no tenías que hacer eso pero lo hiciste. En eso has estado desde los fines de los años 60 y en eso sigues metido hoy. Pero, seamos directos, en estos momentos no se entiende ni se aprecia al grado indicado que se debería en la sociedad, e incluso para un buen tiempo al interior del mismo partido¹⁸, lo que acabo de mencionar y todo el trabajo que has venido haciendo. Por ende, me preguntaba si quisieras comentar un poco cómo lograste perseverar en el transcurso de todo eso y cómo manejas el peso de eso y cómo sigues hacia adelante y sigues luchando por abrir paso al otro lado.

BA: Bien, es importante señalar que algunas personas —y de modo concentrado, aquellos que son parte de nuestro partido— y yo, hemos seguido en el camino de la revolución y hemos seguido bregando con los retos de hacer una revolución en serio y de transformar el mundo. Para mí y para los otros que lo han hecho —pero hablando más directamente a mi nombre y acerca de mí— en lo fundamental se trata de constantemente retomar lo que hemos estado retomando repetidamente aquí, o sea, el punto de vista y método científicos del comunismo, a fin de entender tanto las posibilidades para la revolución y desarrollar mayores bases en eso como también entender los reveses que se han dado —tal como la pérdida de China a la restauración del capitalismo poco después de la muerte de Mao en 1976 o lo que sucedió en la Unión Soviética que fue algo parecido a aquella, con la restauración del capitalismo ahí en los años 50— y las distintas maneras en que las personas se han desviado del camino o han perdido de vista la meta de hacer la revolución y se han contentado con algo mucho menor que eso. Todo eso tiene que ver, en lo más esencial, con retomar este análisis y enfoque, constantemente adentrarse con mayor profundidad en los mismos y trabajar para aplicarlos, y mantener el proceso en marcha — mantener el avance hacia adelante del proceso de la teoría/práctica/teoría por lo que se refiere a conocer todos estos elementos diferentes de la realidad, entre ellos las pérdidas y los reveses sufridos y las lecciones extraídas de diversa índole. Eso me parece lo más esencial.

La poderosa influencia del levantamiento de los negros

BA continúa: Fíjate, cada quien tiene sus propias particularidades en su vida personal y su experiencia personal. Al remontar a esos años, a los años 60, en muchos sentidos cruciales las experiencias de esa época tuvieron una influencia formativa sobre mí así como sobre millones de otras personas. Yo tenía muchas cosas en común con las personas de esos años y algunas cosas particulares tal vez distintas a aquellas de otros. Lo que tenía en común con muchos otros es que salí de una situación de la clase media, de una familia de la clase media. Pero por casualidad también estaba en Berkeley, el que es un lugar muy distinto [se ríe] en comparación con muchas otras partes de esta sociedad. Es un lugar que tiene, de un lado, un número importante de negros que vivían en Berkeley y, claro, muchos en el vecino Oakland así como en Richmond y en San Francisco en ese entonces y en muchas otras partes del Área de la Bahía — lo que, de joven, fue algo muy real y tuvo un efecto concreto en mí. Además, fue un lugar donde ocurría muchas cosas — había una universidad y mucho ocurría en la intelectualidad y la efervescencia cultural, que “se filtraba hacia abajo”. Aun cuando estaba en la prepa, hubo mucha efervescencia intelectual y cultural. Fue un momento particular en que eso se daba en la sociedad en general pero tuvo formas y expresiones particulares en el Área de la Bahía y en Berkeley en particular.

Por eso, tuve las experiencias generales que compartía con mi generación, digamos —incluidas las personas de la clase media pero también las personas de sectores más amplios— de lo que sucedía en la sociedad, el gran auge de lucha de los derechos civiles y luego la lucha de liberación negra y el desenvolvimiento del movimiento de la mujer y otros movimientos importantes entre los sectores oprimidos del pueblo que eran objeto de discriminación. Todo eso constituía el contexto más amplio, al lado de lo que ocurría en el mundo en general: el enorme repunte de luchas anticoloniales en el tercer mundo con una forma concentrada y muy avanzada en la resistencia del pueblo vietnamita a los esfuerzos de Estados Unidos de imponerles su dominio reaccionario y de dominarlos, como parte

de su imperialismo en general — las dinámicas de su sistema imperialista. Todas esas cosas —y, de mucha importancia, la Revolución Cultural de China— influenciaban toda la generación de entonces de diversas formas y a diversos grados.

Por otra parte, había experiencias particulares — como mencioné, el caldo particular de Berkeley y el Área de la Bahía. Además, había unas experiencias muy personales, que mencioné en mi autobiografía. De contraer una enfermedad muy grave a temprana edad, al tener 18 años de edad y tener que atravesar eso durante tres años — eso ejercería un profundo efecto sobre cualquiera, en particular un joven. Creo que eso hizo que en ciertos sentidos, yo fuera más reflexivo. En ciertos sentidos, yo estaba más o menos consciente de las personas y las cosas, eso tuvo un impacto en mi modo de ver a las personas y las cosas. Muchos elementos distintos confluyen en la manera en que los individuos particulares experimentan las cosas — en el contexto social más amplio y hasta internacional de lo que ocurría en esos años y bajo esa influencia, cuando “mi generación”, la generación de la que yo era parte, llegaba a la edad adulta, digamos.

Así que había un ambiente general, y en éste había algunos elementos particulares relacionados conmigo en lo personal. Pero en cierto momento lo experimenté de una manera particular (como menciono en mi autobiografía *From Ike to Mao and Beyond*), cuando empecé a ir a la preparatoria donde había muchos negros: por los deportes y por otras cosas, como la música, lo que me puso en contacto regular con varias personas negras y empecé a hacer amistad con algunas y como resultado, tenía una receptividad a una gran dimensión de la realidad, la vida y la sociedad de la que sólo conocía de manera indirecta y quizá más en el plano teórico, pero eso cambió con mi introducción más directa — no digo que yo mismo lo experimenté personalmente, pero de una manera más directa por medio de mis amigos y por medio de las personas con quienes yo había formado relaciones muy estrechas. Eso es algo que me impelió a tener muchas dudas sobre lo que ocurría en esta sociedad y en el mundo — así tratan a un sector entero del pueblo en Estados Unidos y lo han tratado así durante largo tiempo. Empecé a querer conocer más al respecto, empecé a leer sobre este tema. De ahí, como

resultado del repunte de la lucha del pueblo negro que se daba en ese época, las personas que yo había llegado a conocer así como las personas nuevas que yo venía conociendo empezaron a participar —de manera muy directa e inmediata, con una participación activa o en la forma de apoyo— llegaron a ser parte de estas luchas de masas y organizaciones de masas que surgían. Eso, claro, también me influyó.

Además, tuve la experiencia particular de trabajar con la revista *Ramparts*, donde conocí a Eldridge Cleaver y discutimos mucho. [se ríe] Él daba la lucha conmigo y yo daba la lucha con él sobre muchas cosas — lo que me influyó mucho, además de las interacciones con otros líderes del Partido Pantera Negra (o los individuos que llegaron a ser los líderes del Partido Pantera Negra) como Huey Newton y Bobby Seale.

Ver más allá del camuflaje, sentirme llamado a actuar

BA continúa: En cierto momento, mediante la combinación de todo eso y la influencia de todo eso, así como otros factores, llegué a cierto momento en que —bueno, conversábamos acerca del momento en que uno comienza a ver todo eso— para mí, de una manera más personal, este sistema perdió su legitimidad. Empecé a verlo tal como es en realidad, a ver más allá del camuflaje. Me sentía llamado a actuar en su contra y a actuar a cambiarlo — sea en relación con Vietnam o el tratamiento del pueblo negro o, en una medida creciente, la opresión de la mujer, etc. Consideraba que era necesario — cuando yo empezaba a reconocer esto, me sentía llamado a entrar en acción al respecto. De ninguna manera tuve una experiencia única ni estuve solo en dicha experiencia — eso fue una característica general de una gran parte de esa generación, de los millones de personas de esa generación. Pero, en cierto momento, llegó a tener expresión en mí personalmente de la siguiente manera: llegué a estar decidido de que iba a hacer lo que pudiera, lo que yo consideraba que fuera necesario hacer y que yo pudiera hacer, para ser parte de cambiar todo esto radicalmente.

De ahí, tuve una introducción a la teoría comunista y empecé a estudiarla y a compararla con la

realidad. Al principio, resistí y rechacé una buena parte de ésta, pero luego, cuanto más acumulaba experiencia en mi participación en los movimientos y las luchas de los tiempos y cuanto más reflexionaba sobre lo que leía y lo que ocurría en el sentido más amplio en la sociedad y en el mundo, volvía a algo de esa teoría comunista y forcejeaba con otras personas que ya la habían adoptado o quienes llevaban un tiempo siendo comunistas. Llegué a estar convencido de la posición básica de que el comunismo, como un programa, y como punto de vista y método, era lo que se necesitaba para eliminar las cosas en el mundo que yo venía conociendo y que con mayor profundidad consideraba que era necesario cambiar y eliminar.

La necesidad de una vanguardia nueva y verdaderamente revolucionaria

BA continúa: Una vez que di ese paso, pues, como dije, para mí, era cosa de que, lo que se necesite hacer — tengo que darle con lo mejor que pueda, tengo que echarle ganas, para que eso se logre. Tiene que lograrse, así que tengo que hacer todo lo que pueda para ese fin. En cierto momento, me di cuenta que no existía ninguna organización — si bien respetaba muchísimo a los militantes del Partido Pantera Negra, aprendí mucho de ellos y del trabajo que hacía el Partido Pantera Negra en general, llegué a sentir que su ideología no estaba plenamente a la altura de los retos; que, si bien tenía elementos importantes que trataba lo que se necesitaba, no estaba bien a la altura de lo que se necesitaba conocer concretamente en realidad, y de ahí transformar la realidad, para poder definitivamente barrer de la faz de la tierra las cosas que deben ser barridas, y hacer nacer las cosas nuevas que me parecían cada vez más posibles de lograr, un camino completamente nuevo ante el mundo. Así que, en cierto momento sentí que se necesitaba crear una nueva organización, que podría servir como un núcleo para unir a otras personas, mediante un proceso de desarrollo y lucha, para formar un nuevo partido que podría concretamente actuar como una vanguardia. Una vez convencido de esa tarea, me empeñé en cumplirla lo más activamente que pudiera y luché por ella y la discutí con la gente.

Repito, en cierto momento me di cuenta de que para que eso se lograra, para que todo ese proceso se avanzara hacia la revolución, yo tendría que asumir más responsabilidad y más dirección. Y así lo hice. Porque eché un vistazo a mis alrededores y me dije: bueno, se necesita hacer eso, y otra gente no hace lo que se necesita hacer, pues tengo que hacerlo lo mejor que pueda. Empecé a estudiar más y empecé a bregar más para entender más profundamente las cosas que había empezado a entender, y le entré al proceso de lucha con otras personas sobre qué se necesita realmente y cuál es realmente el camino adelante.

Eso inició un proceso en que — para mí siempre el asunto es que no he visto que se haya mejorado el mundo. No he visto que se haya reformado el sistema imperialista. No he visto que se haya eliminado la opresión de las masas del pueblo, ni que se haya aminorado. He visto horror tras horror, y me he convencido cada vez más profundamente de que todo eso surge de este sistema y que éste ya no es necesario — que podríamos tener un mundo completamente diferente y emancipador para la humanidad en un sentido concreto y cualitativo. Así que, no he visto — pues no he visto ninguna razón por dejar de perseverar en esto, porque la necesidad de hacerlo sigue pesando sobre la humanidad y, por decirlo así, pesando sobre mi conciencia, sobre mi entendimiento.

De ahí que cuando hizo falta formar un nuevo partido, jugué el papel que para mí era necesario que jugara para luchar para obtener ese partido sobre la mejor base posible. Hubo bastantes debilidades y errores en el entendimiento y la línea del partido cuando se formó en 1975, el Partido Comunista Revolucionario, pero fundamentalmente se cimentó en lo correcto. Fundamentalmente era un partido revolucionario que pretendía — se basaba en la ciencia del comunismo y pretendía aplicarla para hacer la revolución y para apoyar y contribuir a la revolución por todo el mundo.

Llegando rápidamente a una encrucijada

BA continúa: Así que, una vez formado —que se había formado el partido—, se presentó la cuestión de cómo salir al mundo y cambiar el mundo

de verdad, y la dirección que se necesita para hacer avanzar ese proceso. Muy rápidamente, de hecho, sobre todo con el golpe de estado revisionista y la restauración del capitalismo en China poco después de la muerte de Mao, llegamos a una verdadera encrucijada al interior del partido y en el movimiento comunista en el mundo en general sobre la manera de analizar... o sea, en este momento hago uso de la frase, “un golpe de estado revisionista y la restauración del capitalismo”, porque ya han pasado décadas desde que nosotros forcejeamos a fondo con eso y llegamos a entenderlo. Pero, en ese entonces, de inmediato cuando ocurrió, se planteó la pregunta: ¿qué pasaba allá? A los individuos que yo identifiqué y que muchos otros identificaron como los revolucionarios dirigentes al interior del Partido Comunista de China, los arrestaron de repente otras fuerzas al interior del Partido Comunista de China y los denunciaron como contrarrevolucionarios y traidores de lo que Mao representaba, etc.

Por eso, había mucha confusión y muchas personas querían ir con la corriente — querían ir con la corriente porque de hecho por su cuenta tendían a hacer las paces y acomodarse con el sistema del imperialismo, el que se representaba en los sucesos en China y querían ir con la corriente por consideraciones pragmáticas: “Bien, fíjese, éstas son las personas que han salido en la cúpula; si nosotros las rechazamos, vamos a aislarnos”. Y hasta el siguiente pragmatismo muy burdo: “Es necesario que podamos decirle a la gente que el socialismo es posible, así que si no podemos señalar que China es un lugar donde el socialismo efectivamente existe, va a ser mucho más difícil convencer a la gente de que el socialismo es posible”.

Esto retoma, de nuevo, lo siguiente: ¿cómo se determina la realidad: por lo que tú quieres que sea, o existe objetivamente en relación a ti, y por lo tanto, tienes que partir de lo que es la realidad y de ahí, sobre esa base, determinar qué hacer? Ésta fue una gran lucha multifacética que llevamos y resultó en la pérdida de una parte importante de nuestro partido — menos de una mayoría pero una parte importante del partido se fue con los revisionistas en nuestro propio partido quienes apoyaban a los revisionistas en China. En ese momento, el movimiento comunista internacional en

su conjunto entró en una crisis y muchas personas o tomaron partido con el bando equivocado, tales como los individuos que claudicaron al interior de nuestro propio partido, o si no, de plano se confundieron, se desmoralizaron y se retiraron de la revolución y del comunismo en general.

Satisfacer una gran necesidad, ponerse a la altura de las responsabilidades

BA continúa: De nuevo se trataba de que, pues bien, hay necesidades que hay que satisfacer. Hay una necesidad de hacer un resumen de esta experiencia: ¿Qué pasó en China, y por qué? ¿Cómo está relacionado eso con lo que pasó en la Unión Soviética? ¿Cuáles son sus causas subyacentes? ¿Cómo se debe entender en el marco de lo que está ocurriendo en el mundo actualmente? ¿Cuáles son sus implicaciones por lo que concierne a proseguir la lucha por el comunismo en el mundo y aplicar el punto de vista y el método comunistas? Así que, había una necesidad. Y sentí la responsabilidad de ponerme a la altura de la necesidad — adentrarme en el tema; y de ahí profundizarlo más acerca de la historia de la sociedad socialista en la Unión Soviética y luego China, incluyendo la experiencia de la Revolución Cultural de China, pero también la experiencia del movimiento comunista más amplia e históricamente, hasta regresar a Marx.

Por eso me puse a leer y estudiar mucho. Me encontré en una situación en la que pude y al mismo tiempo tuve que estar — tuve la oportunidad de estudiar, pero al mismo tiempo fui obligada a separarme de buena parte de la lucha activa de ese tiempo¹⁹. Así que, por otro lado, eso me dio la oportunidad de adentrarme bastante en la experiencia histórica, estudiar mucho, al mismo tiempo que continué prestando atención y dándole la dirección que me era posible al movimiento revolucionario actual. Repito, se trataba de que: hay una necesidad y, si tú la ves y que no se está satisfaciendo, tienes que ponerte a esa altura lo mejor que puedas y satisfacer esa necesidad, asumir esa responsabilidad. Es lo que significa actuar como la dirección de un proceso revolucionario, un líder de un partido revolucionario, asumir la responsabilidad —eso es lo que representa— de hacerlo. Y durante las décadas desde ese entonces, eso era lo

necesario — hice lo mejor que pudiera para ponerme a la altura necesaria para extraer las lecciones que había que sacarse, empaparme más en el punto de vista y método comunista para posibilitar extraer las lecciones correctamente, y luchar para hacerlas accesibles a cada vez más personas.

Eso ha sido la fuerza motriz de lo que he hecho — desde hace décadas que he sentido que hay necesidades y que es necesario satisfacerlas, y estando convencido de la necesidad y la posibilidad de esta revolución comunista y viendo que el mundo sigue sin dejar de causar terrible sufrimiento, uno tiene que ponerse a la altura de esas responsabilidades. De ahí que eso lo he tratado de hacer, y resultó en forjar una nueva síntesis del comunismo. Pero no fue mi intención al principio forjar una nueva síntesis del comunismo. [se ríe.] Simplemente me puse a satisfacer las necesidades que reconocí, si el movimiento para el comunismo no fuera a sufrir un revés mayor de lo que sufrió con la pérdida en China, con la restauración capitalista — y la necesidad de forjar, si nos era posible, la base y el fundamento para seguir adelante.

Como mencioné, al principio no me puse a desarrollar una nueva síntesis del comunismo, me puse a satisfacer las necesidades, lo que ha resultado en una nueva síntesis — la que no es algo completo y acabado, es algo en lo que yo y otros tenemos que trabajar constantemente y sobre lo que tenemos que bregar, y tenemos que enriquecerlo y profundizarlo y, de la mano con el proceso de aplicarlo, de hecho tenemos que salir al mundo y ganar a las personas al comunismo — forjar las bases para, sí, hacer nacer una nueva ola de la revolución comunista y hacer que eso ocurra en el mundo en su conjunto.

Así que eso es una explicación larga de la manera en que se desarrollaron ciertas cosas y por qué yo perseveraba y la manera en que yo me he dedicado a lo que reconocía —no solamente yo como individuo sino yo como parte de un partido que colectivamente determinaba lo que eran— como las necesidades que era necesario tratar y de lo que yo en particular, como parte de una colectividad más amplia, debía ocuparme y dedicarme a analizar. Como dije, me encontré, debido a la represión de la clase dominante estadounidense, en una situación que me privaba

de la capacidad de participar directamente en las cosas; pero, además, tuve la oportunidad de explorar y desmenuzar las cosas — y en particular, hacer un balance de la experiencia histórica y forcejear y bregar en la esfera de la teoría. Como parte de una colectividad más amplia, yo he tomado dicha responsabilidad. Así que, ésa es la forma en que evolucionó, digamos — y “el porqué” y las formas en que he intentado ponerme a la altura de dicho reto.

Cuestiones de dirección — ¿De qué se trata la dirección comunista?

Brooks: *Además, se trata de la cuestión de que te despiertas por la mañana y reconoces y ves los enormes horrores y el tremendo sufrimiento y sus muchísimas formas a los que la humanidad está sometida a diario y te despiertas y sabes que las cosas no tienen que ser así y que de veras has desarrollado una solución a todo eso, o sea, la citada nueva síntesis del comunismo. Además, algunas personas de muchas capas le están entrando, y están acercándose y conociéndola y aplicándola, y algunas personas con distintas perspectivas, desde su propio punto de vista, la están conociendo y contribuyendo a promover el conjunto de la obra y la visión de BA y difundir todo eso en la sociedad — tratamos las cosas como la velada del 11 de abril en Harlem con motivo de la publicación de Lo BAsico. Pero todavía existe una gran brecha entre lo que representa objetivamente esta nueva síntesis del comunismo que has desarrollado y el número de personas que le están entrando y estudiando, y además estás en una situación en que has tenido que lidiar con enormes sacrificios porque no te has rendido, y, como mencionaste, también tienes que lidiar con los ataques y otras cosas así. Supongo que, con todo eso como contexto o marco, parece que hay dos aspectos: primero, la enorme necesidad y potencial de transformar esa brecha, con el objetivo de hacer una revolución y llegar al comunismo, y el punto que nosotros venimos comentando, de que no basta tener la razón, de hecho es necesario ganar; y además, tu manera personal de lidiar con esa brecha.*

BA: Bien, eso trae muchas dimensiones diferentes. En primer lugar, permíteme decir que, aparte de ponerme tan sistemáticamente como pudiera a resumir la experiencia histórica y a aprender de los muchos ámbitos diferentes de la experiencia y

actividad humana, aparte de simplemente el movimiento comunista y la revolución —lo que, como dije, ha resultado en la nueva síntesis del comunismo— pero, aparte de eso, he prestado atención, tan asiduamente que pueda, a todas las tendencias variadas en la sociedad y en el mundo en muchas esferas diferentes: la cultura —la esfera política, claro está, pero también la cultura, la ciencia, la filosofía, otras esferas— y he intentado aprender lo más que pueda de dichas esferas. Además, he seguido — no he abandonado mi papel ni responsabilidad como un líder de un partido, he seguido trabajando en el contexto de la colectividad general de nuestro partido a fin de darle dirección al desarrollo del movimiento revolucionario por medio del trabajo del partido y la colectividad del partido. Por ende, ésa es una importante dimensión en que, hasta en las condiciones de dificultades y privaciones que mencionaste, he seguido luchando para desempeñar ese papel, y lo he desempeñado.

Bien, por lo que se refiere a esta contradicción tan patente — quisiera hablar de la contradicción que mencionaste acerca de la brecha entre lo que representa la nueva síntesis del comunismo y este conjunto de la obra, método y enfoque, por una parte, y por otra, por decirlo así, la manera en que el mundo le ha respondido y a qué grado las personas vienen entrándole y actuando sobre dicha base; pero antes de tratar eso, lo que acabo de señalar está muy relacionado con un punto importante acerca de qué es la dirección y en particular la dirección comunista. He hablado de eso en varias ocasiones, pero quiero comentar en pocas palabras el hecho de que muchas personas tienen una idea errónea, sobre todo las personas que aún no han lidiado con lo que en realidad es necesario que ocurra en el mundo — el hecho de que en realidad necesitamos una revolución y lo que en realidad eso encierra y además toda la complejidad y los desafíos de dicha revolución. Los individuos que tal vez participan en una lucha particular, tienden a ver la dirección — y además, hay conceptos populares o conceptos erróneos que se diseminan y que tienden a fusionarse con muchas tendencias pragmáticas que pululan en la sociedad estadounidense, las que sostienen que la dirección implica o se define en términos del activismo político: que alguien está metido activamente en esta o aquella lucha particular y que está en el

terreno proporcionando orientación táctica o trajinando activamente como una fuerza dirigente, en el lugar de los hechos, en torno a este o aquel movimiento particular. Bien, claro, es importante que las personas que son comunistas desempeñen dicho papel como parte de la división general del trabajo de un partido — y un partido necesita una división de trabajo en la cual muchas personas hacen muchas cosas distintas, a fin de poder constituirse en una fuerza efectiva para liderar el proceso de la revolución por todos los “muchos canales diferentes” que comentamos, por los que tal proceso revolucionario tiene que avanzar y avanzará. Pero hablando de la cuestión de dirigir un partido en su conjunto y un proceso revolucionario en su conjunto —y hasta el caso de aquellos que están ahí directamente en el terreno y que están metidos directamente en esta o aquella resistencia o rebelión particular, etc., incluso en esa situación y en el caso de esos individuos— el meollo y la esencia de la dirección comunista no se trata de ofrecer consejos tácticos en una circunstancia particular o en una lucha particular, a pesar de que tal vez eso sea algo que las personas tienen que hacer y tal vez sea un elemento importante de lo que hacen. Más bien, el meollo de esto es el de aplicar concretamente “Luchar contra el poder, y transformar al pueblo, para la revolución” — de plantear todo lo que hemos comentado para facilitar que las personas tengan un conocimiento con bases científicas del panorama mayor en el que cualquier cosa en particular encaja. ¿Cuáles son las bases y el marco en los que ocurren todas estas cosas? Para repetir en una frase, ¿cuál es el problema y cuál es la solución: de dónde surgen todos estos ultrajes; cuáles son sus causas y bases; qué tenemos que hacer para arrancar de raíz y eliminar todo esto; y cómo construir concretamente el movimiento para hacer todo eso? Todo eso es la esencia de la dirección comunista, sea cual fuere el nivel en un partido o sea cual fuere el papel que desempeñas en la división de trabajo de un partido, como parte de una vanguardia comunista revolucionaria.

Pero, de un modo concentrado, si alguien tiene la responsabilidad de dirigir a un partido en su conjunto y al proceso revolucionario en su conjunto, pues la dirección llega a estar concentrada a un nivel muy alto por lo que se refiere a la línea, de aprender de una amplia gama de experiencia

—incluidas las distintas luchas de la gente pero también, para repetir, los muchos ámbitos distintos de la experiencia y actividad humana— en el mundo y en la historia, en los campos de toda clase; de estudiar a continuo y profundizar tus bases en el punto de vista y el método de la ciencia comunista y de aplicarla para dirigir un partido y dirigir un creciente movimiento de personas para acumular concretamente las bases para una revolución y de ahí para hacerla; y de bregar con todos los complejos problemas y desafíos en el camino, de efectivamente ganar en los hechos, y de dirigir a las personas para desarrollar las soluciones para dichos problemas y desafíos — de abrir paso en serio, hacer una revolución y hacer nacer una nueva sociedad, como base para hacer avanzar a nuevas alturas la lucha para por fin alcanzar un mundo completamente nuevo.

Por eso, la esencia de la dirección, sobre todo cuando alguien tiene la responsabilidad de dirigir un partido y un proceso en conjunto, está concentrada en el desarrollo de la línea: el desarrollo y aplicación del punto de vista y método científico del comunismo; la estrategia y programa que surgen de su aplicación; el desarrollo de políticas particulares y demandas programáticas específicas, etc. que son cruciales en las coyunturas importantes en que se encuentra el movimiento revolucionario —no solamente las luchas de masas particulares sino el movimiento revolucionario en su conjunto— a fin de abrir paso y hacer mayores avances. El proceso de bregar con todo eso —no sólo como un individuo sino de las maneras en que se pueda hacerlo colectivamente como parte de la colectividad más amplia del partido— es la esencia de lo que representa la dirección, en particular la dirección de un partido en general y el proceso revolucionario en general.

Esta dirección abarca aprender de muchas personas diferentes en muchas esferas distintas, entre ellas las masas populares de la base de la sociedad que viven el infierno cotidiano bajo este sistema. Si no puedes aprender de éstas directamente —o al grado en que tienes posibilidades reducidas para hacer eso—, trabajas para aprender indirectamente, de los informes de las personas en el partido que trabajen directamente con las masas, para ganarlas hacia la revolución y unirse con éstas en la lucha

para construir un movimiento revolucionario. Además, de muchas formas adicionales, trabajas para aprender de las tendencias más amplias en la sociedad — de los movimientos de masas, etc. Todo eso es una parte de la materia prima, digamos, que sistematizas y sintetizas a fin de elaborar la necesaria línea, política y programa para despejar los obstáculos y hacer avanzar el movimiento revolucionario general con el partido al centro.

A mi parecer, es muy importante recalcar eso, por lo que se refiere al papel concreto de los comunistas en general como parte de un partido comunista y su división de trabajo y en particular aquellos que tienen responsabilidades en los niveles superiores para dirigir el partido en su conjunto y el proceso revolucionario del cual el partido representa el núcleo.

La apremiante necesidad de un cambio radical, y la nueva síntesis del comunismo

BA continúa: Bien, hablando de la cuestión de la disparidad entre lo que representa la nueva síntesis del comunismo y todo lo que conlleva, por una parte, y por otra, lo que las personas entienden y aprecian de la misma en un momento dado: ésta es otra contradicción espinosa — y sí, frustrante, en muchos sentidos. Es una parte de la contradicción más grande, la que es sumamente frustrante y espinosa [se ríe], de que existe una apremiante necesidad de un cambio radical en el mundo, una revolución comunista que es el mecanismo para lograr ese cambio radical y el contenido de ese cambio radical —y que existe una teoría y línea muy avanzada, y continúa la aplicación de la ciencia del comunismo para desarrollar y aplicar la teoría y línea, a fin de dirigir ese proceso y hacer que sea posible que avance hacia donde tiene que ir— pero no obstante un número muy pero muy insuficiente de personas le han entrado.

Esta situación se debe a todas las cosas que hemos comentado durante esta entrevista: los reveses en el movimiento comunista durante las últimas décadas y los efectos actuales de los mismos; la ofensiva ideológica que continúa contra el comunismo; la influencia del hecho de que Estados Unidos es un poderoso país imperialista que explota a la gente por todo el mundo y, sí, reparte

ciertas migajas de ese botín a unos sectores del pueblo — un país que tiene gigantescos mecanismos para acumular y repartir las migajas del botín pero también gigantescos medios de engaño así como gigantescos medios de destrucción. Todas esas cosas, entre otras, son una causa de la situación en que, aún hoy, un número muy pero muy insuficiente de personas se le han acercado y le han entrado al comunismo, la revolución comunista y en particular la nueva síntesis del comunismo.

Por eso, efectivamente [se ríe], toda esta situación es muy pero muy frustrante. Además, es exasperante ser blanco de viles ataques por tener el valor de exponer todo eso — y por tener el valor de decir que existe una salida de toda esta locura y horror y por decir que he aquí el camino. Fíjate, soy una persona; a nadie le agrada que lo vilipendian y calumnien. Pero en el sentido más fundamental, esta situación es exasperante porque esto es lo que se necesita en el mundo. Pues, yo creo que nosotros —no solamente yo como un individuo sino nosotros colectivamente en el partido— estamos en una posición parecida a alguien en el campo de la medicina que ha descubierto una forma de curar una enfermedad — no hablo de unos pocos individuos afectados por una enfermedad pero más bien una epidemia generalizada que causa enorme sufrimiento; y esto es parecido a los días en que la superstición religiosa tenía mucho más peso y estaba cuestionada mucho menos en el mundo — en los cuales, cuando una persona hiciera un gran descubrimiento científico, le acusarían de ser bruja o de practicar el culto al diablo y la magia negra, etc. [se ríe] Ésta es una situación muy análoga a eso.

O sea, lo que representa el comunismo —y específicamente la nueva síntesis del comunismo— en realidad es científicamente análogo a esa cura. Representa el camino hacia adelante. No se trata de alguna solución mágica. Se trata de un enfoque científico para forjar el camino hacia adelante. Ha ofrecido una solución a algunos problemas concretos — o los ha analizado de manera importante. Al mismo tiempo, ha suscitado nuevas cuestiones, identificado nuevas contradicciones con las que hay que lidiar, que anteriormente no se entendían bien. Se trata de un proceso en desarrollo, de descubrir, reconocer y transformar distintos aspectos

de la realidad que hay que transformar, a fin de alcanzar la emancipación de la humanidad. De eso se trata. Por eso lo planteamos así. Por eso nos esforzamos para que las personas la conozcan y para convencerlas a que le entren en serio —y que efectivamente la hagan suya— porque eso es precisamente lo que encarna y representa. Este proceso es análogo a la manera de lidiar con una epidemia muy seria. Existe una epidemia en la que la masa de la humanidad sufre terriblemente, tal como está constituida bajo este sistema capitalista imperialista y existe un camino hacia adelante — no se trata de una varita mágica que hay que agitar para solucionar todos los problemas pero al contrario es un medio para forjar un camino hacia adelante a un nivel más alto que antes, como resultado de esta nueva síntesis que se ha desarrollado.

Por eso, claro, esta situación es muy frustrante y exasperante, no sólo porque un número muy pero muy insuficiente de personas le han entrado en serio sino que también es blanco de viles ataques — y, sí, yo soy blanco de viles ataques por tener el valor de exponerla y decir: Fíjate, éste es el camino por el que tenemos que avanzar, éste es el camino por el que podemos avanzar, éste es el camino por el que podemos forjar la emancipación de la humanidad. Si no estás de acuerdo, pues que adentrémonos a su contenido y hablemos de por qué no lo es, por qué no se debe emancipar a la humanidad o por qué ésta no conducirá a la emancipación de la humanidad pero a cambio, conducirá a más horrores para la humanidad. Adentrémonos a su contenido, porque estoy firmemente convencido de que ésta sí representa lo que yo digo que representa. Claro que es necesario seguir desarrollándola — muchas más personas tienen que entrarle y ser parte del proceso de desarrollarla, no solamente como individuos sino de manera colectiva, como parte del partido que está dirigiendo este proceso y que tiene que dirigir este proceso. Luchemos sobre todas estas cuestiones de qué tratan la nueva síntesis y el comunismo en general. Pero elevémosla a las alturas donde en realidad partiríamos de lo que importa para la humanidad y no de los intereses personales mezquinos y circunscritos y de vengarse de las personas quienes tienen el valor de decir que existe una salida de todo esto.

Por eso, para repetir, es frustrante que ésta sea blanco de vilipendios y calumnias, y yo también por tener el valor de exponerla. Pero lo principal es lo siguiente: es necesario entrarle, es necesario adentrarse en ésta en serio. Tenemos que luchar para lograrlo y luchar de manera fuerte y dura para que las personas alcancen las alturas de adentrarse en serio en ésta, en el contexto de todo lo que ocurre en la sociedad y en el mundo y forcejear en serio con lo siguiente: ¿ésta representa el camino hacia adelante o no, y si la es, qué podemos hacer para aplicarla y seguir desarrollándola y fortalecer a las filas del partido y a aquellos que trabajan conscientemente para atraer e incorporar a un número creciente de las masas populares a fin de hacerla una realidad viva y para luchar en serio por avanzar y hacerla real y para ganar, y alcanzar un lugar completamente diferente desde el que seguir luchando por un mundo completamente diferente?

Centrarse en el contenido, y lo que está en juego para la humanidad

BA continúa: Eso es lo que me motiva y eso es lo que es tan exasperante acerca de las personas que emprenden una oposición y ataques sin principios en contra de esto — lo exasperante es que no es una oposición y crítica de principios pero sí una oposición de alcantarilla, mezquina, vil, baja e inescrupulosa. Fíjate que algunas personas la atacan: “¿Cómo te atreves a decir eso?” Bueno, ¡al carajo eso! Si ésta no es correcta, pues, que se demuestre que no lo es. Tengo el valor de decirlo porque se tiene que decir. Fíjate que algunas personas dicen: “Bueno, por el mero hecho de que tú dices que es buena, no tengo que entrarle — pues, ¿quién eres tú para decir que conoces el camino hacia adelante?” Bien, ésa es la pregunta equivocada y ése es el enfoque equivocado. Si alguien, no me importa quién sea, dice que conoce una salida de todo esto y que tiene argumentos con contenido serio para sostenerla, y trae un conjunto de trabajo, pues es necesario analizarlo en serio, porque eso importa de manera formidable — el que lo que señalan y lo que han desarrollado represente en realidad el camino hacia adelante o el que no.

Por eso, no sirve la pregunta —tenemos que dejar a un lado la pregunta— “¿cómo te atreves?” o “¿quién eres tú para plantear esto?” Tenemos que hablar de lo que se ha desarrollado y si eso representa lo que dicen que representa aquellos que lo están defendiendo, promoviendo y propagando y quienes están luchando por lo mismo, o si no. Ésa es la pregunta en la que tenemos que centrarnos y tenemos que dejar de lado las demás cosas que son desviaciones y las que francamente no se basan en las condiciones, la situación actual de la masa de la humanidad y lo que se puede hacer al respecto.

¿No existe ninguna alternativa a esto? ¿La gente simplemente tiene que soportar estas largas y horribles tinieblas? ¿O puede haber un adelanto importante, una salida de todo esto? Si de veras te basas en todo eso, y alguien o un partido dice, “hemos forjado un nuevo avance por lo que se refiere a la lucha por eso”, pues, deberías entrarle en serio y estudiarlo a ver si efectivamente lo representa o no. Si no lo hace, deberías criticarlo —o en las partes donde no lo hace, deberías criticarlas— desde una elevada posición de principios, centrada en las verdaderas preocupaciones por la humanidad. Si lo hace, deberías unírte con lo mismo y entrarle, luchar por lo mismo y ser parte de hacerlo una realidad material.

Para que la revolución se abra paso, para que la humanidad se emancipe, la dirección comunista es necesaria, e indispensable

Brooks: *Creo que eso nos trae de vuelta a la enorme necesidad pero también el enorme potencial de que esta nueva síntesis y esta dirección se difundan ampliamente en la sociedad y que la gente le entre. Y eso nos trae de vuelta a la necesidad de que la gente luche por ello, incluyendo los jóvenes y las nuevas generaciones que entienden lo que representan la dirección y la nueva síntesis de BA — de que salgan a luchar por ello, a luchar para que la gente le entre, a luchar por las normas de las que has hablado y a luchar para proteger y defender la dirección de BA. Creo que ahí nos trae de vuelta.*

BA: Así es, porque, mira, nos trae de regreso también a lo que estábamos comentando, que

mencioné en relación con el movimiento “Ocupar”, u otras cosas en el pasado, donde la gente dice: “No pueden matar una idea cuyo tiempo ha llegado” o “Podrán matar a un revolucionario pero nunca la revolución”. Bueno, esas ideas están equivocadas. Quizás hagan sentir bien en el corto plazo, pero están equivocadas. Porque, en realidad, sí es posible suprimir las ideas, por lo menos durante largos períodos, y también pueden suprimir a los movimientos basados en las ideas. Asimismo, los líderes individuales —éstos valen muchísimo en la etapa actual de la historia, para que las ideas se realicen en el mundo concreto, para que se conviertan en una realidad viva y que las masas del pueblo luchen por ellas y las plasmen— los líderes, incluyendo los líderes individuales, o especialmente los que sí concentran y han forjado un entendimiento y un método avanzados, sí valen muchísimo. Y si matan o reprimen a los revolucionarios, especialmente a los que juegan ese tipo de papel y representan ese tipo de dirección de alto vuelo, eso tiene un impacto enormemente destructivo y desmoralizador que de formas profundas retrasa el movimiento revolucionario.

Lo hemos experimentado a lo largo de la historia. Recuérdate que no se dio un golpe de estado en China sino hasta que murió Mao. Éste murió de causas naturales, pero cuando murió, todas las fuerzas de la contrarrevolución que habían venido cobrando fuerzas pero que se veían obstaculizadas, a un grado importante, por la autoridad revolucionaria, sí, de Mao —no solamente como un individuo sino la influencia de lo que él representaba, las ideas que él encarnaba y la aplicación concreta de esas ideas por masas de personas— todo eso de hecho servía de freno a la contrarrevolución, pero después ésta triunfó.

Ahora bien, queremos llegar al punto donde no es necesario depender tanto de unos cuantos líderes individuales. Por supuesto que sí. Pero hacer eso requiere toda una época histórica, porque para que suceda eso, es necesario ir más allá de la etapa en la que estamos — donde hay profundas contradicciones en la sociedad y el mundo que mantienen esclavizadas a las masas populares en su gran mayoría, de una forma u otra, y que no las dejan desempeñar el tipo de papel que podrán desempeñar en un mundo completamente diferente

cuando hayan roto y hayan dejado de lado los grilletes que las encadenan hoy.

Es necesario alcanzar ese mundo completamente diferente. Pero no vamos a alcanzarlo mediante puros deseos, o haciendo como que ya estuviéramos en él, o haciendo como que las personas que ya jugaran un papel avanzado, como que ya tuvieran un entendimiento avanzado y un método avanzado acerca del proceso de dirigir a los demás para que lo hicieran suyo y lucharan por él, y para que estas mismas personas se desarrollaran de modo que contribuyeran a desarrollarlo aún más — si hacemos como que esas personas no tuvieran toda la importancia que sí tienen los individuos que sí juegan ese papel, o si los atacáramos por atreverse a jugar ese papel, pues, sí, estaríamos ayudando a matar la revolución, por lo menos por un importante período de tiempo. Eso sí que importa profundamente. Así que, claro, debemos defenderlos y debemos presentar — como ya sabes, una de las resoluciones de nuestro partido sobre la cuestión de la dirección y los líderes individuales, la que nuestro Comité Central aprobó hace más de 15 años²⁰, dice: debemos erigir un muro impenetrable alrededor de los líderes de nuestro partido, y en particular, Bob Avakian como el individuo que es el “líder de los líderes” de nuestro partido. Efectivamente, tenemos que hacerlo, y amplias masas de personas —olas cada vez mayores de gente— tienen que llegar a participar en presentar ese muro en oposición a la represión de la clase dominante.

Pero, en adición, y al mismo tiempo que se hace eso, es necesario que la gente haga suyo lo que la dirección del partido ha desarrollado colectivamente y, de manera concentrada por medio de mi dirección y el conjunto de mi obra, que luche por ello en el mundo y movilice a más personas en torno a ello —que las convenza y las movilice a luchar por ello y a ganar a otras al mismo, a fin de forjar las bases para que, cabe repetir, se gane a miles de personas y éstas lleguen a estar organizadas en torno al mismo. De ahí, cuando se madure plenamente la crisis revolucionaria, y millones y decenas de millones de personas clamen por un camino radical hacia adelante y una salida radical de todo eso, pues esos miles podrán constituirse en el núcleo de dirección para movilizar a aquellos

millones y decenas de millones al movimiento para la revolución y que se diera una buena posibilidad de triunfar.

Es así de importante. Se trata de lo siguiente: ¿las masas seguirán encadenadas en estas condiciones de miseria tan incalificable y en esta miseria innecesaria, o habrá alguna posibilidad concreta de abrir paso y llevar a la humanidad hasta un lugar completamente diferente? De eso se trata todo eso, y de eso debe tratarse el papel de los individuos: contribuirle todo lo que puedan — no sólo como individuos sino como parte de un proceso colectivo, como parte de un movimiento revolucionario más amplio y, al llegar al punto de convencerse de lleno de ello, dar el salto de ingresar al partido que tiene que ser el núcleo y jugar colectivamente el papel dirigente en todo este proceso revolucionario.

He aquí el reto

Brooks: *Un gran componente, claro, por lo que se refiere a todo lo que comentas, es el de crear — el de cambiar la situación en que ahora mismo un número muy pero muy insuficiente de personas conocen de BA, de lo que él ha desarrollado y lo que él representa.*

BA: Bien, para repetir, el propósito y objetivo de esta campaña “BA en Todas Partes” —y de recaudar los fondos para hacerla una realidad en muchas dimensiones, en todas partes de la sociedad— es o está relacionado con una de las metas principales de la Campaña en general — es decir, “hacer que BA sea conocido en toda la sociedad”, hacer que el conjunto de esta obra y la nueva síntesis del comunismo sean un punto de referencia y de debate, lucha e intercambio en la sociedad muy amplia. Y además de eso, hacer que la revolución —la revolución comunista, la que esta nueva síntesis expresa y sirve de medio para alcanzarla— para hacer de dicha revolución comunista un punto de referencia y de debate, intercambio y lucha en la sociedad más amplia. Además, para atraer a ola tras ola de nuevas personas para que formen parte de este proceso y sean, como lo hemos dicho, los iniciadores de la nueva etapa de la revolución comunista que urge de manera tan apremiante.

Por eso, tenemos que tener “la madera” para hacer lo que hacemos —por eso tenemos el valor de hacer lo que hacemos— porque es necesario hacerlo. Esta campaña no es un mecanismo para ninguna otra cosa salvo solucionar una contradicción crucial: que urge de manera apremiante esta revolución de la que hablamos, pero un número muy pero muy insuficiente de personas está enterado de su necesidad y de su posibilidad ni hablar de lo que representa. Por eso, en el contexto de todo lo que sucede en la sociedad en general y todas las distintas expresiones de “Luchar contra el poder, y transformar al pueblo, para la revolución”, es crucial que en su desenvolvimiento, esta campaña —como una especie de puntal que subyace a todo esto junto con las dos piedras angulares que hemos comentado y en ciertos sentidos como una expresión esencial de las mismas— sea, en el contexto general, una forma concentrada de llegar a la gente con el contenido de la revolución comunista y los medios de alcanzarla y la nueva síntesis que encarna el mayor avance —el potencial del mayor avance— de esa revolución. Para conectarse muy ampliamente en la sociedad y transformar el terreno político, para que se operen cambios en los términos políticos de una manera que importe; para que las personas vean por primera vez o vean desde nuevos ángulos la cuestión del comunismo y que le entren en serio a la cuestión de si otro mundo es posible y si, de hecho, lo que el comunismo representa es, como nosotros decimos que lo es, una alternativa concreta, una alternativa real y viable por la que se puede y se debe luchar, con una posibilidad real —no una garantía pero una posibilidad real— de ganar y una orientación seria de esforzarse para ganar y estar resuelto a ganar, a fin de hacer nacer en realidad otro mundo que sería verdaderamente emancipador para las masas de oprimidos en el mundo que sufren terriblemente bajo este sistema y en última instancia para que la humanidad en su conjunto pueda entrar a una época completamente nueva sin lo que la ha agobiado durante siglos y milenios hasta hoy: las relaciones de explotación y opresión y toda la ignorancia, superstición e ideas erróneas sobre la realidad que las han acompañado y que las han reforzado.

Por eso, efectivamente, he aquí el reto: que muchísimas personas más le entren a esto, que se unan con aquellos que ya están tomando partido enérgicamente con esto y que ya lo están haciendo suyo y que contribuyen a que sea mucho más poderoso — que se proyecte mucho más poderosamente en la sociedad. De nuevo, para retomar lo que comentamos anteriormente: las personas que están firmemente comprometidas con esto tienen que constituirse en la fuerza motriz en esto, pero también tenemos que unirnos con sectores mucho más amplios, con los miles y miles de personas, a diversos niveles y de diversos modos, que pueden entender a la vez que quizá tengan ciertas dudas o desacuerdos, que es muy importante que esto esté en la sociedad, que se proyecte en la sociedad y que sea de activo conocimiento, debate e intercambio como una importante parte de elevar la vista de la gente a cosas mucho más emancipadoras, como parte de la efervescencia general más amplia sobre la pregunta fundamental: ¿existe un camino hacia adelante y cuál es el camino hacia adelante hacia otro mundo, hacia la emancipación de la humanidad?

Una pregunta final

Brooks: *Esta entrevista ha sido una experiencia superincreíble y además bien divertidísima. Bueno, antes de terminar, quisiera preguntarte: ¿se te ocurre otra cosa o algunos temas candentes que quieres tratar?*

BA: Pues, muchas veces he reflexionado y me he preguntado: ¿Por qué nunca nadie ha filmado una película de la canción de Bob Dylan “Lily, Rosemary y la Jota de Corazones”? [BA y Brooks se ríen.]

Notas

1 Troy Davis era un hombre negro de 42 años de edad, que fue declarado culpable de matar a un oficial blanco de la policía y que fue ejecutado por el Estado de Georgia el 21 de septiembre de 2011, tras pasar 22 años en el corredor de la muerte. Si bien no existía ninguna evidencia material en contra de Davis, la policía rápidamente se fue sobre él como objetivo. Hizo un montaje de varios testigos en contra de Davis. Un jurado pasó solamente dos horas en deliberaciones para declararlo culpable en 1991 y siete horas para aceptar dictarle una sentencia de muerte. Durante los siguientes 11 años, el caso original contra Davis se vino a pedazos. Para 2002, siete de los nueve testigos originales en su contra ya habían retractado su testimonio; de éstos, seis decían que la policía los había coaccionado como para mentir sobre los sucesos que condujeran a la muerte del oficial. El caso de Troy Davis transitó por muchos niveles de los tribunales estatales y federales de apelaciones, pero en todos los niveles se negaron a examinar poderosas pruebas de su inocencia.

Troy Davis luchó para fundamentar su inocencia hasta su último respiro. Un millón de personas firmaron una petición para demandar un fin a su ejecución y se dieron protestas por todo el mundo con miles de personas y algunas personas prominentes públicas se le unieron a esta demanda. Pero las crecientes protestas, en Estados Unidos y por todo el mundo, de diversas personas, no lograron detener la ejecución. La Suprema Corte estadounidense, después de demorar unas horas la ejecución, podría haber parado la ejecución a fin de dejar suficiente tiempo para examinar las pruebas de su inocencia, pero al contrario le dio luz verde para el linchamiento por ley. En los días posteriores a la ejecución de Troy Davis, con el espíritu de su último llamamiento a “seguir llevando esta lucha”, muchos jóvenes y otras personas se tomaron las calles en ciudades por todo Estados Unidos.

2 Bob Avakian, *From Ike to Mao and Beyond: My Journey from Mainstream America to Revolutionary Communist, A Memoir by Bob Avakian* (Insight Press, Chicago, 2005). Hay pasajes en español en revcom.us/avakian-es/index.html.

3 **Nota de BA:** Para una exposición completa, viva y accesible de la teoría de la evolución, una refutación de los ataques “creacionistas” contra la teoría y el hecho científicamente establecido de la evolución y una discusión de las cuestiones decisivas de concepción del mundo y método, y la relación de todo eso con la lucha para la emancipación de los oprimidos y en última instancia de toda la humanidad, vea Ardea Skybreak, *La ciencia de la evolución y el mito del creacionismo: Saber qué es real y por qué importa* (Editorial Tadrui, Bogotá, 2006). Hay pasajes en español: revcom.us/s/evolution_s.htm.

4 Raymond Lotta, Nayi Duniya y K.J.A., “Alain Badiou’s ‘Politics of Emancipation’: A Communism Locked within the Confines of the Bourgeois World” (“La política de la emancipación” de Alain Badiou: Un comunismo encerrado en los confines del mundo burgués”), *Demarcations: A Journal of Communist Theory and Polemic* (Una revista de teoría y polémica comunista), en inglés, #1, verano-otoño 2009 y #2, verano-otoño 2012, demarcations-journal.org. Hay pasajes en español en revcom.us.

5 Michelle Alexander, *The New Jim Crow: Mass Incarceration in the Age of Colorblindness* (The New Press, Nueva York, 2010)

6 *Revolución y comunismo: Fundamento y orientación estratégicos*, un folleto de *Revolución* (artículos reimpresos del periódico *Revolución*), 1° de mayo de 2008. “Sobre la posibilidad de la

revolución” salió originalmente en *Revolución* #102, 23 de septiembre de 2007 y se puede descargar en revcom.us/pcr/index.html.

7 Bob Avakian, *Los pájaros no pueden dar a luz cocodrilos, pero la humanidad puede volar más allá del horizonte*, de un discurso de Bob Avakian. *Revolución*, noviembre 2010 a octubre 2011. Se puede descargar el discurso completo en revcom.us/avakian-es/index.html.

8 La campaña mayor, con sus tres metas, a la cual alude Bob Avakian en esta entrevista de forma resumida, fue lanzada por el Partido Comunista Revolucionario en el verano de 2009, con el Mensaje y Llamamiento “La revolución que necesitamos... La dirección que tenemos”. Ve *Revolución* #170, 19 de julio de 2009, que se puede descargar en revcom.us.

9 Este artículo de Raymond Lotta, “Vilipendiando el comunismo y acomodándose con el imperialismo: La farsa y la vergüenza del ‘pesimismo sincero’ de Slavoj Žižek”, *Revolución* #256, 15 de enero de 2012, también se puede descargar en línea en revcom.us.

10 Madhusree Mukerjee, *Churchill’s Secret War, the British Empire and the Ravaging of India During World War II* (La guerra secreta de Churchill, el imperio británico y el saqueo de la India durante la Segunda Guerra Mundial) (Basic Books, 2010); y Caroline Elkins, *Imperial Reckoning, The Untold Story of Britain’s Gulag in Kenya* (La hora de la verdad del imperio: La historia nunca contada del gulag inglés en Kenia) (Owl Books, Henry Holt and Company, LLC — derechos reservados de Caroline Elkins, 2005).

11 *El comunismo: El comienzo de una nueva etapa, Un manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos*, RCP Publications, septiembre 2008. Además, se puede descargar en revcom.us/Manifiesto/index-es.html.

12 Ve *“Consejos para Tim Tebow”* de Bob Avakian, *Revolución* #258, 5 de febrero de 2012. Se puede descargar en revcom.us.

13 **Nota de Bob Avakian:** Una explicación del alcance y los motivos de la discriminación muy abierta contra los Raiders de Oakland, dirigida desde los más altos niveles de la NFL, rebasa el ámbito de lo que puedo tratar aquí, pero esa discriminación es un hecho. Además, yo sí —“divulgación total”, según la frase— soy un hincha de los Raiders de Oakland, en la medida en que soy un hincha del fútbol americano profesional. No obstante, eso es cierto, los Raiders son el equipo designado, vilipendiado por los otros dueños y la jerarquía de la NFL. Por ejemplo, reciben más infracciones que cualquier otro equipo en todo el fútbol americano profesional — y no se debe a que cometen más infracciones, sino a que les aplican más infracciones.

14 “La Asociación Nacional de Baloncesto: Racismo disimulado al servicio de los grandes gánsteres” es una de las 7 *Talks* (7 Charlas) dadas por Bob Avakian en 2006. Se puede descargar el audio en inglés de estas charlas en bobavakian.net y revcom.us.

15 **Algunos principios para forjar un movimiento para la revolución**, de Bob Avakian, presidente del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos

En cada momento, tenemos que estar buscando las concentraciones importantes de las contradicciones sociales y los métodos y las formas que puedan fortalecer la conciencia política de las masas, así como su capacidad combativa y organización para emprender la resistencia política contra los crímenes de este sistema; que para una cantidad cada vez mayor de personas, puedan darle vida a la necesidad y la

posibilidad de un mundo radicalmente diferente; y que puedan fortalecer la comprensión y la determinación de las masas avanzadas de inclinaciones revolucionarias en particular de modo que asuman nuestros objetivos estratégicos como cosas por las cuales luchar de manera enérgica y hacia las cuales aspirar, y no solamente como metas (o ideales) lejanos y en esencia abstractas.

Es necesario que el objetivo y orientación sea el de llevar a cabo el trabajo que, junto con el desarrollo de la situación objetiva, pueda transformar el terreno político, de modo que en un sentido agudo y activo en toda la sociedad se ponga en tela de juicio la legitimidad del orden establecido y el derecho y la capacidad de la clase dominante de gobernar; de modo que la resistencia a este sistema cobre cada vez más amplitud, profundidad y determinación; de modo que se fortalezcan muchísimo el “polo” y la fuerza de vanguardia organizada del comunismo revolucionario; y de modo que, en el momento decisivo, esta fuerza avanzada pueda liderar la lucha de millones y decenas de millones de personas para hacer la revolución.

16 Nota de BA: Es importante tener en mente que la actual situación de los inmigrantes de México (y de otras partes de América Latina) es muy distinta a la de los irlandeses y otros inmigrantes de Europa en los tiempos anteriores. Esta diferencia tiene que ver con la relación, en la historia y hasta hoy día, entre Estados Unidos, como un país capitalista imperialista —y de hecho una potencia imperialista— y México como una nación oprimida que durante casi dos siglos ha estado bajo la dominación general de Estados Unidos. En estas circunstancias, es mucho más problemática la posibilidad de “asimilar” a los inmigrantes de México (y de otras partes de América Latina) en la nación dominante —blanca europea— en Estados Unidos. No está del todo claro el que la clase dominante de Estados Unidos o sus representantes principales lo consideraran útil para los intereses de su sistema tratar de hacerlo; y no está claro el que, de todos modos, pudieran lograrlo sin desgarrar el “tejido” explotador y opresor que sirve de aglutinador para su sistema. Las tendencias y cambios demográficos han complicado más esta situación, pues hoy hacen desenvolverse la situación por un rumbo que podría desembocarse, en el espacio de unas cuantas décadas, en que los europeos blancos en realidad llegaran a constituir una minoría de la población estadounidense. Es importante entender que, en general, es muy probable que no amaine sino que se agudice la imposición de la supremacía blanca (y la ideología racista que la refleja y refuerza), en virtud de que esta supremacía blanca ha sido, desde la fundación de Estados Unidos, y sigue siendo hoy, una “fuerza adhesiva” crucial para aglutinar el sistema capitalista imperialista de los Estados Unidos de América. Una piedra angular de esta supremacía blanca, a lo largo de la historia de Estados Unidos, ha sido la opresión del pueblo negro y la forma en que lo han presentado y tratado como un grupo de parías. Todo esto da mayores razones de por qué los poderes gobernantes de Estados Unidos quisieran mantener una situación en que una gran cantidad de inmigrantes, y en particular los inmigrantes de México y de otras partes de América Latina, sufren una dura explotación, discriminación y una vida a las sombras y a la vez han estado excluidos de un conocimiento de la verdadera historia y papel del pueblo negro en Estados Unidos.

17 Bob Avakian, ¡Fuera con todos los dioses! desencadenando la mente y cambiando radicalmente el mundo (JB Books, Chicago, 2009) y *Predicando desde un púlpito de huesos, Necesitamos la*

moral, pero no la moral tradicional (Banner Press, Nueva York, 1999, hoy a la venta en Insight Press).

18 Aquí se refiere a la creciente influencia del revisionismo — el comunismo de palabra pero el reformismo y acomodarse al capitalismo-imperialismo en los hechos— al interior del Partido Comunista Revolucionario durante varias décadas, en oposición a lo que seguía siendo la línea dirigente del partido, tal como está encarnada en sus documentos oficiales y en las obras de Bob Avakian. Como resultado de la creciente influencia de la línea revisionista al interior del PCR y la intensificación de la oposición entre esta línea revisionista y la línea comunista revolucionaria, Bob Avakian hizo, en la primera parte de la década anterior, un llamamiento a tener una Revolución Cultural al interior del PCR en medio de una Gran Marcha — “señalando mediante esta metáfora que era necesario llevar a cabo la transformación radical y la revitalización revolucionaria del Partido, que era el propósito y objetivo de esta Revolución Cultural, en el contexto y en lo fundamental al servicio de la transformación del mundo objetivo mayor— la realización del trabajo del Partido que se guiaría en los hechos por principios y objetivos comunistas y que construiría un movimiento revolucionario, y no reformista”. Y: “En su aspecto principal y en lo fundamental, la Revolución Cultural en nuestro Partido ha producido una verdadera revitalización del punto de vista, objetivos, espíritu y cultura comunistas y revolucionarios del Partido — un Partido que con ciencia hace frente a las complejidades, las dificultades y los peligros, así como la inspiración, de hacer todo lo que pueda para trabajar por la revolución en este país, y de contribuir lo más que pueda a la misma causa en todo el mundo, todo con el fin de llegar al objetivo final del comunismo. Además, la lucha continúa, sobre una nueva base, al interior del Partido, para seguir fortaleciendo y profundizando su carácter y cimientos revolucionarios, en el marco de la realización creativa y vigorosa del trabajo revolucionario, a partir de lo que es, de hecho, la línea comunista revolucionaria de este Partido”. (de: *El comunismo: El comienzo de una nueva etapa, Un manifiesto del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos*, “VI. Una revolución cultural al interior del PCR”, el que analiza a fondo las causas que suscitaron la necesidad de esta Revolución Cultural al interior del PCR — y discute su trayectoria así como lo que estaba en juego).

19 Aquí Avakian se refiere al hecho de que, debido a la represión y sus diversas formas en su contra, fue obligado a exiliarse en Francia a comienzos de los años 80. Él trata eso y su contexto mayor en su autobiografía *From Ike to Mao and Beyond*, en inglés, en particular los capítulos 23 “¡Alto a los cargos y proceso injustos!”, 24, “Bajo ataque”; 25, “Exilio”; 26, “Estando en el exilio... y dirigiendo por medio de la línea”; y 27, “Perseverancia e inspiración”.

20 Se refiere a las *Resoluciones de 1995 sobre dirección: Sobre líderes y dirección*. Constan de: Primera parte: “El partido no tiene más razón de ser que servir al pueblo, hacer la revolución”; y Segunda parte: “Algunos puntos acerca de la cuestión de la dirección revolucionaria y los individuos que la desempeñan” (la parte a la cual alude Bob Avakian). El Comité Central del PCR adoptó esta resolución dual, la que se publicó el 1º de octubre de 1995, con motivo del vigésimo aniversario de la formación del PCR, en el número 825 del *Obrero Revolucionario* (ahora *Revolución*). También se pueden descargar en revcom.us.

LISTA DE SUBTÍTULOS

Ponerse de pie y buscar una solución... Luchar contra el poder, y transformar al pueblo, para la revolución	2
Llegar a la raíz del problema, y el papel de la dirección	3
Ellos son poderosos pero su sistema está plagado de contradicciones.	4
Los límites de la espontaneidad, y un enfoque científico de la revolución	5
La resistencia... y la revolución	7
El problema fundamental es: No hicimos, aún no hemos hecho, una revolución real	9
Lo crucial que hacía falta, y lo crucial que se logró, por el auge de los 60	10
¿Tenemos que repetir la misma experiencia una tras otra vez — o hay una manera de abrir paso concretamente?	12
La teoría y la realidad... conocer el mundo y cambiarlo	13
Un enfoque científico de la sociedad, y de cambiar la sociedad	14
La importancia de la línea... y de las polémicas	15
Cuando las personas caen en necesidades, hay que cantársela derecho: Se necesita dar una aguda lucha de principios	17
La cultura, los principios, las normas que necesitamos.	19
Los acontecimientos grandes en el mundo, y la responsabilidad de los comunistas	21
Una visión concreta de gran envergadura	24
Las concentraciones importantes de contradicciones sociales y el movimiento para la revolución	25
Un enfoque estratégico — de la revolución	26
Los nuevos iniciadores de una nueva etapa del comunismo	27
Esto representa un salto gigantesco. . . e importa muchísimo	29
La revolución: Las dificultades y los sacrificios, la pasión y la alegría	30
La rabia y la alegría	32
Necesitamos tener la razón... y necesitamos <u>ganar</u>	32
Una ruptura mucho más radical, una revolución mucho más emancipadora	34
Una brecha grande — Confrontando, y transformando, una contradicción descarnada	35
La necesidad de más desafío — tanto intelectual como político	36
Un paladín del “mundo libre”: Un asesino en masa a escala horrorosa	39
Sistemas radicalmente diferentes: Puntos de vista y objetivos radicalmente diferentes, resultados radicalmente diferentes	40
La nueva síntesis del comunismo — Poniendo eso en una perspectiva histórica	41
Precisamente una nueva síntesis — de contradicciones profundas	45
<i>Lo Básico</i> : Concentrando principios y objetivos esenciales, formando una nueva generación de revolucionarios comunistas	45
Queremos retar a las personas y hacerlas reflexionar.	48
Tim Tebow y “la regla del guardado”.	49
“All Played Out”... Cómo sucedió	56
Una revuelta radical contra una cultura que revuelve el estómago	57
Hip-hop: La necesidad de librar una lucha	58
Satisfaciendo necesidades concretas, explicando de manera concreta	59
Esto es algo serio... del cual el humor y la diversión son una parte importante	60
Se puede gestar una revolución por medio de “muchos canales”	61
¿Podría convertirse <i>El gran Lebowski</i> en un importante eje de lucha política?	63
La revolución y la visión de un mundo nuevo	65
Los principios y las piedras angulares esenciales para forjar el movimiento para la revolución	66
Los ultrajes particulares, las luchas particulares y el movimiento general para la revolución	69
La unidad y la contradicción.	71
¿Se trata del problema de “la naturaleza caída del hombre”... o de que <u>el sistema</u> aún no ha caído?	72

Tenemos que abrir paso	73
“Desviar” la lucha — hacia el camino de la revolución	74
Luchar contra “los esfuerzos espontáneos de cobijarse bajo el ala de la burguesía”	76
Los movimientos de masas diversos y amplios y el movimiento para la revolución	77
Tratando las divisiones muy reales en el seno del pueblo	78
Las dos piedras angulares y el trabajo multifacético para la revolución	79
El “lastimero Sr. Wakefield” — una lección de <i>El capital</i> de Marx acerca de la naturaleza esencial de este sistema	80
El capital no es “una cosa” — El capital es una <u>relación social</u>	82
Por qué ellos te pueden interrogar, pero tú no les puedes interrogar a ellos	83
La base y la superestructura — Un análisis crucial.	84
No se trata simplemente de “la avaricia” — Se trata de la propia naturaleza del sistema	86
La crisis de legitimidad y la posibilidad de una revolución real	87
No es de sorprenderse que calumnien al comunismo	88
¿Qué es lo que impide que las personas reconozcan esta realidad?.	88
“Al menos puedes votar”... pero siempre bajo los términos de este sistema.	89
Una señal de peligro para la clase dominante	90
La importancia de partir de la realidad material.	92
No existe ningún “conocimiento perfecto” pero los seres humanos pueden adquirir y sí adquieren conocimientos reales sobre muchas cosas	94
El dogma es el coto de los “perezosos” — Tienes que trabajar, y seguir aprendiendo	96
El papel importante de la teoría	97
Los errores y el arrojito	97
La ciencia, y no la subjetividad — Los intereses objetivos, y nos los prejuicios imperantes	98
Cometer errores — Sin cometer el Gran Error	100
La democracia — Sí, podemos lograr algo mejor que eso	100
Cambiando el mundo radicalmente, y cambiándose a uno mismo en ese contexto	103
La columna vertebral y la fuerza motriz para la revolución.	105
Los “dos máximos”, y el papel de la juventud	106
Rompiendo con la ilusión de que este sistema tiene algo de bueno	107
La religión, y la revolución: Unirse en la lucha contra la opresión, luchar contra una concepción del mundo falsa y esclavizante.	108
Las experiencias personales y la experiencia más amplia — Llegando a ser comunista y perseverando para abrir paso con la revolución.	110
La poderosa influencia del levantamiento de los negros	111
Ver más allá del camuflaje, sentirme llamado a actuar.	112
La necesidad de una vanguardia nueva y verdaderamente revolucionaria.	112
Llegando rápidamente a una encrucijada.	113
Satisfacer una gran necesidad, ponerse a la altura de las responsabilidades	114
Cuestiones de dirección — ¿De qué se trata la dirección comunista?	115
La apremiante necesidad de un cambio radical, y la nueva síntesis del comunismo	117
Centrarse en el contenido, y lo que está en juego para la humanidad	118
Para que la revolución se abra paso, para que la humanidad se emancipe, la dirección comunista es necesaria, e indispensable.	119
He aquí el reto	120
Una pregunta final	121

